



PRIMERA PARTE

HACIA EL HORIZONTE SÍ, CON LOS PIES EN LA TIERRA

MARCO DE LA REALIDAD

*La Vida se dio a conocer, la hemos visto
y somos testigos, y les anunciamos la Vida Eterna.
Estaba con el Padre y se nos apareció. (1 Jn 1, 2)*

1. La Pastoral Juvenil Latinoamericana, Iglesia joven en el “Continente de la esperanza”, está en camino hacia la Civilización del Amor, siempre orientada hacia Dios Padre, en el Horizonte³; siguiendo a Cristo, “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6), iluminados por la luz del Espíritu del Resucitado. Esta vivencia, búsqueda y seguimiento, empieza desde y con la vida concreta de los

3. Cuando nos referimos a Dios como horizonte del joven, utilizaremos la palabra como nombre propio, es decir, con letra inicial mayúscula, sin que ello implique agregar un nombre más a las diversas formas de denominar la divinidad por sus atributos o títulos que ya se dan en la Biblia. En este contexto de reflexión teológico-pastoral se ha de entender a Dios como Horizonte del joven, en esta forma de denominación compuesta.

jóvenes, “horizontes” de la evangelización. Caminamos con la mirada y el corazón en el Horizonte sí, pero con los pies en la tierra, partiendo de la realidad⁴ de la juventud Latinoamericana.

2. En el Horizonte está Dios – Padre, principio y fin de todo cuanto existe; los “horizontes de nuestro caminar” son las juventudes mismas, éstas en cuanto que son un lugar teológico en quienes habita Dios. El Horizonte del ser humano no es sólo trascendente, es también inmanente por la Encarnación y por el Espíritu de Dios que habita en cada ser humano. Al mismo tiempo que hablamos de Alguien que nos atrae desde fuera, nos referimos a una Realidad que nace del interior más profundo de la persona, en nuestro caso, en lo íntimo de las juventudes. Esta dinámica del caminar se da en un entorno, unas creencias, marcos y fundamentos que van a construir nuestro sentido de vida.
3. La Iglesia y las juventudes están descubriendo, cada vez más, que además de ser una realidad biológica, sociológica, jurídica, antropológica, cultural, ellas son una realidad teológica. Es por

4. “¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Aparecida*, 13 de mayo de 2007.

eso que necesitamos hablar de los “horizontes” de la Pastoral Juvenil sabiendo que, en la verdadera vida, todo es misterio⁵, y que todos los “horizontes” convergen hacia el único Horizonte, tan inmenso y tan rico, que exige ser mirado poco a poco. Estos “horizontes” están más cercanos de nosotros de lo que imaginamos. Dios, sin dejar de ser nuestro Horizonte, fuera de nosotros, está en nosotros.

4. Es fundamental que conozcamos el mundo al cual deseamos llevar la Buena Nueva. Aunque, en la dinámica del caminar, siempre haya novedades. Mirar la realidad juvenil, y ésta en su entorno, es el primer paso para que Dios y la juventud sean percibidos con más claridad como horizontes de la Pastoral Juvenil. La mirada de la realidad debe hacerse desde las ciencias que son aportes externos, pero orientada por el enfoque desde el interior de nuestra experiencia de Iglesia y nuestros principios teológicos; debe percibirse⁶ la totalidad de lo que sucede sin perder

-
5. Misterio entendido no como lo desconocido, oculto y tenebroso, sino como revelación, manifestación de la verdad, de la belleza y el bien que se va dando a conocer en la medida que se da la proximidad libre de prejuicios.
 6. “Percibir” no es solamente ver lo que hay, lo que está ahí, lo tangible; “percibir” es ver lo que está emergiendo en la realidad total. Más aún: percibir es ver la realidad fundante, porque Dios es esa realidad. Nos recuerda Benedicto XVI en el discurso inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Aparecida: “Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Mirando y percibiendo la realidad juvenil no queremos olvidar eso. Queremos ver la juventud en el corazón de Dios y la Trinidad Divina revelándose en el corazón de la juventud.

el enfoque, en nuestro caso: la juventud. Ahora bien, es la mirada de una persona de fe auxiliada por las ciencias. Se trata de ver los desafíos y las amenazas, las fortalezas y las debilidades, desde la óptica de Dios.

5. En este primer momento, volveremos la mirada, “con los ojos de Jesús” a la realidad. Partimos de la consideración de la juventud desde una lectura en clave de su concepción como paradigma; igualmente la vemos en la realidad como cambio de época en la que crece y se desarrolla la juventud actual; nos referimos a los factores que, hoy por hoy, influyen en el ser y el hacer de los jóvenes; sopesamos el contrasentido que vive la juventud que se abre camino en la historia; mencionamos algunos aspectos del proceso histórico que este caminar ha seguido; finalmente describimos lo que hoy, según los jóvenes mismos, significa ser joven latinoamericano.
6. En esta percepción somos guiados por paradigmas que existen y son reales. Es preciso decidir, sin embargo, por el paradigma que asumimos en nuestro trabajo evangelizador junto al segmento que llamamos “juvenil”. El paradigma que más se encuentra, en los estudios y en las prácticas, es el que afirma que la juventud es un *problema*. Aunque nuestro deseo sea el de no ver la juventud como un problema, hay que penetrar en la dura realidad que las juventudes viven. Los jóvenes pueden ser leídos, también, como los que deben ser preparados o que son la solución, *una fuerza transformadora*. Aunque nuestro punto de partida sea la realidad sufrida,

no se debe olvidar, nunca, que lo que interesa es “la realización, hasta la plena estatura de Cristo” que pasa por el joven como “protagonista de la transformación familiar, eclesial y social”, “sujeto activo, con dignidad, constructor de su propia historia, de su proyecto de vida”, “sujeto de derechos”, “discípulo misionero, fascinado por la persona y el proyecto de Jesús, dispuesto a una permanente conversión personal, pastoral y eclesial”, “constructor de la Civilización del Amor”⁷.

1. JUVENTUD Y PARADIGMAS

7. Para nadie resulta ajeno, particularmente para quienes estamos abocados a la tarea pastoral, que existen “interferencias” en los sistemas comunicativos, en donde los lenguajes van adquiriendo significados diferentes; más aún, quienes han sido socializados en contextos culturales propios de otras generaciones con códigos propios de “esa época”, van cayendo en la cuenta de que nos encontramos con mundos diferentes en las maneras de pensar, sentir y actuar. Algunos hablan de “crisis”, de “cambio de época”, entendiendo esto como “novedad y cambio”, es decir, los códigos, estilos y modos de pensar anteriores ya no son suficientes para darse cuenta de la nueva realidad que las actuales generaciones jóvenes están viviendo y que necesitan

7. Cfr. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, CELAM, Bogotá, 2012, p. 29-32.

una nueva explicación. “Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida”⁸.

8. También se ha incorporado el término “paradigma” o “cambio de paradigma” para poder entender que necesitamos “transitar” a otros modos de ver e interpretar la realidad. Los investigadores sociales han adoptado la frase “cambio de paradigma” para remarcar un cambio en la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad. Un “paradigma dominante” se refiere a los valores o sistemas de pensamiento en una sociedad estable de un momento determinado. Los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto histórico del momento.
9. La historia no es lineal. Se va construyendo por rupturas provocadas por la acumulación de

8. Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2011.

energías, de ideas y de proyectos que, en un momento dado, introducen un cambio. Lo nuevo irrumpe, entonces, con vigor suficiente para alcanzar hegemonía sobre todas las otras fuerzas. Se instaura, entonces, otro tiempo y comienza una nueva historia. El cambio no es un asunto “de la noche a la mañana”, sino que son procesos históricos, sociales, de las ciencias, la tecnología y de la vida cotidiana, que van generando nuevos signos, modos, estilos, lenguajes, etc., dando lugar a una nueva configuración de la realidad. Quienes estamos insertos en estas interacciones nos vemos desafiados a estar caminando con los nuevos tiempos, a dejarnos cuestionar para ser y hacer mejor la vida de todos.

10. Para quienes el desafío es mayor, dado que, si bien ven la necesidad de los cambios, buscan ser realistas y hacen grandes esfuerzos para no quedar rehenes del viejo sistema, se encuentran caminando sobre dos piernas: una apoyada en el suelo del viejo sistema y, la otra, en el suelo nuevo, dando énfasis a este último. En síntesis, entendemos paradigma como un conjunto de creencias diferentes, distintas formas de ver, que predisponen a concebir el mundo y lo que en él ocurre de modos profundamente diferentes.
11. Entrando al mundo pastoral, nos damos cuenta de que, en la distancia entre evangelizador y evangelizando, entre educador y educando, entre el mundo adulto y el mundo joven, se van produciendo serias brechas, porque van predominando nuevas configuraciones o modelos de interpretar la realidad y de estar en ella. No es

fácil decir en qué consiste esta nueva cultura que inaugura o trae consigo “nuevos paradigmas”, ya que está en varios aspectos, en estado de formación. Existen, no obstante, elementos que permiten percibir en qué dirección están orientadas las nuevas generaciones juveniles y que tiene fuerte influjo en ellas. Las nuevas situaciones culturales que tienen que ver con los fenómenos de la secularización, la globalización, la crisis de la racionalización y la caída del mito del progreso y la técnica, entre otros. Nuevas configuraciones de la realidad juvenil que los hacen poseer rasgos específicos y que los diferencian de generaciones precedentes.

12. Por eso, en la confrontación con muchas situaciones pastorales, se constatan problemas de lenguaje o de interferencias entre los agentes pastorales adultos y los jóvenes. De ahí que en atención a la necesidad de “pasar de un paradigma a otro” es preciso atender a varios factores que dan lugar a la estructura de esa realidad. Lo que nos importa es estar atentos a percibir dónde están las nuevas sensibilidades, los lenguajes, las necesidades preeminentes para atender la realidad actual y, en particular, a los jóvenes de hoy. Es significativo lo que Tonelli sostiene sobre la preocupación por los interlocutores que reciben nuestros mensajes en la acción pastoral: “de hecho, muchos códigos simbólicos utilizados para inculturar el evangelio, han sido contruidos en una cultura diversa de la nuestra, resultan indescifrables para los jóvenes de hoy, como nos confirman las investigaciones sobre su vivencia religiosa. Ellos tienen la impresión

de encontrarse en un país extranjero en el que se habla una lengua desconocida”⁹.

13. En el llamado al servicio y al proceso de la evangelización, es importante darnos cuenta de que en la emergencia de la percepción de los valores juveniles, entran en cuestión paradigmas (modelos, patrones), que deciden nuestra forma de leer, comprender y trabajar con la juventud. No se trata solamente de algo “histórico” o coyuntural, sino también ideológico, pedagógico, de una manera de leer, interpretar e intervenir. Esto queda claro cuando hablamos, por ejemplo, del “protagonismo juvenil”, tanto en el discurso como en la práctica, en especial a través de la educación en su sentido amplio.
14. Así, afirmar que la democracia solamente se construye en una sociedad con individuos que sean “emancipados”, “autónomos”, “sujetos de la historia”, “empoderados”, protagonistas, no es un “discurso” inocente. El paradigma que se asuma en este campo tiene sus consecuencias, esto es, la opción se hace vida. Esto se hace más impactante, todavía, cuando llegamos a afirmar que una juventud solo se hace protagonista cuando es parte de una organización.
15. Lo que queda siempre más evidente es que, en la evaluación y en el debate, hay paradigmas usados, consciente o inconscientemente, tanto en

9. Tonelli, Ricardo, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida cotidiana*, CCS. Madrid, p. 57.

los estudios sobre la juventud como en los trabajos educativos que se realizan *junto-con-para* los jóvenes. Es una cuestión de raíz de la cual no escapa tampoco la Pastoral Juvenil. Procurando conocer estas “intervenciones” en el mundo juvenil, podemos decir que se presentan, en estas prácticas, cuatro paradigmas:

1.1. La juventud como “etapa preparatoria”

16. El joven es visto, prioritariamente, como alguien que necesita ser “preparado”. La expresión histórica más evidente de esta “intervención” es lo que se llamó, desde la revolución industrial (1790), “*moratoria social*”, una realidad pedagógica y legal que, se presentó de diversas formas. Allí la actitud del “adulto” se resume en “controlar” esta fuerza nueva –llamada “juventud”– que va emergiendo. “Mientras que usted no piensa como nosotros (adultos) usted está obligado a eso o aquello, porque usted no está preparado para ser el ciudadano o ciudadana que deseamos”. En esta línea pueden caminar la escuela, el internado, el servicio militar, la definición de cierta edad para asumir algunas responsabilidades, la manera como se tratan, pedagógicamente, “movimientos” u “organizaciones” etc. porque “usted no está preparado”. Las actividades ofrecidas, por eso, están direccionadas para la “formación”, teniendo a los adultos como los protagonistas de las “informaciones” o de aquello que, a veces, se llama “educación”. Se supone que los/las jóvenes solo deben *aprender*, pues no tienen nada que

enseñar en el mundo de los adultos. Por eso, existe el discurso del joven como futuro de la sociedad, no considerado en el presente porque no está “preparado”.

17. Nos hace recordar el profeta Jeremías afirmando: *“Señor, yo no sé hablar porque soy joven”* y el Señor le dijo: *“No digas, soy joven. No tengas miedo de ellos. Estoy contigo para protegerte. Pongo mis palabras en tu boca”* (Jer 1, 6-10). Aunque se diga que todos necesitamos de “preparación”, el o la joven son vistos como quien solo necesita de “preparación” y no es capaz de revelar algo nuevo. Deberíamos meditar mucho más la historia de Jeremías. Para quien toma esta actitud, en este paradigma, piensa que todo es sabido; todo ya está hecho; no hay novedad que pueda provenir de alguien que “aún no tiene experiencia”. Parece que solamente es válida determinada experiencia y que la experiencia “más nueva” no vale o no existe. Un educador que ayudó y ayuda a comprender esto es Pablo Freire. Todos nos educamos, todos somos artífices del proceso de formación y crecimiento. Conjuntamente, jóvenes y adultos, entran en diálogo y mutua construcción en ambos mundos, pero este paradigma no acepta o no quiere conocer esto.

1.2. La juventud como “etapa problemática”

18. El joven es visto como “problema”. “Problema” porque genera conflictos, porque hace cosas erróneas, porque no respeta la tradición, hace

cosas que no se comprenden, porque no sigue o no cumple normas, porque cuestiona, etc. Lo que se lee y lo que se escucha es que el o la joven son sólo un formato de problema. Mirando, entretanto, obras literarias y artísticas, muchos discursos de la sociedad, reivindicando cosas mejores y utopías, encontramos discursos puestos, extrañamente, en la boca de los jóvenes. Es el caso, también, de la Sagrada Escritura, es el caso de las tragedias griegas, es el caso de los jóvenes en el siglo XVI involucrados por un cambio de paradigma, en el cual, en una sociedad enajenada ante los nuevos valores que iban surgiendo, eran elevados a ser los verdaderos tutores del orden y de la censura moral etc. Hasta en *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, y sus pícaros, eso es real. Quienes derrotan al Quijote, llevándolo a abandonar sus locuras de caballero andante, son dos jóvenes: una muchacha, llamada Dorotea, a través del encantamiento, y un joven recién diplomado en Jurisprudencia (Carrasco), a través del enfrentamiento. El y la joven “problema” se hacen, singularmente y al mismo tiempo, el joven “modelo”¹⁰.

19. Lo mismo sucede hoy en día. La juventud es un problema pero ¿qué adulto no desea ser joven?, ¿en quién se enfoca la sociedad de consumo para vender sus productos? Así como el joven es el modelo que se busca (reivindicación), así también la juventud es vista como la causa de

10. Cfr. Dick, Hilário, *Gritos silenciados, mas evidentes. Jovens construindo juventude na História*. São Paulo, Loyola, 2003,

los problemas (acusación). Las actividades ofrecidas para él, por eso, van en la perspectiva de la “prevención” de los problemas: drogas, embarazo en la adolescencia, prisiones especiales etc. Todo se “instala” movido por un espíritu de desconfianza hacia los jóvenes. Todo lo que se ofrece, desde el ocio hasta la cultura, tiene la perspectiva de ocupar el tiempo de estos jóvenes para que no hagan tonterías. La consecuencia de la vivencia de este paradigma es que ni la escuela, ni el ocio, ni el trabajo son suficientes si no son encarados como “ejes integradores”¹¹. No es suficiente tener colegios, no basta tener espacios de diversión, no basta tener trabajo; todos estos “instrumentos” necesitan ser ejes integradores de las personas y de la sociedad. Atraviéndonos a mirar el mundo de la educación con algún sentido de desconfianza, podríamos preguntarnos: ¿Qué director de colegio o escuela no reconoce que, de hecho, la educación encarada más allá de la “información”, en sus instituciones, no se da realmente dentro de las clases, sino fuera de ellas, esto es, en los “desvíos” de la propia vida escolar, llevando –muchas veces– a una rendición de la “educación” deseada por la “información” siempre más incentivada?

20. En un lenguaje más sarcástico –que tiene sus tristes verdades– podemos decir que este “paradigma” de mirar, estudiar y trabajar con jóvenes, de hecho, no respeta y no ama a la

11. Galand, Olivier, *“Les jeunes et l'exclusion”*. Paris, La Découverte, 1996.

juventud. Puede decirse que ha sido llevado a tener miedo de la juventud y no a estar encantado por ella, en los desafíos que nos lanza. No ver a la juventud como un problema es una gracia que hay que pedir y una realidad que hay que descubrir en la Teología y en la Palabra de Dios.

1.3. La juventud como potencial transformador

21. Este paradigma, mira a la juventud como fuente de renovación: un segmento de la sociedad que es capaz de transformar el mundo. El Papa Pío XI incentivaría, el surgimiento de la Acción Católica. En esta perspectiva se responsabilizaba a los jóvenes por los cambios en la sociedad y se ponía sobre sus hombros, la responsabilidad de las transformaciones sociales. Miraba a la juventud como solución, se deseaba una juventud articulada y organizada, movida por la cuestión social y por el dinamismo político. Una juventud que fuera un discurso para el todo de la sociedad, encarnando la utopía y el sentido del país, incluso con una sexualidad orientada primordialmente para la procreación. Todo eso era discutido por filósofos, políticos, artistas e intelectuales.
22. De forma un tanto romántica, el futuro se concentraba en la juventud, movido por *intereses* y no por la *valoración* del joven como tal. La Conferencia Episcopal Latinoamericana, en 1968 –tal vez un poco inspirada en este paradigma– hablaba por eso, de la juventud como

“fuerza de presión social” (Medellín, Juventud 1.1) encaminando decisiones que miraban a la juventud, de alguna forma, con la óptica de este paradigma. Pero, va madurando también, especialmente en la Iglesia, la forma de mirar a la juventud como lugar y realidad teológica. Es algo que, para las juventudes y para la Iglesia, es realmente novedoso.

1.4. La juventud como sujeto de derechos, en el camino de la autonomía

23. Es un paradigma que le apuesta a la formación de la juventud en su personalidad, a través de una pedagogía que considera todas las dimensiones de la persona, incluso la teológica. Es el paradigma que ha costado que aparezca, pero que se expresa, por ejemplo, de alguna forma, en el documento reciente de los Obispos de Brasil titulado *“Evangelización de la Juventud: desafíos y perspectivas pastorales”*¹². Es el paradigma en el cual la Pastoral Juvenil Latinoamericana cree. Se desea partir de la antropología cristiana, el modelo de ser humano es Jesús, la felicidad y la realización del joven es la finalidad. Este modo de encarar el estudio y el trabajo con la juventud es llevado por un “credo pedagógico” que se traduce en la valoración grupal, en la importancia de la organización, en el trabajo

12. Cfr. Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), *Evangelição da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais*, Brasília, CNBB, 2007.

con los diferentes tipos de jóvenes, en la formación integral, en la importancia de lo que se entiende por “acompañamiento”, en el cultivo de la memoria, dando lugar privilegiado a la elaboración del proyecto de vida y al método de la experiencia o de la necesidad de partir de la realidad.

24. En esta perspectiva, un instrumento que se vuelve fundamental es la planificación del trabajo *de y con* los jóvenes. Otro aspecto que no puede ser olvidado es la implementación de políticas públicas *de-con-para* los jóvenes. La formación integral no se deja llevar ni por el espiritualismo, ni por el psicologismo, ni por el politicismo, pero desea fomentar una pedagogía que realmente tome en cuenta todas las dimensiones de la persona humana, presentes, latentes y vivas en los jóvenes las que deben estar claramente basadas en la antropología cristiana. Una palabra decisiva y asumida es “protagonismo”, sin éste, el joven no es motivado a asumir responsabilidades, a tener iniciativas y a desarrollar habilidades de liderazgo. El protagonismo de los jóvenes es complementado y enriquecido por la asesoría, por la experiencia de los adultos.
25. Importante por eso, percibir que, detrás de todas las heridas, hay novedades y bellezas que soñamos ayudar a construir. Al mismo tiempo que vamos afrontando un sinnúmero de retos, siempre intentaremos recordar que hay realidades asombrosas en el mundo juvenil latinoamericano, muchas veces silenciadas y rechazadas, pero que son la motivación de raíz en el

camino que deseamos presentar. Mirar lo ideal que nos empuja no significa olvidar la realidad dura que vive la juventud latinoamericana. Ser joven o adolescente es vivir la epopeya de la salida del mundo de la dependencia, en vistas a la construcción de personas libres y autónomas, a la Vida plena que ofrece Jesucristo. Entre tanto, la autonomía y la libertad serán más significativas si somos capaces de percibir, no sólo lo que obstaculiza e impide un mejor camino hacia el Horizonte del ser humano, sino aquello que lo potencializa al peregrinar.

26. Estos paradigmas o referencias que hemos visto para asimilar el mundo juvenil pueden ayudarnos a comprender la realidad amplia de las juventudes de nuestro Continente. Nos ayudan a aproximarnos a la realidad sin prejuicios contruidos a lo largo de la historia sobre esta juventud. También pueden apoyarnos en la evaluación de la acción desarrollada desde de la acción como Pastoral Juvenil, donde se podrán identificar las respuestas que estamos ofreciendo como discípulos misioneros.

2. MIRAR LA REALIDAD JUVENIL

27. Teniendo presentes estos paradigmas y considerando como punto de partida el camino hacia el Horizonte del ser humano, con cuidado y firmeza, siendo fieles al llamado de Jesucristo que nos invita a encarnarnos en la vida de nuestros pueblos, deseamos *mirar la realidad*, que nos encara, y nos invita a detenernos

a reflexionar frente a los acontecimientos de distintas órdenes, que impactan de diversas maneras y tocan el ser y la vida de nuestros jóvenes en América Latina y el Caribe.

28. Como el Maestro Jesús, que se acerca, escucha y mira compasivamente a su pueblo, para comprenderlo y acompañarlo en sus necesidades, desde una diversificación de escenario (Lc 24,13-35), deseamos que esta mirada permita palpar las expresiones, utopías, vivencias de los jóvenes, pero también los desaciertos, que desde su cotidianidad, los llevan a las búsquedas de sentido y experiencia de fe.
29. Los cambios actuales, y el dinamismo de la evolución en todas las cosas, impactan la realidad, que nos llama a apropiarnos del don de Dios. Esto impone un desafío que implica salirse de los márgenes, de los cauces, para construir pensamientos y acciones, a fin de vislumbrar nuevos horizontes, que le den un re-significado al llamado a ser discípulos y misioneros entre los jóvenes. Discípulo que conoce su realidad desde la perspectiva de Jesús, misionero que parte de la experiencia personal y comunitaria con el Resucitado y desde su esencial riqueza humana, que conoce sus más íntimas inquietudes, sufrimientos, sentimientos y pensamientos, que mantiene un diálogo abierto e interactivo que lo lleva a encarnarse desde el dolor hacia la esperanza. Perspectiva de Jesús, que no solo vivió, sino que supo introducirse sin temor en las estructuras de su tiempo, partiendo desde el templo, “casa de oración de mi Padre” (Jn 2,

14); respetando las ideas y creencias, pero afirmando y reafirmando siempre el Reino de Dios entre los hombres, con su actuar misionero, hasta dar la vida, por eso cambia la existencia de las personas y es visto como autoridad.

30. *Mirar la realidad* que se vive en América Latina y el Caribe y que impregna a los jóvenes, es una tarea cada vez más compleja y que puede volverse injusta, cuando se parte desde una perspectiva solamente de orden social, económico, cultural, religioso o político y no desde su integralidad. Al mismo tiempo esto nos hace sentir una gran incertidumbre, ante un futuro incierto y una sociedad que vive alejada de Dios. Somos invitados, por lo tanto, a volver nuestros ojos a *Jesús*, que es Maestro que siempre está en camino, Él no espera que el pueblo vaya a su encuentro, sino que va hacia su pueblo; nos invita a asumir su pedagogía y metodología partiendo desde la vida misma, con una clara visión de los acontecimientos que se están generando y el compromiso evangelizador sobre ellos.

31. Como afirman los Obispos de América Latina,

los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos", a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10) (DA 33).

2.1. Desde el cambio de época en América Latina

32. Cada vez somos más conscientes de que nuestro Continente y el mundo están pasando por sucesivas transformaciones, tanto sociales como culturales, y un acelerado cambio de época, que nos plantean diversos retos y cuestionamientos que nuestra sociedad y, en especial, las juventudes deben afrontar; por eso se hace necesaria una reflexión que permita profundizar y, de alguna manera, interpretar el momento actual.

33. Como se lee en *Civilización del Amor*¹³:

...no se trata solamente de nuevas situaciones particulares o de elementos que, sin más se agregan a los ya existentes. Se trata más bien de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión y las percepciones que las personas tienen de sí mismas, y de sus relaciones con la sociedad, con la naturaleza y con Dios.

34. Este profundo cambio que experimentamos como sociedad nos hace inestables, por la continua transición. No es fácil interpretar lo que está ocurriendo; existe una diversidad de ideas que nos lleva a plantearnos nuevos paradigmas, que nos disponen hacia otro tipo de sociedad, que parten desde la valoración del ser humano,

13. SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*. Orientaciones para una pastoral Juvenil latinoamericana, CELAM, Bogotá 1995, p. 17.

con ópticas que pueden interpretar las “nuevas situaciones” dentro del contexto sociocultural, cada vez más globalizado y complejo.

35. Hoy más que nunca, el fenómeno de la globalización, en su dimensión económica, cultural y comunicacional, es regente de esos cambios significativos. La experiencia de la relativización del espacio y del tiempo, propiciado por los medios de comunicación e información, crea una sociedad cada vez más homogenizada, aproxima pueblos, regiones y continentes, marcando un acelerado desarrollo.
36. Estamos ante una sociedad fragmentada, donde los valores e intereses colectivos se desvanecen, para dar paso a una “centralidad de la persona”, fuertemente influenciada, por factores exógenos, que tienden a imponer la “dictadura del relativismo, proponiendo modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre” (Benedicto XVI, discurso de apertura de la V Conferencia, en Aparecida, 2007).
37. Como afirma el Documento de Aparecida:

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; *aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad, y solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas, surge hoy, con gran fuerza una sobrevaloración de*

la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel a la imaginación (DA 44).

38. Frente a estos cambios que han trastocado los sistemas de valores, se encuentra la gran diversidad de jóvenes en América Latina y el Caribe tocados en sus vidas, por los fenómenos propios de la mundialización: globalización, relativismo, pluralismo; jóvenes de diferentes etnias con riquezas culturales, lenguajes, expresiones propias y con una profunda sensibilidad; la emergencia e integración a la vida social y política de grupos excluidos y marginados en muchos países etc. Ellos en sí, son parte de lo que sucede, no solo piden respuestas, sino que exigen y quieren ser parte de las mismas.

a) Nuevos sujetos

39. La transición cultural hace surgir un cambio en los modelos de identidad: de configuraciones cerradas y estáticas, se pasa a formas dinámicas y flexibles que marcan rasgos de identificación muy frágiles. Los jóvenes socializan en este dinamismo de construcción de la identidad, que implica otro modo de considerar la relación consigo mismo, con los demás, con la realidad, con el trascendente.
40. Los jóvenes de hoy están cambiando profundamente. La mutación es también de las coyunturas

a nivel neuronal, que modifica y transforma los tradicionales valores generacionales en algunas cosas nuevas. Se pasa de un pensamiento lógico a un pensamiento intuitivo. Los “teclados originales” expuestos, es decir, dentro de una cultura visual y de la imagen, aprenden desde el nacimiento a interactuar con múltiples esquemas (TV, PC, play station, celulares etc.). Proliferan nuevas formas de aprendizaje que implican también a las generaciones precedentes, los “inmigrantes digitales”. Aprender no significa sencillamente recibir información, sino experimentar, probar, transformar, reconfigurar, juzgar, intercambiar.

41. Las redes sociales definen un espacio antropológico relacional, identificativo, histórico. Son los espacios de integración en torno a experiencias de narración, vivencias entrelazadas donde nos sentimos el centro de la historia, donde somos espectadores y no solo consumidores. Se pasa así de la interactividad de la consultación a la interactividad de la conversación.
42. En las nuevas formas de expresión de sí mismo, tienen espacio la imagen, la moda, los géneros musicales, el arte, etc., se nota una nueva búsqueda de sentido, de pertenencia, de relación entre la dimensión local y aquella global. Nos movemos entre modos reales y modos virtuales que a menudo se confunden dando nuevos significados a lo que es real y a lo que es virtual.

b) La vivencia de la interioridad

43. Dentro de este cambio de época, tiene particular repercusión la interioridad. Hablar de ésta es comprender que todo ser tiene un interior por descubrir, tiene un mundo guardado que lo conecta con las cosas, situaciones, recuerdos, lugares, aromas, sensaciones más íntimas y a la vez más socializadas y socializables de cada uno, tiene la posibilidad de saberse conectado con la trascendencia, cualquiera que ésta sea. Podríamos decir que ésta es una de las maneras de abordaje de la interioridad humana.
44. Podríamos también decir, desde otro punto de vista, que todo ser vive, habita en el interior del mundo. Este modo de sabernos en-el-mundo, tal vez cambie las posibilidades de comprender la interioridad, porque no sólo habrá un interior en nosotros, como decíamos más arriba, sino que también podríamos afirmar que somos nosotros los que habitamos en el interior de un 'otro', que puede ser el universo, que puede ser Dios, cualquiera fuera su nombre.
45. De acuerdo al punto de vista desde el que comencemos nuestra búsqueda, serán los procesos, serán los caminos, serán los desiertos, serán los hallazgos. Lo cierto es que de un modo u otro podremos establecer diversidad de relaciones con nosotros mismos, con los demás (con otros) y con Lo Otro (en términos de trascendencia). El camino hacia la interioridad, es tal vez aquél que nos invita a vernos desde lo que netamente somos, el que nos invita a sabernos estando... simplemente, siendo.

46. En la vivencia de la interioridad de los jóvenes cabe especial mención la corporeidad. El cuerpo, la corporalidad, es una mediación posible por la que el joven se conecta los otros, con el mundo, con el Otro. Se relaciona desde dentro, siendo perceptivo del estar de los otros, del ser del mundo, del Otro. Dado que el cuerpo es 'el' modo de conexión y contacto, será interesante ver cómo trabajamos con los jóvenes la corporalidad, el conocimiento de sí, para adentrarse, sin distraerse, sin fugarse, sin perderse.
47. Conocer y valorar a la juventud, constituye un verdadero desafío para la Iglesia y la Pastoral Juvenil (DSD 253). Esta última se siente llamada e invitada a deshilar los signos de los tiempos, a dar respuestas eficaces, a partir de una reflexión sería sobre las prácticas pastorales, desde la gran novedad del misionero por excelencia que es *Jesucristo*. Él nos invita a mirar hacia un horizonte que nos mueve para dar frutos al mundo, en abundancia y en dirección a la Vida plena. De Él aprendemos, cada vez con mayor claridad, que la juventud es una realidad teológica.
48. Pretender un análisis exhaustivo sobre las manifestaciones que están ocasionando el cambio, sería pretencioso en este libro, por lo que destacaremos las de mayor relevancia e injerencia, cuyas tendencias permiten una visión de las mismas. El panorama que viven los jóvenes latinoamericanos y que ha sido descrito desde diversas miradas: científica, teológica, social, económica, cultural, asociadas a los fenómenos ya mencionados, nos hace, muchas veces,

partidarios de caer en una mera descripción, que nos lleva a preguntarnos ¿desde dónde miramos a los jóvenes?

49. Hay, sin embargo, una experiencia que causa un giro y nos invita a acercarnos, como Moisés a la zarza ardiente: *“Al ver la zarza que ardía sin consumirse, Moisés pensó: voy a observar ese espectáculo tan extraño.... Moisés... quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa»* (Cf. Ex 3, 1- 6).
50. Con la humildad y la confianza de Moisés que no se alejó al ver ese acontecimiento tan extraño, sino que se acercó para ver más claro, acerquémonos a los rostros juveniles de nuestro Continente, hagamos una aproximación a las distintas manifestaciones culturales que debe tomar en cuenta la Pastoral Juvenil. La zarza puede ser inquietante y atrayente al mismo tiempo, así como la juventud, pero Moisés no se dejó intimidar. Hay que acercarse, dejarse fascinar.

2.2. Desde el fenómeno de la globalización

51. La globalización, como fenómeno que crece, abarca todos los aspectos constitutivos de la sociedad, desde lo político, social, económico, cultural, religioso, tecnológico, hasta la conciencia misma. Desde esta situación que todo lo modifica: el pensar, el amar, la forma de relacionarnos, de sentir, cabe preguntarse ¿cómo estamos concibiendo el mundo? No se puede negar que, para algunos, es garante de progreso y realiza-

ción, pero para la mayoría, es sinónimo de exclusión, lucro, poder, manejo de la información (que pone en desventaja a los que no la poseen), de formas fundamentales de producción, de funcionamiento del mercado de trabajo, de políticas de Estado, de integraciones sociales de la población, de ampliación de la gran brecha de desigualdades. Dentro de este proceso globalizante y actual, ponemos el mundo de los jóvenes como central en este cambio. Hoy por hoy, forman el grupo más numeroso del Continente, con una vulnerabilidad, propia de la etapa en que se encuentran. Son vistos desde una perspectiva futurista, olvidando que son presente y que buscan, en medio de todo, definir su propia identidad, avasallada por tantas nuevas situaciones, que les van marcando un panorama incierto e inseguro.

52. A los jóvenes se les ofrece un mundo donde lo que era vital, ha perdido sentido; donde se va desvaneciendo la integralidad del ser humano, la solidaridad, la justicia, la visión; donde hay una marcada carencia de Dios, de Jesús, porque ya no llena las “expectativas” y donde la “felicidad” que se siente es una felicidad enmascarada, pasajera, ficticia, opaca, lúdica y compleja, propia de eventos, acontecimientos, fantasías, que no provocan ninguna reflexión ni gozo. Todo ese oscuro escenario ocasionado por este fenómeno, los coloca en un péndulo, llevándoles a una crisis de sentido. No deja de ser una crisis de búsqueda, pero al mismo tiempo, constituye una oportunidad que debe ser utilizada para la evangelización de la juventud.

3. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REALIDAD JUVENIL

53. Los momentos que está atravesando el mundo, marcan de manera significativa nuestra región de América Latina y, de forma dinámica, van afectando cada uno de sus países, sobre todo en el plano *económico*, el cual, si no es homogéneo, amplía las brechas entre los países más desarrollados y los más empobrecidos porque está centrado en un ritmo globalizante capitalista neoliberal, cuyo objetivo final es la producción, el mercado, la extracción, el consumo, la economía de la especulación financiera que lleva a unos pocos a adquirir gran poder, por medio de la información y la tecnología, que los coloca por encima de cualquier equilibrio, y el posicionamiento de todo recurso humano y material que les conduce hacia un utilitarismo, provocando un fuerte individualismo, que excluye y oprime a los más frágiles, entre ellos los adolescentes y jóvenes.
54. Estos acontecimientos que surgen, propios de un sistema neoliberal capitalista y de movimientos neosocialistas y neopopulistas, coloca a los jóvenes en una situación social agobiante de marginalidad, exclusión, violencia, desempleo, pobreza, falta de una buena educación, pérdida de identidad, inseguridad, movilidad, falta de oportunidades y de espacios de participación a pesar de ser una fuerza de vital importancia. Hoy, poco se les toma en cuenta en espacios decisorios.

55. En este recorrido por la realidad de América Latina y del Caribe nos vamos a encontrar con la diversidad de rostros concretos de jóvenes que sufren la desestructuración de la sociedad, rostros de jóvenes indígenas, afroamericanos, campesinos y suburbanos marginalizados, que viven carentes de los más básicos recursos, y sin posibilidades de surgir en medio de un sistema neoliberal que propicia en nuestros países un proceso de empobrecimiento y mala distribución de las riquezas¹⁴.
56. Son rostros de jóvenes obreros con pocas posibilidades de mejorar sus salarios; de jóvenes encarcelados, fruto de un círculo de vida incierta; de jóvenes estudiantes en sistemas educativos, cuya formación muchas veces no responde a los “parámetros competitivos” de hoy. Son rostros de jóvenes urbanos que, cada día, viven en la incertidumbre de quedar relegados de las instituciones que ofrecen posibilidades para construir su identidad; rostros de jóvenes que son presa de la violencia (DP 33-38) y el exterminio, de una cultura consumista provocada por los medios de comunicación social que los manipula a “satisfacer las necesidades”, a “disfrutar las cosas con abundancia”, a estar de moda para ser aceptados. Son jóvenes envueltos en un hedonismo, con una connotación impredecible; son los rostros dolientes de aquellos que han caído en la maraña de las drogas que les crea una dependencia

14. Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 8 de enero de 2007

síquica y biológica, sin posibilidad de poder salir porque han hecho de ellas su vida. Son jóvenes heridos por las crisis familiares y por la ausencia de modelos verdaderos de matrimonios. Son jóvenes que, confusos en su identidad sexual, no realizan un proceso sereno de formación integral en la afectividad. Son jóvenes que se sienten marginados por las dificultades de acceso a las redes sociales y al mundo de la comunicación. Son jóvenes que sufren por la falta de modelos significativos de liderazgo para la construcción de su proyecto de vida. A pesar de todo eso –de forma increíble y misteriosa– no dejan de ser la alegría de la comunidad.

57. En este contexto de mirar la realidad de los jóvenes, podemos acercarnos a los procesos históricos y políticos que ha vivido América Latina. Estos han sido de grandes transiciones en la búsqueda de democratización, afectada por decisiones de organismos extranjeros con ideas neoliberalistas y neosocialistas; por estructuras, gobiernos y formas políticas tradicionales, que, más que buscar el bien común, buscan el poder y la satisfacción personal, estableciendo un sistema de corrupción, aunado a la inconsulta y la poca participación popular, ocasionando graves crisis políticas. Hay una desilusión de este campo por parte de la juventud. No creen que las instituciones tomen la vida en serio y, por esto, las critican y no participan o peor aún, las niegan. Por parte de la Iglesia y de la Pastoral Juvenil ya se constató (Ecuador, 2003) que hay poco acompañamiento, poco apoyo para los jóvenes que sienten vocacionalidad para estar en estos

espacios. También es un camino muy duro para recorrer.

58. Aunque el panorama político del Continente latinoamericano ha variado en los últimos años, ya que algunos países han cambiado su estructura política, es bueno preguntarse: ¿cuál es la participación de los jóvenes en este engranaje?

Desde hace algún tiempo la juventud se ve más distanciada del sistema político y de la competencia electoral, lo que se refleja en bajos índices de adscripción partidaria o de participación en elecciones, en muchos países. De hecho, la juventud suele sentirse poco representada en espacios de toma de decisiones políticas¹⁵.

59. Es lamentable y complejo contemplar estas contradicciones, ya que la región cuenta con tantos jóvenes, que se podrían convertir en una gran fuerza que, desde su realidad concreta, podrían aportar con sus capacidades. Sin embargo, se les abre poco espacio de participación en materia de políticas y programas de juventud, como un derecho inherente. Es necesario evidenciar que, para los Estados, los jóvenes han sido considerados como “sujetos” emergentes, que aparecen solo en determinados momentos históricos, sin constituirse sujetos de derechos, ciudadanos y actores del desarrollo de las sociedades.

15. Villacrés, Jessica, *Los Contextos y las estructuras sociales de América Latina y el Caribe*. http://www.pjlatinoamericana.com/DISCR-NIR_forosvirtuales.html

60. Además, el joven de hoy desconfía de los sistemas políticos, por la utilización que estos han hecho de ellos y porque no encuentran modelos que les orienten hacia la construcción de la ciudadanía, desde un servicio público que les permita un desarrollo personal y ciudadano. Este es uno de los grandes desafíos lanzados por los jóvenes participantes del III Congreso Latinoamericano:

Ante sistemas políticos que generan desconfianza en los jóvenes, haciendo uso de ideologías que atentan contra la integridad y dignidad de las personas, nos vemos desafiados a formarnos en ciudadanía desde la Doctrina Social de la Iglesia, para actuar y participar políticamente, creando propuestas fraternas e influyentes al estilo de Jesús¹⁶.

61. No obstante, constatamos que hay presencia de jóvenes en muchos espacios de la política, elevando su voz, diciendo una palabra, organizándose a su modo en muchos movimientos populares, ecológicos e incluso en partidos políticos. Están presentes y buscan organizarse en estos espacios.

3.1. Cultura

62. Otro de los elementos propios de nuestra región que ha sido más lacerado por factores de orden económico e ideológico es la **cultura**. “La

16. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 26

realidad social, que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, nuestra cultura y el modo como nos insertamos y apropiamos de ella” (DA 43).

63. Vivimos una época de transformaciones culturales que afectan la vida de nuestros pueblos, incidiendo de distintas maneras en la forma de ser, pensar y actuar sobre todo de los jóvenes que, con su pluralidad, enriquecen este Continente, llamado por el Beato Juan Pablo II, de la esperanza. Sin embargo, este aceleramiento, por un lado, toca con mayor fuerza su cultura, transformándola e influyendo a veces de manera radical en su esencia misma, dejando secuelas irreversibles en sus vidas con propuestas que atentan contra la identidad y la convivencia colectiva, provocando un individualismo, que va resquebrajando sus culturas, sobre una acogida de influencias externas o extranjeras que causan dependencia e imitación, favoreciendo la pérdida de valores y del sentido de pertenencia; por otro lado, el desplazamiento o movilidad hacia otras regiones ocasiona estragos sobre los que no tienen arraigadas sus costumbres, adoptando parámetros de otras culturas, debilitando las propias y poniéndolas en peligro de extinción.
64. Somos llamados y llamadas a mirarnos desde otro lugar. Dejarnos encantar por los cuentos, por la poesía, por la música, por la danza y por tantas artesanías que embellecen nuestro Continente. Más de 500 años y ahí están nuestros pueblos originarios, los indígenas, con sus riquezas.

Somos desafiados y desafiadas a impedir, delante de una cultura que se nos impone, el deseo de homogenizar o mejor, matar lo bello de nuestras originalidades. Somos gente de lo comunitario, por esto, el individualismo no es parte de nuestro modo de estar en el mundo. Somos llamados y llamadas a vivir nuestra originalidad y reconocer todo lo que la juventud está construyendo, especialmente desde los movimientos culturales, donde brotan expresiones vivas de la juventud empobrecida.

65. La Iglesia joven del Continente reconoce nuestra creatividad, que es histórica en él. Invita pues, a contemplar y encantarse con esta capacidad de nuestros pueblos.

3.2. Tecnologías de la información y de la Comunicación (TIC)

66. En este cambio de época nos enfrentamos a un gran progreso hecho por la ciencia: las *Tecnologías de la Información y de la Comunicación* (TIC) que han revolucionado los cimientos del saber. Los aportes hechos por las tecnologías de la información y de la comunicación han tenido un impacto en la educación, en las relaciones e incluso en la forma de percibir y vivir la vida. Las nuevas tecnologías además, favorecen que el mundo se convierta en una sola y única aldea global, unida por las redes sociales y las comunidades virtuales que han permitido que los adolescentes y jóvenes sean reconocidos como los grandes “conocedores” del manejo de la información. Por medio de ellas reciben

todo tipo de ofertas, favorecen las relaciones interpersonales, el aprendizaje significativo, el desarrollo de capacidades, habilidades nuevas, favorecen la comunicación y acortan distancias. En el cambio de época, las redes sociales se desenvuelven velozmente, favoreciendo no solamente el surgimiento de nuevas tecnologías e instrumentos modernos de comunicación, sino sobre todo, propiciando un nuevo ambiente de relaciones interpersonales. Es necesario acoger este fenómeno con realismo y objetividad, más allá de la intensa presencia de los jóvenes, protagonistas de este medio, contemplamos el restante de la sociedad (pobres y adultos) quienes sin formar parte directa de esta cultura, sufren sus consecuencias.

67. Al considerar las tecnologías de la información y la comunicación es necesario prestar atención al paradigma de la Red. Internet es metáfora del tiempo presente: rapidez, inmediatez, interconectividad propia de la arquitectura abierta y circular a la red. El web 2.0 es el valor agregado a la Red que ha favorecido la implicación, la participación, la interactividad, el protagonismo. Esta realidad está orientada al ser humano, a sus características y a sus modalidades de relación, creación e intercambio. Hoy se vive una realidad de pertinencia: la persona siente la necesidad de ampliar siempre más la red de conexión, de relaciones que se vuelven cada vez más laterales pero que con frecuencia pierden la profundidad. "Estamos continuamente interconectados. No sentimos verdaderamente, no conocemos directamente, pero vemos cada cosa

como si fuera tangiblemente real”, afirma De Kerckhove¹⁷.

68. Algunas características del paradigma de la red particularmente incisivas son: accesibilidad y usabilidad de los contenidos, confusión de dimensión pública y privada, continuidad entre realidad y virtualidad, libertad de intervención, participación, publicación (prosumer), comunicación gracias a tecnologías siempre más amigables y fáciles (user generated content), nuevas formas de democracia y ciudadanía, gracias a las relaciones siempre más amplias y entretejidas entre los contenidos, los ambientes, las pertenencias, las instituciones; creación y pertenencia a diferentes comunidades virtuales donde se orienta a la colaboración y a la interacción social, aprendizaje en colaboración: todos los usuarios son gestores y transformadores del saber.
69. Esta revolución tecnológica provoca un fuerte impacto e influencia en los adolescentes y jóvenes que la utilizan como parte de su realidad cultural; para algunos de manera constructiva y, para otros, crea una dependencia adictiva que provoca un aislamiento, falta de comunicación que no favorece su madurez ni las relaciones personales. Esto se convierte en un factor agravante, teniendo en cuenta que el uso de la misma recibe poca orientación y acompañamiento

17. De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web*, Barcelona, Gedisa, 1999.

crítico, ya que muchos medios y video-juegos están cargados de violencia, sexo mal orientado, motivación al consumo y a la idolatría del cuerpo, como la esencia valorativa del ser humano. No obstante, es un mundo que necesita de mayor aproximación para comprenderlo y no solamente juzgarlo desde afuera. Una Iglesia joven en misión es capaz de dedicarse a estudiar las oportunidades que nos brinda la técnica y percibir que la tecnología nos aproxima como Iglesia joven y que estamos llamados a utilizarla como herramienta para construir nuestra Patria Grande. “Las nuevas tecnologías digitales están provocando hondos transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas. Estos cambios resaltan más aún entre los jóvenes, que han crecido en estrecho contacto con estas nuevas técnicas de comunicación y que, por tanto, se sienten a gusto en el mundo digital”¹⁸. “A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital”¹⁹. “Deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana

18. Benedicto XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2009.

19. *Idem*

(...) Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital²⁰.

70. Lamentablemente, este grupo etario, si no está formado en valores, termina siendo utilizado por las TIC. Esto se ha convertido en un gran desafío para los jóvenes, muchos de los cuales están tomando conciencia de la situación que ellas representan en sus vidas. Así lo expresaron los participantes del III Congreso Latinoamericano de Pastoral Juvenil, quienes manifestaron que:

Ante la influencia de las tecnologías de la información y de la comunicación que inciden en la vida de los adolescentes y los jóvenes, nos vemos desafiados a formarnos en los valores de la dignidad humana para discernir y asumir una conciencia crítica respecto a la utilización de la tecnología y contenidos de la comunicación²¹.

71. Por esta razón la Pastoral Juvenil está llamada a encontrar caminos para llegar, como misionera, a comprender qué sucede en estos mundos virtuales, y desde ahí, acompañar y favorecer de modo creativo la vida en grupo.
72. Las herramientas de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación aproximan a la juventud a través de las redes sociales. Hay muchos grupos de la Pastoral Juvenil en los cuales

20. Benedicto XVI, *Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2011.

21. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 28

la comunicación se hace a través de estos medios. Es evidente que este es un buen camino para compartir experiencias, mantenernos en comunicación después de los encuentros, de hacer denuncias de las situaciones que merecen atención, entre otras.

73. Sin embargo, hay que tener presente que este beneficio no es equitativo a todos los jóvenes de América Latina. Se evidencia la brecha que crece entre los que tienen acceso a las TIC y el sector empobrecido que no tiene esta posibilidad.

3.3. Familia

74. Los jóvenes se ven afectados por la frágil estructura *familiar* que se presenta como parte de la realidad y de las distintas situaciones que la rodean (pobreza, desempleo, desigualdad, violencia, desamor, consumo, visión utilitarista, relativismo de valores, defensa de nuevos pseudomodelos de familia, ideología de géneros...) en detrimento de su desarrollo afectivo y crecimiento en valores. La familia, la institución más apreciada por las juventudes,

es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar (DA 432),

que, como núcleo y transmisora de actitudes, no está respondiendo a la seguridad y confianza

que necesitan el y la joven para enfrentar los nuevos acontecimientos y retos de la sociedad.

75. Hay una urgencia de volver la mirada hacia “la Santa Familia, una particular expresión de la cercanía de Dios y, al mismo tiempo, un signo particular de elevación de toda familia humana, de su dignidad, según el proyecto del Creador”²² y, al mismo tiempo, ayudar a los jóvenes a que manifiesten la familia que sueñan, así como tener presente en su proyecto de vida el fortalecimiento de la familia como grupo afectivo, que transmite valores, y alimenta la vida y las causas comunitarias como parte de nuestra tradición latinoamericana. La ausencia de una cultura actual que promueva el matrimonio y el valor irrenunciable de la familia para la madurez integral de las personas, causa graves daños en la vida de los jóvenes.

3.4. Educación

76. La situación de la *educación* de los jóvenes en América Latina y el Caribe depende, en gran medida, del desarrollo y avance de cada país, aunque debe ser respuesta a los cambios culturales de hoy. Aún se observan niveles educativos muy bajos, donde se exige al educando para que adquiriera conocimientos y habilidades que le permitan sólo producir, para un modelo de sociedad, restando importancia a la formación humana en valores, en solidaridad, en

22. Juan Pablo II, *Fiesta. Sagrada Familia de Jesús, María y José*, Homilía en la parroquia romana de San Marcos (29-XII-1985).

búsqueda de nuevos horizontes que proponer. Los jóvenes, en el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, en Punta de Tralca, expresaron su temor *“al fortalecimiento de los modelos educativos según el modelo neoliberal, donde es prioritaria la producción, menospreciando los valores fundamentales del hombre”*²³.

77. Otro de los grandes temores es la forma de proponer las políticas educativas. Se observa una gran disparidad, en las inversiones que se realizan en sus niveles primarios, secundarios y terciarios. Aunque los jóvenes de hoy, tengan un nivel de escolaridad más alto que las generaciones pasadas, y continúan y culminan sus estudios secundarios, persiste de forma alarmante la deserción escolar, sobre todo entre los jóvenes más pobres, con un alto porcentaje de adolescentes, ya sea por falta de oportunidades, de orientación, por tener que ayudar a sus familias aquellos que viven en la pobreza o pobreza extrema, o por el poco acceso a centros o instituciones educativas, unido a problemas familiares, sociales, económicos, que los coloca en una posición de vulnerabilidad en su bienestar futuro. Existe una gran brecha entre los jóvenes estudiantes del sector rural, frente a los del sector urbano; los que estudian en una institución privada y los que lo hacen en una pública, ya que la calidad sigue siendo un gran problema. Los jóvenes que no culminan sus estudios –que

23. SEJ-CELAM, II Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Conclusiones, p. 20.

son un gran número—, y no logran reunir el “abanico educacional” necesario para enfrentar los grandes retos de este milenio, desgraciadamente forman parte de la larga fila de desempleados y de la población pobre y excluida del Continente.

78. Un reto se relaciona con la incompatibilidad entre los conocimientos impartidos en el universo escolar latinoamericano y los intereses y necesidades de las comunidades tradicionales y de las clases populares. Con saberes orientados hacia el mercado y hacia la reproducción de los saberes eurocéntricos, la escuela, en América Latina y el Caribe, se ha constituido, en gran medida, en aparato ideológico del Estado, responsable por la manutención de los valores de las clases dominantes y por la formación técnica de los que detentan el poder.
79. Es un profundo clamor, que la educación corresponda a las necesidades y a los requerimientos económicos y tecnológicos de conocimiento, propios de la nueva situación actual, que aliena a los jóvenes a tener una mayor conciencia crítica, a expresar sus demandas, a tener una formación integral, a luchar colectivamente en defensa de la ciudadanía, de los derechos humanos, de la paz y de la vida misma.

3.5. Pobreza

80. Miramos en este momento la *pobreza*, que prevalece entre los sectores más vulnerables del Continente, la cual genera inequidad y provoca

una situación que coloca a los rostros jóvenes en un sistema que no solamente es injusto, sino perverso, que privilegia el egoísmo en la administración de los bienes, al legitimar las ganancias desmedidas a costa de la sobreexplotación de los recursos naturales y de la explotación principalmente de los jóvenes, contradiciendo abiertamente la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. La pobreza crea una brecha de oportunidades y desigualdades, en cosas tan elementales como el acceso a la educación, a los servicios básicos inherentes a todo ser humano, necesarios para lograr una realización personal y social. Muchos de nuestros jóvenes son rostros sufrientes que viven en este escenario, no pueden estudiar y se ven obligados a trabajar desde temprana edad, para llevar algún sustento a sus hogares, con empleos que poco les ayudan a mejorar o nivelar su situación. Otros, debido a sus múltiples carencias, buscan otras formas de salir, cayendo en situaciones que manipulan su persona, como la prostitución, el tráfico, el robo, de las cuales difícilmente pueden escapar. Es importante que nos demos cuenta de que la población de este Continente está formada en su mayoría por jóvenes pobres, doblemente escogidos y amados por Dios y por la Iglesia.

3.6. Desempleo

81. Una de las situaciones más complejas entre los jóvenes de América Latina y el Caribe es el *desempleo* o falta de un trabajo decente. Esta situación persiste como uno de los grandes detonantes socioeconómicos que afecta de múltiples

formas a los jóvenes, atentando contra su desarrollo y realización personal. Se contemplan muchos rostros juveniles afectados por esta situación, cuyos factores parten desde la constitución de las estructuras sociales de nuestros países, marcadas por un modelo económico influenciado por la globalización y las constantes crisis mundiales, que va dejando secuelas de desigualdad, falta de oportunidades, empleos precarios y mal remunerados. La exigencia cada vez mayor de una preparación académica, pone en desventaja a aquellos que por vivir en una situación de pobreza, no pueden acceder a estudios académicos competitivos en el mercado de trabajo.

82. La deficiencia en la calidad de la educación, en la capacitación que muchos reciben, unido al requisito de una “experiencia laboral” ocasionan una gran movilidad o migración, ésta tiene, en nuestro Continente, un rostro juvenil. La tasa de desempleo en los jóvenes es cinco veces mayor que en los adultos²⁴, cada vez les resulta más difícil acceder a un trabajo decente, lo cual hace necesario replantear y mejorar las políticas de juventud en cuanto al desempleo y subempleo que generan pobreza y carencias en la vida cotidiana de nuestros jóvenes. Otra situación muy particular, es la inserción de la mujer en el campo laboral que la pone en desventaja frente a los varones, y más si carece de estudios.

24. *Panorama Social de América Latina*. CEPAL 2008, p. 46

3.7. La Migración

83. Como fenómeno, la migración ha existido siempre con gran fuerza en nuestra región; sin embargo, hoy existe una gran movilidad sobre todo de adolescentes y jóvenes, hacia países con mayores niveles socioeconómicos que ofrecen mejores posibilidades de vida. Este fenómeno migratorio también se está dando con gran intensidad al interior de la región, y del campo a la ciudad, debido a las condiciones sociales y económicas que sufren en sus lugares de origen y la necesidad de buscar recursos para contribuir con la economía del hogar. Muchos se ven sometidos a la discriminación social y cultural y a la adaptación a otros ambientes, a la explotación laboral y al comercio ilegal; otros, engañados o por necesidad, caen en actividades delictivas como el tráfico ilegal de personas, armas o drogas y prostitución.

84. A lo anterior hay que añadir que, los jóvenes que en determinado momento y por diversas circunstancias han migrado, al retornar a sus países de origen han cambiado su forma de ser, de pensar y de actuar. En muchos es expresión de madurez y crecimiento; en otros se evidencia desadaptación y desubicación geográfica, cultural e histórica, que trae consigo consecuencias desfavorables para la identidad del joven.

3.8. La Violencia y la Juventud

85. La violencia juvenil es producto de una serie de factores como la pobreza y la desigualdad, que

generan profundas tensiones sociales dentro de las cuales muchos jóvenes quedan atrapados. Se constata la violencia practicada de modo planificado por un sistema que ofrece políticas públicas de mala calidad para la mayoría de la población, no se trata de la relación causa y efecto o de un análisis simplista del fenómeno. Estamos frente a un tema complejo que está incidiendo, en un paulatino aumento, entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños, con mayor énfasis en los que habitan los sectores urbanos, sin descartar, en menor escala, los de sectores rurales. Más que violentos, es evidente que las juventudes están siendo violentadas, una verdad que la sociedad no quiere aceptar.

86. Desde la perspectiva de *condiciones de exclusión, tanto material como simbólica, que, en gran medida subyacen al fenómeno*, la violencia también organiza la vida de muchos jóvenes empobrecidos que pasan a formar parte de grupos llamados pandillas, maras o bandas, que luchan por adquirir un espacio en las ciudades. La integración a organizaciones o redes de narcotráfico, la *delincuencia juvenil* que, como un cáncer, crece como opción entre los jóvenes, oscureciendo sus vidas y llevándoles a un abismo sin esperanza ni futuro: prostitución, crímenes, sicariato, tráfico y adquisición de armas, cuya tendencia, a medida que aumenta, es realizada por jóvenes con menores edades, no solamente varones, sino mujeres, que, muchas veces, entran a formar parte de las estadísticas de mortalidad a causa de la violencia. No es algo que las juventudes quieren, son empujadas por una sociedad movida por el

lucro. Esto nos hace contemplar un sinnúmero de factores: psicológicos, familiares, económicos y socioculturales que se han “incrustado” en nuestras sociedades y que son responsables de estos hechos. Recibir algo de este tipo como herencia es un sufrimiento indescriptible.

87. Nos hallamos frente una panorámica desalentadora, en la cual muchos jóvenes son las principales víctimas, donde hay una desvalorización del ser humano, del otro y de sí mismo. Recordemos que estamos ante una época de cambio, donde muchos sueños se han cumplido, pero esto se antepone ante todo sentido crítico. Ahí está uno de los grandes desafíos que se nos presenta: construir allí la Civilización del Amor, donde la vida sea respetada.
88. Por lo tanto, la violencia juvenil se reviste de innumerables factores de orden político, económico y cultural. Si es verdad que la cuestión del gran número de crímenes practicados en nuestros países representa un serio y complejo factor diseminador de miedo y degradación social, es igualmente verdadera la idea de que la violencia practicada contra la juventud se encierra en modalidades estructurales y simbólicas, con fuerte participación del Estado y de grupos económicos y paramilitares, encontrando su expresión máxima en el elevado número de muertes violentas de jóvenes en todo el Continente.
89. En términos generales los jóvenes latinoamericanos y caribeños son víctimas no solo del círculo vicioso desencadenado en torno al tema

del uso abusivo de drogas o de actos furtivos, robos y otros delitos **contra** el patrimonio, sino también, víctimas de familias desestructuradas y de formas institucionales de violencias, producto de la fuerte acción alienadora de los *mass media* que disimulan las causas de la violencia, siempre culpando a los que ya la sufren. Esto es fácilmente perceptible cuando se tiene una visión más crítica y atenta.

3.9. Biodiversidad y Ecología

90. Al tratar la vida que se encarna en la realidad de los pueblos, con rostros jóvenes que habitan y caminan por vastas regiones latinoamericanas, no se puede dejar de hablar de la *Biodiversidad y de la Ecología de esta región*, riqueza incalculable, prodigio de la creación, que la convierte en una de las mayores y más envidiables regiones del mundo, por la variedad única de plantas, animales, bosques, organismos vivos, aguas, que cohabitan con las poblaciones indígenas, afros, mestizos, blancos, campesinos etc., que han tenido su génesis, en esta parte del planeta. Sin embargo, precisamente, por esta gran riqueza, históricamente ha sido objeto de codicia, que le ha provocado un deterioro ambiental, y un subdesarrollo que ha afectado precisamente, a los más vulnerables.

91. Con desencanto observamos que durante décadas se han librado duras batallas por la conservación del medio ambiente. Se trata de luchas manifestadas contra los mismos gobiernos de turno, por los acuerdos o tratados que han gestado, con

naciones, empresas y personas poderosas, que se han lucrado con la Madre Tierra. Una política que transforma todo en “lucro”, olvida la vida. Hoy se sufren consecuencias irreversibles por las explotaciones indiscriminadas de sus suelos, y bosques; por la contaminación de sus aguas; por el cultivo de transgénicos y uso de agrotóxicos. Un claro ejemplo es la selva de la Amazonia, que representa más del 40% de la biodiversidad de la tierra, conocida como el “pulmón del mundo”, que ha sido abusada en sus recursos naturales.

92. El Papa Juan Pablo II se refirió a esta situación afirmando que “...Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios”²⁵. ¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan, también, en muchas regiones americanas! Basta pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionadamente por personas movidas por intereses de concentración de la riqueza en manos de pocos. Estas devastaciones pueden conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria. El problema se plantea, con especial intensidad, en todas aquellas regiones donde hay selvas expoliadas e indígenas con su visión distinta, ocurre en Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador,

25. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 25

Paraguay... Somos llamados a conocer el problema de los recursos ~~no renovables~~ para cuidar de la tierra.

93. Podríamos preguntarnos qué tiene que ver todo eso con la juventud. Entran en cuestión nuevamente, los paradigmas por los cuales miramos a este segmento de la sociedad. Así como es rica la naturaleza, también es rica nuestra juventud. Una riqueza que no aprendemos a percibir. La juventud tiene la oportunidad de hacer otro camino, en su proyecto de vida, enmarcar valores que defienden la vida de todo el Planeta. Es patente su orientación por la ecología²⁶.
94. Es necesario mirar con fuerza esta realidad. La creación de la naturaleza es manifestación del don divino de Dios; riqueza de las nuevas y futuras generaciones. La juventud de América Latina se ha visto relegada y reprimida en momentos decisivos sobre sus recursos. Muchos han perdido espacios y son parte de la desaparición de sus culturas, debido a la devastación de sus territorios. Hoy se vive la crisis del calentamiento global, que golpea, con consecuencias desastrosas, a los que viven directamente de la tierra. Por el modelo que no es sustentable, tenemos que retomar un modelo de vida marcado por la simplicidad y por una relación de respeto por los seres vivientes. Caso contrario, somos todos las víctimas directas de la forma irresponsable con

26. Cfr. SEJ-CELAM, *III Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Conclusiones*, Op. Cit., p. 28

que hemos administrado el planeta. De ahí la urgencia de una cultura ecológica que permita, de alguna manera, salvar y conservar esta herencia de la creación, proclamada a gritos como un desafío, en el III Congreso Latinoamericano de jóvenes, donde se expresa: *“Ante la falta de una sólida cultura ecológica provocada por un concepto muy fragmentado y deficiente de ecología, debemos promover caminos que posibiliten el respeto a la vida y la naturaleza”*²⁷. La Ecología es y debe ser un elemento educativo y, al mismo tiempo, manifestación de lo nuevo, que es típico de la juventud.

3.10. Otras realidades multifactoriales que influyen en la realidad juvenil

3.10.1. Afectividad y sexualidad

95. La vida afectiva de las personas, jóvenes y adultos, está siendo afectada por una diversidad de factores que no son positivos siempre. Se constata la influencia de expresiones sociales caracterizadas por una vida afectiva y sexual fragmentada; la multiplicación de imágenes sexuales demuestra que vivimos en una sociedad que limita las dimensiones del amor a lo erótico, los mensajes de la televisión, del cine, promueven una vida sexual fácil, de fusión y pasajera. El exhibicionismo sexual se enseña por medio de la pornografía y la banalización de una sexualidad impulsiva y antirelacional,

27. Ídem.

a la que además, se añaden corrientes ideológicas, “políticas de género” que confunden la igualdad de los sexos -que no existe-, con la de las personas. Vivimos en una sociedad que siembra la duda respecto a la idea de comprometerse en el nombre del amor, que promulga leyes que presentan la procreación como una limitación de la mujer, que valida la vida familiar fragmentada, la separación y el divorcio de los padres... factores todos, que marcan profundamente la vida psíquica de las personas.

96. Lo anteriormente citado, propicia en jóvenes y adultos, una afectividad fragmentada y una inmadurez sexual, marcada por la desilusión y la falta de confianza en sí mismo, en el otro y en la vida misma. A menudo, la dimensión afectivo-sexual, termina por ser vivida por medio de la seducción y la agresión sexual. Algunos jóvenes viven la paradoja de la orientación homosexual. La inseguridad afectiva, promovida por la sociedad, genera en los jóvenes el temor a comprometerse afectivamente en una relación duradera. Paradójicamente, los jóvenes manifiestan también el miedo a ser rechazados, algunos para superar este temor asumen la imagen que les es establecida por otros. Esta actitud es el resultado del tipo de vida familiar fragmentada. Las corrientes ideológicas y las “políticas de género”, desembocan en la confusión de los sexos, impidiendo a adolescentes y jóvenes, adquirir el sentido de la diferencia sexual y de la relación entre un sujeto y otro. Estas han dado origen a nuevas inhibiciones entre muchachos y muchachas y a la alteración de los

vínculos sociales tradicionales, a la vez que han propiciado confusiones o indecisiones sobre el establecimiento de relaciones entre el hombre y la mujer, incluso la aceptación de vidas solitarias no buscadas.

97. No obstante las corrientes adversas a la madurez afectiva y sexual, hay que subrayar que, la mayor parte de los jóvenes aún es sensible a un discurso que revele el sentido del amor humano, de pareja y de la familia, hecho que manifiesta la necesidad de aprender a amar y de ser creadores de relaciones y de vida. La mayoría de los jóvenes valoran la familia, quieren casarse y fundar una familia, aunque los jóvenes no siempre sepan cómo se constituye una relación permanente. En el tiempo quieren estabilizar la relación ya desde el inicio y resolver todos los problemas respecto al presente y al futuro. Sin duda los jóvenes tienen la necesidad de aprender a hacer la experiencia de la fidelidad en la vida cotidiana: es un valor que recoge el consenso unánime de los jóvenes, pero que no es valorizado por los medios contemporáneos.
98. La fragmentación de la afectividad y la inmadurez sexual favorecen realidades como la homosexualidad y la proliferación de enfermedades de transmisión sexual como el VIH/SIDA:
 - a) La homosexualidad
99. A través del concepto de “políticas de género”, se ha difundido la aceptación social de la homosexualidad y el lesbianismo, de la bisexualidad

y transexualidad, como si su situación fuera del todo equiparable a la heterosexualidad. El fenómeno de la homosexualidad no es ajeno a la realidad juvenil, al contrario le afecta considerablemente. En efecto, “muchos jóvenes viven con preocupación el desarrollo de su sexualidad, puesto que esta representa un escenario desconocido e incierto, donde el crecimiento y la maduración se transforman en tareas llenas de desafíos, hasta esa edad inéditos. En este contexto, uno de los aspectos más importantes consiste en definir la propia identidad sexual y, en virtud de ello, muchos adolescentes experimentan verdadera angustia cuando comienzan a sentirse atraídos hacia personas del mismo sexo, o hacia uno y otro sexo al mismo tiempo, contrario a lo que aparentemente sienten y experimentan sus propios pares. Además, muchas veces el círculo de sus amistades no resulta ser el terreno más idóneo para dialogar y clarificar aquellas dudas, razón por la que, probablemente, estos jóvenes lleguen a desarrollar una identidad sexual marcada por la ignorancia y el miedo, aun cuando finalmente la elección que hagan sea de tipo heterosexual”²⁸.

100. Diversos son los factores que acentúan el fenómeno de la homosexualidad. Se evidencia que “en el mundo actual se han producido transformaciones importantes en la vida íntima de las

28. Equipo Multidisciplinario de la Pastoral Juvenil Salesiana-Chile, Homosexualidad Juvenil, Gráfica Kolbe de Norte Grande EIRL, Santiago de Chile 2009, p. 12-13 28. *Idem*, p. 25

personas. Las fuentes de autoridad tradicionales, como la religión y la familia, se están viendo sometidas a una intensa y constante presión cultural. Paulatinamente, se constata una desestabilización de lo que se ha dado en considerar las relaciones tradicionales entre varones y mujeres, desestabilización que ha dado paso a una era de incertidumbre en la que muchas nociones consideradas “naturales” están siendo sometidas a un cuestionamiento jamás antes visto; un ejemplo de ellos es la sexualidad”²⁹. A ello hay que sumar otras: “la abrupta baja en el número de matrimonios y de nacimientos, el aumento en el número de separaciones de hecho, la cada vez más precoz iniciación sexual, la manifestación pública del colectivo “gay”, la petición de ciertos sectores políticos de legalizar el aborto terapéutico, y la llamada “píldora del día después”, son signos de que –en América latina– se asiste a una “revolución sexual” en la que, entre otros factores, la masculinidad y la feminidad, las concepciones de normalidad y anormalidad, y la naturaleza de la vida íntima, están experimentando profundas transformaciones. Debido a todo esto, actualmente se oye hablar de los derechos de las minorías sexuales, de discriminación sexual, e incluso, de libre ejercicio de la libertad humana, de opción sexual, e incluso, de variable sexual”³⁰.

101. Por otra parte, es innegable que en las últimas décadas el tema de la homosexualidad se ha

29. Idem, p. 25

30. Idem, p. 27

ideologizado. Una prueba de ello es que el conocido *Comprehensive Textbook of Psychiatry* –como agudamente hace notar B. Kiely– en cada una de sus ediciones responde de manera distinta a la pregunta de si la homosexualidad representa o no un desequilibrio sexual. En la primera edición del año 1967 la respuesta fue afirmativa; en la segunda del año 1975 la respuesta fue menos clara; en la tercera edición la respuesta fue negativa, pero en la cuarta edición (1985) y luego en la quinta (1989), se afirmó que la homosexualidad es el resultado de un desarrollo psicosexual imperfecto, volviendo de alguna forma a lo planteado en la primera edición³¹. Como es propio de las minorías activas, algunos de sus planteamientos han sido asumidos por el pensamiento social, por lo que se suele encontrar, especialmente entre los jóvenes, expresiones a favor de una cultura que sea más tolerante con los homosexuales. Estos debates sacuden también a la Iglesia y repercuten en la posición que ésta toma para la atención pastoral del sector, teniendo en cuenta que se trata de un grupo normalmente sensible a lo trascendente y a lo espiritual³².

102. La homosexualidad, como fenómeno que afecta a la juventud no puede ser ajeno a la Pastoral Juvenil. “Muchos han esperado que las ciencias zanjen el asunto, en una dirección y

31. Cf. Kiely B., art.cit., 20.

32. SEJ-CELAM, Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. Orientaciones para una pastoral Juvenil latinoamericana, CELAM, Bogotá 1995, p. 50.

otra, de forma segura y conclusiva. Sin embargo, hasta el momento, no ha sido posible establecer causas directas y concluyentes, sino sólo algunas correlaciones”³³. En todo caso, en la perspectiva pastoral, hay que tener presente que “en el debate actual acerca del reconocimiento social y la situación jurídica de las relaciones homosexuales se debe, en primerísimo lugar, reconocer que las personas homosexuales son tan dignas en cuanto personas como las heterosexuales, por lo que se las debe defender de cualquier discriminación injusta. Con esta misma fuerza sin embargo, y en segundo lugar, se debe evitar la homologación de las conductas normales con las anormales, puesto que ello cambia los límites culturales en favor de la anormalidad”³⁴.

b) El VIH/SIDA

103. Las “reformas educativas” promovidas casi en todos los países de América latina y el Caribe han desarrollado muchas veces una educación sexual con mucha información y poca formación, facilitando, entre otras situaciones, la expansión del SIDA y los embarazos de adolescentes. Se impone con facilidad una sexualidad que busca sólo la satisfacción del placer y se olvida de la relación integral con la afectividad,

33. Equipo Multidisciplinario de la Pastoral Juvenil Salesiana-Chile, *Homosexualidad Juvenil*, Op. Cit., p. 54

34. Chomali Fernando, *Análisis Antropológico – Ético de la homosexualidad*, Op. Cit., p. 62

el sentimiento, la complementaridad, la comunicación y el crecimiento interpersonal, la procreación, la fidelidad y la madurez humana³⁵. Sin embargo, la expansión del VIH/SIDA ha provocado en algunas sociedades un énfasis en la educación acerca del valor de la castidad y de la virginidad.

104. Cada vez son más frecuentes los casos de jóvenes, en nuestra región, infectados con el *VIH/SIDA*, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Este flagelo, que está acabando desmesuradamente con sus vidas, se ha convertido en una crisis, difícil de controlar. Avanza silenciosamente entre la población cada vez más joven.
105. Nos interpela esta realidad, producto de las distintas condiciones económicas, sociales y políticas; y cuyas causas, parecen ignoradas por este grupo etario que, aunque tenga acceso a la información, ignora las consecuencias letales de la misma. Cada vez son más las adolescentes embarazadas contagiadas por la enfermedad. A esto hay que agregar una falta de orientación más acorde con la realidad y que responda a una antropología integral, la lucha contra los métodos paliativos que, al inducir al error sobre su eficacia total, acaban aumentando el problema. Las orientaciones del magisterio de la Iglesia, fundamentales para un un proceso de educación para el amor, contribuyen con la madurez de la dimensión

35. Cfr. Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n.6

afectiva – sexual de los adolescentes y los jóvenes. Existen otras enfermedades de transmisión sexual que aquejan a la juventud, sin embargo, el VIH/SIDA, sigue siendo un flagelo mortal para sus vidas.

3.10.2. Drogadicción y Alcoholismo

106. Sin duda el cambio de época ha modificado los factores de riesgo respecto al consumo de sustancias psicoactivas, se pasó de valores familiares homogéneos a heterogéneos, de tener niveles bajos de información a un alto grado de la misma, gracias al desarrollo de la internet; de un modelo de familia nuclear, a lo que se vive actualmente respecto a la descomposición familiar. Estos y otros fenómenos han incidido en que los jóvenes inicien el consumo de sustancias psicoactivas a más temprana edad; según estudios el 80% de los jóvenes entre los 13 y los 25 años inician el consumo; esta circunstancia en particular implica que los jóvenes eleven su nivel de dependencia a las sustancias, y se relaciona justo con la época escolar de culminación del bachillerato y el inicio de la vida universitaria³⁶.
107. Las adicciones en el mundo juvenil abarcan una gran variedad de perfiles, teniendo una relación directa con la personalidad del joven; las adicciones son tomadas como un medio de

36. Cf. Fernández, R., *Los adolescentes y la problemática de las drogas, propuesta criminológica, educar para disminuir la conducta desviada*. Ed. jurídicas Cuyo. Argentina. 2008, p. 38

escape a su realidad en donde se quiere desconocer ciertos estados de ánimo, y en donde predomina el no poder contener la necesidad constante de llevar a cabo cierta conducta, siendo dominado por la necesidad más que por la propia voluntad, desestabilizando su entorno familiar, laboral, social, etc.

108. El fenómeno de la drogadicción se presenta en la población adolescente en un alto grado y se determina en dos etapas: una que va hasta los 16 años y la segunda hasta los 25. En la primera etapa se parte de un reconocimiento del mundo, por tanto se presentan cambios físicos y psicológicos, y surgen actitudes y comportamientos de independencia, curiosidad, prevaleciendo un alto interés por el contacto más directo con el mundo adulto, lo que implica involucrarse en nuevas relaciones respecto a la amistad, la cultura, la sociedad y la vida sexual, como elementos que el joven empieza a explorar y que quiere reconocer y recorrer.
109. La población consumidora respecto a la que no lo es, revalora los efectos relacionados con el consumo y modifica las percepciones de riesgo dándoles un valor positivo que incide en su manera de pensar y de comportarse, justificando el mismo consumo con el apoyo de sus amigos y de los jóvenes que los rodean.
110. A nivel socioeconómico no se presentan diferencias significativas, por el contrario lo que incide, y que sin duda se convierte en un factor de alto riesgo, es la disponibilidad de

adquirir las drogas; hoy el mercado tiene una amplia red y llega a casi todos los ámbitos juveniles, por tanto no es difícil que si un joven tiene curiosidad por consumir muchas veces debido a la influencia de sus pares negativos, le sea asequible, resultándole fácil el inicio a una vida activa.

111. El mercado de la drogadicción amplía la oferta y hoy existe gran variedad de drogas sintéticas, barbitúricos, ácido lisérgico, éxtasis, etc., que dentro de los adolescentes y jóvenes incitan aún más su curiosidad llevándolos a terrenos en los que son vulnerables. Desde la década de los años 70 (s) los adolescentes – jóvenes³⁷, se convirtieron en el objetivo central de este mercado, asegurando a futuro niveles más elevados de consumo. Los jóvenes son influenciados también a través de los medios publicitarios y de marketing en donde se promueven las conductas de riesgo y se venden modelos respecto a la moda, la música, las tendencias, vinculándose la necesidad de uso no solo con sustancias ilegales, sino que se incita el consumo de tabaco y alcohol, en donde estos se relacionan con aspectos positivos tales como el bienestar, la felicidad, el ser popular, el tener riqueza y el poder. Además, se promueven soluciones inmediatas y mágicas a los problemas planteados a los jóvenes, y muchos de ellos las acogen como un estilo de vida, obteniendo con el paso del tiempo un

37. *Idem*, p. 47

índice elevado de frustración y desorientación al no encontrar finalmente soluciones que resuelvan de manera efectiva sus dificultades.

112. Los sentimientos como la felicidad y el placer se venden en los medios de comunicación como efímeros y fugaces despertando en los jóvenes conductas consumistas ligadas a los círculos viciosos, en donde para alcanzar niveles de felicidad se debe consumir más y en más altas cantidades, pues los sentimientos no se fundamentan en un arraigo profundo del ser, sino en inmediateces que luego del impulso sólo dejan altos niveles de desilusión y frustración.
113. Alrededor de la comercialización de las drogas van ligados intereses económicos muy fuertes con repercusiones hasta en la política, ese es otro aspecto que a nivel social genera niveles de pobreza más profundos, hecho que lleva a los jóvenes más vulnerables de nuestras sociedades a ser esclavos de la drogadicción como medio para escapar de su realidad desesperanzada (DA 424).
114. En el mundo juvenil es vital, como medio de prevención, que los jóvenes tengan contextos familiares fuertes que les brinden espacios para la comunicación efectiva, y que les permitan obtener las herramientas necesarias para que aprendan a tomar decisiones propias, asumiendo sus consecuencias y enfrentando sus respuestas con los aspectos negativos o positivos de las mismas. Varios estudios

señalan que la sobre protección de los padres hacia sus hijos les genera baja autoestima, bajo nivel en la toma de decisiones y además, presentan un alto grado de influencia, pues desde los primeros aprendizajes sus decisiones fueron tomadas por otros.

115. Los Estados y la Iglesia son instituciones con responsabilidad en la prevención basada en investigaciones científicas que desarrollen en los jóvenes habilidades para la vida, un estilo de vida saludable que insista en la educación de valores hacia la vida y el amor, que en definitiva dignifican la vida de los jóvenes como hijos de Dios (DA 422). La Iglesia católica en respuesta a esta problemática y a través de muchas obras terapéuticas y con visión humana, promueve experiencias que reconcilian a los consumidores de sustancias con Dios, con la vida y con su familia, dando así testimonio de ser una institución de discípulos y misioneros de Jesús (DA 426)

3.10.3. Prostitución

116. Es un fenómeno social complejo que afecta a la juventud. La miseria, la violencia y el abuso, son entre otros factores, las puertas de ingreso de numerosas niñas, adolescentes y jóvenes a las redes de la prostitución.
117. Las causas de este problema son muy variadas, ya que al ser un problema social influyen todos los actos de la sociedad. Nos referiremos a tres. La primera es la psicológica. La violencia intra-

familiar, diferentes tipos de agresión –física y/o emocional–, relaciones sexuales a temprana edad, abusos sexuales, etc., causados muchas veces, irónicamente por los mismos familiares, quienes generan embarazos no deseados, convirtiéndolos en madres solteras o conduciéndolas a practicarse un aborto, –el poder de quienes prostituyen es muy fuerte–. Una segunda causa es la que tiene que ver con la situación económica; la miseria, la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades, la desintegración familiar, abonan el terreno para generar la prostitución en la juventud. La otra gran causa es la baja calidad de la educación.

118. Las consecuencias de la prostitución se dan tanto a nivel personal y social como físico y psíquico. Una primera consecuencia que podemos señalar es la estigmatización social, el (la) joven prostituido(a) es relegado(a) a una infracategoría humana; la sociedad le culpa y responsabiliza de los problemas físicos y psíquicos que padece, mientras deja impunes a los consumidores de prostitución. A esto hay que agregar el daño psicológico que padecen quienes están sometidos a este infortunio. Sufren severos daños de personalidad y autoestima con un alto grado de vulnerabilidad tanto emocional como física y alteraciones en los roles de maternidad y paternidad. Es evidente la denigración de la persona, al punto de convertirse en un objeto; la prostitución implica hacer del cuerpo una mercancía. La cultura machista desvaloriza a la mujer convirtiéndola en una cosa y sometiéndola a los deseos del

varón. Algunos colectivos y hasta gobiernos utilizan el eufemismo de “trabajadoras del sexo” para “normalizar” socialmente esta actividad. No menos grave es la violencia física a la que son sometidas y las enfermedades de transmisión sexual que padecen. Más aún, los trastornos psíquicos que sufren tienen su origen en las agresiones físicas, amenazas y violaciones de que son objeto durante el ejercicio de la actividad.

119. La mayoría de jóvenes que están atrapados en este problema nunca habían considerado la prostitución como una forma de vida, pero llegaron a caer en ella por diversas situaciones, la mayoría soñaba con un proyecto de vida normal, especialmente las jóvenes.

4. EL CONTRASENTIDO QUE VIVEN LOS JÓVENES, POLARIDADES

120. La realidad revela una gran paradoja:
- a) Tienen mayor acceso a la información y al conocimiento que los adultos, sin embargo siguen estando en desventaja laboral con menores oportunidades para conseguir un trabajo decente;
 - b) Han disminuido las muertes por enfermedades infecciosas pero han aumentado las originadas por causas externas, como los accidentes y la violencia;
 - c) Existen mayores expectativas para el futuro, pero las oportunidades son más escasas para lograr las metas;

- d) Los valores y las utopías sociales son una necesidad, sin embargo hay una ruptura o desviación de las normas sociales;
- e) Hay una libertad más abierta, pero menos posibilidades de la misma;
- f) Entre los jóvenes se da una mayor adhesión, sin embargo, sus agrupaciones son heterogéneas e impermeables con respecto a otros;
- g) Parecen ser más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de este;
- h) La juventud ostenta un lugar en las políticas y como protagonista del cambio; pero se le cierran los espacios;
- i) Hay mayores oportunidades para el bienestar, pero pocos medios para gozar de el;
- j) Hay por una parte, autodeterminación y protagonismo, y por otra, precariedad y desmoralización;
- k) Hay más salud, pero menos oportunidades de acceder a ella.
- l) Hay más facilidad de movilidad y desplazamiento, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas³⁸.

121. Más allá de los contrasentidos que condicionan y afectan la vida de los jóvenes, hay varios aspectos que deberán ser tenidos en cuenta, ya que evidentemente, harán difícil la educación en la libertad, la verdad y la solidaridad. Actualmente se vive la libertad en complejidad, la verdad en subjetividad, la

38. Vicentello García, "Los Jóvenes y la Pastoral Juvenil en América Latina", en Revista Medellín, Vol. XXXVI / N° 144 pp. 555 -556

solidaridad intervenida por el individualismo. En efecto, se advierte hoy una especie de *descompensación* entre libertad y sentido ético, entre poder y conciencia, entre progreso tecnológico y progreso social.

122. Nos importa tener como trasfondo esta mirada sobre los cambios, en función de los desafíos que subyacen a la hora de acompañar a los jóvenes en el proceso de educarlos en la fe. Si el joven logra integrarlas, se trata de polaridades ricas de energías, pero si se cambia la jerarquía de los valores y, sobre todo, si los principales son negados o aplastados, pueden llegar a ser destructivas. Factores estructurales, corrientes culturales, formas de vida social pueden impulsar fuertemente en una dirección. La educación y la *acción pastoral* requerirán siempre una actitud positiva de discernimiento, propuesta y profecía.

123. Es necesario recordar algunas de estas polaridades a las que debemos prestar atención para poder renovar nuestra propuesta educativa y los procesos de acompañamiento permanente a los jóvenes.

4.1. Complejidad y libertad

124. *Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro. En la actualidad, muchos son los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad*

*a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario*³⁹.

Muchos tienen la impresión de que vivimos en un mundo extremadamente confuso respecto a lo que es bueno y lo que es malo. Los sociólogos hablan de *complejidad*, una situación social y cultural donde son muchos los mensajes y muy variados los lenguajes con que tales mensajes se comunican; muchas las concepciones de vida que están en la base. Diversas y autónomas las agencias que se hacen promotoras de ella; innumerables e incompatibles los intereses que las impulsan, y no hay una autoridad capaz de proponer una visión común del mundo y de la vida humana, un sistema de normas morales, una visión de la existencia, un “catálogo” de valores comunes; esta situación exige buscar qué está detrás de esas apariencias y manifestaciones.

125. En estas condiciones, los procesos educativos y los procesos de *acompañamiento pastoral* resultan difíciles y los adultos no se sienten en posesión de un patrimonio cultural seguro. Cautivados por la novedad, olvidan el patrimonio histórico vivido por sus pueblos. Además, el tiempo

39. Benedicto XVI, *Mensaje de la XLV Jornada Mundial de la paz*, 1 de enero de 2012.

para transmitirlo es escaso y las interferencias son innumerables. Lo que logran comunicar parece sometido a un rápido desgaste. El paquete de propuestas educativas y pastorales no siempre atrae ni es comprendido en su conjunto, porque la mayor parte de él es repetición sin creatividad. Se duda de la misma capacidad de hacer proposiciones. La consecuencia más llamativa para todos, pero especialmente para las generaciones jóvenes, es el difícil trabajo de tratar de orientarse en la multiplicidad de estímulos, problemas, visiones, propuestas. Aparecen confusas las diversas dimensiones de la vida y no es fácil captar su valor. Esta realidad exige una Pastoral Juvenil audaz, creativa, capaz de encontrar respuestas nuevas para problemas nuevos. Es la tarea de esta generación.

126. La debilidad de la comunicación cultural por parte de la familia, de la escuela, de la institución religiosa, de la sociedad, provoca dificultades al proyectar la propia vida. El sistema impide planear el futuro. Hay un aprisionamiento en un presente eterno, esto se manifiesta en la claudicación frente a conflictos y frustraciones, en la dificultad para tomar y mantener decisiones a largo plazo, en la tardanza a la hora de tomar opciones de vida, en no poder reconocerse en los modelos de identificación que la sociedad ofrece. El problema educativo de la identidad no es nuevo; en todas las épocas los jóvenes han debido afrontarlo para hacerse conscientes del propio ser y ubicarse en forma positiva en el sistema social, por esto, suscitar que la juventud elabore su proyecto

de vida personal y comunitario, es un camino para salir de la prisión.

127. La situación en la que este problema se plasma es nueva. En efecto, se combinan diversos factores que presentan simultáneamente ventajas y dificultades. Por una parte, hay ofertas más abundantes y mayor libertad. Parece como si se dijese al joven: “escoge y actúa por tu cuenta”; es una promesa de autonomía y una garantía de autorrealización, pero en soledad. Parece que el déficit hoy no es de libertad, sino de conciencia y responsabilidad, de apoyo y acompañamiento. Por esto, pronto choca la persona contra los propios límites y contra las barreras que ponen la sociedad postindustrial, la competencia y la selección en todos los ámbitos, el mercado del trabajo, la prolongación de la dependencia, la estrechez de los espacios de participación pública, la falta de alternativas a su alcance.
128. Todo esto da origen a un sentimiento de precariedad que hace a los jóvenes vulnerables ante la manipulación que, en nuestra sociedad, actúa a través de diversos canales. Los procesos de persuasión, orientados a la adquisición de productos, determinan no pocas de sus preferencias, no sólo de productos sino de modelos: el tipo de hombre y de mujer, la imagen de la belleza y de la felicidad, la escala de valores, las formas de comportamiento y la ubicación social.

4.2. Relativismo y verdad

129. El surgir de la relatividad es una de las claves para interpretar la cultura actual. Va unida al reconocimiento de la singularidad de cada persona y del valor de su experiencia e interioridad. Es reivindicada por quienes, durante mucho tiempo, se han sentido “objeto” de leyes, de imposiciones de identidad o de convenciones sociales, que les impedían expresarse. Pero, dejada al propio dinamismo, sin referencia a una verdad más allá de lo convencional, a la sociedad y a la historia, la subjetividad no logra realizarse, es un callejón sin salida. La privatización o elaboración subjetiva aparece mayormente en la ética y en la formación de la conciencia. El ejemplo más próximo es el de la sexualidad, cuando sólo hay preocupación por vivirla de modo satisfactorio y libre de riesgos para la salud física o psíquica, cuando se la separa de los componentes que le dan sentido y dignidad.
130. La falta de referencia a la verdad se percibe también en las reglas que guían la actividad económica y social. Con frecuencia éstas se inspiran en criterios aceptados en el propio ámbito y en el consenso entre las partes más fuertes. No siempre responden al bien común o a los fines de la economía o de la sociedad. La calidad de la educación y de la acción pastoral se jugará en colmar la descompensación que aparece entre la posibilidad de opciones y formación de la conciencia, entre la verdad y la persona. Es preciso orientar hacia la comprensión de la

importancia histórica de las propias opciones, a equilibrar la subjetividad salvaje, a captar la consistencia objetiva de las realidades y de los valores.

4.3. Provecho individual y solidaridad

131. La complejidad y el subjetivismo influyen en la búsqueda de equilibrio entre el provecho propio y la apertura solidaria a los demás. Hubo un tiempo en que se pensaba que era posible organizar una sociedad libre y justa, que por medio de leyes y estructuras proporcionara condiciones de bienestar para todos. Muchos jóvenes se apasionaron con la transformación de la sociedad y con la liberación de los pueblos. La preparación para el compromiso político era parte de la formación humana y de la práctica de la fe; constituía una señal de responsabilidad madura y generoso idealismo.
132. Luego llegó el invierno de las utopías, la caída de las ideologías y, con ellas, la de los proyectos colectivos, el problema moral, el enfrentamiento entre las instituciones. La confrontación política se hizo conflictiva. La política se convirtió en espectáculo y no siempre fue ejemplar. En consecuencia, siguió la caída en su valoración y la antipatía, hechos que se ponen de manifiesto en la escasa participación. Desapareció una cierta visión práctica del bien común y no apareció ninguna otra que fuese orgánica y experimentada; al contrario, se ofrecieron sólo “migajas” de recíproca buena voluntad social.

133. Hoy se vive en la “era del mercado”, como mentalidad y como enfoque de lo social. Por el momento, va ganando terreno una concepción individualista de lo social. La sociedad es considerada como una suma de individuos; cada uno de los cuales es llevado a buscar su interés personal, la satisfacción de sus necesidades, potencialmente ilimitadas. Es la primacía de los deseos y de los derechos individuales. Nos queda el desafío de la vida comunitaria, principio cristiano de los discípulos y misioneros.
134. En esta tensión incesante hacia la satisfacción de necesidades artificiales, uno se vuelve sordo a las necesidades fundamentales y auténticas. Los ideales de justicia social y de solidaridad acaban por convertirse en fórmulas vacías, consideradas impracticables. No es, pues, infundada la conclusión de muchos que ven en el mercantilismo el principal obstáculo moral, cultural y legal, para que crezca una mentalidad solidaria en adultos y jóvenes, en el ámbito nacional e internacional.

4. 4. Maduración de la fe de los jóvenes en este contexto actual

135. Complejidad, subjetividad y concepción individual de la persona influyen sobre la maduración de la fe de los jóvenes, que es sustancialmente, apertura, comunión y acogida de la realidad de la vida y de la historia.

136. Impresionan hoy dos fenómenos:

a) Hay una *religiosidad difusa* que toma los caminos más diversos. Responde a la búsqueda de sentido en una sociedad que no lo ofrece; a la percepción vaga de otra dimensión de la existencia que permanece inexpresada. Pero, junto con ella, se nota una carencia de fundamentos y motivaciones objetivas y, por tanto, una ruptura entre experiencia religiosa, concepción de vida y opciones éticas. También las verdades religiosas se reducen a opiniones. La mediación de la Iglesia resulta problemática y mucho más la de sus ministros o representantes, la que se aprovecha en forma selectiva.

b) Hay una minoría que profundiza, gusta y madura la experiencia cristiana y la expresa en la fe, en el sentido eclesial y en el compromiso social. Pero hay también un gran número de jóvenes que, después de haber oído el anuncio, se va alejando de la fe sin nostalgia. La edad de la formación religiosa se ha prolongado, y no siempre cuenta con propuestas que la abarquen enteramente.

137. Todo esto tiñe la fe de fuerte subjetivismo. Separada de lo concreto de los acontecimientos históricos de la salvación, se vuelve extremadamente frágil: una especie de bien de consumo, del que cada uno hace el uso que le place. Se la coloca así al lado de los otros aspectos de la vida y del pensamiento que se van plasmando autónomamente. El peligro de la separación

entre la vida y la fe, entre la fe y la cultura, es la condición en que nos encontramos todos, en la que crecen hoy los jóvenes. Y esto aún en una época en que la Iglesia en América Latina, manifiesta fuertes signos de vitalidad comunitaria, de compromiso social, de impulso misionero.

138. Al mirar todas estas situaciones de muerte y de vida, estamos invitados a hacer una profunda reflexión desde la escucha, para discernir y, como discípulos y misioneros del Maestro, encarnar en la realidad y estar atentos, para que el don de Dios no se desvanezca y prevalezca su presencia vivificadora en medio de nosotros.

5. ASPECTOS DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD

139. Como Iglesia, sacramento del Reino, la Pastoral Juvenil se inserta en la historia de la juventud en un sentido supra-ecclesial, procurando conectarse con lo que significa la juventud en su totalidad. En este sentido, la Pastoral Juvenil camina al encuentro de la realidad en la cual es invitada a anunciar la Buena Noticia. Importante, por eso, mirar y conocer esta “otra” realidad. Quien gana es el conjunto porque no deja de ser un aspecto del espíritu misionero que impulsa a la Pastoral Juvenil.

140. Hacer memoria histórica es algo que aprendemos de las Sagradas Escrituras. No podemos mirar hacia adelante, si no hacemos una mirada al pasado. América Latina ha dado pasos gigantescos en su historia, cargados de un sinnúmero de acontecimientos marcados desde sus inicios por sufrientes intervenciones, que la han redefinido en su identidad, y en su colorida heterogeneidad étnica y participativa.
141. Dentro de este contexto histórico de transformación, la juventud ha sido parte forjadora, de manera directa e indirecta de los cambios históricos culturales, sociales, políticos y económicos que han evolucionado en sus pueblos hechos protagónicos que se han suscitado desde dos perspectivas, donde las luchas participativas partieron desde pequeñas minorías o grupos cuyos ideales a veces eran influenciados por adultos; otras por arraigados pensamientos y sentimientos de lucha que han sido acallados, reprimidos, marginados, ignorados, invisibilizados. Han abierto el camino, todavía, para aquellos movimientos protagonizados por la juventud, generando transformaciones y revolucionando los cimientos más íntimos de nuestra sociedad, sin quedar en la superficialidad, pero transformando las estructuras. Estos movimientos están en varios campos de la expresión de la vida y la resistencia puede ser percibida desde lo cotidiano, como en las artes (música, teatro, danza...), en el deporte, en la defensa de los derechos humanos afectados.

5.1 Hechos y circunstancias que generaron los procesos históricos en la juventud Latinoamericana

142. Ya se ha dicho que la juventud se transforma en un espejo de la sociedad, un paradigma para los problemas cruciales de las sociedades complejas. Tener una mirada retrospectiva, pero firme en el Horizonte del ser humano, lograr aproximarse a la multiplicidad de escenarios que ha experimentado la juventud latinoamericana a través de su historia. No es tarea fácil, por la complejidad y las variaciones de las situaciones, hechos y circunstancias que abarca esta historia. Es bueno recordar por eso, que nuestro interés es percibir el caminar histórico de la juventud latinoamericana, en vista del anuncio del Evangelio. El interés no es cultural ni sociológico. Es el deseo de “sentir” la juventud, esto es, sentir “nuestra” juventud afirmada a través del tiempo. Somos invitados a dar una visión rápida y, hasta, superficial de cómo esta historia se manifestó en los últimos 80 años. Para hacernos comprender, evocamos y elegimos algunos aspectos, ateniéndonos a manifestaciones que, por su autonomía, han injerido en la vida del pueblo joven del continente, tales como las rebeliones y las respuestas a las situaciones culturales y políticas; los movimientos revolucionarios y guerrilleros, que fueron dando otra dirección a los caminos y decisiones públicas, y los hechos trascendentales de asesinatos que terminaron con la vida de muchos jóvenes.

5.2. La rebelión de los universitarios

143. La Universidad, como faro de saber, no deja de ser una caja de resonancia donde se han gestado luchas por la transformación de la educación y la equidad en la sociedad. Los universitarios, como parte de ella, no dejan de ser privilegiados: tienen una percepción sobre sus problemas y el entorno que siempre les ha movido, sobre todo en los momentos más cruciales.
144. En este sentido es importante reconocer este proceso de participación protagonizado especialmente por la juventud, siendo uno de los hechos más destacables, en 1918, la rebelión de los universitarios de Córdoba (Argentina), hecho que marca los movimientos por la reforma universitaria en América Latina. En la misma línea y en la misma época caminan los universitarios chilenos que, través de su Federación, fundan la Universidad Popular Astorria, reclamando la instrucción de los obreros y trabajadores; los universitarios peruanos, en 1919, dando un nuevo paso queriendo y yendo más allá de una reforma Universitaria, proponiendo una Universidad Popular. Afirman los historiadores que era la afirmación del estudiante como nuevo actor social. En Brasil, más allá de lo que ha sido la juvenilidad de la *Semana de Arte Moderna* (1922), uno de los tiempos más significativos de la historia de la Unión Nacional de Estudiantes, es el tiempo de la lucha por la Reforma Universitaria, en los inicios de 1960. En Colombia, 30 años después de la rebelión de Córdoba, se daba, en

1948, el “Bogotazo”⁴⁰ y, en 1968, los argentinos cordobeses volvían a un nuevo “Cordobazo”⁴¹. Este ha sido tan fuerte que el pueblo decía que “después del Cordobazo nada volvería a ser como antes en Argentina”. En Paraguay también a partir de las protestas contra la visita de Rockefeller en 1969, se intensificaron las movilizaciones del llamado “Movimiento Independiente” universitario, mediante protestas callejeras y culturales. Por ocasión de las Olimpiadas, en México, todos sabemos el papel que la Universidad Nacional jugó en las manifestaciones que tuvieron su “conclusión” con la masacre de Tlatelolco⁴², en la Plaza de las Tres Culturas, en la capital mexicana. La juventud, en Bolivia, también jugó un papel importante con dos manifestaciones importantes que destacan la rebeldía de los universitarios. Uno de ellos se encarna en el “Movimiento Estudiantil Popular Revolucionario”, en los años 90, que no deja de tener su relación con la revuelta de El Alto, la fundación de la Universidad Popular de El Alto, la universidad más revolucionaria de América Latina.

40. Se conoce como “Bogotazo” al período de protestas, desórdenes y represión que siguieron al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 en el centro de Bogotá (Colombia).

41. Se conoce como “Cordobazo” a un importante movimiento de protesta ocurrido en Argentina el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba.

42. El movimiento estudiantil de 1968, en México, fue un movimiento social en el que además de estudiantes de la UNAM y del IPN, participaron profesores, intelectuales, amas de casa, obreros y profesionistas en la Ciudad de México y que fue dispersado el 2 de octubre de 1968, por el gobierno mexicano en la matanza en la Plaza de las Tres Culturas.

5.3. Movimientos Revolucionarios y Guerrilleros

145. Es otro escenario donde encontramos a la juventud latinoamericana, en un espacio de movimientos revolucionarios y guerrilleros en la búsqueda de la justicia, la libertad y la igualdad. Movimientos que, movidos por un ideal de cambios, tejieron el camino histórico protagónico de una juventud con visión y convicción de sus ideales.
146. En este sentido sería raro no encontrar países donde se haya originado alguna “revolución” o alguna “guerrilla”; entre las cuales rememoramos la Guerrilla del Araguaia (Brasil) donde participaron muchos jóvenes universitarios. En Paraguay, surgieron el movimiento guerrillero “14 de mayo” y el “Frente Unido de Liberación Nacional” (FULNA) contra la dictadura stronista en 1959, conformada por exiliados liberales, y la Organización Político Militar, incipiente guerrilla urbana en los años 70, conformada por jóvenes universitarios. En Argentina son reconocidos por sus aciertos y errores, los “Montoneros”⁴³, quienes lucharon contra el llamado “proceso” militar. En Uruguay, tal vez no formado sólo por jóvenes, el movimiento que inquietó y fue duramente perseguido de los

43. Montoneros, fue una organización guerrillera argentina que se identificaba con la izquierda peronista y que desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979, aunque su período de máximo poder se extendió hasta 1976.

“Tupamaros”⁴⁴ (1962-1973), de los cuales salió elegido, por el pueblo, en 2009, el presidente del país. Podemos evocar el “tenentismo”⁴⁵ en Brasil, diferentes movimientos de militantes juveniles durante la dictadura militar y de la “Juventud Militar”⁴⁶, en Chile; bien como de la guerrilla de Teoponte, en Bolivia; de la juventud sandinista en Nicaragua y del “Frente de Liberación Farabundo Martí” en El Salvador. En el Perú hay dos movimientos guerrilleros que se relacionan: el “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru”⁴⁷, queriendo llevar en frente la “Guerra Revolucionaria del Pueblo”, y el movimiento “Sendero Luminoso”⁴⁸. Es evidente que la revolución cubana, también fue regada por la sangre de muchos jóvenes. Entre los “Mártires de Guatemala” no faltaron muchos jóvenes porque sinnúmeros fueron los estudiantes muertos, secuestrados y asesinados en una guerra civil de 36 años.

44. Movimiento político de Uruguay que tuvo una etapa de actuación como guerrilla urbana en los años 60 y 70.

45. Fue el nombre dado al movimiento político-militar y a la serie de rebeliones de jóvenes oficiales (en la mayoría, tenientes) del Ejército brasileño, en el inicio de la década de 1920, descontentos con la situación política de Brasil.

46. Informar sobre la “Juventud Militar” en Chile

47. El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru es el destacamento más avanzado del pueblo, es su organización político militar, representa los intereses de los obreros, campesinos, estudiantes, de todos pobladores, profesionales. 48. Informar sobre “Sendero Luminoso”.

48. Informar sobre “Sendero Luminoso”.

5.4. Contestaciones Culturales y Políticas

147. No es posible comprender el mundo globalizado, informatizado, tecnológico e individualista, sin escudriñar los procesos sociales que permitan reconocer en ellos los aportes históricos de los movimientos juveniles latinoamericanos, como manifestaciones situadas más en el aspecto cultural y político, en forma de contestaciones.
148. Podríamos empezar recordando la fuerza que los movimientos estudiantiles católicos argentinos tuvieron, tal vez influenciados por el movimiento de los “Sacerdotes del Tercer Mundo”. No ha sido por nada que varios Asesores de la Juventud Estudiantil Católica fueron asesinados y que se dio la masacre de toda una comunidad de seminaristas y sacerdotes palotinos⁴⁹ por el trabajo que realizaban con la juventud.
149. En Buenos Aires funcionaban, en la década de los 60, los *Centros de Arte del Di Tella*, publicándose revistas como *Eco Contemporáneo*, fomentándose un *Rock Nacional*, se hacían películas con el sentido de contestar una situación política vigente. Algo semejante había acontecido en Chile, llevando para el pueblo la estética en la lucha social, través de artistas como Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Las contestaciones

49. El 4 de julio de 1976, durante la dictadura militar, fueron ejecutados en la iglesia de San Patricio, ubicada en el barrio de Belgrano, tres jóvenes sacerdotes y dos seminaristas palotinos.

políticas y sociales fueron muy fuertes en Brasil, en las décadas de 1960-1970, a través de la música, del *Teatro de Arena* y muchas otras iniciativas llevadas por el mundo juvenil. Lo mismo sucedía en la dictadura de Stroessner, en Paraguay, con festivales musicales en las universidades y teatro popular con campesinos, a través de las *Ligas Agrarias Campesinas*, apoyados de modo especial por los jesuitas, que incluso, fueron expulsados del país más de una vez. Ha sido, también, el arte que llevó la juventud uruguaya a manifestarse en el tiempo de la represión a través de la canción “engajada” que no dejó de vivir, igualmente, sus censuras y persecuciones.

150. Dentro de este espacio “cultural”, no como una contestación o manifestación, sino con un profundo significado y repercusión en el mundo juvenil latinoamericano, se ha dado la articulación continental de los jóvenes católicos a través de la Pastoral Juvenil, iniciada a finales del año 1983⁵⁰, tomando como camino el principio del protagonismo juvenil; al mismo tiempo se constituye la *Red Latinoamericana de Centros e Institutos de Juventud*, estructura de apoyo, cuya participación radica en la formación educativa de la juventud.

151. Han existido muchas contestaciones culturales y políticas, durante casi todo el siglo XX, y

50. Iniciativas pastorales de jóvenes en torno a parroquias locales datan de finales de 1969.

lo que va del presente, en los diversos países que forman el conglomerado llamado América Latina. Se han resaltado aquellos que por su incidencia han trascendido las fronteras y marcado el pensamiento y la vida de los jóvenes.

5.5. Jóvenes Exterminados

152. Al mirar los senderos de la historia de nuestros jóvenes, es evidente que la juventud latinoamericana, no sólo ha sido blanco de asesinatos, sino de exterminio.
153. Entre los recorridos más trágicos y dolorosos en los que ha tocado posar la mirada -una mirada profunda de reflexión y reconocimiento- está Guatemala, en donde murieron miles de personas, entre ellos jóvenes, sobre todo pertenecientes a los pueblos indígenas, fruto de los choques entre la guerrilla, las fuerzas del gobierno, y el pueblo civil; iguales casos se sucedieron en el Salvador donde los que trabajaban con la Juventud Estudiantil Católica, de la noche a la mañana no encontraron más a sus compañeros de grupo. La masacre de jóvenes mexicanos en la Plaza de Tlatelolco; masacres por la lucha de liberación y predominio ocurridas en diversos países Centroamericanos, Nicaragua, Panamá con la gesta del 9 de Enero⁵¹. Es preciso recordar los jóvenes asesinados y desaparecidos de Argentina, las muertes de

51. Lucha de los jóvenes estudiantes en 1964, en contra de la violación de la Soberanía panameña, en la zona del Canal de Panamá.

jóvenes chilenos no solo en la dictadura de Pinochet, sino también en la masacre del Seguro Obrero, la de los palotinos muertos porque trabajaban con la juventud, la muerte a manos de la guerrilla de jóvenes colombianos, y así sucesivamente, un oleaje oscuro de asesinatos, de exterminio a la juventud, que se ha suscitado durante décadas a todo lo largo y ancho de nuestra región empañando y tiñendo de rojo su suelo.

154. La Juventud, con su diversidad de respuestas ante diversas situaciones, siempre es amante de la verdad, la justicia y la libertad, valores que le han impulsado a actuar frente a hechos que por diversos órdenes la movilizan, ejerciendo un liderazgo participativo, que permite romper con esquemas estructurales establecidos en los diversos Estados, y que atentan contra el equilibrio y estabilidad de la democracia, o bien, han luchado por la recuperación de la misma.
155. La búsqueda de la verdad no es una utopía entre los jóvenes, y las constantes manifestaciones de descontento por la forma cómo son dirigidos y los marcos dentro de los cuáles se mueven, ya no es un mero episodio temporal. Todos los procesos históricos vividos, sufridos, compartidos por la juventud latinoamericana, registrados y los que han quedado en el anonimato, han fortalecido el protagonismo juvenil, incidiendo, no desde una perspectiva manipuladora, sino desde el firme convencimiento, por lo que se cree y se hace; por la justicia, la

solidaridad, la libertad, la autonomía, la equidad, el protagonismo, la autonomía y la construcción de la ciudadanía.

6. SER JOVEN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

156. La historia nos permite recordar acontecimientos donde la juventud ha jugado un papel importante y trascendental en los procesos de construcción de nuestras sociedades; donde ha demostrado no ser solo espectadora, sino actora de los hechos, propuestas y cambios por los que ha pasado América Latina. Esto nos sitúa ante un escenario que nos obliga a reconocer y advertir lo floreciente de esta juventud. Juventud que se percibe como novedad; que se empeña desde su condición, por *ser reconocida* desde su identidad y participación específica, dentro de un contexto valorativo. La mayor parte de los estudios sobre juventud, tratan de buscar una explicación a su comportamiento. Gran parte de éste se plantea desde una visión negativa de todo el entorno que involucra sus vidas. Sin embargo, no hay que olvidar que muchos jóvenes van dejando huellas indelebles partiendo de sus sueños y utopías, que les permiten abrir y proponer amplios horizontes, desde un compromiso social o religioso, que mueve de distintas maneras nuestros pueblos.

157. Si existe una tierra rica en diversidad étnica, es América Latina, poseedora de un tesoro de adolescentes y jóvenes, que caminan, y se

encuentran en la cotidianidad: indígenas, negros, mestizos, blancos, migrantes de otros continentes y regiones, que habitan en el campo o la ciudad y que, juntos, forman una diversidad multirracial que nos diferencia de otras regiones del mundo, pero teniendo en común una misma experiencia vivencial, conectada por todos aquellos avances tecnológicos, de información y de comunicación, que permiten que fluya una mayor socialización y transformación en su mundo juvenil, tanto en el estudio como en el trabajo, proponiéndoles la búsqueda de otras formas, creativas y estratégicas de insertarse en el ámbito social y laboral. Esta juventud, que vive de manera más generalizada con todo tipo de riesgos, desde sus realidades familiares, los ambientales que amenazan la prevalencia de la humanidad, hasta aquellos ocasionados históricamente por las gestiones de gobiernos dictatoriales, autoritarios, corruptos, corrientes neoliberalistas, socialistas y neopopulistas que marcan las economías y las políticas, provocando grandes desigualdades y brechas sociales; a pesar de todo “*sueña*” y desea redefinirse, encontrar espacios, desde los cuales pueda desarrollar su potencial creativo, con una búsqueda incesante por redefinir lo que es “ser joven en América Latina”.

158. Hay tres palabras muy fuertes que resuenan en el mundo juvenil de nuestro continente: reconocimiento, identificación y participación⁵².

52. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 33

6.1. Juventud que interpela por ser reconocida

159. Este paradigma invita a una comprensión, escucha y aproximación comprometida acerca de uno de los sueños más ansiados, y quizás muchas veces doloroso, que involucra el “ser joven en América Latina y el Caribe”: la búsqueda constante por lograr el reconocimiento de lo juvenil como novedad que, por medio de la música, los símbolos, el lenguaje, los modismos, la corporalidad, las creencias, los ideales y la fe, quiere ser reconocida, en un mundo cuyas decisiones trascendentales están en manos de los adultos.
160. Un texto bíblico que nos permite comprender cómo se sienten nuestros jóvenes, es el ejemplo del joven David, que vivió en un contexto en el que no tenía la posibilidad de ser reconocido en los diferentes ámbitos de su comunidad. Él experimentó lo que es “ser joven” en una sociedad controlada por los adultos. Sus actitudes y opciones le permitieron generar cambios. David reclama su derecho a ser actor protagónico, la posibilidad de “ser”, y no soportar las ofensas que el enemigo filisteo estaba infiriendo. Mientras los suyos retrocedían asustados, él avanzaba cuestionando la situación (1 Sam 18, 5-30).
161. Los jóvenes son arriesgados y atrevidos cuando tienen la convicción de que están en lo correcto. La valentía y el presente vivido a fondo, son claves en la actitud de nuestra juventud

que busca ser comprendida desde su condición juvenil, en sus manifestaciones por la *constitución de políticas específicas, por diálogos e interacciones entre el poder público, la sociedad civil y la Iglesia*⁵³. En varios momentos protagonizados por ellos mismos en algunos de los países que conforman la región, reclaman no solo ser sujetos cumplidores de tareas, sino formuladores y ejecutores de propuestas políticas, sociales, económicas y religiosas.

6.2. Juventud que construye su identidad

162. *“Por muchas que sean las partes, todas forman un cuerpo”* (1 Cor 12, 12). Desde la Palabra de Dios, que nos interpela y motiva a reconocernos como un solo cuerpo, seguimos recorriendo el camino para encontrarnos con otra gran lucha de la juventud latinoamericana: *“ser reconocida desde su identidad”*, rasgo de pertenencia que delimita quién es. Como un proceso que se va construyendo socioculturalmente, jóvenes, hombres y mujeres, indígenas, negros, blancos, mulatos y mestizos, migrantes, campesinos, urbanos, universitarios, estudiantes y trabajadores, luchan por no ser estigmatizados sino más bien por lograr ser respetados, desde su persona, desde lo que son y desde lo que generan de manera colectiva.

163. *“Qué nadie te desprecie por ser joven”* (1 Tim. 4,12), es el consejo del apóstol Pablo a Timoteo, que a

53. Duarte Quapper, Claudio, *Juventudes populares: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*, Quito, Tierra Nueva, 1998, p.6

pesar de su juventud y timidez, logra ser responsable de una comunidad con la fuerza de su fe. *Ese proceso, de ser responsable de la comunidad, incide en la formación de su identidad, así como ésta tiene implicaciones en la forma cómo se desenvuelve en la cotidianidad comunitaria*⁵⁴.

164. A partir de esta reflexión podemos acercarnos a los esfuerzos que la juventud está promoviendo y gestando en nuestra América Latina y el Caribe, desde la apropiación e importancia de la *identidad juvenil*, que nos trae la buena noticia de que los sueños de la juventud latinoamericana no son una postergación, o algo irrealizable, aunque no sean impactantes en la realidad global. Los esfuerzos van incidiendo en espacios locales de nuestra región. Soñamos porque somos imagen y semejanza de Dios. Dios es joven, con multiplicidad de identidades.

6.3. Juventud que exige participación

165. En este sentido convocamos un sueño que, a viva voz, gritaron los cientos de jóvenes, congregados en Los Teques, Venezuela, que marca ese *espíritu y ansiedad* por los espacios participativos al referir y expresar su deseo de: *“Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo protagonistas del proceso transformador de*

54. *Idem*, p. 7

la realidad"⁵⁵. Los jóvenes exteriorizan, de manera profunda, el clamor por un espacio de participación y de protagonismo en los cambios estructurales de la sociedad, desde el *respeto, el valor, y el reconocimiento* a su "*ser joven*", y los aportes que, desde esa perspectiva y esa posibilidad, su mundo juvenil puede ofrecer a la construcción de otro mundo posible. En este sentido vale la pena destacar que el pecado más grande de las instituciones, en su relación con la juventud, es matar la autonomía juvenil.

166. Son tantos los factores que envuelven la época de cambio que, como bruma, entreteje la vida del joven negándole la realización desde su esencia; sin embargo, con alegría percibimos que son muchos los jóvenes que siguen soñando con los pies firmes en la tierra, venciendo obstáculos, luchando por abrir espacios de participación, afrontando riesgos, que muchos asumen como parte de su realización personal y social. En este contexto evocamos a una joven que nos sirve como ejemplo para seguir soñando, la cual tuvo que atravesar grandes riesgos al ser instrumento participativo de la salvación de la humanidad para cumplir el sueño de redención de Dios: *María de Nazaret* (Lc 1,26-56). Temerosa primero ante el acontecimiento, pero con la confianza puesta en Dios se involucra como persona, se compromete desde la realidad, afronta dificultades, desafía la tradición,

55. SEJ-CELAM, *Conclusiones Del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 33

muestra capacidad de conocimiento y, más tarde, entrega y acompaña a su hijo (Jn 19, 27), para que el mundo crea.

167. Con este convencimiento del que se arriesga, participa, propone y transforma, desde diferentes contextos e intereses, encontramos grupos de jóvenes en América Latina y el Caribe, congregados en sindicatos, asociaciones ecológicas, deportivas, estudiantiles, religiosas, políticas, entre otras muchas, que buscan una mayor participación en los diversos estamentos públicos y privados; aquellos que tienen que ver con la lucha y la defensa de la vida y la paz; que desean incidir en diversos proyectos sobre la juventud, en la construcción y prevalencia de la democracia; en el respeto a los derechos humanos, a la vida más segura, a una mejor educación, salud, cultura, empleo, entre otras. Sueñan con una participación visible, tangible, y lo hacen con acciones puntuales y reclamos concretos.

168. Dentro de este escenario de búsqueda de “ser joven” en Latinoamérica, es de gran relevancia la participación y *la exigencia por la participación* de cientos de jóvenes desde la Pastoral Juvenil del Continente, que sueñan y apuestan cada día por la “Civilización del Amor” encarnada en la realidad; sueñan como lo expresaron en Los Teques, Venezuela, con “una Iglesia Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados”⁵⁶;

56. *Idem*, p. 7

una Iglesia más cercana, que promueva con mayor fuerza el diálogo entre los adultos (clero y laicos) y los jóvenes; que promueva que estos sean “*vistos*” como sujetos participativos dentro del proceso evangelizador, para lograr juntos una verdadera comunión, desde la comprensión, el respeto y el valor a lo juvenil, como esencia del encuentro con Dios.

169. La Pastoral Juvenil, favorece el reconocimiento, identificación y participación de los jóvenes en la transformación social y eclesial; ha promovido y sigue favoreciendo el espíritu emprendedor y protagónico de las juventudes.
170. Ser Joven en América Latina y el Caribe, es un gran reto por cuanto representa. Los jóvenes viven en escenarios cargados de inseguridad y fragilidad, pero llenos de *sueños*, que les permiten encontrar un sentido a su vida, y dar vida a la vida. Estos retos y sueños se convierten en verdaderos desafíos para la Iglesia que los reconoce como el “enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos” (DA 243).
171. La Pastoral Juvenil cree y acompaña a la juventud y a todos los que estén dispuestos a ponerse en marcha, a caminar con Jesús para dar vida a nuestros pueblos, experimentando sus pasos de evangelización, esto implica acercarse, escuchar, discernir y actuar con la pedagogía del Maestro.

6.4. La juventud Latinoamericana desde su diversidad y riqueza

172. El mundo juvenil, constituido por una gran diversidad de jóvenes es muy complejo, por lo que es común escuchar y hablar de los adolescentes jóvenes, del mundo juvenil, del joven y la joven o de la juventud, como si fueran todos lo mismo. De hecho, para tratar de comprender mejor este mundo, han sido estudiados desde el punto de vista psicológico, sociológico, y biológico, para percibir y comprender mejor sus aspiraciones y carencias. Lo cierto es que la riqueza del mundo juvenil está precisamente en su diversidad que permite diferenciar las múltiples manifestaciones culturales, impregnadas de valores, que parten desde sus formas de ser y pensar.

173. Dentro de toda esta metamorfosis cultural y social que experimenta la humanidad, van surgiendo “nuevos actores” con estilos, lenguajes, y símbolos propios, con diferentes formas de pensar, de entrar en contacto, con estilos propios de vida, de hacer resistencia y con muchos sueños. Es aquí donde nos encontramos con la diversidad cultural de los jóvenes, que forman parte de esa riqueza multirracial que engalana el mundo y nuestra América Latina y el Caribe. Aquellos que se entremezclan, formando culturas y subculturas que se distinguen por su forma de vestir, su música, sus aspiraciones, ideales y pensamientos, que los distingue de cualquier otro segmento humano, cuya expresión, aporta alegría, movimiento, corporalidad,

desde la música, la danza, la pintura y su manera típica de proponer estilos nuevos. Cabe destacar cómo, hoy día, comunidades de jóvenes indígenas y de la etnia afro, destacan y vibran por sus ancestrales bailes, símbolo de unión con su pasado y presente. Muchos jóvenes, desde su diversidad en la región, practican sus danzas, bailes, y costumbres tradicionales, en la lucha por la preservación de lo autóctono.

174. Es momento de focalizar el mundo juvenil con su multiplicidad de jóvenes insertos dentro de culturas juveniles, con ideologías, intereses y formas de percibir la vida de manera diferente, como sujetos que emergen a pesar de ser vistos como un fenómeno social, donde más que hacer alusión a sus virtudes se enmarcan sus desaciertos y “falta de prospectivas hacia la sociedad”, en la que pocas oportunidades han tenido. Sin embargo el mundo juvenil lleva, dentro de sí, una capacidad de habilitar espacios, desde los cuales se generan actitudes transformadoras, donde se percibe la valentía, el entusiasmo, lo comunitario, la reflexión, la solidaridad. Son depositarios de inmensos *valores* como la fe, la caridad y el amor, constructores de sus propias identidades y poseen la posibilidad de contribuir y construir comunidades creyentes de otra Civilización, la del Amor.
175. Los cambios culturales que se están dando dentro de nuestra sociedad –que van incidiendo en el mundo juvenil– nos invitan a estar atentos e ir descifrando los signos de los tiempos para no perder el sentido de Dios. Ser

discípulo misionero para dar vida a nuestros pueblos, implica acompañar a la juventud de fe y creer en ella. Es poder ser capaz de ver en todo eso un “nuevo cielo y una nueva tierra” (Ap 21), para conjuntamente hacer realidad uno de los sueños que surge en el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes: *Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo protagonistas del proceso transformador de la realidad.*



SEGUNDA PARTE

LOS SENDEROS PARA EL HORIZONTE YA TIENEN HISTORIA

MARCO HISTÓRICO

*“Recuérdate de todo el camino que Dios
te hizo recorrer...” (Dt 8,2)*

176. En el camino hacia Dios –hacia aquel único Horizonte donde nuestro corazón hallará sosiego⁵⁷, como Iglesia Joven, no empezamos a caminar ahora. Hace tiempo que estamos peregrinando, siguiendo siempre las huellas del Maestro. Después de haber mirado, con los ojos de Jesús y los ojos de los jóvenes, la realidad en la que nos encontramos, queremos volver la atención, al recorrido histórico de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Es importante para nosotros, como Iglesia, de manera permanente tener presente nuestra historia en el camino de salvación.

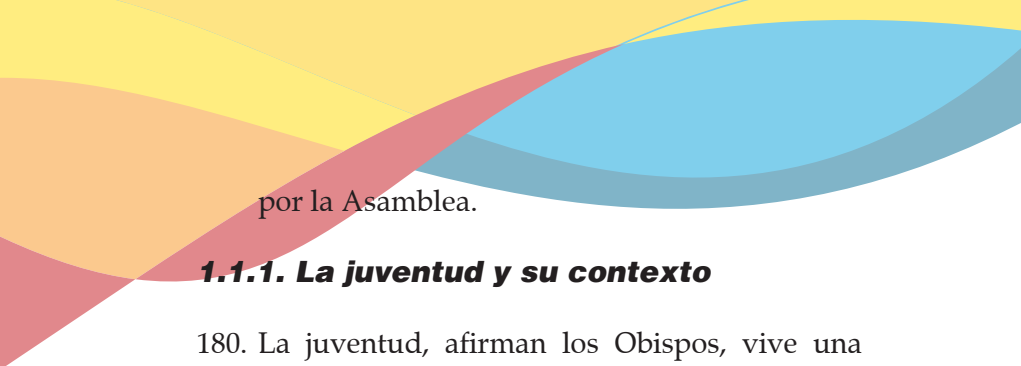
177. Es saludable e inspirador, alimentarnos de la tradición eclesial latinoamericana. Sin embargo, teniendo en cuenta que sería tarea casi imposible presentar aquí todo lo que se hizo y se hace, se habla o se habló a través de sus pastores sobre la juventud en nuestro continente, optamos por recordar los “discursos” orgánicos de los pastores latinoamericanos, para después mirar nuestra historia como Pastoral Juvenil, constatando que esta se ha ido construyendo al lado de los discursos e intuiciones de sus pastores.

1. PRONUNCIAMIENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

178. La Iglesia Latinoamericana empezó a tener un caminar orgánico a partir de 1955, con la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), especialmente a través de sus Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Hasta el momento se han realizado cinco Conferencias. En este documento centraremos nuestra atención en lo que han dicho sobre la juventud las últimas cuatro Conferencias.

1.1. Visión de Medellín (1968)

179. En la II Conferencia General, Medellín (1968), Pablo VI en su discurso inaugural invita a los obispos a discernir sobre el tema de los jóvenes y los estudiantes, personalmente lo considera “digno del máximo interés y de grandísima actualidad”, punto de reflexión que es retomado



por la Asamblea.

1.1.1. La juventud y su contexto

180. La juventud, afirman los Obispos, vive una época de crisis, donde unos aceptan las “formas burguesas de la sociedad” y otros las rechazan. Ella quiere transformaciones profundas, que garanticen una sociedad justa. Los jóvenes, más que los adultos, son sensibles a los valores nuevos. Identifican a la Iglesia con los sacerdotes y Obispos, pero no se sienten identificados con ella porque no se sienten invitados a participar. En su tendencia al personalismo, al inconformismo radical, al idealismo excesivo, que muchas veces niega el pasado, a cierto tipo de espontaneidad y todo lo que es formal, a todo ésto, los jóvenes no esperan principios doctrinales sino apoyo moral. Cualidades citadas son la autenticidad, la sinceridad y la aceptación de lo diferente (Medellín, Juventud, 3 - 9).

1.1.2. Cualidades juveniles

181. La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad, descubriendo en ella una señal de sí misma porque “la Iglesia es la verdadera juventud en el mundo”. La juventud es invitada a promover una revitalización, manteniendo una fe en la vida y conservando su facultad de alegrarse con lo que empieza. La juventud es el símbolo de la Iglesia llamada a una constante renovación de sí misma. Ella desea auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes. Sus manifestacio-

nes son señales de los tiempos, invitando a la Iglesia a una constante profundización de su autenticidad. La Iglesia desea tener una actitud de diálogo con la juventud, reconociendo su rol cada vez más insustituible en la misión profética que ella tiene.

1.1.3. Líneas de acción

182. Por eso ella quiere desarrollar, dentro de la pastoral de conjunto, una Pastoral Juvenil, educando a los jóvenes desde su vida, permitiéndoles plena participación en la comunidad eclesial.
183. Eso implica: la elaboración de una pedagogía orgánica de juventud, estimulando una formación humana y cristiana y una auténtica formación de la personalidad, llevándola a la libertad; el conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud; la promoción de Centros de Estudio e Investigación, promoviendo en los jóvenes el desarrollo integral, el diálogo sincero y permanente con la juventud, organizada o no (Medellín, Juventud, 14).
184. Las conclusiones de Medellín recomiendan: que se presente con más claridad el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera, pascual, audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres; que la predicación y los documentos pastorales sean sencillos y actualizados; que el sentido de autoridad se exprese en carácter de servicio; que haya una auténtica orientación vocacional, tomando en cuenta los diferentes

estados de vida (Medellín, Juventud, 15).

185. En cuanto a los movimientos de jóvenes, los Obispos dicen: que se valoren las organizaciones y movimientos, especialmente los de índole nacional e internacional; que se dé más confianza a los dirigentes laicos y se reconozca la autonomía propia de los movimientos seculares; que se consulte a los jóvenes en la elaboración de los Planes de Pastoral Juvenil; que se estimule la acción de los jóvenes en la transformación de las estructuras; que se formen liderazgos para la comunidad; que la atención a los jóvenes sea más planeada; que se dé importancia a la formación de asistentes de la juventud; que los movimientos y organizaciones de jóvenes hagan intercambio con otras experiencias; que se favorezca el ecumenismo; que haya laicos y jóvenes en los diversos departamentos del CELAM (Medellín, Juventud, 17-20).

1.2. Visión de Puebla (1979)

186. En la cuarta parte de las Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (1979), tratando de la Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina, el episcopado hace dos opciones preferenciales que han marcado la Conferencia: la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes.

1.2.1. Juventud y su contexto

187. El documento⁵⁸ empieza hablando de la situa-

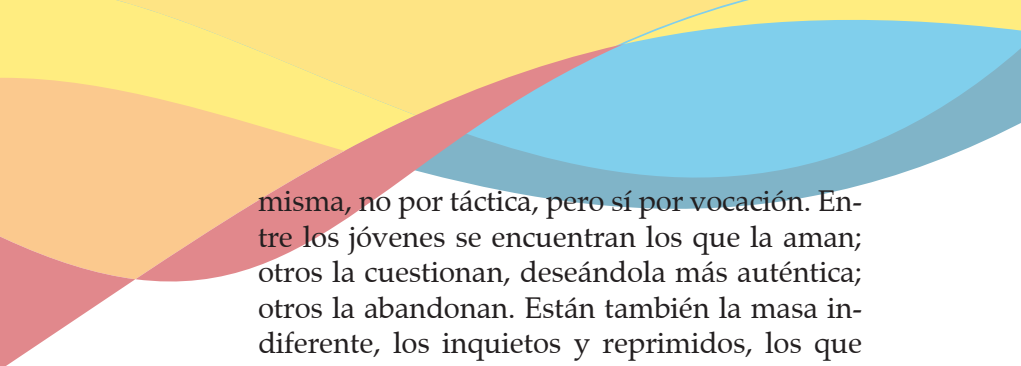
ción de la juventud, diciendo que ésta es una actitud frente a la vida, en una etapa transitoria. Los rasgos característicos de los jóvenes son: el espíritu de aventura, la capacidad creadora, el deseo de libertad y el hecho de ser señal de alegría y de felicidad, exigiendo autenticidad y sencillez. El rol de la juventud, en el cuerpo social, es el de dinamizar este cuerpo. Sintiendo no valorados, se lanzan por diversos caminos u optan por cierto radicalismo o se acomodan.

188. Lo que más desorienta al joven es la amenaza a su exigencia de autenticidad. La juventud es manipulada, especialmente en la política y en su tiempo libre. La falta de formación y la ausencia de asesorías equilibradas la llevan a radicalizaciones. La familia es el cuerpo social primario en el cual se origina y se educa; la juventud está atravesando crisis que no favorecen a los jóvenes. La juventud femenina pasa por una crisis de identidad por la confusión de la misión de la mujer, por el machismo y por la falta de una sana promoción femenina.

189. Puebla describe los diferentes rostros de jóvenes y afirma que hay diferentes tipos de jóvenes (indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros). Al lado de los/as jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes que viven en la inseguridad del futuro.

1.2.2. Cualidades juveniles

190. La Iglesia ve en la juventud un símbolo de sí



misma, no por táctica, pero sí por vocación. Entre los jóvenes se encuentran los que la aman; otros la cuestionan, deseándola más auténtica; otros la abandonan. Están también la masa indiferente, los inquietos y reprimidos, los que buscan la Iglesia como instrumento de contestación; unos terceros la rechazan. Pueden sentirse frustrados por una mala planificación pastoral. Sienten falta de Asesores preparados, aunque también haya buenos Asesores y Asesoras.

191. Basados en los criterios de la verdad sobre Jesucristo, la misión de la Iglesia y sobre la persona humana, el Documento afirma: 1) la juventud va al encuentro de un Mesías que camina en dirección a ellos, de ese modo Él es presentado como liberador y experimentado como amigo personal; 2) importa que los jóvenes se sientan Iglesia, como lugar de comunión y participación. Necesitan saber que ella los quiere responsables en su construcción, enviándolos como misioneros y testigos (Puebla, 1183).

1.2.3. Líneas pastorales

192. Hablando de las opciones pastorales, la Conferencia inicia diciendo que la Iglesia confía en los jóvenes, que son su esperanza. Por ser la juventud dinamizadora del cuerpo social y, especialmente, del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en vistas a su misión evangelizadora en el Continente.
193. Por eso la Asamblea quiere que se desarrolle,

de acuerdo con la pastoral diferenciada y orgánica, una Pastoral Juvenil: que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes; atienda la profundización y crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres y mujeres; que oriente la opción vocacional de los jóvenes y les ofrezca elementos para que se conviertan en factores de transformación; les proporcione canales eficaces de participación activa en la Iglesia y en la sociedad (Cf. DP 1187).

194. La integración en la Iglesia será canalizada a través de movimientos juveniles insertos en la pastoral de conjunto (diocesana, nacional y latinoamericana), a través de la pastoral familiar, de la Iglesia diocesana y parroquial y por la interrelación de los diversos movimientos de juventud, considerando la situación concreta: estudiantes secundarios, universitarios, obreros y campesinos, en una interrelación fecunda.
195. La inserción en la iglesia es muy exigente (Cf. DP 1192) y, por eso, la Pastoral Juvenil debe: ser un verdadero proceso de educación en la fe, cuyo fundamento debe ser Jesucristo; empeñarse para que el joven y la joven crezcan en una espiritualidad auténtica y apostólica; formar a los jóvenes para la acción socio-política y para los cambios de estructuras, formando en ellos un sentido crítico por medio de una pedagogía que tenga en cuenta las diferencias psicológicas; estimular su capacidad creadora facilitándoles los medios para que pongan en práctica su compromiso; brindarles una buena orientación espiritual a fin de que maduren su op-

ción vocacional, a través de retiros, encuentros, cursillos, convivencias. Como tiempo fuerte, la celebración consciente y activa del sacramento de la Confirmación ha de ser incentivada; debe formar, con prioridad, animadores juveniles calificados, guías y amigos de la juventud, encarrando la Pastoral Juvenil como una pastoral de la alegría y de la esperanza (Cf. DP 1203 a 1205).

1.3. Visión de Santo Domingo⁵⁹ (1992)

196. En 1992, en Santo Domingo, la IV Conferencia General de los Obispos de América Latina, hablando de la unidad del Espíritu, con diversidad de ministerios y carismas, al lado de los ministerios ordenados (de las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios, de la vida consagrada, de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo, de las mujeres), habla –en sexto lugar– de los adolescentes y jóvenes (Cf. DSD 111 a 120).

1.3.1. Juventud y su contexto

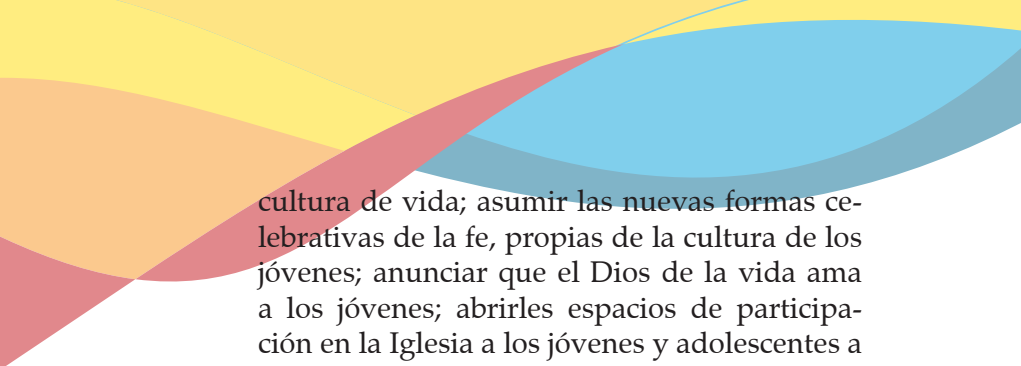
197. Inicia con una rápida descripción de la situación: muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento, de la marginalización social, del desempleo y del subempleo, de una mala calidad de la educación formal y tecnológica, del narcotráfico, de la guerrilla, de las “pandillas”, “maras”, “gangas”, de la prostitución, del alcoholismo y de los abusos sexuales. Hay jóvenes *adormecidos* por la publicidad, *alienados* por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediateista. Están los jóvenes y las jóvenes que reaccionan contra el consumismo, se sen-

sibilizan con el dolor de los más pobres y se insertan en la sociedad, repudiando la corrupción; existen los que se reúnen en grupos, siendo misioneros, misioneras y apóstoles, que se encuentran invadidos de interrogantes vitales, desafiados en armar un proyecto de vida personal y comunitario, y en ser acompañados y acompañadas en sus caminos de crecimiento en la fe y en el trabajo pastoral eclesial.

198. Los jóvenes católicos organizados en grupos, piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades, pero, necesitan sobretodo, de líneas pastorales claras que contribuyan a una Pastoral Juvenil orgánica.

1.3.2. Líneas pastorales

199. Entre los compromisos pastorales, la IV Conferencia General de Santo Domingo reafirma la opción preferencial de Puebla por los jóvenes, no solo de modo afectivo sino también efectivamente (opción por una Pastoral Juvenil orgánica, con acompañamiento, con apoyo real, con diálogo, con más recursos personales y materiales y con dimensión vocacional).
200. La acción pastoral debe: responder a las necesidades de maduración afectiva de acompañamiento; capacitar para que los evangelizados conozcan y respondan críticamente a los impactos culturales y sociales; dinamizar una espiritualidad del seguimiento de Jesús, propiciando un encuentro entre fe y vida, la promoción de la justicia y la generación de una nueva



cultura de vida; asumir las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes; anunciar que el Dios de la vida ama a los jóvenes; abrirles espacios de participación en la Iglesia a los jóvenes y adolescentes a través de una pedagogía experiencial, promoviendo el protagonismo por medio del método ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar; dar relevancia a la Pastoral Juvenil de medios específicos (Cf. DSD 115 a 120).

201. El documento concluye diciendo que la Pastoral Juvenil deberá presentar, de modo atrayente y accesible, los ideales evangélicos a través de la creación y animación de grupos vigorosos y evangélicos.

1.4. Visión de Aparecida (2007)

202. V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, Aparecida, Brasil, 2007, la Iglesia, empujada por el Espíritu, recupera su dimensión misionera, asumiendo la tarea de salir de los muros e ir hasta el pueblo, siguiendo el ejemplo de Jesús. Para los pastores, los jóvenes siguen siendo prioridad, afirma que, “los jóvenes y adolescentes, constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe” y “representan enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos” (DA 443). Es la afirmación más importante con relación a la juventud, reconociendo su importancia demográfica y su potencial. En la oración final del Documento los Obispos invitan a orar, tam-

bién, por los jóvenes diciendo: *Quédate Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas*" (DA 554).

1.4.1. Juventud y sus contextos

203. Mirando la realidad juvenil en la perspectiva "cultural", los jóvenes aparecen llevados por el descontrol del mercado: *la avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos* (Cf. DA 50). En la misma dirección va la cultura del consumo: *Las nuevas generaciones son las más afectadas por esa cultura del consumo en sus aspiraciones personales más profundas*. Para las nuevas generaciones "el futuro es incierto". El Documento se refiere, también, a la vida encarada por los jóvenes como un espectáculo, donde vale la apariencia y donde el cuerpo como "territorio" privado (y no la relación con el otro) está en primer lugar. "Así, las nuevas generaciones, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente". Esta cultura no es solamente algo que viene de fuera. Los jóvenes, "son productores y actores de la nueva cultura" (DA 51).

204. Desarrollando los lugares de formación para los discípulos misioneros, el Documento de Aparecida habla de la familia y de la "catequesis familiar". La familia –aunque involucrada en los ámbitos culturales– es deseada no solo

por la Iglesia, sino también por los jóvenes. Hablan los Obispos, por eso, de que la catequesis familiar es una “posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades” (DA 303). Las parroquias, a su vez, células vivas de la Iglesia, posibilitan la vida comunitaria que ayuda a superar “la crisis de la vida familiar que afecta a tantos niños y jóvenes” (DA 304).

1.4.2. Juventud y economía

205. No escapa, a la Asamblea la situación económica de la juventud. Aparecen, en los cerca de 20 “rostros de aquellos que sufren”: los pobres, los migrantes, los desubicados, los campesinos sin tierra, los que están en la economía informal, los niños y niñas en la prostitución, los niños víctimas del aborto, los dependientes de drogas, las personas con limitaciones físicas, los portadores y víctimas de enfermedades graves (malaria, VIH-SIDA), los que sufren de soledad, los secuestrados, las víctimas de la violencia del terrorismo y de los conflictos armados, los ancianos y los prisioneros. Todos ellos no son solamente explotados y oprimidos, sino excluidos. Entre ellos aparecen, también, los jóvenes (Cf. DA 65).

206. Aparecida dice, igualmente, que “es necesario poner como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginalizados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconoci-

miento de su dignidad" (DA 406).

1.4.3. Juventud y educación

207. La preocupación con la educación de los jóvenes aparece en varios lugares. Se habla de los y las jóvenes "que reciben una educación de mala calidad y no tienen oportunidades de avanzar en sus estudios ni de entrar en el mercado de trabajo para desarrollarse y constituir una familia" (DA 65).

208. Llama la atención lo que sucede en el campo de la educación, diciendo que se puede observar que, en el esfuerzo de adaptarse a las nuevas exigencias, se mira la educación en función de la productividad, de la competitividad y del mercado. *Más allá, hay orientaciones que impiden que se manifiesten (en la vida escolar) los mejores valores de los jóvenes, ni su espíritu religioso y tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia... ni les ayudan a llevar una vida sobria...* (DA 328). De ahí que la Iglesia invita a promover una educación de calidad para todos, especialmente para los más pobres, esto es, una educación "que ofrezca a los niños, jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente" (DA 334).

209. Aparecida al hablar de la responsabilidad del hombre y padre de familia, propone acciones pastorales concretas como: *Promover en todos los campos de la educación católica y de la pastoral*

de jóvenes, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que faciliten a los jóvenes generar competencias que les permitan favorecer el papel del hombre en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad y en la educación de sus hijos en la fe (DA 463c).

1.4.4. Juventud y familia

210. Hoy no podemos pensar la Pastoral Juvenil sin la Pastoral Familiar. En efecto, la formación y el acompañamiento de la juventud debe realizarse en perspectiva holística. De ahí que nos detengamos a considerar el tema de la Familia en Aparecida. Ésta aparece como una buena nueva (DA 114-119) procurando despertar la conciencia de dicha realidad tan antigua y tan nueva como la humanidad que nace de sus entrañas, y por eso patrimonio de la misma, y a la vez llamada a ser auténtico ámbito de discipulado misionero al servicio de la Iglesia para que nuestros pueblos tengan vida.
211. En el Capítulo 9 del Documento se contienen la mayoría de los temas asociados de un modo directo con la vida familiar. Sobre todo porque se trata de personas: niños, adolescentes, jóvenes, cónyuges, varones y padres de familia, mujeres, ancianos, y la cultura de la vida, con el consiguiente cuidado del medio ambiente.
212. La mirada que Aparecida tiene de la familia es muy positiva: fundada en el sacramento del matrimonio (433), imagen de Dios –dimensión trinitaria– (434), riqueza de la complementa-

riedad sexuada (116), uno de los tesoros más importantes de América Latina (DI 5), el valor más querido de nuestros pueblos (435), patrimonio de la humanidad (DI 5, 302), escuela de la fe (DI 5, 118, 302), primer lugar de iniciación cristiana (302), palestra de valores humanos y cívicos (DI 5), hogar donde nace y se acoge la vida (DI 5), insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos (DI 5), iglesia doméstica – lugar de comunión eclesial (115), primera y más básica de la comunidad eclesial (204), complementaridad con la comunidad eclesial, familia de familias (119), inicio de la pastoral vocacional (314).

213. La lectura pastoral de Aparecida invita a que se vuelva la mirada sobre la familia como educadora en la fe y de los valores humanos y cívicos. Es tarea de los padres hacer de su familia el primer lugar para la iniciación cristiana de sus niños, dándoles un sentido trascendente a sus vidas y acompañándolos en la elaboración de un proyecto de vida como los discípulos misioneros (DA 302), este itinerario se inicia en nuestra familia, nace del encuentro con Jesucristo y debe establecerse sobre el fundamento de la Trinidad-Amor. Esto, sin duda, estará respondiendo desde el inicio a la actual tendencia individualista que sólo se neutraliza eficazmente desde una profunda experiencia de comunión y amor con Dios Uno y Trino en el seno de la familia con su trama de relaciones interpersonales e intergeneracionales.

214. Esta mirada positiva de la familia, presente en

Aparecida, ha sido confirmada por el sentir de la juventud en el proceso de la Revitalización de la Pastoral Juvenil, en la Etapa de la sistematización de la escucha, realizada en Cochabamba, Bolivia, ya ahí, la familia fue valorada como “experiencia comunitaria, fundada en la alianza de amor, proyecto de Dios y soporte social para la vida”⁶⁰. Cada vez más se hace impensable una acción evangelizadora de la juventud sin la interacción con la familia, sea porque esta forma al joven o porque el joven evangeliza a la familia.

1.4.5. Juventud y proceso formativo

215. Otro de los aportes de Aparecida es su acento, muy importante a tener presente en la Pastoral Juvenil, es el tema de los procesos formativos desarrollados en los numerales que van del 276 al 285. En éstos se desarrollan características propias de la formación de los discípulos misioneros, cuyos aspectos del proceso son cinco: El encuentro personal con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión. Entre los criterios generales de la formación, igualmente, se señalan cinco: Una formación integral, kerigmática y permanente; atenta a las dimensiones diversas; respetuosa de los procesos; que contemple el acompañamiento de los discípulos y una formación en la espiritualidad de la acción misionera.
216. Los aspectos del proceso vienen descritos por cinco aspectos fundamentales: *El Encuentro con Jesucristo*. Se ha de descubrir el sentido

más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del *Kerygma* y la acción misionera de la comunidad. **La Conversión:** Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. **El Discipulado:** La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. **La Comunión:** No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. **La Misión:** El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de

diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona". (DA 278)

217. El proceso es propuesto en dimensiones. Aparecida señala las dimensiones propias de la formación vocacional: "La dimensión *humano-comunitaria* se propone formar personalidades equilibradas, sólidas y libres. Para lograr esta finalidad, la dimensión humana comunitaria debe estar potenciada por los dinamismos de la *solidaridad* y la *participación*, a partir de la pedagogía de la encarnación solidaria del Hijo que se hace partícipe de la condición humana y que trae una propuesta de salvación para todos. La dimensión *espiritual* estimula a los discípulos a vivir plenamente la santidad y dar testimonio de ella, dentro de los dinamismos de la *comunión* y de la *intimidad con Dios*, a partir de la pedagogía del encuentro con Jesucristo vivo. La dimensión *intelectual* orienta al discípulo en el amor y la búsqueda de la verdad y del bien, a fin de que sepa dar razón de su fe y de su esperanza, siguiendo los dinamismos de la *inteligencia de la fe* y del *diálogo fe-cultura*, a partir de una pedagogía de la fe y del diálogo creador. La dimensión *pastoral y misionera* fortalece la vivencia de la caridad pastoral, dentro de los dinamismos de la *misión* y de la *inculturación*, a partir de una pedagogía del camino y del encuentro con los otros". Las cuatro dimensiones, con sus correspondientes dinamismos, tienen su punto de encuentro en la persona del discípulo. Por

eso, las dimensiones no pueden actuar como compartimentos separados dentro del sistema de formación; cada dimensión tiene su especificidad y, a la vez, una íntima correlación con las demás dimensiones⁶¹.

1.4.6. Lo socio-político y la juventud

218. Una fuente del sufrimiento de la juventud es la violencia: “la violencia se reviste de varias formas y tiene diversos agentes: crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia en la periferia, *violencia de grupos juveniles y creciente violencia intrafamiliar*” (DA 78). Otra forma de violencia es el tráfico de personas: “Acontece también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, incluso de menores” (DA 73). Las drogas son indiscutiblemente, causa de muchas violencias, graves problemas y prejuicios; alcanza a todos “es como mancha de aceite que invade todo” (DA 422).

219. En la perspectiva de una educación política, se afirma que “en amplios sectores de la población, y especialmente entre los jóvenes, crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia” (DA 77). No dejan de recordar, por eso, el pronunciamiento del Papa Benedicto XVI, en el estadio Pacaembu, llamando la atención “sobre la devastación ambiental de la Amazonia y de las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos, pidiendo a los jóvenes un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción” (DA 85).

1.4.7. Cualidades juveniles

220. Se destacan, en el Documento, de modo especial, cuatro cualidades juveniles: la *sensibilidad*, los jóvenes “son sensibles a descubrir su vocación”. El Documento recuerda que Juan Pablo II los llamó “centinelas del mañana”. “Son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace”. La *generosidad*, los jóvenes son generosos para servir, especialmente a los más necesitados. La *potencialidad*, los jóvenes “tienen capacidad de oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de las drogas, del placer, del alcohol y de todas las formas de violencia”. La *missionaridad*, “las nuevas generaciones”, afirma el Documento, “son llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes la corriente de vida que procede de Cristo y a compartirla en comunidad, construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA 443).

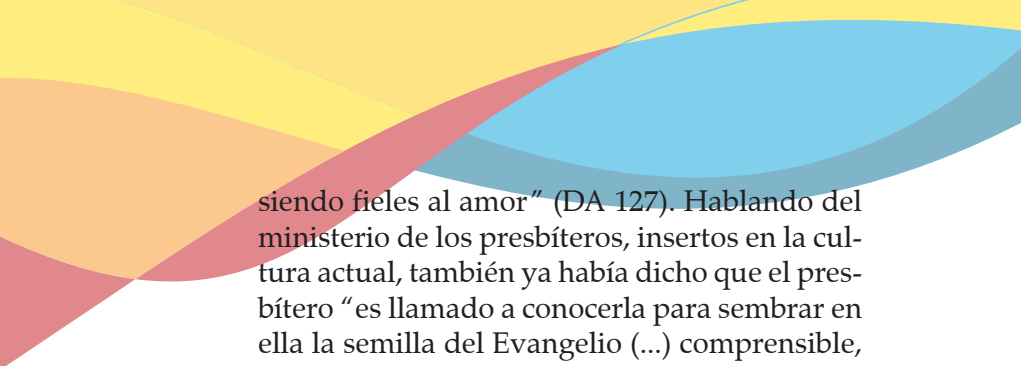
1.4.8. Las sombras juveniles

221. Refiriéndose a las sombras que se encuentran en el mundo juvenil, no solamente en la perspectiva económica, el Documento afirma que “innumerables jóvenes de nuestro Continente pasan por situaciones que los afectan significativamente”. Se enumeran once de estas “situaciones”: las secuelas de la pobreza; la socialización de valores implantada en nuevos ambientes con fuerte carga de alienación; la permeabilidad a las nuevas formas de expre-

siones culturales afectando la identidad personal y social del joven; el hecho de ser presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo-religiosas; las crisis de la familia produciendo, en la juventud, profundas carencias afectivas y conflictos emocionales; la repercusión que tiene, en los jóvenes, una educación de mala calidad; la ausencia de jóvenes en la esfera política en vistas a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común; el suicidio de jóvenes; la imposibilidad de estudiar y trabajar; el hecho de ser obligados a dejar sus países “dando, al fenómeno de la movilidad humana y de la migración, un rostro juvenil”; el uso indiscriminado y abusivo de la comunicación virtual (Cf. DA 444 - 445).

1.4.9. Líneas de acción

222. Teniendo en cuenta las líneas de acción del aporte de Medellín a una pastoral orgánica y de conjunto, de Puebla a generar espacios de comunión y participación, de Santo Domingo aportando más en cuanto al ser, identidad y metodología de la Pastoral Juvenil, Aparecida no deja de sugerir pistas de acción para la evangelización de adolescentes y jóvenes.
223. Ya había dicho, antes de hablar específicamente de los adolescentes y jóvenes, que “alientan nuestra esperanza la multitud de nuestros niños y niñas, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que, a pesar de las crecientes dificultades, siguen



siendo fieles al amor” (DA 127). Hablando del ministerio de los presbíteros, insertos en la cultura actual, también ya había dicho que el presbítero “es llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio (...) comprensible, llena de esperanza y relevancia para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes” (DA 194). Preocupada por la pastoral vocacional, la Asamblea considera que “la realidad actual exige de nosotros mayor atención a los proyectos de formación de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas del influjo negativo de la cultura postmoderna, especialmente de los medios de comunicación social” (DA 318). Más aún: “Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas, requieren formación inculturada, o sea, deben recibir la adecuada formación teológica y espiritual, para su futuro ministerio, sin que eso haga perder sus raíces” (DA 325).

224. Hay, entretanto, un ítem especial que procura lanzar pistas para la evangelización de la juventud. El Documento distingue “*grandes campos*” (cap. VIII) para la misión de los discípulos de Jesucristo, apuntando prioridades y tareas, y “*cuestiones que alcanzarán particular relevancia*” (cap. IX), donde se sitúa el tema de los adolescentes y jóvenes. Más allá de afirmar que “evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y por el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado por Cristo, acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable, en su caridad

samaritana" (DA 491). Se inicia hablando de los adolescentes, diciendo que "es necesario estimular la pastoral de los adolescentes" (DA 442). Entra, después, en la cuestión juvenil. De forma breve sugiere "algunas líneas de acción" (DA 446), a saber:

- a) Renovar (en estrecha unión con la familia) la opción preferencial por los jóvenes, dando nuevo empuje a la Pastoral Juvenil en las comunidades eclesiales;
- b) Estimular los Movimientos Eclesiales, invitándolos a poner más generosamente sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras al servicio de las Iglesias locales;
- c) Proponer a los jóvenes, el encuentro con Jesucristo y su seguimiento en la Iglesia que les garantiza la realización de su dignidad, los estimula a formar su personalidad, les propone una opción vocacional y los introduce en la oración personal, en la *Lectio Divina*, en la frecuencia a los sacramentos, en la dirección espiritual y en el apostolado;
- d) Privilegiar, en la Pastoral Juvenil, procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantía del compromiso misionero;
- e) Implementar una catequesis atractiva para los jóvenes introduciéndolos en el conocimiento del misterio de Cristo y mostrándoles la belleza de la Eucaristía dominical;
- f) Una verdadera Pastoral Juvenil ayudará a los jóvenes a formarse, en forma gradual, para la acción social y política y para el cambio de estructuras, conforme a la Doc-

trina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados;

- g) Urgir la capacitación de jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo y evitar que caigan en la droga y en la violencia;
- h) Procurar mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil en las metodologías pastorales;
- i) Asegurar la participación de los jóvenes en peregrinaciones, jornadas nacionales y mundiales de la juventud con la debida preparación espiritual y misionera y el acompañamiento de sus pastores.

2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

225. La Pastoral Juvenil Latinoamericana, en cuanto “acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor”⁶², inicia su caminar inmediatamente después de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El CELAM, inicialmente, en su Departamento de Educación, asumiendo el desafío de Medellín, de animar la evangelización de la juventud del Continente latinoamericano, realiza un Primer Seminario Latinoamericano de Planeación de Pastoral Ju-

venil⁶³ en mayo de 1974, en Bogotá.

2.1. Devenir de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

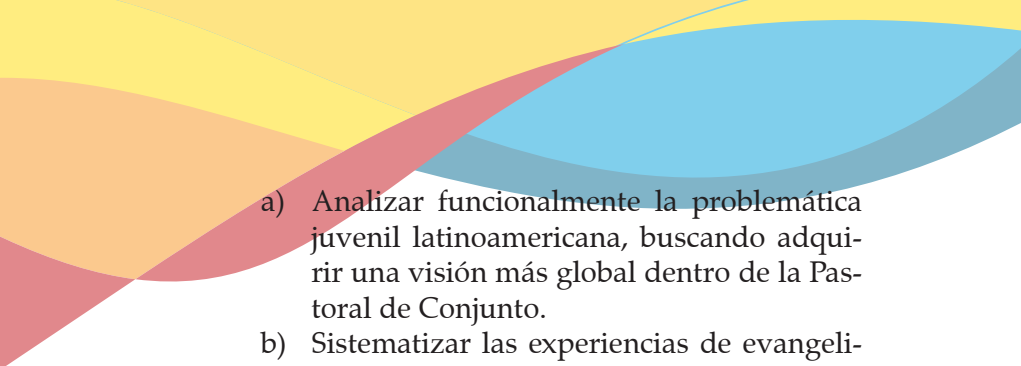
2.1.1. Nacimiento de la Sección de Juventud del CELAM y Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

226. En febrero de 1976, habiendo dado los primeros pasos, el CELAM creó la Sección de Juventud. El objetivo que se propuso ya al inicio fue descubrir los grandes problemas y las grandes tendencias del mundo de los jóvenes, con vistas a realizar una reflexión teológica e imprimir a la Pastoral Juvenil del Continente, una orientación clara y coherente, impulsando así el surgimiento de una Pastoral Juvenil orgánica⁶⁴.

227. La Sección de Juventud del CELAM, para construir su propuesta desde sus interlocutores, la juventud, cuenta con el apoyo del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil, instancia de colaboración que comienza a funcionar en 1983, y que ha ido acompañando desde su creación el caminar y el proceso de reflexión de la evangelización de la juventud.

2.1.2. Del camino teórico a lo práctico 1977 – 1982

228. Los primeros años del caminar estuvieron orientados a:

- 
- a) Analizar funcionalmente la problemática juvenil latinoamericana, buscando adquirir una visión más global dentro de la Pastoral de Conjunto.
 - b) Sistematizar las experiencias de evangelización juvenil y la compilación de lo escrito sobre Pastoral Juvenil en el Continente latinoamericano.
 - c) Deducir algunos elementos para la determinación de un modelo de Planeamiento de Pastoral Juvenil que permita a los participantes transferirlo a su propio campo pastoral.
 - d) Iniciar técnicamente la formación de los responsables de la Pastoral Juvenil, formando criterios y habilidades para investigar, planificar, organizar, administrar y evaluar la Pastoral Juvenil.

229. Inicialmente la Sección de Juventud estuvo comprometida con los siguientes objetivos:

- a) Animar una Pastoral Juvenil como propuesta Evangelizadora de la juventud en y desde la Iglesia, que busca acompañar al joven tanto en su formación como persona, como en sus dimensiones social y eclesial; sujeto de la historia, constructor de la sociedad y de la Iglesia;
- b) Hacer de la Pastoral Juvenil, un compromiso encarnado, siempre presente de evangelización de la juventud;
- c) Presentar el desafío de la construcción de la *Civilización del Amor* como propuesta para dar organicidad y coherencia a toda la

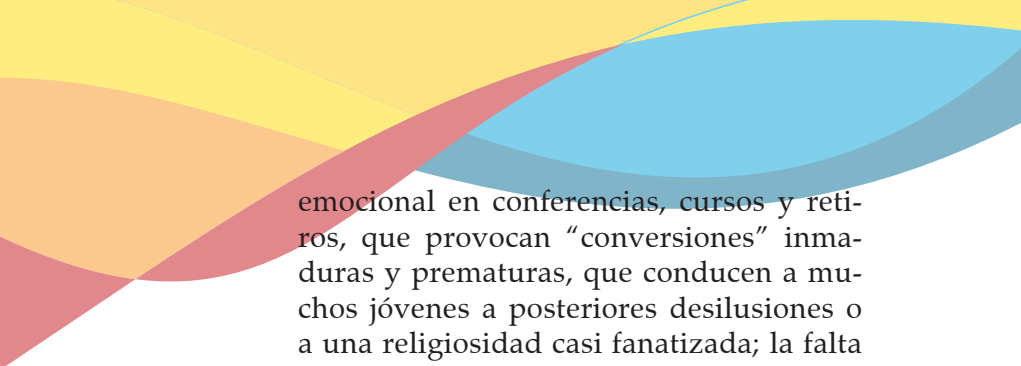
Pastoral Juvenil del Continente.

2.1.3. Hacia una Pastoral Orgánica de la Juventud en América Latina, 1983...

230. En 1977, se habían dado los primeros encuentros, con visión a un caminar orgánico de la evangelización de la juventud en América Latina y el Caribe. No obstante, es en 1983, después de la Conferencia Episcopal de Puebla, con su opción preferencial por los pobres y por los jóvenes, que se solidifica el caminar de conjunto de los/as jóvenes unidos en la Pastoral Juvenil.

231. La propuesta orgánica desde el inicio ha estado motivada por los siguientes factores:

- a) *La dispersión y el aislamiento.* La mayoría de las iniciativas de trabajo con los jóvenes quedan en el ámbito de una parroquia, de una ciudad, y algunos de ellos en una capilla. En poco tiempo, estos grupos, sin mayores recursos, agotan sus posibilidades de crecimiento y retroalimentación. Para la vitalidad de cualquier experiencia en este campo, es indispensable la comunicación con otros intentos y realizaciones.
- b) *La falta de objetivos claros.* Se constató que muchos sabían decir muy bien “qué” estaban haciendo y “cómo” lo hacían, pero pocos conseguían definir claramente “para qué” lo hacían.
- c) *La improvisación.* Algunos de los signos de improvisación están en: el llamamiento



emocional en conferencias, cursos y retiros, que provocan “conversiones” inmaduras y prematuras, que conducen a muchos jóvenes a posteriores desilusiones o a una religiosidad casi fanatizada; la falta de una pedagogía liberadora que forme liderazgos con una visión crítica de la realidad y que los lleve a comprometerse en su transformación, partiendo de una motivación de fe; la falta de un proceso de planificación y evaluación constante que permita líneas comunes.

- d) *Las CEBs y la pastoral de Conjunto*: la propia evolución de la Pastoral de la Iglesia influyó en el surgimiento de la Pastoral Juvenil como una pastoral orgánica, por lo tanto, es el reflejo de la marcha de la Iglesia.

2.1.4. En camino de la Revitalización de la Pastoral Juvenil latinoamericana, 2007...

- 232. La etapa que actualmente se recorre en el proceso histórico del caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe se enmarca dentro del *Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*, que busca emprender una dimensión de vida y praxis nuevas de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, partir de la vida de los jóvenes de América Latina en sus distintos contextos, y desde una profunda experiencia de conversión personal, pastoral y eclesial, para que se genere la actualización de las orientaciones pastorales como camino de discipulado misionero para dar vida a nues-

tros pueblos.

233. Este proceso comporta cuatro grandes momentos continuos: Fascinar – Escuchar – Discernir – Conmover – Convertir. *FASCINAR* a la manera de Jesús, Maestro de discípulos, llamar a los agentes de Pastoral (Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, Asesores y Asesoras, animadores y animadoras), para que conozcan el proyecto y se apropien de él. Fascinar - *ESCUCHAR* a la manera de Jesús en el camino de Emaús, acercarse, reconocer, escuchar y asumir la vida de los jóvenes en sus lugares vitales. Fascinar - Escuchar - *DISCERNIR* desde las situaciones vividas por los jóvenes confrontadas con la propuesta de Jesús y de la Iglesia en el Continente, se quiere suscitar un movimiento interior que proponga acciones que generen Vida en Abundancia. Fascinar - Escuchar - Discernir - *CONMOVER* / *CONVERTIR* a partir del Encuentro con Jesús y con la vida de los jóvenes, volver por otro camino, a la manera de los discípulos del Resucitado, para salir a anunciar a las gentes la Buena Noticia.

234. En el proyecto de Revitalización se enmarcan dos momentos importantes como son el XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de juventud⁶⁵ y el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, a ello hay que sumar la publicación de esta obra: “Civilización del Amor. Proyecto y Misión” que sistematiza todos y cada una de estas etapas que comunitariamente se fueron viviendo y construyendo.

235. El XVI Encuentro, que correspondió a la etapa de la sistematización de la *escucha*, permitió hacer la lectura de la aproximación a las experiencias vitales de los jóvenes, en tres dimensiones: realidad social, juvenil y eclesial; aportes compilados a través de la lectura de los signos de esperanza y de amenazas en dichas dimensiones; insumo que va dando lugar a la construcción de los distintos marcos de las nuevas orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana.

236. En el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, que correspondió a la etapa de sistematización del *discernir*, con un nuevo acento se vuelve al camino de la planificación participativa. Habiendo identificado en el XVI Encuentro las tendencias prioritarias de la realidad y de la Pastoral Juvenil se discierne sobre los desafíos prioritarios, los hechos significativos que retan la posibilidad de ejercer la acción pastoral; los paradigmas, las visiones que como Pastoral Juvenil tenemos como referencia para orientar nuestra misión; los horizontes, los alcances que queremos dar a la vida, personal y comunitaria, social y eclesial, en la tarea de continuar la construcción de la civilización del Amor.

237. Dios ha permitido que sea posible la riqueza que encierra el caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, como propuesta pastoral encarnada en la juventud orgánica y de conjunto, de comunión y participación, y a través de ella hacer una propuesta para la construcción de la Civilización del Amor. Desde sus orígenes

hasta hoy en ella hay un caudal, volver sobre él es enriquecerse, es tomar el estandarte en esta carrera de la construcción del Reino en nuestras juventudes. Este manantial, construido y en construcción, es ese baúl de tesoros de donde, todo agente de Pastoral Juvenil va sacando cosas nuevas y cosas antiguas.

2.2. Elaboración Teológico-Pastoral de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

238. El recorrido histórico de la Pastoral Juvenil, a través de sus Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Juventud, sus Congresos y publicaciones, ha sido todo un trabajo de elaboración teológica de Evangelización de la juventud, y de planificación participativa. Es en esta clave de lectura que, deseamos presentar el caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Este caminar no siempre es lineal, supone volver atrás para adelantar, “el primer paso para avanzar es dar uno hacia atrás”. Más que presentar el camino cronológico, se muestra el proceso de reflexión teológico pastoral que la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha vivido.

2.2.1. Pastoral Juvenil Latinoamericana: Propuesta para la construcción de la Civilización del Amor

239. La Propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, retoma la invitación de Pablo VI, quien posterior al Concilio Vaticano II, en su pontificado, ha exhortado a la “construcción de

la civilización del amor" (AAS 68), invitación profética retomada por Juan Pablo II⁶⁶, desafío asumido por Puebla, en donde "la Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir "la civilización del amor" y edificar la paz en la justicia (DP 1188). La Pastoral Juvenil Latinoamericana abanderó este desafío.

240. *Civilización del Amor* es una invitación a vivir los valores evangélicos en todos los ámbitos del cuerpo social; no es una ideología sino una cosmovisión evangélica. "Se trata de un cambio en la interioridad de los pueblos, en su misma raíz, en los estratos de sus culturas. En una palabra: sobre los hombres nuevos se construirán sociedades nuevas que aseguren la justicia, la libertad, la fraternidad, la solidaridad"⁶⁷.

241. *Civilización del amor* es un compromiso positivo de la juventud, es optar por un sí a la comunión, sí a la participación, sí a la verdad, sí a la justicia, sí a la libertad, sí a la paz, sí al amor; opciones en las que tiene primacía la vida, la persona sobre el poder, la ética sobre la técnica, el trabajo sobre el capital, primacía de un Dios, encarnado y trascendente, y de su Amor liberador en nuestra historia. *Civilización del amor* es un rechazo a todo lo que oprime al hombre: al egoísmo, a la injusticia, a la violencia, a los desvíos morales; es recrear la cultura de los principios y valores evangélicos en la sociedad, más aún es hacer germinar nuevamente los principios y valores humanos en el mundo.

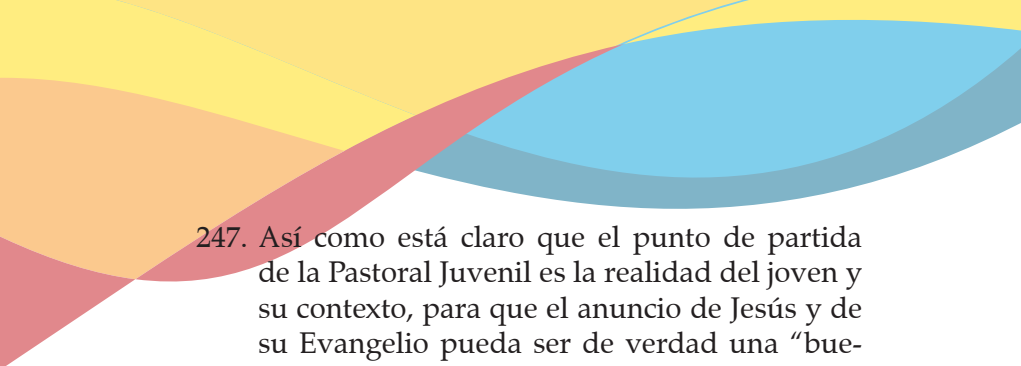
242. Momentos cumbre de construcción y sistematización en este camino han sido:

243. Inicialmente, el I⁶⁸ y II⁶⁹ Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Juventud, donde se discernió una propuesta para la construcción de la civilización del amor.

244. Posteriormente, la publicación de *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, sistematización de la propuesta de la construcción de la Civilización del Amor que se va haciendo desde 1983 a 1987 cuando sale a luz dicha publicación.

245. Seguidamente, la publicación de *Civilización del Amor, tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil latinoamericana*. Obra en la que, revalorizando “*Sí a la civilización del Amor*”, y sistematizando la rica reflexión que va de los años de 1988 a 1995, año en el que se publica ofreciendo una propuesta más acabada y más completa de una Pastoral Juvenil orgánica.

246. Y hoy por hoy, la publicación de “*Civilización del Amor. Proyecto y Misión*”, que asumiendo el camino hecho, incorporando los nuevos elementos surgidos en la reflexión teológica - pastoral y como resultado del proceso de revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, es una propuesta que busca responder a los nuevos desafíos y exigencias de la evangelización, no sólo de la Iglesia a la juventud, sino de la juventud a la Iglesia.



247. Así como está claro que el punto de partida de la Pastoral Juvenil es la realidad del joven y su contexto, para que el anuncio de Jesús y de su Evangelio pueda ser de verdad una “buena noticia” transformadora. También está claro que el punto de llegada, que es el mismo de la misión de Jesús y el de toda acción evangelizadora es la construcción del Reino de Dios, que en el lenguaje de la Pastoral Juvenil Latinoamericana se identifica con la expresión “Civilización del Amor”. Como para Jesús, todo lo demás está subordinado.

2.2.2. Pastoral Juvenil: Una Propuesta Orgánica de Pastoral

248. El nacimiento y proceso de la Pastoral Juvenil Latinoamericana se ha dado con un fin definido: hacer de ella una propuesta orgánica de evangelización de la juventud; en ese referente se ha ido construyendo la propuesta de Civilización del Amor. En esta perspectiva se realizaron, igualmente, el III⁷⁰ y IV⁷¹ *Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud*, donde se trabaja en la propuesta de los elementos para un directorio de Pastoral Juvenil orgánica.

249. *Medellín* percibe la realidad sociológica de los jóvenes constituidos como un nuevo cuerpo social, portador de sus propias ideas y valores y su propio dinamismo interno; *Puebla* subraya la función de la juventud como dinamizadora del cuerpo social, del cuerpo eclesial y como

renovadora de la cultura; la Pastoral Juvenil, relejendo Medellín y Puebla ha detectado la urgencia de una planificación y programación de la Pastoral Juvenil de Conjunto. Por eso, desde 1974 se han iniciado esfuerzos de articulación de instituciones, grupos y movimientos para articular una Pastoral Juvenil verdaderamente orgánica.

250. *Puebla*, con la opción preferencial por los jóvenes, refuerza la urgencia de promover una pastoral diferenciada y orgánica de la juventud, y la Pastoral Juvenil se da a la tarea de ello, para llevar a la práctica la opción preferencial por los jóvenes. La propuesta de pastoral diferenciada y orgánica que hace la Pastoral Juvenil Latinoamericana, parte de la realidad social de los jóvenes, tiende a la profundización, al crecimiento y a la celebración de la fe para la comunión con Dios y con los hombres, orienta la opción vocacional de los jóvenes, brinda elementos para convertir a los jóvenes en factores de cambio social y eclesial, y ofrece canales eficaces para la participación activa de la juventud en la Iglesia y en la transformación de la sociedad.

251. El Directorio de pastoral orgánica, inicialmente, fue compilado en la publicación de la SEJ bajo el título de *Elementos para un directorio de Pastoral orgánica*, éste presenta los objetivos, criterios y líneas para orientar la acción tanto de los agentes como de los destinatarios de la Pastoral Juvenil y, a la vez, aporta las metodologías y tácticas adecuadas para hacer operativo

y orgánico el proceso de la Pastoral Juvenil.

252. Como parte de este proceso de reflexión y producción teológica: *Juventud, Iglesia y Cambio. Propuesta Pastoral para la construcción de la Civilización del Amor y Elementos para un directorio de pastoral orgánica*, serán los fundamentos sobre los que se diseñará: *Pastoral Juvenil. Sí a la civilización del amor*. Tal es la importancia de ésta que el V Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud⁷², será un espacio de profundización y ratificación de estas orientaciones para la pastoral orgánica.

2.2.3. Ejes temáticos de reflexión

253. Diseñada una primera propuesta de pastoral orgánica, orientada a hacer de la juventud, fuerza social constructora de la Civilización del Amor, la Pastoral Juvenil se avoca a profundizar temáticas que, de acuerdo al caminar mismo, se perciben como más urgentes.

2.2.3.1. La Pastoral Juvenil y los procesos de Educación en la Fe de los jóvenes

254. Los procesos de Educación de la Fe han tenido un caminar muy significativo: *Puebla* había propuesto a la Pastoral Juvenil tener como línea de acción ser “verdadero proceso de educación en la fe que lleve a la propia conversión y a un compromiso evangelizador” (DP 11993). Este proceso, en un primer momento fue asumido en *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*; en un segundo momento, en el

VI⁷³ y VII⁷⁴ *Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud*, se enriquece la propuesta hecha en *Sí a la civilización del amor*; riqueza que, en un tercer momento, es compilada en *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*. La reflexión no termina ahí, en el XIII *Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁷⁵, éstos son evaluados para dinamizar la implementación de los mismos en la práctica pastoral, pero sobre todo son leídos en clave vocacional, en la perspectiva de la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil. En el XIV *Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁷⁶, en continuidad con el anterior encuentro, se evalúa y replantea el tema de la Militancia. Este proceso desemboca en la obra *Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil*, material de estudio y de profundización que permite ahondar en la comprensión de los Procesos de Educación en la fe (PEF) desde la clave de la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil. Esta obra es publicada en el año 2004.

255. A modo de síntesis de esta reflexión sobre los procesos de educación en la fe, en los momentos anteriormente señalados, podemos subrayar: la opción pedagógica de la Pastoral Juvenil y las dimensiones y etapas de la formación asumida por esta.

a) Opción pedagógica

256. La opción pedagógica de la Pastoral Juvenil, para ser consecuente con la evangelización de

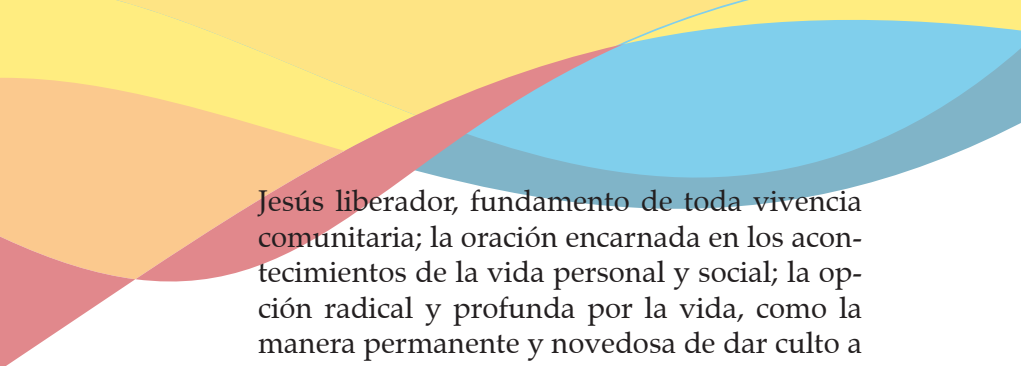
los jóvenes, debe tener en cuenta el contexto cultural en que vive la juventud, además debe generar un proceso educativo en el que el joven pueda encontrar el verdadero sentido de la vida, a través de una experiencia de encuentro personal con Jesús liberador, que lo lleve a una actitud nueva y a la realización de acciones transformadoras de la realidad⁷⁷.

257. Una pedagogía pastoral evangelizadora parte de las aspiraciones, necesidades y realidades de los jóvenes, propone como actitudes fundamentales escuchar, acompañar, despertar posibilidades, estimular, animar y tiene como rasgos característicos⁷⁸: *ser experiencial*, porque parte de la vida y la reelabora a partir del Evangelio; *transformadora y liberadora*, porque desde la Palabra de Dios, provoca un cambio personal y social que lleva a compromisos de acción bien definidos; *comunitaria*, porque la fe es y sólo puede vivirse y celebrarse como un acontecimiento comunitario; *testimonial*, porque exige coherencia entre lo que anuncia y lo que se vive; *participativa*, porque promueve el protagonismo del joven en su propio proceso de crecimiento; *personalizante y personalizadora*, porque asume al joven como tal y procura su crecimiento como persona y como cristiano; *integral*, porque abarca todas las dimensiones de su experiencia humana.

258. Siguiendo esta pedagogía de Jesús, la Pastoral Juvenil forma grupos ó comunidades donde procura generar un proceso educativo en el que –como discípulos de Jesús– se viva una

experiencia de encuentro con Él, que lleve a los jóvenes a seguir su estilo de vida y a comprometerse en la transformación de la realidad para hacer presente el Reino de Dios. El grupo de base ó comunidad juvenil es pues, la experiencia central de la propuesta evangelizadora. Es un lugar propicio para el crecimiento, la formación y realización personal y comunitaria de los jóvenes porque: facilita la creación de lazos profundos de fraternidad, donde cada uno es reconocido como persona y valorado como tal; permite enfrentar los desafíos de esa etapa de la vida, tan decisiva para la maduración en la fe y la integración social; educa para mirar y descubrir junto con otros la realidad, para compartir experiencias, para desarrollar la conciencia crítica y para poner en práctica los valores de la vida en comunidad; permite encontrarse con Jesús de Nazaret, el único liberador, adherirse a Él y a su proyecto de vida, nutrirse de la Palabra y orar en común; ayuda a vivir en Iglesia y a comprometerse con ella y con la sociedad para el aporte y el servicio en la construcción de un futuro digno y solidario para todos.

259. La pedagogía de la Pastoral Juvenil se fundamenta en la eclesiología de comunión y participación, que hace que el joven participe, corresponsablemente y activamente en sus procesos de evangelización, y asuma un real protagonismo dentro de la Iglesia. Promueve una espiritualidad juvenil y laical, liberadora y encarnada que integra la fe y la vida, que se manifiesta en: la experiencia del encuentro personal con



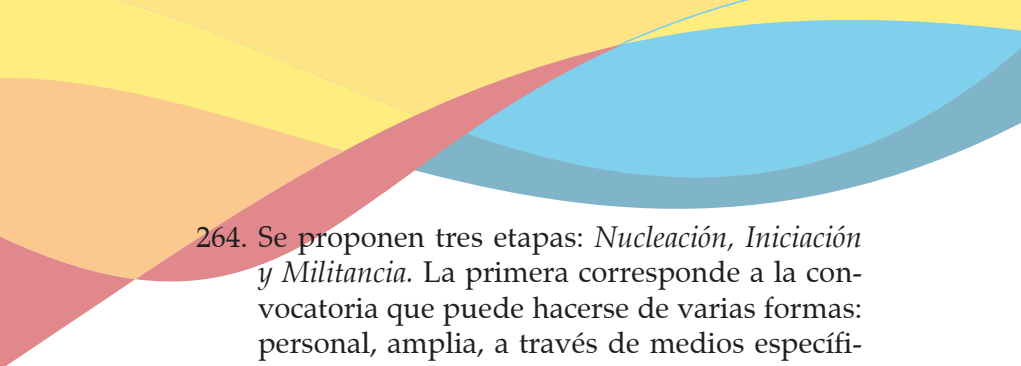
Jesús liberador, fundamento de toda vivencia comunitaria; la oración encarnada en los acontecimientos de la vida personal y social; la opción radical y profunda por la vida, como la manera permanente y novedosa de dar culto a Dios; la acción efectiva por la paz, asumiendo como propio el método y la espiritualidad de la no-violencia activa; y que es ajena a toda forma de clericalismo y de espiritualismo que no responda a la realidad⁷⁹.

b) Dimensiones y etapas de la formación

260. La opción pedagógica de la Pastoral Juvenil latinoamericana es personalizante y personalizadora, asume al joven en su carácter de persona y procura su promoción humana y cristiana. La formación que propone es integral, teniendo en cuenta tres ámbitos: el afectivo (sentir), el cognitivo (pensar) y el activo (actuar).
261. En lo concerniente a los procesos de la fe, el P. Horacio Penengo nos presenta una síntesis de este caminar; al respecto afirma que la experiencia latinoamericana nos ayuda a señalar algunas líneas comunes que indican el camino a seguir: la formación se va dando en un proceso dinámico de crecimiento en cinco dimensiones y en tres etapas.
262. Las cinco dimensiones, que responden a una visión integral de la persona, son: *la relación consigo mismo*: el joven inicia un proceso de maduración personal a partir de la aceptación de sí mismo y del reconocimiento de su dignidad

como hijo de Dios. *La relación con el grupo*: el joven inicia un proceso de integración grupal, aceptando que la conflictividad de las relaciones humanas, bien asumida, lleva a la madurez personal, a la profundización de la amistad y al descubrimiento de los otros. *La relación con la sociedad*: el joven inicia un proceso de apertura más allá de sus relaciones cotidianas, hacia un sentido de interdependencia y solidaridad cada vez más universal. Descubre su pertenencia a un pueblo y va asumiendo la tarea de transformarlo. *La relación con la Iglesia*: el joven va desarrollando su pertenencia a la comunidad eclesial, integrándose a ella, descubriéndola poco a poco como “comunidad de comunidades”, servidora y solidaria con los pobres, defensora de la vida, signo visible del Reino. *La relación con Dios liberador*: el joven inicia un proceso de maduración en la fe hasta una relación personal y comunitaria con Dios Liberador en la persona de Jesús. Va descubriendo el proyecto de Dios al que debe responder con su propio proyecto de vida en el seguimiento de Jesús: un estilo de vida marcado por los valores del Reino cuya presencia celebra con mayor profundidad.

263. “Estas cinco relaciones, que corresponden a las cinco dimensiones de la persona, no se dan en forma aislada y separadas entre sí, sino todas juntas y a la vez, en las diferentes etapas del proceso grupal. Y están presentes en las tres etapas en que se desarrolla el proceso de maduración humana y cristiana de los jóvenes: la nucleación, la iniciación y la militancia”⁸⁰.



264. Se proponen tres etapas: *Nucleación, Iniciación y Militancia*. La primera corresponde a la convocatoria que puede hacerse de varias formas: personal, amplia, a través de medios específicos y medios masivos. La segunda, de acuerdo a los niveles de conciencia, de actitud y de compromiso se desarrolla en cinco dimensiones: en la relación consigo mismo, con el grupo, con la sociedad, con Dios liberador y con la Iglesia⁸¹. La militancia es la etapa final del proceso de educación en la fe de los jóvenes. Es parte de una secuencia gradual y diferenciada en la que se van asumiendo diferentes compromisos en la Iglesia (animador de catequesis de iniciación cristiana, de liturgia, de grupos de Pastoral Juvenil general o de medios específicos, de pastoral social o de pastoral obrera), y en la sociedad (movimiento popular, sindical, estudiantil, partidos políticos). Hay militantes tanto en la Pastoral Juvenil en general como en la Pastoral Juvenil de Medios Específicos⁸². El método que sigue es el Ver- juzgar-Actuar.

265. El joven militante está en constante formación y construcción de su proyecto de vida, lo que implica las dimensiones teológica y espiritual, sobre la verdad de Jesucristo, de la Iglesia, del hombre y la espiritualidad juvenil; la dimensión pastoral, que implica una formación en la opción preferencial por los empobrecidos, la formación de personas, el rol específico del laico en el corazón del mundo; la dimensión política; la dimensión cultural, de modo que, frente a esta nueva cultura y a sus implicacio-

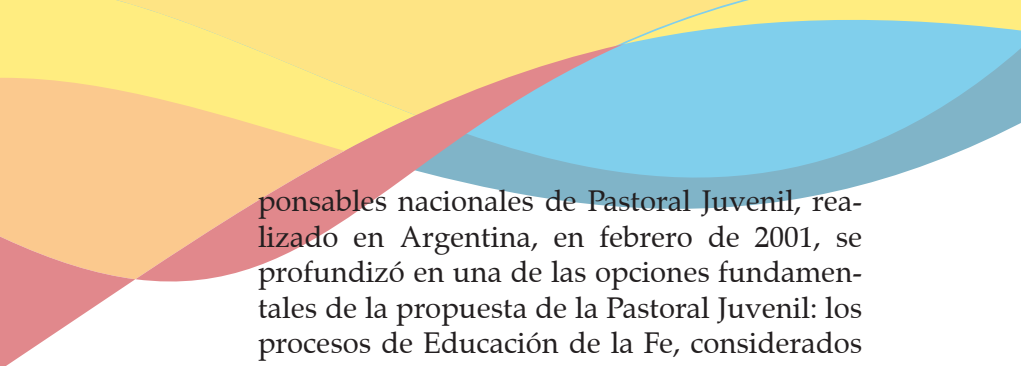
nes para la militancia, el militante se ubique críticamente y busque las formas para evangelizarla, no sólo a partir de sus efectos, sino especialmente a partir de sus presupuestos; la dimensión pedagógica capacitará al joven militante en su misión evangelizadora, que debe ser experiencial, transformadora y liberadora, comunitaria, coherente, testimonial y universal; la dimensión formativa, en la cual conviene seguir trabajando las dimensiones de la formación integral: consigo mismo, con el grupo, con la sociedad, con Dios Liberador, con la Iglesia⁸³.

266. Siempre en el marco de la Educación de la Fe y Proyecto de Vida, los nuevos contextos históricos, socioculturales, económicos, políticos, los nuevos espacios de formación y formas de participación juvenil, exigen repensar el tema de la militancia de los jóvenes en o desde la Pastoral Juvenil, reflexión que se llevó a cabo en el XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud.

267. Las etapas responden a un proceso, ahora bien, del mismo modo que cada persona es única, cada joven en las distintas etapas tiene su propio proceso de crecimiento, no se da idénticamente en todos, de ahí que se deba respetar el proceso de cada joven.

2.2.3.2. Proyecto de vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil

268. En el XIII Encuentro latinoamericano de Res-



ponsables nacionales de Pastoral Juvenil, realizado en Argentina, en febrero de 2001, se profundizó en una de las opciones fundamentales de la propuesta de la Pastoral Juvenil: los procesos de Educación de la Fe, considerados en relación con el Proyecto de Vida. Dos años más tarde, se abordó el tema de la Militancia en el XIV ELARNPJ, en Ecuador, en febrero de 2003). Los resultados de ambos Encuentros dieron lugar a la comprensión de los Procesos de Educación en la Fe (PEFs) desde la clave de la dimensión vocacional. Ambos encuentros dieron lugar a la obra “Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil”, publicada en 2004.

269. Los Procesos de Educación en la Fe dan a la Pastoral Juvenil identidad pastoral y pedagógica. Es una propuesta realizante. Es más que un camino entre muchos, es la propuesta de la Iglesia para la formación de la fe de los jóvenes. Además de cuidar la formación integral y mística de los jóvenes, orienta a la felicidad de la juventud en la realización de su proyecto de vida; cultiva la dimensión profética, sacerdotal y real de la juventud; les conduce a la felicidad que todos los jóvenes sueñan y desean construir tanto en su dimensión personal y social como trascendente.

270. La educación de la fe de los jóvenes, debe ser asumida como un proceso no sólo pedagógico de formación en la fe, sino más aún, como un proceso de construcción de un proyecto de vida, que ciertamente implica riesgos pero que

se orienta a la realización del joven como persona, como hijo de Dios, quien participa de su existencia, y en ella, está llamado a discernir su vida, personal y comunitaria. Siguiendo el proceso de discernimiento y maduración de Jesucristo, el joven está llamado a descubrir el plan de Dios en su vida y vivir la vocación a la que Dios le llama; el proyecto de vida orientará al joven hacia su realización plena, a descubrir y vivir la felicidad.

271. El enfoque vocacional de los procesos de educación en la fe implica replantearse la pedagogía de Jesucristo, esto quiere decir, contemplar “cómo” Jesucristo introduce a la Pastoral Juvenil en los caminos de la pedagogía divina y de su fecundidad.

272. De acuerdo a la pedagogía del Maestro Jesús, están presentes las siguientes actitudes:

- a) Acercarse con humildad para acompañar. Jesucristo se hace presente, nadie lo llama o invita, llega en silencio y sin llamar la atención, sabe que lo necesitan y acompaña;
- b) Callar y escuchar. Jesucristo sabe callar y escuchar para discernir;
- c) Intervenir en el momento oportuno. Jesucristo se presenta como un ignorante, un necesitado de información, con capacidad de callar lo que sabe para poder entrar en diálogo, ponerse al nivel del otro para acoger la “novedad” del otro;
- d) Esperar. Jesucristo soporta los reclamos injustos y espera -sin reivindicaciones- el mo-

mento oportuno para ir haciendo claridad sobre las situaciones;

- e) Dialogar propositivamente. La actitud de Jesús es de acompañamiento y escucha receptiva, pasa a desarrollarse como un diálogo propositivo, cuyo contenido es el anuncio de “todo el designio de Dios”;
- f) Dejar en libertad. Jesucristo ha comunicado la novedad de su Evangelio, pero no impone su presencia, los deja libres para que ellos tomen la iniciativa de continuar el diálogo;
- g) Permanecer disponible y sensible. Jesucristo está disponible y es sensible a la necesidad cuando ésta se manifiesta. Va a quedarse allí donde se lo permitan; sabe desaparecer. Jesucristo sabe “desaparecer” para hacer que vuelvan a la comunidad;
- h) Estar ahí. Jesús está en la comunidad, la acompaña y conduce al Padre.

273. Sin duda, una de las obras claves de la reflexión de la Pastoral Juvenil Latinoamericana es *Proyecto de vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*; más que sistematizar las conclusiones del XIII y XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Juventud, es un material de estudio y de profundización que ayuda a ahondar en la comprensión de los Procesos de Educación en la Fe desde una clave fundamental: su dimensión vocacional⁸⁴. “Un elemento esencial de todo Proceso de Educación en la Fe es ayudar al joven y la joven a encontrar su vocación y a discernir y elaborar su proyecto de vida”⁸⁵.

274. *Discernir y realizar un proyecto de vida ayuda a los jóvenes a crecer integralmente en relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Los ayuda a integrar armónicamente valores, aspiraciones e ideales de la vida y a atender adecuadamente los desafíos de las etapas de crecimiento. Los ayuda a concretar el sentido de la vida y dar respuesta al llamado de Dios a construir un mundo mejor*⁸⁶.

275. Proyecto de vida y camino vocacional son dos dimensiones de una misma realidad, son parte del mismo proceso y están en permanente relación. El primero acentúa la acción humana, el segundo la gracia divina. Proyecto es la construcción de vida que busca el joven; para el joven cristiano, el punto de partida y de llegada de su proyecto están en la persona de Jesús. Vocación es la llamada gratuita que hace Dios a toda persona, por ende al joven a realizar su proyecto en y desde el plan salvífico que Dios tiene para él.

276. La Pastoral Juvenil “busca acompañar a los jóvenes en su proceso personal y grupal de crecimiento, en el descubrimiento de su vocación, en el discernimiento y realización de su proyecto de vida y en la concretización de su compromiso militante”⁸⁷. Esencialmente tiene una finalidad vocacional, que comprende el Proyecto de vida y el compromiso con la militancia.

Si la Iglesia es la asamblea de los convocados por el

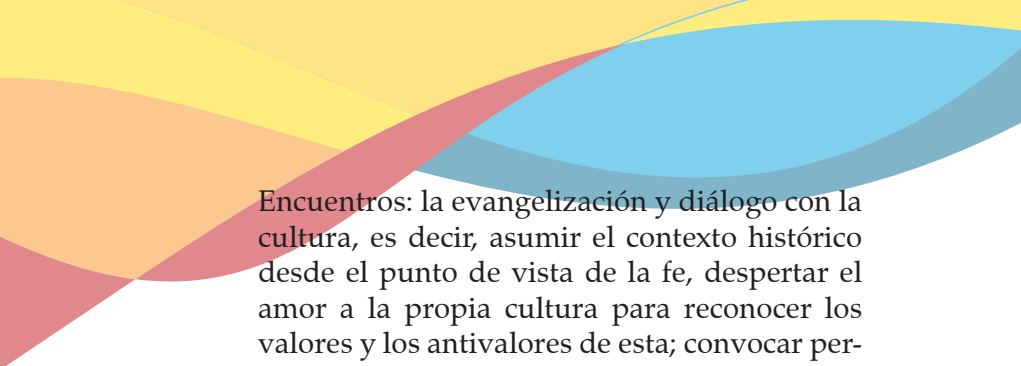
Padre para vivir y anunciar con Cristo y el Espíritu Santo el don del Reino de Dios, la Pastoral Juvenil está llamada a ser el almácigo en el que se siembra, cuida y crece la semilla de la vocación personal, cuyo descubrimiento y posterior aceptación es clave para la extensión y afianzamiento de la Civilización del Amor⁸⁸.

2.2.3.3. Pastoral Juvenil: Realidad - Cultura, Discipulado - Misión

277. La Pastoral Juvenil, desde el inicio de su servicio a la evangelización de la juventud, ha tenido claro que no es posible realizar este mandato evangélico sin la aproximación al conocimiento de la realidad y de la cultura juvenil. Igualmente es consciente de que la juventud, a través de su protagonismo, modifica la realidad y la historia, de manera que la Pastoral Juvenil se ha visto abocada a reflexionar en diversos momentos sobre “Pastoral Juvenil y cultura” en el VIII Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud⁸⁹, “Misión de la Pastoral Juvenil” en el XI Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud⁹⁰, “Megatendencias de la realidad” en el XII Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud⁹¹, “Discipulado y misión” en el XV Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud⁹². El método mismo (ver - juzgar - actuar - revisar - celebrar), asumido por la Pastoral Juvenil considera esta doble dirección de injerencia de la realidad en el joven y del joven en la realidad. Este conjunto de encuentros y sus temáticas podemos inte-

garlos en lo que llamamos “Pastoral Juvenil: Realidad - cultura, discipulado y misión”.

278. Estos encuentros, con sus particularidades, han tenido por objetivo fortalecer la reflexión y favorecer el intercambio sobre los elementos de la realidad y la cultura de América Latina, con el fin de descubrir su incidencia en los procesos de la Pastoral Juvenil y aportar los elementos característicos de ésta a la nueva evangelización y al discipulado misionero de la juventud.
279. La mirada y la lectura que la Pastoral Juvenil hace de la realidad y de la cultura tratan de ser objetivas y analíticas, no en clave sociológica exclusivamente, sino socio-pastoral, es un mirar la realidad “con los ojos de Jesús”, pero también “con los ojos de la juventud”. El gran reto es siempre superar el adulto-centrismo de la Pastoral Juvenil, y el objetivismo y el subjetivismo del análisis de la realidad. En cuanto mirada analítica busca llegar a las raíces más profundas de los hechos, para hacer un análisis de las causas y problemas.
280. De acuerdo a los momentos históricos, la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha ido visualizando las tendencias, los elementos comunes de los cambios de la realidad y la cultura, de este modo se han ido proponiendo los criterios de interpretación de dichas tendencias.
281. Como criterios que deben orientar la Pastoral Juvenil para responder a la realidad juvenil y los cambios culturales, se proponen en estos



Encuentros: la evangelización y diálogo con la cultura, es decir, asumir el contexto histórico desde el punto de vista de la fe, despertar el amor a la propia cultura para reconocer los valores y los antivalores de esta; convocar permanentemente a los jóvenes, a vivir en la Iglesia una experiencia comunitaria, para que desde las comunidades juveniles se comprometan a convertirse en evangelizadores en medio del mundo juvenil; la opción por los jóvenes y los pobres, para que la fe pueda ser eficaz y pueda producir signos concretos del Reino en la historia, deben relacionarse fe y vida, fe y cultura, fe y estructura social; organización participativa en una experiencia de comunión, promoviendo espacios creativos⁹³.

282. Como respuestas y experiencias evangelizadoras de la cultura se destacan –en aquel momento–: las comunidades juveniles como lugar de crecimiento, formación y realización personal y comunitaria del joven; la planificación participativa y la pastoral de conjunto; las pastorales juveniles de los medios específicos; la evangelización a través de lenguajes artísticos; nuevas formas de celebración de la fe a través de celebraciones creativas y la religiosidad popular; la evangelización a través de los medios de comunicación social; la formación de los Animadores y Asesores de la Pastoral Juvenil; la canalización del espíritu misionero de la juventud⁹⁴.

283. En lo concerniente a la temática de jóvenes misioneros, a las puertas de la V Conferencia

del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, la Pastoral Juvenil Latinoamericana realizó el XV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil. El contexto eclesial dio pie a reflexionar sobre el discipulado misionero de los jóvenes, y hacer de éste un aporte a Aparecida; se acentúa que el joven discípulo, interpelado por Jesucristo, asume las enseñanzas del Amigo-Maestro Jesús, e impregnado de su Espíritu, responde con solidaridad y justicia al contexto actual, para ser constructor de la Civilización del Amor en nuestros pueblos de América Latina.

2.2.3.4. Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil

284. El I Congreso Latinoamericano de Jóvenes asume el compromiso de “incentivar la formación integral de los Asesores encarnada (...) para acompañar procesos de formación en la fe que propicien el protagonismo juvenil en el cambio estructural de América Latina, haciendo presente a Cristo en la historia”⁹⁵, conjuntamente se pide que se haga eficaz la opción preferencial afectiva y efectiva por los jóvenes (Cf. DSD 114), es así que el IX *Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud*, tiene por tema la asesoría y el acompañamiento en la Pastoral Juvenil⁹⁶.

285. En este espacio de reflexión sobre dicha temática se subraya que a partir del carácter ministerial, el Asesor de Pastoral Juvenil es una persona llamada por Dios a ejercer un ministerio

al servicio de los jóvenes; un ministerio que es asumido como una opción personal, al que se es enviado por la Iglesia, y para el que se ha de contar con la aceptación de los mismos jóvenes⁹⁷.

286. El Asesor, para ejercer este ministerio requiere identidad: *teológico-pastoral*, en la que realiza el triple ministerio profético, sacerdotal y real; *espiritual*, es una persona de fe, manifestada en la vivencia de una espiritualidad; *psicológica*, es una persona que ha vivido un proceso de maduración tal que le hace capaz de mirar el camino de los jóvenes con otra perspectiva; *pedagógica*, es un educador que actúa de acuerdo a la pedagogía misma de Dios y tiene como modelo a Jesucristo; *social*, es una persona encarnada en la realidad social y con un profundo sentido de pertenencia a ella⁹⁸.

287. *Su identidad teológico-pastoral lo lleva a asumir su rol en clave ministerial; su identidad espiritual le hace vivir su rol desde el amor de Dios a él y a los jóvenes, y con amor a Dios y a los jóvenes; su identidad psicológica lo lleva a asumir con madurez un rol de escucha, apertura, acompañamiento y encarnación; su identidad pedagógica determina su rol de educador con una pedagogía de propuesta y acompañamiento y no de impositor; y su identidad social se plasma en su rol de actor en la transformación de la sociedad*"⁹⁹.

288. El rol del Asesor tiene diversas dimensiones: consigo mismo, que implica una formación integral, gradual y permanente; con la persona

del joven, a través de él, el joven irá concretando aquellas opciones que irán configurando su ser y su quehacer; con el grupo, unido a la participación de los jóvenes y la presencia dinamizadora del Espíritu del Señor, hace de los grupos verdaderos espacios de crecimiento y maduración en la fe; con los otros Asesores, en comunión con éstos hace de su servicio un ministerio colegial; y con la comunidad en dos aspectos: el eclesial y el social¹⁰⁰.

2.2.3.5. Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil

289. Otro de los desafíos priorizados en el I Congreso Latinoamericano fue el de la espiritualidad y la Pastoral Juvenil¹⁰¹, éste, junto con los cambios culturales de los años 80, y el surgimiento de signos claros de una renovada búsqueda de lo trascendente y del encuentro con Dios en el mundo juvenil, ayudan a replantear y actualizar la preocupación y la reflexión sobre las características de una espiritualidad para la Pastoral Juvenil, tema que se aborda en el X Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud¹⁰².

290. La Pastoral Juvenil Latinoamericana entiende la espiritualidad como “una experiencia de Dios que se revela en Jesucristo, experiencia que es obra del Espíritu y que transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida”¹⁰³.

291. *El elemento constitutivo fundamental y dinamiza-*

dor de la espiritualidad cristiana es Jesucristo, la experiencia de Jesús vivo y presente en la historia. El seguimiento de Jesucristo se hace explícito en la experiencia de la Iglesia como comunidad en misión, en la actitud de acción de gracias y celebración, en el gozo del anuncio del Evangelio, en la experiencia encarnada y liberadora y en la opción por los pobres. En el encuentro personal, Jesús propone una adhesión libre y radical a Él y suscita el deseo de seguirlo. Este seguimiento exige una conversión, un cambio del camino propio por el camino que Él señala. Implica ir asumiendo, de ahí en adelante, con la fuerza del Espíritu, su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con las demás personas y con Dios Padre, sus conflictos, su cruz y su resurrección. En una palabra: implica hacer lo que Él hace y decir lo que Él dice, hacer y poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios¹⁰⁴.

292. La espiritualidad propuesta por la Pastoral Juvenil es una espiritualidad encarnada, que subraya que es histórica, incorporada al tejido de los acontecimientos de la vida personal (afectividad, sexualidad, vocación, etc.) y social (familia, trabajo, amistad, cultura, política, economía, etc.); además es una espiritualidad inculturada, que asume las formas y contenidos de relaciones creadas por el propio pueblo, y una espiritualidad comprometida, que da una significación nueva a los acontecimientos y a la cultura desde la perspectiva de la opción por los pobres¹⁰⁵.

2.2.3.6. La Pastoral Juvenil de Medios Específicos

293. En la construcción misma de la propuesta orgánica de la Pastoral Juvenil se vislumbró la necesidad de una Pastoral Juvenil Específica, dicha temática fue considerada ya en el IV Encuentro Latinoamericano. Conscientes de la exigencia de una Pastoral Juvenil que debe llegar a todos los ambientes juveniles se especifica y diversifica lo que es la Pastoral Juvenil General y lo que es la Pastoral Juvenil Específica. La primera, designa el acompañamiento con una pedagogía prioritariamente destinada a los jóvenes de los grupos parroquiales, movimientos apostólicos y comunidades eclesiales de base. La segunda, designa el acompañamiento que se realiza a jóvenes que actúan fuera del medio eclesial: en el ámbito universitario, educación secundaria, obrero, campesino, de barrios populares, indígenas, afrodescendientes y de situaciones críticas¹⁰⁶.

294. Los Encuentros Latinoamericanos de Pastoral Juvenil de Medios Específicos que se han realizado son tres: el primero en Bogotá, Colombia, mayo de 1994; el segundo en Cochabamba, Bolivia, marzo de 1999; el tercero en Quito, Ecuador, septiembre de 2002. Los Encuentros de Pastoral Rural e Indígena, igualmente, han sido tres, el primero se realizó en Curitiba, Brasil, mayo del 2002; el segundo en Cusco, Perú, septiembre del 2006; el tercero en Riobamba, Ecuador, en septiembre del 2009.

295. Dichos Encuentros han sido espacios en los que se han discernido las tendencias, identidad, misión histórica, desafíos, líneas y propuestas

de acción de la Pastoral Juvenil Específica.

296. En lo concerniente a la identidad se ha consensuado que:

- a) *La Pastoral Juvenil Universitaria*, es una pastoral específica de jóvenes con estudios de nivel superior, que reunidos en comunidad, tienen como centro a Cristo, viven un proceso de formación integral con diálogos entre fe-cultura, fe-ética, fe-ciencia. Tienen una actitud crítica ante la realidad, ofreciendo sus conocimientos y habilidades al servicio de los pobres. Su misión evangelizadora, en y desde la universidad, genera cambios a formas nuevas de vida en las relaciones entre las personas y las estructuras¹⁰⁷.
- b) *La Pastoral de Jóvenes profesionales*, integran los jóvenes egresados de las universidades o que se consideran como tal; se encuentran en una época clave de decisiones determinantes para su vida (¿trabajo ético?, ¿estilo de vida?, ¿casarse?, ¿formar una familia?, ¿compromiso social?, etc.). Su misión es formar jóvenes críticos que se comprometan en la transformación de todos los ambientes de vida (laboral, familiar, social, político, etc.), de tal manera que tanto las personas como las estructuras queden al servicio del desarrollo humano¹⁰⁸.
- c) *La Pastoral Juvenil Estudiantil*, busca ser una Pastoral de jóvenes estudiantes organizada en el medio escolar, viviendo en comunidades, posibilitando el desarrollo de un proceso de formación integral, con una metodología pro-

pia, buscando ser testimonio vivo de Jesucristo, siempre respetando los signos de los tiempos y el protagonismo juvenil, teniendo una opción por los jóvenes y los pobres¹⁰⁹.

*d) La **Pastoral Juvenil en situaciones críticas**, es la misión que realiza la iglesia en América Latina a ejemplo de Cristo, Buen pastor, incultuando el Evangelio a través del acompañamiento y amor a los jóvenes estigmatizados por la sociedad, a fin de que juntos –agentes y jóvenes– lleguen a ser protagonistas y constructores del Reino de Dios¹¹⁰.*

*e) La **Pastoral Juvenil Obrera**, es la acción organizada en pastorales específicas y movimientos evangelizadores de jóvenes trabajadores del medio popular, para dar a conocer a Cristo obrero y su proyecto de liberación. Utilizando una metodología de “acción - reflexión - acción, que partiendo de la realidad nos lleva a la transformación de una situación de injusticia y marginación a un estado libre y de equidad social¹¹¹.*

*f) La **Pastoral Juvenil Rural** y la **Pastoral Juvenil Indígena**, son la acción evangelizadora de la Iglesia joven de América Latina que movidos por la fuerza liberadora del Espíritu, promueve una formación integral donde el joven es el protagonista del desarrollo humanizador de sus pueblos, enraizados en su cultura originaria y en su amor por la madre tierra, que les ayuda a dar razón y sentido de su vida¹¹².*

297. En una mirada global, pueden subrayarse las

siguientes líneas de acción de la Pastoral Juvenil de Medios Específicos¹¹³:

- a) Promover la articulación con las Pastorales y Movimientos a nivel Diocesano, Nacional y Latinoamericano, en un marco de respeto y comunión para lograr un mayor enriquecimiento de experiencias y ser signo de unidad como Iglesia joven.
- b) Promover con los jóvenes la vivencia de la espiritualidad desde sus propias realidades, reflexionando los hechos de vida iluminados por el Evangelio, para cumplir su misión y profetismo en el mundo.
- c) Desarrollar planes de formación integral para jóvenes, animadores y asesores desde una perspectiva crítica de su realidad y cultura, con el fin de unir fe y vida en proyectos personales y comunitarios, que les lleven a un compromiso liberador en la construcción de formas de vida digna.

2.2.3.7. Pastoral de Adolescentes

298. Dentro de esta propuesta de Pastoral Juvenil diferenciada, conscientes del antes, durante y después que implica la pastoral orgánica, ante el fenómeno de que muchos adolescentes se sienten jóvenes y muchos jóvenes asumen actitudes adolescentes, se inició también el camino de una propuesta orgánica para la Pastoral de adolescentes.

299. Los Encuentros Latinoamericanos de Pastoral

de Adolescentes realizados son cuatro: el primero en Bogotá, Colombia, en marzo de 1996; el segundo en Cochabamba, Bolivia, en 1999; el tercero en Quito, Ecuador, en septiembre – octubre de 2002, y el cuarto en San José, Costa Rica, en noviembre de 2005.

300. Estos encuentros han sido un espacio de reflexión, intercambio y evaluación de las experiencias del trabajo pastoral entre adolescentes para animar, apoyar e impulsar la implementación y la organización de la Pastoral de Adolescentes en América Latina.
301. La pastoral de los adolescentes, nace y se desarrolla como un proyecto dinámico y en constante transformación, nos reta a buscar caminos cada vez más eficaces para responder a la vida de los jóvenes, en este momento de su existencia. Se trata de ayudarles a descubrir su misión en la vida y a construir un proyecto histórico, que les permita vivir en coherencia con esa misión. Pero esta tarea está situada en un contexto antropológico y cultural cada vez más desafiante, que nos obliga a recrear lo que hacemos, con nuevos análisis y con nuevos lineamientos pedagógicos. No basta tener clara la misión de la pastoral, es fundamental saber cómo va a cumplir dicha tarea, especialmente ahora cuando surgen nuevos desafíos, nuevos paradigmas, nuevas sensibilidades, en el orden humano social y espiritual.

2.3. Congresos Latinoamericanos de Jóvenes

302. Los Congresos Latinoamericanos de Jóvenes, no sólo han dado la pauta para los grandes temas teológicos pastorales a discernir, sino que han sido toda una escuela de planificación participativa. Hasta hoy se han realizado tres Congresos Latinoamericanos de Jóvenes:

303. El primero, se realizó del 28 de diciembre de 1991 al 05 de enero de 1992, en Cochabamba, Bolivia. Tuvo por lema: *“Jóvenes con Cristo, construimos una nueva América Latina”*, cuyo objetivo general fue “Incrementar un mayor compromiso y testimonio de la juventud latinoamericana en la construcción de una nueva civilización en el Continente”, explicitado en tres objetivos específicos: a) “Reafirmar nuestras raíces en la fe cristiana creando una instancia de comunión y participación entre la juventud del Continente, que le permita celebrar su fe, compartir esperanzas y aunar esfuerzos en la tarea común de anunciar y construir el Reino”; b) “Ofrecer una contribución efectiva a la IV Conferencia en lo que se refiere a la responsabilidad y participación de la juventud en la vida de la iglesia y la sociedad”; c) “Celebrar los 500 años de la evangelización, los signos de la presencia de Dios en América Latina y los retos que el Continente nos presenta. Celebrar el camino de su Pueblo marcado por la cruz y el martirio”¹¹⁴.

304. El segundo, se vivió del 03 al 11 de octubre de

1998, en Punta de Tralca – Chile, el lema fue: *“Jóvenes con Cristo, transformando América Latina con justicia y esperanza”*. El objetivo general fue “Formular nuevas líneas de acción y compromiso de la Pastoral Juvenil del Continente hacia el III Milenio, a partir de la valoración del camino recorrido, los cambios culturales y la situación de pobreza, en orden a contribuir en la construcción de la civilización del Amor”¹¹⁵.

305. El tercero, se llevó a cabo del 05 al 11 de septiembre del 2010 en Los Teques – Venezuela. El tema fue: *“Jóvenes de América latina, discípulos misioneros de Jesucristo hoy para la vida de nuestros pueblos”*, el lema fue: “Caminemos con Jesús para dar vida a nuestros pueblos”. El objetivo general fue “Actualizar las orientaciones de la Pastoral Juvenil latinoamericana que favorezcan el encuentro de los jóvenes con Jesucristo y la construcción de su proyecto de vida, asumiendo el discipulado misionero, para la transformación de nuestros pueblos”¹¹⁶.



TERCERA PARTE

EL HORIZONTE DE NUESTRO CAMINAR

MARCO DOCTRINAL

*“Y les escribimos esto para que tengan alegría perfecta.
Nosotros oímos, de Él mismo, su mensaje
y se lo anunciamos a ustedes” (1 Jn 4, 5)*

306. La palabra “horizonte” tiene un sentido rico y profundo, más cuando es una forma de marcar nuestro destino en y hacia Dios; es tan amplio su significado que penetra en el misterio. Como realidad fundante, es dinámico, envolvente y al mismo tiempo trascendente; es Vida que no se resume en racionalidad, también es poesía, es afectividad, es imaginación. Queremos caminar en la perspectiva del Horizonte divino que está lejos, está cerca y está dentro nuestro. Siendo Vida y propuesta exige una respuesta. En nuestra respuesta nos acompaña, nos invi-

ta, nos lanza retos.

307. La juventud quiere y sueña con un Dios cercano, más aún, con el Dios que habita en su realidad juvenil y brota del interior mismo del joven. Hablar de esta forma no es negar el Dios transcendente que se ha revelado de muchas formas, especialmente en Jesús de Nazaret; es acentuar la presencia cercana de Dios-Vida. San Agustín decía que Dios era lo más íntimo de él, “estabas dentro de mí y yo estaba fuera. Estabas conmigo y yo no estaba contigo”¹¹⁷.

I. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS

1. DIOS, HORIZONTE DEL JOVEN

308. Dios es la realidad más íntima de todo ser, lo es también en la realidad juvenil. Él está por encima y dentro de todas las realidades, por ende en la juventud, tal como afirma el Concilio Vaticano II que habla de las “semillas ocultas del Verbo” (AG 1) en todas las realidades creadas.
309. En las Sagradas Escrituras Él se ha revelado de muchas formas, pero de modo muy especial en la persona de Jesucristo, quien anuncia la Buena Nueva del Reino con sus actos y su palabra, y manda que lo mismo se haga en la Vida de la comunidad de discípulos misioneros, en los caminos de la historia.

1.1. Dios, el Horizonte de la vida es Vida

310. Dios, el Horizonte de la vida es Vida. Como afirma la Escritura, Él es “el Dios de la Vida”: “Él es vida para ti y la prolongación de tus días” (Dt 30,20), “quien me encuentra, encuentra la vida” (Pr 8,35). La Vida se desborda en la creación. Meditando las Sagradas Escrituras y la vida misma, descubrimos que Dios se manifiesta y se da a conocer en la creación entera: el mar, las estrellas, las islas, las montañas, los ríos, las selvas y tantos seres en los cuales vemos, sentimos y participamos de la grandeza y magnanimidad del Creador (Salmo 8). Todos los seres creados proclaman la belleza del Creador, entre éstos está el ser humano con sus riquezas, a quien nunca llegaremos a conocer totalmente, porque no deja de ser siempre un “misterio”. De igual manera estos “seres”, son mutantes, que transitan por distintas etapas de vida, una de ellas la juventud.

311. La creación es expresión de la Vida que es Amor (1 Jn 4, 16). Dios no solo quiere y ama a los jóvenes, también se manifiesta en ellos. Nos cuenta la Sagrada Escritura que cuando Jacob huye de su hermano Esaú, Dios se le apareció y dijo: “Estoy contigo. Te protegeré a donde vayas. No te abandonaré” (Gn 28, 10-17). Jacob, así como muchas juventudes, no sabía que Dios estaba en él y con él. Dios, como Horizonte de la juventud se torna en amor a la vida, la que burbujea dentro de cada joven, que empieza a descubrir que la vida es el don más grande recibido; quien desea ser feliz, debe comprometerse con ella. Esta posibilidad nos la muestra el libro del Deuteronomio: “Te

he ofrecido en este día la vida o la muerte, la bendición o la maldición... Elige la vida, para que vivas tú y tu descendencia, escuchando su voz y uniéndote a él, pues en eso está tu vida y la duración de tus días” (Dt 30,15-20).

312. De ahí que el impulso a la construcción de la Civilización del Amor implique la belleza, el profetismo y la dramaticidad de “campanas” protagonizadas por jóvenes expresándose contra miles de tipos de violencia, manipulación, marginación, exterminio, genocidio y contra los daños al medio ambiente. Todo esto brota de la presencia de lo divino que hay en la juventud.

1.2. La Vida, más latente en los rostros sufrientes

313. La presencia de Dios como Horizonte de la vida en plenitud, palpita preferencialmente en la vida de los más desvalidos, en los rostros sufrientes de nuestros pueblos; por ellos Él tiene un amor preferencial (Mc 1, 29-32). Con el Dios de la Biblia, aprendemos a tener una preferencia especial por los pobres, porque es en ellos que la vida es pisoteada de la forma más dramática y triste; tragedia existencial que solo puede agradar a quien no pertenece a Dios –Vida y Amor–. Cristo consuela, humaniza y diviniza estos rostros: sana enfermos (Mt 9,20-22); cura leprosos (Lc 5,12-14); libera endemoniados (Mc 1, 25-26); resucita muertos (Mc 5, 41-42; Lc 7,13-14; Jn 11, 43-44); da de comer a los hambrientos (Mc 6, 41-42); reivindica a los

débiles –niños, mujeres, pobres– (Mc 10,14); denuncia las estructuras de injusticia que esclavizan (Lc 6, 5; Jn 2, 14-16). Es fundamental tener siempre presente lo que nos recuerda el Papa Benedicto XVI: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica, en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”¹¹⁸.

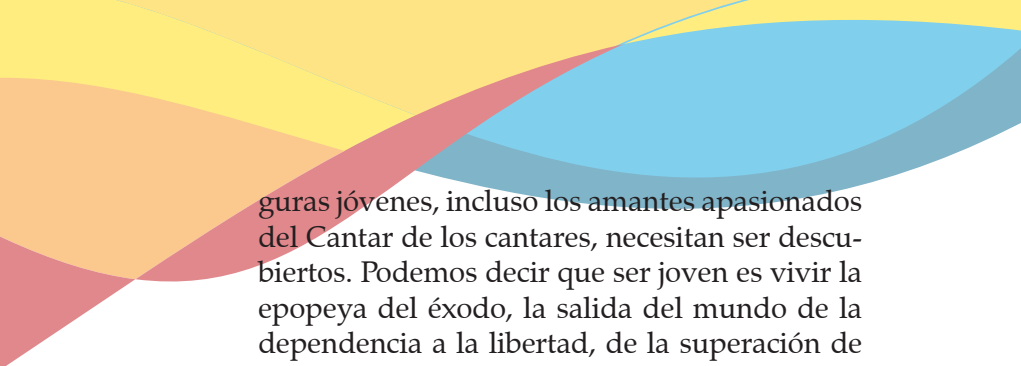
1.3. En Dios, horizonte de la juventud, todos somos protagonistas

314. El ser humano ha sido creado para amar la vida, especialmente viviendo la opción preferencial por los pobres; es así que, Dios, quien vive en nosotros, nos ha llamado a ser protagonistas en la creación, autores del proyecto personal y comunitario conforme a la voluntad del Padre; Él sueña que vivamos con creatividad, personalidad y autonomía el protagonismo de nuestra historia. A través de Jesucristo no deja nunca de decir a cada uno “levántate y anda” (Mc. 5, 41), invitándonos a cultivar día a día la imagen de Cristo en nosotros que es todo un desafío. Más allá de ser sujetos individuales, somos hechos para, con y en los otros y las otras. El protagonismo al que somos invitados es el del discipulado misionero, cuya dinámica es el amor, la voluntad de servir, la misericordia, la justicia y la paz.

315. Por eso es importante favorecer que las juventudes sean reconocidas en la historia, tal como ha dicho el Papa Juan Pablo II:

Numerosos jóvenes de hoy desean ser protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social... Hay que orientar sus cualidades y su capacidad creativa hacia el objetivo más elevado que puede atraerlos y entusiasmarlos: el bien de la sociedad, la solidaridad con todos los hermanos, la difusión del ideal evangélico de vida y de compromiso concreto en bien del prójimo y la participación en los esfuerzos de la Iglesia para favorecer la construcción de un mundo mejor¹¹⁹.

316. En las Escrituras queda evidente la invitación de Dios a los jóvenes a contribuir con el Plan salvífico; no faltan las manifestaciones divinas, revelando la invitación al protagonismo de los jóvenes. Para citar algunas, encontramos a Isaac como hijo de la promesa (Gn. 22, 1-18), Moisés perseguido desde su nacimiento, pero liberando a Israel de la esclavitud de Egipto (Ex 3); Samuel, capaz de obedecer a Dios que lo llamaba en su interior (1 Sam 3, 1-21); David enfrentándose a Goliat, aunque fuera un simple cuidador de ovejas (1 Sam 16, 1-3); Jeremías sintiéndose llamado en plena edad juvenil para ser profeta en tiempos difíciles. Y no faltan, también, los jóvenes viviendo la vocación que sentían brotar dentro de ellas, basta nombrar a Ruth (Rt 1, 16), mujeres valientes como Judith y Esther, salvando su pueblo en plena dominación extranjera. Es de Esther la frase que pide al rey que la amenazaba: “lo que pido es vida para mí y vida para mi pueblo” (Est 7,2). Los ejemplos son muchos. Dios no solamente ama a los jóvenes, Él ama, con amor divino, a la humanidad a través de las juventudes. Muchas fi-



guras jóvenes, incluso los amantes apasionados del Cantar de los cantares, necesitan ser descubiertos. Podemos decir que ser joven es vivir la epopeya del éxodo, la salida del mundo de la dependencia a la libertad, de la superación de todas las opresiones a la vida en la libertad para la cual Dios nos ha creado (Gal 5,1).

317. Una de las evidencias para corroborar que las juventudes aspiran a la Vida y a ser protagonistas, discípulos misioneros de vida, es esta forma linda de ver en Dios que las acoge “como la gallina que reúne los pollitos bajo sus alas” (Mt 23, 37). Otra forma está en el reconocimiento de Dios dentro de ellas mismas, presencia divina que es una invitación a la experiencia de la vida como una fiesta que no tiene hora marcada para terminar. A través de las juventudes, el Dios de la Vida afirma que la vida debe ser una fiesta de fraternidad. La presencia de Dios en el discípulo lleva al protagonismo, Él no nos quiere estáticos, nos quiere constructores y constructoras de la Vida.

1.4. Dios, origen y meta, camina con nosotros

318. Otro aspecto del corazón divino que lo define y que es deseado por las juventudes es que el Dios de la Vida, más allá de todo, es un eterno acompañante. Ya en el relato de la creación leemos que Adán y Eva escucharon a Yahvé Dios paseando por el jardín en la brisa del día (Gn 3, 8). Significativo, también, el modo como el libro del Éxodo nos cuenta que Yahvé iba en

frente de ellos de día en una columna de nube para guiarlos; en la noche, en una columna de fuego, para iluminarlos (Ex 13, 21). En 2 Samuel se lee la historia en que el rey David afirma como un absurdo que el rey habite en un palacio y el Arca de la Alianza esté en una tienda, a través del profeta Natán, Yahvé manda el siguiente recado a David: “¿Usted quiere construirme una casa donde yo habite? Pues bien: yo no he vivido en casa alguna desde el día en que yo saqué a los hijos de Israel del Egipto” (...) Afirmando que no necesitaba de una casa, dice además: “He estado contigo en todas partes, por donde ustedes andaban” (2 Sam 7, 1-10). Los profetas, temerosos ante situaciones difíciles, nunca dejaban de escuchar una voz interior que decía: “No tengas miedo; estoy contigo” (Is 43, 2-5; Jer 1, 19).

319. Lo que alegra el corazón de las juventudes es que su Dios es Alguien que les acompaña, que les comparte su amistad (1Sm 16, 12), cuida y guía en su camino (Ex 13, 21-22), fortalece en el caminar (2 Mc 7). La Biblia lo llama “Emmanuel”, Dios con nosotros (Is 7, 14; Mt 1, 23). Su propio Hijo, a quien envía y vive en medio de nosotros es la presencia divina más cercana a los jóvenes. En el Horizonte de las juventudes está, por lo tanto, un Dios acompañante.

2. DIOS HIJO, CAMINO HACIA EL HORIZONTE

320. Dios se hace historia, se encarna en María Virgen y se hace hombre, Jesús de Nazaret, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”¹²⁰. Habiéndose manifestado de muchas formas, como dicen los Evangelios, Dios ha enviado a su propio Hijo para que nos revele más plenamente al Padre, para hacernos comprender que hay un Horizonte real para las juventudes y que Él es el Camino. Dios se hizo hombre en la persona de Jesús.

321. El Hijo del Padre, el Emmanuel, “Dios con nosotros” (Is. 7,14), va a decir a todos, incluyendo a los jóvenes, que, Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6),

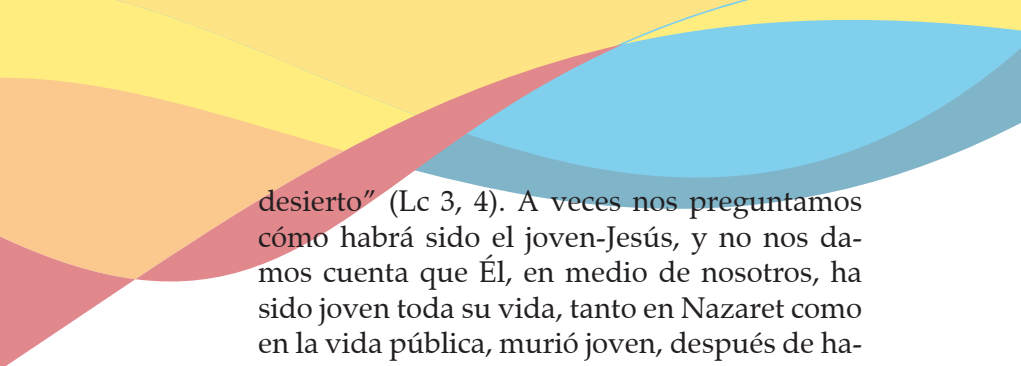
... es el camino de la salvación, porque nos revela “la verdad” de Dios y del hombre; y es la “vida”, porque nos da el amor, que es la vida del mismo Dios. El camino no es una calle, sino una persona a seguir; la verdad no es un concepto, sino un hombre al que hay frecuentar; la vida no es un dato biológico, sino un amor al que hay que amar¹²¹.

322. El joven, caminante hacia su propio Horizonte, quien peregrina a tientas en su búsqueda, halla en la persona de Jesús, quien lo conduzca a su verdadero destino, a su vez, es quien hace que el joven comprenda que su búsqueda tiene una raíz profunda: la llamada de Dios a la juventud. Cristo-camino es el espacio de encuentro de quien es llamado –el joven– y de quien llama –Dios Padre–, Cristo es el Camino.

323. El joven en su caminar hacia el Horizonte di-

vino no busca exclusivamente llegar a la meta, sino que ansía encontrar la verdad, que es la “exigencia más profunda del espíritu humano”; igualmente se busca a sí mismo y ese Alguien que le atrae; en Cristo-Verdad descubre su verdadero ser, origen y destino, además comprende que Dios Padre es Amor. La búsqueda de sí mismo y de ese Alguien que orienta el caminar de la juventud, adquiere un rostro: el de Jesucristo, Él es la Verdad.

324. El joven, en su caminar, lleva consigo un anhelo existencial: la felicidad. La juventud busca el sentido de la vida, la razón de la existencia, Cristo-Vida es la respuesta a este interrogante. La Vida plena está en el Amor, en el Amor infinito e incondicional del Padre a la juventud y en el amor de los jóvenes a Dios.
325. Jesús, hombre-Dios, es desconcertante porque nació pobre (Lc 2,6-7), formó parte de una familia trabajadora, vivió en Nazaret, aldea escondida de la Galilea. Allí vivió como uno de nosotros y allí creció en sabiduría, edad y gracia ante Dios y las personas de su tiempo (Lc 2,52). Como cualquier persona y como cualquier joven, en su proceso de maduración, fue desentrañando lo que Dios quería de Él, discerniendo su proyecto de vida. Para madurar este proyecto, vivió largos años en un pueblo sencillo llamado Nazaret. Sensible a la búsqueda religiosa y a las expectativas mesiánicas de su pueblo, como joven maduro, se dejó bautizar en las márgenes del río Jordán por su primo Juan Bautista, “la voz que clamaba en el



desierto" (Lc 3, 4). A veces nos preguntamos cómo habrá sido el joven-Jesús, y no nos damos cuenta que Él, en medio de nosotros, ha sido joven toda su vida, tanto en Nazaret como en la vida pública, murió joven, después de haber dicho que daba la vida porque quería (Jn 10,17).

2.1. El Horizonte de todo ser humano hecho Reino en Jesucristo

326. En la persona de Jesús el Horizonte colmado de Dios se hace presente, ya al inicio de su misión proclama que "el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18 – 20). Él no sólo anuncia la inminente cercanía del Reino de Dios sino que Él es el Reino mismo presente entre la humanidad.

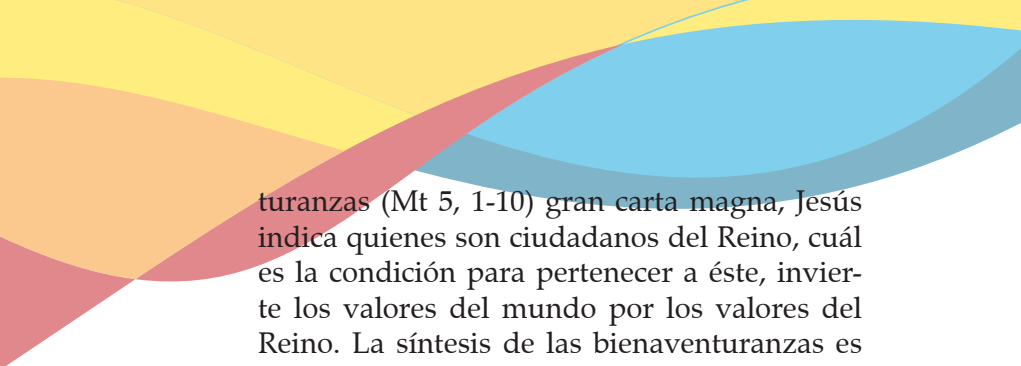
327. Sus palabras y sus acciones anunciaban y confirmaban que el Reino de Dios, el gran proyecto del Padre, el plan de Dios era y es hacer del universo una gran familia: los nuevos cielos y la nueva tierra anunciada por los profetas y que siempre está empezando y realizándose. El argumento más importante en la vida de Jesús ha sido vivir y hablar de este Reino, un Reino de Vida y de Verdad, de Justicia y de Libertad, de Alegría y de Paz. En Jesús, este Reino se encarna y se personifica.

328. Este Reino no es simplemente una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone, ni una ideología que se transmite; es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene un rostro, Jesús. Es el Horizonte de todo ser humano que, sin dejar de serlo, se torna Camino, una forma propia de ser y obrar en el mundo.

329. Para hablar del Reino, Jesús utilizaba parábolas y lo visibilizaba por medio de gestos. Estas parábolas y estos gestos son muchos. Basta mirar el capítulo 13 de Mateo y darnos cuenta de que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos oyen y se anuncia a los pobres la buena noticia del Reino. Para entrar en el Reino, es necesario convertirse (Mc 1,15), nacer de nuevo (Jn 3,3-21), tener un corazón de niño (Mc 10,15), amar a Dios y a los hermanos y hermanas (Mc 12,28-34) y tantas otras actitudes simples del día a día.

330. Jesús de Nazaret se entregó todo al proyecto del Reino de Dios. Para Él nada era demasiado, por eso da su vida enteramente, incluso dándose como alimento en la Eucaristía. Como cualquier joven, cuando Jesús percibe y descubre la riqueza del Reino, que está próximo y que está en el medio de nosotros (Lc 17,20-21), lo asume como algo absoluto, todo lo demás se vuelve relativo, lo que realmente es importante es buscar el Reino de Dios; todo el resto vendrá por añadidura (Mt 6,33).

331. El Reino se vive en una dimensión existencial original y nueva, la del amor. En las bienaven-



turanzas (Mt 5, 1-10) gran carta magna, Jesús indica quienes son ciudadanos del Reino, cuál es la condición para pertenecer a éste, invierte los valores del mundo por los valores del Reino. La síntesis de las bienaventuranzas es dada por Cristo en el cenáculo, desvela la nueva existencia “les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a otros, como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos con los otros” (Jn 13:34-35). En la cruz confirma su mandato, el indicativo se vuelve imperativo. La vida de Cristo, desde el heno del pesebre hasta el madero de la cruz, siempre fue amor.

2.2. Los rostros sufrientes en el Reino

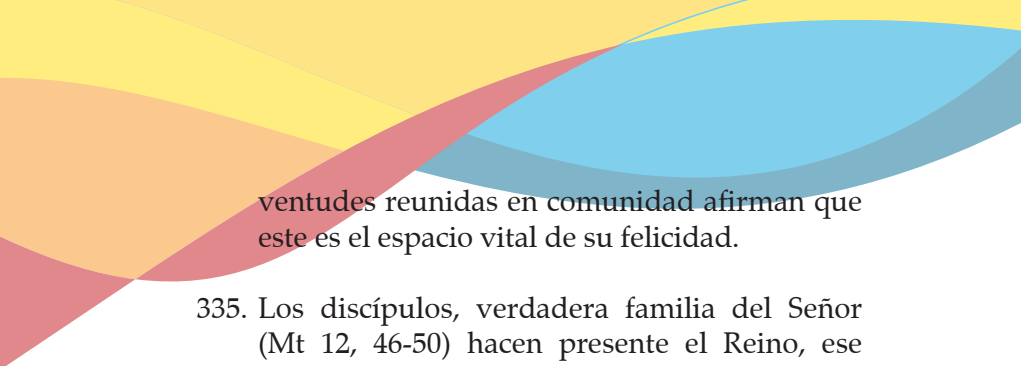
332. El proyecto del Reino es universal, pero sus destinatarios privilegiados son quienes más sufren las consecuencias del anti-reino: los pobres. Jesús es próximo, se identifica con ellos, conviviendo con quienes no tenían lugar dentro del sistema social, económico, político y religioso de la época. En el Reino no son marginados, ellos son radicalmente incluidos y, por eso, Jesús los acoge, es veraz con los ricos, llama a pecadores (Mt 9, 13); acoge a las prostitutas (Mt 21,31), a los samaritanos (Jn 4,22-24), a los leprosos y leprosas y los endemoniados y endemoniadas (Lc 5, 12-14), a los marginados, a las mujeres (Lc 8-1-3), a los enfermos, los publicanos y, también a las juventudes. Vivir en el clima del Reino y ser amigo de Jesús no combina con explotaciones y opresiones de ningún

tipo, ni combina con un corazón cerrado para los preferidos de Dios.

333. En la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37), Jesús mostró cuál es la manera de comportarse ante las necesidades; invita a todos los seres humanos, a las juventudes, a vivir un estilo de vida en el amor, tal como ellos mismos experimentan en su interior: no cerrar los ojos, mirar con ternura y afecto, levantar al caído, preocuparse por las situaciones urgentes, mirar más allá de lo inmediato, ofrecer una nueva esperanza, es decir, no ser indiferente frente a las situaciones de marginación, sino más bien cercano a los caídos en el camino y compartir con los empobrecidos, la pasión de toda la humanidad. Vemos, por eso, en las Sagradas Escrituras, la afirmación: “cada vez que hiciste esto a uno de mis más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25,40). El Padre asume en Cristo –Camino, Verdad y Vida– la atención y cuidado de la vida especialmente de los más vulnerables.

2.3. El Camino se vive en Comunidad

334. Jesús, Camino, Verdad y Vida, es alegría, autenticidad y felicidad. Una felicidad que explicitó en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12), las que, exige sean vividas en la comunidad de sus discípulos. Ahora bien, éstas se van gestando en la misma vivencia comunitaria. Por eso, reunió en torno a Él, a un grupo de personas sencillas que eran conocidas como los “discípulos de Jesús” (Mt 9,19; 13,10), es que la vivencia del Reino exige la vida en comunidad. No en vano las ju-



virtudes reunidas en comunidad afirman que este es el espacio vital de su felicidad.

335. Los discípulos, verdadera familia del Señor (Mt 12, 46-50) hacen presente el Reino, ese Horizonte buscado en la comunidad. A Jesús le agrada pasar el tiempo con sus discípulos y compartir con ellos momentos especiales de su trayectoria. Es muy significativo el caso de Pedro, Santiago y Juan, el caso de Lázaro, Marta y María: pesca con ellos, disfruta de momentos de descanso, va a las fiestas y no se opone a comer y beber (Mt 11,19), transformando estos momentos en un proceso de maduración humana y de fe, a través de permanentes momentos de convivencia.
336. Descubrir el Horizonte divino, siendo y viviendo en la comunidad de discípulos es comprender la naturaleza comunitaria de la persona, el yo-tú que se hace un nosotros; es comprender cómo la divinidad humaniza a la persona, a la juventud. De ahí que ver hoy a los jóvenes viviendo la gratuidad de la amistad, del donarse y estar con los otros y las otras es ver a Dios en lo más sencillo y humano; es recordar a Jesús viviendo con sus amigos y amigas este misterio tan intenso de la vida. Ver a la juventud hoy, llorando la pérdida de un amigo es ver y percibir en ella al Dios de la Vida llorando igualmente la muerte de Lázaro. Percibir el Reino de Dios viviendo en la comunidad de discípulos nos ayuda a entender el misterio de la amistad, de la fraternidad, de la donación, valores humanos que nos aproximan a la vivencia del misterio del amor trinitario y del

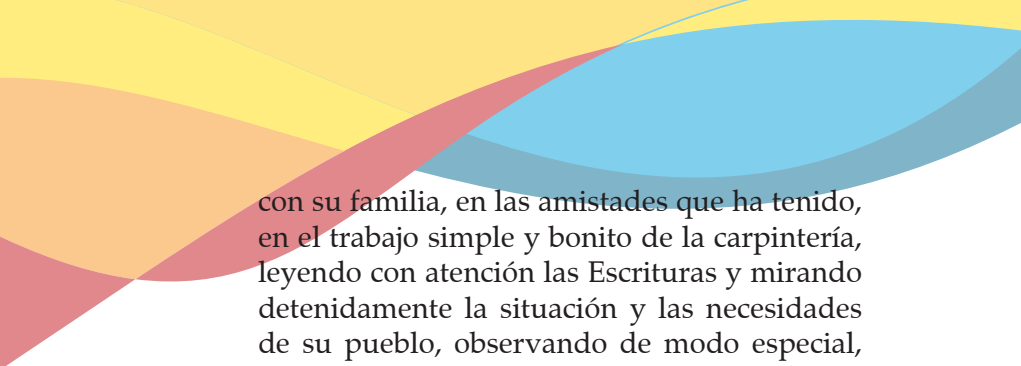
amor Eucaristía

2.4. El Camino es un estilo de vida

337. La persona de Jesús, sus palabras, sus acciones y su estilo de vida, van construyendo el verdadero discípulo, van edificando la verdadera comunidad de los discípulos; de siervos a amigos (Jn 15,15), de amigos a hermanos (Jn 20,17). Cristo marca en los discípulos un nuevo estilo de vida, basado ya no en los valores del mundo sino en los valores del Reino.

338. En primer lugar, el estilo de vida de Jesús es *la libertad*. En Él la libertad está para realizar su designio de salvación, el proyecto del Reino; por eso es un hombre libre ante el mundo, ante todos y sobre todos (personas, instituciones, cosas y ante sí mismo); es libre ante las riquezas, libre ante la autoridad, libre ante la ley religiosa y civil de su pueblo. Una libertad interior tal, tan extrema, que lo llevará a renunciar a su propia vida, dándola por amor a los suyos hasta el fin (Jn 13,1), “yo la doy libremente” (Jn. 10, 17), dijo Él.

339. En segundo lugar, el estilo de la vida de Jesús, se manifiesta en la *vivencia clara y decidida de su misión*. Frente a esta misión nada cuenta: ni el comer, ni el dormir, ni la vivienda, ni el desvío de los parientes que lo toman por loco. Lo que importa es el Reino. Y eso Él lo fue descubriendo progresivamente, como joven que vive el gran éxodo. Durante los años silenciosos en Nazaret, en la convivencia diaria



con su familia, en las amistades que ha tenido, en el trabajo simple y bonito de la carpintería, leyendo con atención las Escrituras y mirando detenidamente la situación y las necesidades de su pueblo, observando de modo especial, la realidad de su comunidad, Jesús maduró su Proyecto de Vida. Cuando llegó el momento oportuno, lo dio a conocer, empezó a trabajar para hacerlo real, invitando a otros adherirse a su propuesta y a comprometerse en su seguimiento. Queda claro que Jesús vive a plenitud la misión encomendada por el Padre (Jn 5,30).

340. En tercer lugar, el estilo de la vida de Jesús *se muestra en la amistad* que vive en todo instante y en cada momento. Leyendo la vida de Jesús, veremos –en diversas ocasiones– que Jesús vive y constituye amigos por los caminos. Uno de los casos más bellos es la amistad con Marta, María y Lázaro en las tierras de Betania. Allí encontraremos a Jesús en diferentes oportunidades. La amistad presupone estar juntos y “convivir”. ¿Cuántos jóvenes no quedan horas y horas en la casa de amigos y amigas hablando de la vida? Lo mismo hace Jesús en la casa de Marta, María y Lázaro. Jesús vive tan intensamente la amistad que vemos lágrimas goteando de sus ojos al saber de la muerte de su amigo Lázaro. ¿Cuántos jóvenes no lloran por los amigos que mueren de diversas formas?
341. En cuarto lugar, el estilo de la vida de Jesús se muestra por el *amor entrañable, misericordioso, compasivo que tiene hacia la persona humana*. La persona humana está dentro de Él y,

por eso, siempre está listo para el perdón, vive cargado de comprensión y compasión, se hace prójimo de todos y todas, especialmente de los pobres, débiles, oprimidos y marginados. Ama porque espera siempre la posibilidad de un cambio radical. Por eso espera de Zaqueo, espera del joven rico (Mt 19,16-26); espera conversión de las prostitutas y del fariseo Simón (Lc 7,36-50); espera de los discípulos lentos para entenderlo y tardos para creer. De todos espera un cambio, aunque el cambio a veces no se dé. Él los ama con amor intenso e incondicional.

342. En una sociedad donde los niños y las mujeres no eran considerados y no tenían posibilidades de participar de la vida del pueblo, Jesús tuvo con ellos un comportamiento muy especial. Nunca fue huraño con ellos. Acoge a los niños y los pone de ejemplo para aquellos que deseen entrar en el Reino de los cielos (Mt 18,3), miró a las mujeres con amor y con respeto y, muchas de ellas, lo siguieron como Marta y María (Lc 10, 38 s), María Magdalena (Jn 20, 1-2), la mujer adúltera (Jn 8, 1-11), la samaritana (Jn 4, 1-30), etc. Tanto que solo ellas estuvieron con Él en la consumación de su proyecto en la Cruz. Las personas que se encontraban con Jesús sentían su afecto y el calor de su acogida. Fue capaz de dar a cada quien su lugar, de aceptar y respetar la particularidad de cada situación y de cada proceso, de ofrecer siempre su amistad, de entregar su vida por los que amaba, de abrir a todos el camino para el encuentro con el Padre, que también era su Padre. Cuando quiso dejar el testamento de su vida, habló del man-

damiento nuevo: “ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15, 12-14).

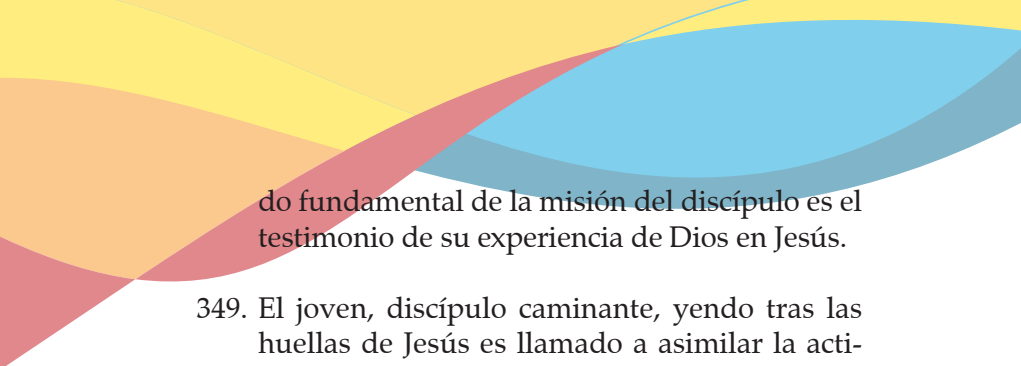
343. En quinto lugar, el estilo de la vida de Jesús revela una *profunda fe en el Padre*. Llamaba a Dios “Papá”, su obsesión era hacer la voluntad del Padre. Esta fidelidad al Padre era una entrega plena: “no sea como yo quiero, sino como Tú quieres” (Mt 26,39), tal como oró en el Getsemaní. En la voluntad del Padre vivía el misterio de la realización plena, la verdadera alegría, porque somos más libres cuanto más ponemos a Dios como centro de nuestra vida.
344. La vida de Jesús es una constante alabanza y referencia al Padre. “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre” (Jn 4,34). Viéndolo llevar la vida de oración que cultivaba, los discípulos le piden que les enseñe a orar y Él les enseñó el Padre Nuestro (Lc 11, 1-4).
345. Por eso, Jesús invita a los jóvenes a ser y vivir este estilo de vida grabado en sus corazones juveniles, y a anunciar con sus vidas alegres e intensas que el amor auténtico es posible, y a reconocer, en este camino, la presencia del Dios de la Vida.
346. Se trata de ser capaces de vivir la libertad de los hijos de Dios (Gal 5,1-2), construyendo su proyecto de vida acorde con la misión que Dios Padre les encomienda (Lc 24, 33-35), vivir en íntima amistad con Cristo (Jn 15, 9-10), apasionadamente su cercanía a los otros, especialmente a los más pobres y excluidos (Hch 3,

6-7), unidos íntimamente por la fe con el buen Padre Dios. Se trata de dialogar, de aprender a escuchar y a compartir, de ser constantes en los compromisos asumidos, de mirar los intereses de los demás como más importantes que los propios, de entregar las capacidades personales sin esperar recompensa, de ir dando la vida en las acciones humildes y sencillas de cada día. Se trata, definitivamente, de ser testigos de la Civilización del Amor.

2.5. Ser discípulos misioneros en camino

347. Desde el principio Dios creó al ser humano para que participara de la Vida plena. El pecado aleja a la humanidad de su destino originario haciendo que pierda el rumbo. Jesucristo llama a reemprender el camino a la casa del Padre (Jn 14,2; 20,17). El origen de la llamada está en Jesucristo (Mc 1,17). No son los discípulos quienes eligen a Jesús como Maestro, es Él quien les elige, les llama a ser sus discípulos.

348. Les llama específicamente, no para enseñarles una doctrina ni cómo interpretarla, aunque lo hiciera, sino para que estén con Él y sean testigos, “el discipulado de Jesús implicaba la convivencia continuada, porque los discípulos no sólo tenían que aprender unas enseñanzas, sino que debían ser testigos de las acciones en las que se hacía presente el reinado de Dios anunciado por Jesús”¹²². El objeto de la llamada es seguirle a Él; ser discípulo es ir tras Jesús, es una invitación a seguirle (Lc 9,60; Mc 1,18; 10,28) a ir detrás de Él (Mc 1,17.20). Por eso, el senti-



do fundamental de la misión del discípulo es el testimonio de su experiencia de Dios en Jesús.

349. El joven, discípulo caminante, yendo tras las huellas de Jesús es llamado a asimilar la actitud existencial del Amigo Jesús, los amigos generan una metamorfosis en los amigos, se produce una transfusión de valores, de formas de ser, de estilos de vidas. San Pablo llega a decir “vivo yo pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20). Ser cristiano no es adherirse a una doctrina, a ritos o tradiciones religiosas: es seguir a Jesús, estar con Él y hacerse discípulo.
350. Jesús, además llama a los jóvenes a ser sus colaboradores, habiendo revelado los secretos del Reino, son llamados a compartir la misión de Jesús. Siendo Cristo el Camino ellos se hacen camino en el Camino. Él les dice a sus seguidores: “Venid y ved” (Jn 1,39), “Quien pone la mano en el arado y mira para atrás no sirve para el Reino de Dios” (Lc 9,26), “Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a todas las criaturas” (Mc. 16,15). La invitación a ser camino vive en la juventud; quien es feliz, no guarda la felicidad solo para él.
351. Seguir a Jesús implica compartir su destino. Hay momentos de alegría (Lc 10,17; Mt 17,4; Jn 16,22), pero seguir a Jesús exige también radicalidad, incluso si eso significa abuso y persecución. El seguimiento de Jesús pasa por la cruz, “si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Lc 9,23). Basta ver lo que sucedió al propio Jesús en el Monte

de los Olivos, en la traición de Judas, en la actitud cobarde de Pedro.

352. El Evangelio de Lucas presenta la vida de Jesús como una gran caminata a Jerusalén, el lugar decisivo de su vida, eso no es fácil; lo que importa es la coherencia en nuestro amor a la Vida y en Cristo a la humanidad. El Maestro llegó al Calvario acompañado únicamente por Juan el más joven de los discípulos, su Madre y algunas mujeres (Jn 19, 25-26), fue allí que la humanidad y, en ella las juventudes, reencontraron su identidad.

353. Sin embargo, quien sigue a Jesús, sabe que Él no lo abandona, Él dice que no debemos temer porque Él ha vencido el mundo (Jn 16, 33) y Él es la resurrección y la vida (Jn 11, 25). La muerte no tiene más dominio sobre nosotros porque “aquel que cree en Mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11,25-26). La resurrección transformó la vida de los discípulos e hizo que los temores se transformaran en alegría (Jn 21,7). En medio de los dolores, Jesús, Camino, camina con nosotros. Está presente en medio de nosotros como “compañero de camino”, así como leemos en el relato de Emaús (Lc 24, 13-35).

354. Seguir a Jesús, ser camino en el Camino, exige que asumamos la grandeza que vive en nosotros y seamos protagonistas, discípulos misioneros, sujetos de nuestra historia y constructores de la historia de nuestros pueblos.

355. Un estribillo insistente del Camino resuena sin

cesar en nuestra interioridad más profunda: ¡Levántate y anda!" (Lc 7, 14). Es de esta forma que Él habla a toda la juventud en la hija del jefe de la sinagoga, Jairo (Mc 5, 21-43), en el hijo de la viuda de Naím y sigue hablando a la juventud de todos los tiempos y lugares.

356. ¡Cuán importante es darnos cuenta de que Jesús se hizo Camino para nosotros! Los Evangelios están narrados en clave de dimensión del camino. El camino del joven, y de todo discípulo misionero, es ir a Jerusalén y no abandonarla, como lo hicieron los discípulos de Emaús. Jesús, el Camino no quiere que nos desviemos de la ruta.

3. DIOS ESPÍRITU SANTO, FUERZA ANIMADORA DEL CAMINAR

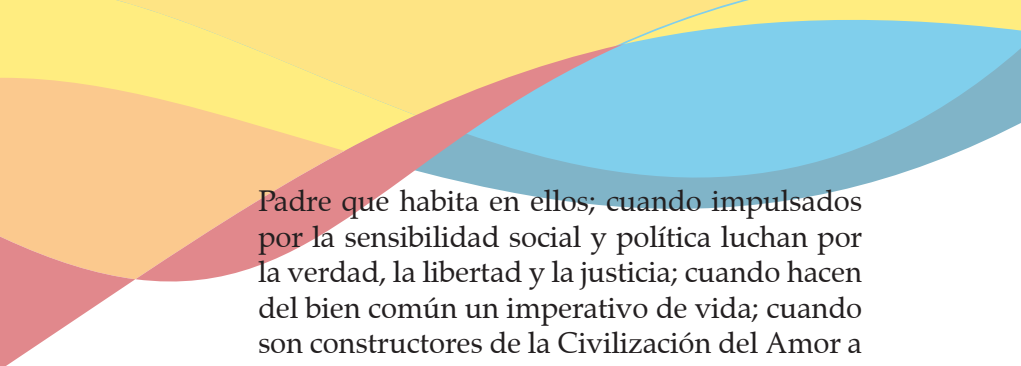
357. Asumiendo la juventud como una realidad teológica –una dimensión divina a ser descubierta todavía– y teniendo en cuenta, los fundamentos teológicos y doctrinales de la Pastoral Juvenil, podemos decir que, de modo especial, el Dios de la juventud es el Espíritu Santo, fuerza animadora del caminar. Esta fuerza es comunicada por Jesucristo. Él “al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse para su misión (Cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (Cf. Hch 10, 38). Una vez

resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (Cf. Hch 2, 33)” (DA 149).

358. La narración del Génesis dice que “la tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían el abismo, y un fuerte viento sopló sobre las aguas” (Gn 1,2). Podemos leer eso pensando en la juventud, sobre la cual el viento sopla, así como el Espíritu fecunda los mares y hace germinar la vida, así el Espíritu, estando presente en los jóvenes, es quien les impulsa en el caminar hacia el Horizonte, les permite descubrir a Cristo como Camino, Verdad y Vida; les anima y conduce en su vocación de discípulos misioneros, les hace constructores de la Civilización del Amor. Él es y está en la energía de los jóvenes, en su pasión por la vida, en su alegría, en la amistad fraterna, en su búsqueda y construcción del bien y la verdad. En las juventudes el Espíritu se manifiesta de manera particular.

3.1. El Espíritu en los jóvenes

359. El Espíritu de la Vida se manifiesta en el joven indígena y en el afroamericano, en el campesino y en el urbano, en el minero y en el pescador, en el estudiante y en el obrero, en el migrante y en el encarcelado, en el deportista y en el enfermo. Lo hace cuando con su vida van construyendo, en comunión con los suyos, la familia como comunidad de discípulos misioneros, escuela formadora de valores; cuando hacen de su grupo una comunidad fraterna y solidaria; cuando orientan su búsqueda de la felicidad hacia Dios



Padre que habita en ellos; cuando impulsados por la sensibilidad social y política luchan por la verdad, la libertad y la justicia; cuando hacen del bien común un imperativo de vida; cuando son constructores de la Civilización del Amor a través de la solidaridad y la caridad; cuando a través de sus expresiones culturales, musicales y artísticas construyen su identidad, condenan toda violencia y explotación, defienden los derechos humanos y se comprometen en el cuidado de la casa de todos; cuando a través de la tecnología y la comunicación proclaman una vida más justa basada en los principios humanos y más aún en los principios evangélicos; en todo esto, en el joven latinoamericano se manifiesta el Espíritu.

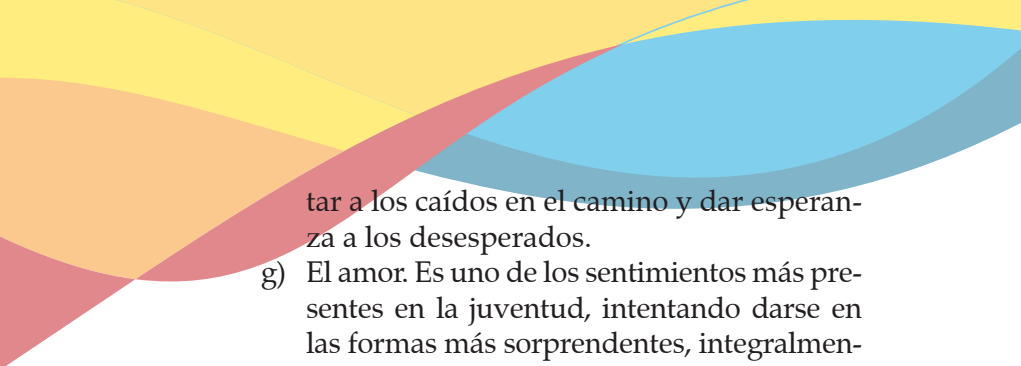
360. Él está presente en la juventud y siembra en ella las semillas de la alegría, de la esperanza y de la transformación. Podemos decir que el Espíritu Santo es un obsequio para todos, se dona a los jóvenes y por lo tanto a la sociedad, dando a cada uno, como afirma el profeta Ezequiel, un solo corazón y un nuevo espíritu, dándoles un corazón de carne (Ez 36,26). El Espíritu es novedad, es juventud. Luego, los dones del Espíritu toman características típicamente juveniles porque, en las juventudes, Él encuentra una forma de expresión muy especial.

3.2. Juventud y los dones

361. Pero hay otros hechos juveniles que son fruto del Espíritu y se encarnan en los jóvenes. Para

nombrar unos pocos, recordamos los dones del Espíritu que encuentran un nido particular, en el corazón de todos los jóvenes:

- a) La audacia –no sólo con sus riesgos– hace que los jóvenes sean capaces de tomar puestos de trabajo superando el temor, la tentación de la apatía, siempre abiertos a la novedad;
- b) El dinamismo. El Espíritu mantiene a las juventudes inquietas y las llena de energía para participar en todo lo que puedan trabajar con sus ideas y su capacidad, tratando de ser el sacramento de la novedad;
- c) La espontaneidad. Permite a los jóvenes expresarse, a su manera, superar visiones estructuradas y formalistas del mundo que les rodea y celebrar su fe con sencillez y entusiasmo.
- d) La amistad. Hace que los jóvenes deseen querer y dejarse querer por la gente, saboreando actividades en comunidad y disfrutando de la gratuidad de los momentos para reunirse y compartir la vida como una fiesta.
- e) El espíritu de lucha. Este espíritu ayuda a los jóvenes a que realicen las aspiraciones de su pueblo, para llevar a cabo la defensa de la vida y de los derechos humanos, sin perder el ánimo ni cruzarse de brazos ante la pobreza y la injusticia.
- f) La solidaridad. Es un sentimiento que impulsa a los jóvenes para hacer suyo el espíritu del Buen Samaritano, sufriendo con los dolores del mundo y sin cansarse de levan-



tar a los caídos en el camino y dar esperanza a los desesperados.

- g) El amor. Es uno de los sentimientos más presentes en la juventud, intentando darse en las formas más sorprendentes, integralmente al otro.

362. Y así podríamos hablar también de la alegría, de la creatividad, de la resiliencia y de muchas otras manifestaciones que surgen de los jóvenes como expresiones del Espíritu Santo. No es coincidencia que muchos jóvenes celebren el sacramento de la Confirmación como un acontecimiento trascendente de su proceso de educación en la fe, y como una invitación a comprometerse a ser actores y protagonistas de su vida de fe, discípulos misioneros de Jesucristo.

363. Aceptan que el Espíritu se haga cargo de sus vidas; que el mismo Espíritu que llevó a María a decir “sí”; que llevó a Isabel, su prima, a proclamarla “bendita entre las mujeres” (Lc 1, 41-42); que llevó a Jesús al desierto antes de comenzar su vida pública y que fue prometido por Él, sea quien les conduzca para poder seguir las huellas del Maestro-Amigo. ¡Qué hermoso es, por tanto, saber por San Pablo, que somos templos del Espíritu Santo! (1 Co 3,16). Que Él es la fuente misma de los ministerios y carismas de la juventud, quien dispone y capacita para vivir el discipulado misionero, la fraternidad y donación propias de las comunidades juveniles, quien permite anunciar con la vida la presencia del Reino de la vida. Es en la juventud que el Pentecostés tiene un color muy

especial.

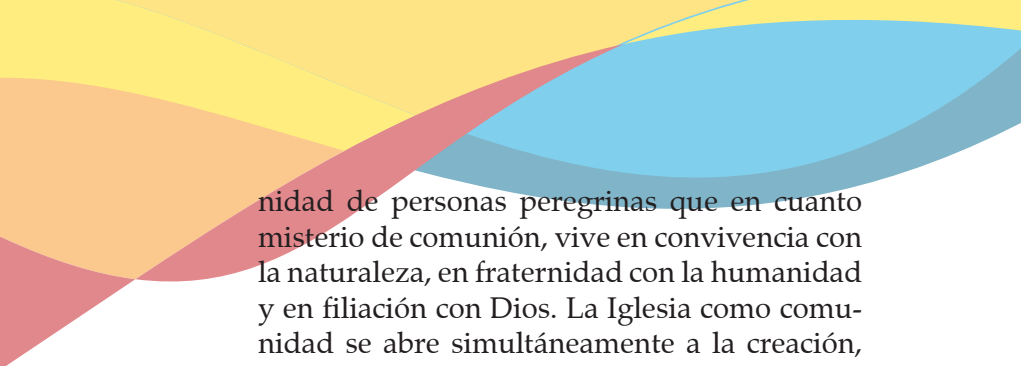
4. LA IGLESIA, COMUNIDAD DE DISCÍPULOS Y DISCÍPULAS MISIONEROS CAMINANTES

4.1. La Iglesia comunidad peregrinante

364. Dios desde siempre ha amado y ama al ser humano, participándole la existencia para que tenga vida Plena, creándole a imagen y semejanza suya, constituyéndole ser social y comunitario. “Dios Padre ha querido que los hombres y mujeres formasen una sola familia y se tratasen entre sí con espíritu de hermanos, a imagen de la Trinidad” (GS 24); Cristo, Don del Padre, plenifica en la humanidad su naturaleza de comunión, llama a los suyos a vivir en el misterio de la unidad trinitaria, ora al Padre para que los suyos sean uno en el amor trinitario (Jn 17,21); es el Espíritu del Resucitado, Don del Padre y del Hijo, quien restaura esta naturaleza comunitaria del hombre (Hc 2. 1-2, 5-8) y confiere la gracia con los valores para vivir en comunidad (Gal 5,22-23).

365. Esta comunidad de discípulos misioneros es peregrina, siguiendo las huellas de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, camina hacia el Horizonte, hacia el Dios Padre, guiado y conducido por la fuerza del Espíritu, haciendo realidad el “ya pero todavía no” del Reino.

366. La Iglesia, y en ella la Iglesia joven, es comu-



nidad de personas peregrinas que en cuanto misterio de comunión, vive en convivencia con la naturaleza, en fraternidad con la humanidad y en filiación con Dios. La Iglesia como comunidad se abre simultáneamente a la creación, a la humanidad caminante y a Dios como su horizonte.

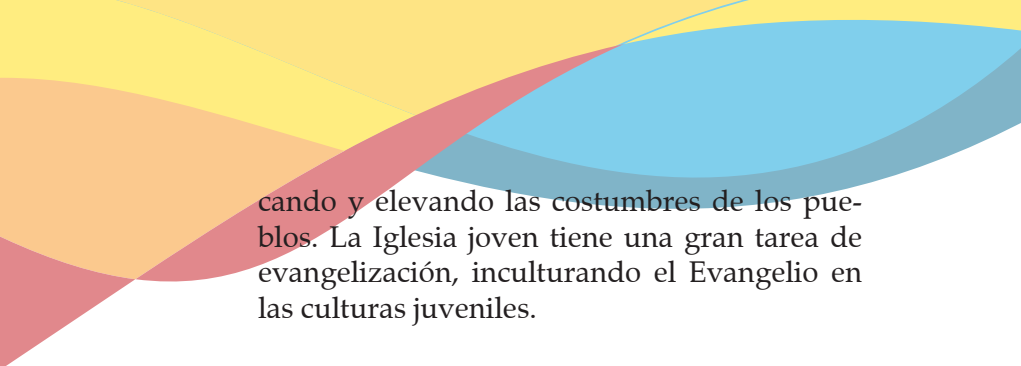
367. No puede pensarse la comunidad peregrina sin un espacio concreto, un escenario en el que se da el encuentro personal con Cristo. La dimensión ecológica es parte de la localización de la Iglesia, de su ser “local”, encarnado en un territorio, en este y desde este, emprende el camino hacia la casa del Padre. Un primer misterio de comunión es la integración de la creación y en ella el don de la vida en el servicio co-creador de la Iglesia. Si bien la comunidad camina hacia la casa del Padre, el universo es la casa que el Creador ha dado a todos, que ha sido puesta en nuestras manos para ser buenos administradores de ella (Gn 1, 26-31); el cosmos siendo valorado, amado y cuidado se hace testigo de la redención que la creación aguarda (Rm 8, 19-21). Vivir en un ambiente humano o humanizar el ambiente circundante es un objetivo ligado a la fe: la integración de lo creado al ser humano y de éste a Cristo Jesús.

368. Igualmente, como comunidad de personas peregrinas, todos los miembros que la constituyen están unidos por un valor supremo: el Amor; como comunidad de fe, de esperanza y caridad, establece relaciones interpersonales, indispensables para toda persona; en la comu-

nidad, la amistad se convierte en fraternidad, la fraternidad se hace donación; se va más allá de la unidad que implica intereses comunitarios, más allá de los lazos de la sangre, es la participación de un mismo Espíritu, el de Cristo Resucitado, quien da lugar y fundamento a la unidad de miembros de la comunidad.

369. La comunidad además de la unión con la creación y la convivencia oblativa con los otros, implica la relación filial con Dios, creador y Padre. Es una exigencia de la dimensión misma de la comunidad de los discípulos de Jesús quienes “están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1, 3) y con su Hijo resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo, e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (Cf. LG 1).

370. La Iglesia como comunidad que peregrina es Pueblo de Dios, es sujeto histórico, protagonista del misterio de Dios, si bien se orienta a lo espiritual lo hace a partir de la experiencia humana, estando siempre pronta a dar testimonio de Cristo en todas partes y a dar razón de su esperanza en la Vida Plena a quienes se la pidan (1 Pe 3,15). La Iglesia es conjuntamente “sujeto cultural”, signo e instrumento de renovación y transformación de la cultura, favoreciendo y asumiendo las riquezas de los pueblos, purifi-



cando y elevando las costumbres de los pueblos. La Iglesia joven tiene una gran tarea de evangelización, inculturando el Evangelio en las culturas juveniles.

371. La Iglesia siendo comunidad sale al encuentro de la necesidad radical de las juventudes: la vivencia comunitaria. Uno de los hallazgos de raíz de la juventud, es que ella está hecha para convivir. El discurso de una Iglesia comunidad se refleja en los jóvenes porque van aprendiendo que la felicidad no se vive solo sino en comunidad, por eso la vivencia de la amistad y la fraternidad en tantos espacios de convivencia que se vuelven comunidades. El desafío que se presenta es el de ser capaces de transformar el “grupalismo” (sueños por todas partes) en experiencia de comunidad. Por cierto, el secreto de una buena preparación para la Confirmación es ayudar a los adolescentes a que tengan una buena experiencia de la vida de grupo, es decir, una experiencia de Dios que es comunidad.

4.2. La Iglesia comunidad de discípulos de Jesucristo

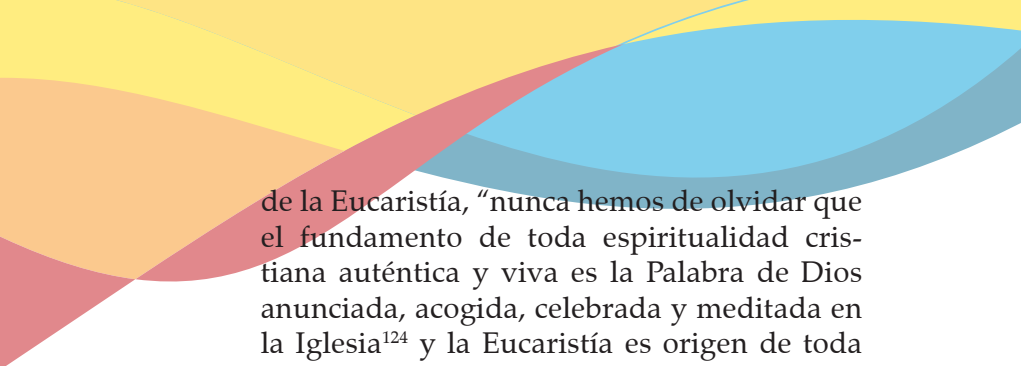
372. La Iglesia se orienta al Padre no sólo como comunidad peregrinante, sino en una dimensión más íntima, como comunidad de discípulos (Hch 6, 1-2.7), que tiene como misión conformar una comunidad de hermanos; hacer de la humanidad la gran familia de Dios. Los que durante el camino, en un momento son compañeros y luego pasan a ser amigos, de amigos

pasan a ser hermanos. Los discípulos de Cristo pueden visualizarse en tres círculos:

Hay un círculo amplio de simpatizantes, que se interesan por el mensaje y el estilo de vida cristiano, aunque su compromiso sea débil y variable. Hay otro círculo más cercano y asiduo, más comprometido y constante. Hay, por último, un círculo de seguidores más cercanos y comprometidos, que se dedican con más intensidad a la tarea pastoral y tienen una función de liderazgo dentro de nuestras comunidades. Quienes forman parte de estos tres círculos pueden considerarse discípulos de Jesús, aunque lo sean de distinta forma y en distinta medida¹²³.

373. La Iglesia comunidad de discípulos se centra en el movimiento de Jesús, en la Persona de Jesús; la comunidad peregrinante encuentra su dinámica de camino en la orientación de la vida hacia Alguien que está en el Horizonte de la comunidad; ahora esa dinámica en la comunidad de discípulos brota desde Alguien. El discipulado cristiano es dinámico e implica una actitud existencial que brota de la llamada de Dios y genera una respuesta de la persona; el don de la llamada mueve a una misión: el anuncio de la experiencia de vida, el anuncio de una Persona: Cristo resucitado.

374. El discipulado, el seguimiento, implica una íntima relación con Jesús, un configurarse con Él, compartir un estilo de vida y una misión. Dicha configuración se da a través de la escucha, de la interiorización y vivencia de la Palabra y de los sacramentos, especialmente



de la Eucaristía, “nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia¹²⁴ y la Eucaristía es origen de toda forma de santidad¹²⁵. La Iglesia es una comunidad de seguidores de Jesús, el discipulado es una dimensión constitutiva de la Iglesia.

4.3. La Iglesia comunidad de discípulos misioneros en el Espíritu Santo

375. La comunidad de discípulos es constitutivamente comunidad misionera, “en el pueblo de Dios la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí (...) La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (DA 163), ambas dimensiones responden a la unidad constitutiva del cristiano, un discipulado que no se hace misión o una misión que no se testimonia con el discipulado carece de verdadero valor y significado.

376. Cristo llama a sus discípulos y configurándolos con Él, los prepara para la misión. Después de la resurrección, habiéndoles participado la Vida nueva, les comunica a Aquel que hace posible y fecundo el envío, el Espíritu Santo (Jn 20, 21-22). La misión encomendada por Cristo para el discípulo no sólo es un mandato, es una tarea propia, “todos los fieles, como miembros de Cristo vivo (...) tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación de su Cuerpo, para llevarlo cuanto antes a la plenitud (Ef 4, 13)” (AG 36). Este deber brota de la fuerza interna

que genera la experiencia, personal y comunitaria, con la Persona de Cristo. La buena noticia, el anuncio del Reino presente en Jesucristo, no puede guardarse para sí, se proclama a los cuatro puntos cardinales.

377. El mensaje que transmite el discípulo no es una doctrina, ni una ley, es una Persona, Jesucristo vivo y resucitado. El misionero transfiere el amor misericordioso del Padre a la humanidad, dado a manos llenas en Jesucristo, amor preferencial por los más pobres y necesitados, “por ello, imitar la santidad de Dios (...) no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (Lc 10, 25ss)” (EAm 30).
378. La pedagogía para transmitir el mensaje no es propiamente con un discurso humano sino sobre todo con el testimonio de vida. Es a través de la experiencia de cercanía de Jesucristo en la comunidad y la conversión permanente, que el discípulo misionero comunica la riqueza de la fe, la alegría de la esperanza y la fuerza de la caridad. En el sacramento de la Confirmación, el discípulo, a ejemplo del Maestro, es ungido y enviado para ser instrumento de comunión al servicio de la unidad de todos los seres humanos con Dios, es capacitado para ser misionero, colaborador de Cristo en la construcción de un mundo más justo y solidario.
379. El Espíritu Santo confiere a la comunidad de discípulos misioneros la diversidad de carismas, ministerios y servicios indispensables en

el anuncio del Reino, éstos

... abren el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (Cf. 1 Cor 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles (DA 162)".

380. El Discípulo misionero, funda su vida en las bienaventuranzas del Reino y es conducido por el mandamiento del amor hacia Dios y hacia el prójimo. En medio de la crisis de valores que se vive hoy, tiene el desafío de proponer a la humanidad vivir los valores del Evangelio y ser constructores de la Civilización del Amor; como testigo de Jesucristo es llamado a proponer el camino de la dignidad humana y la libertad verdadera, la participación, la solidaridad y la austeridad de la vida, la gratuidad y el servicio a los demás en un amor obediente y oblativo conforme al estilo de vida de Jesús Maestro; está llamado a proponer, mediante el testimonio de su propia vida, el valor de tomar la cruz y seguir al Maestro. No hay discipulado sin cruz, no hay vida plena sin cruz. "El Espí-

ritu Santo ilumina, revelando a Cristo crucificado y resucitado, y nos indica el camino para asemejarnos más a Él, para ser precisamente ‘expresión e instrumento del amor que de Él emana’” (DCE 33). Y quien se deja guiar por el Espíritu comprende que ponerse al servicio del Evangelio no es una opción facultativa, porque advierte la urgencia de transmitir a los demás esta Buena Noticia. Sin embargo, es necesario recordarlo una vez más, sólo podemos ser testigos de Cristo si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, que es “el agente principal de la evangelización” (Cf. EN 75) y “el protagonista de la misión” (Cf. RM 21)¹²⁶.

4.4. Iglesia de comunión y participación

381. La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (DI 3). Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa (Cf. DA 156).

382. La comunidad de discípulos misioneros tiene un acento muy particular, la comunión que se vive en la dimensión del Amor, éste por una parte es la esencia misma de Dios, “Dios es amor” (Jn 4,16), por otra, es lo más propio de todo hombre y mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, identificados con Cristo y guiados por el Espíritu. El amor es la fuerza que conduce al ser humano y engloba lo más íntimo de su ser y hacer,

... conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad –sólo esta persona–, y en el sentido del “para siempre”. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es “éxtasis”, pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios: “El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará” [Lc 17, 33]. (DCE 6).

383. La Iglesia, como “comunidad de amor” (DCE 19), está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe.

“Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por `atracción’: como Cristo atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”¹²⁷. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él los amó (Cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34) (DA 159).

384. El lenguaje del amor se traduce en diversas vivencias que denotan siempre una alegre donación, la que se vive a través de la diversidad de carismas, ministerios y servicios participados por el Espíritu Santo, “estos abren el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (Cf. 1 Cor 12, 4-12)” (DA 162). Los jóvenes, portadores del Espíritu Santo, enriquecen la comunidad con los dones particulares otorgados a ellos, no sólo por su particularidad biológica, psicológica y cultural, sino por ser lugar teológico.

385. La Iglesia, comunidad de discípulos misioneros, es una comunidad en camino y en proceso, “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana,

al deseo de vida plena. “El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña” (Cf. DA 277).

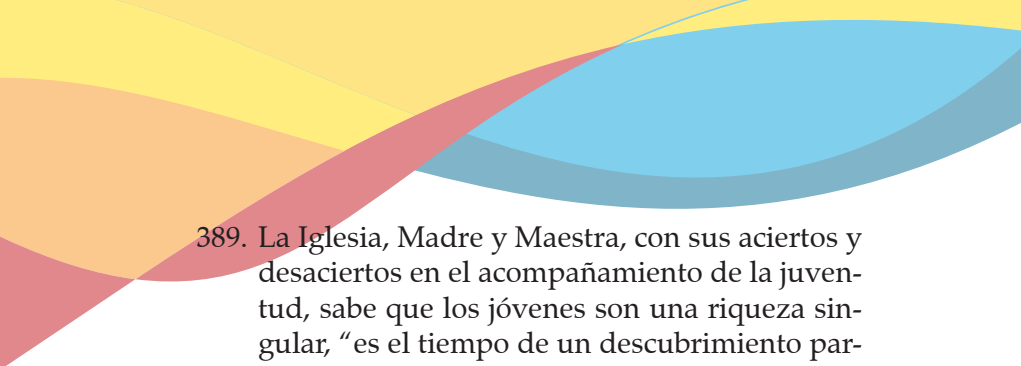
4.5. La juventud es parte de la Iglesia y participa como Iglesia

386. Ser partícipe de la Iglesia no depende del deseo “generoso” de los demás miembros, sino que es un deber y derecho propio del joven en virtud del bautismo. El joven bautizado forma parte esencial de la Iglesia; es un hecho que debe ser potenciado, de esta conciencia brota en los jóvenes el deseo de vivir su vocación eclesial, a pesar de las brechas, las dificultades y las resistencias que se presentan en ella. La Iglesia, en sus estructuras clericales y laicales adultas, va cobrando conciencia de la importancia de los jóvenes en la sociedad y en ella. “La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver ‘cosas nuevas’ (Is 42,9; 48,6)”¹²⁸. Los jóvenes son “un don precioso para la sociedad”¹²⁹.

Los jóvenes y adolescentes... representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”¹³⁰, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega

de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA 443).

387. Los jóvenes “nunca están solos. La Iglesia confía en ellos, les sigue, les anima y desea ofrecerles lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz”¹³¹.
388. En el ser mismo del joven y de la joven, encontramos la razón de su importancia. En efecto, la contemplación de los jóvenes nos revela en ellos un ícono de la Trinidad, en el que podemos descubrir una teología de la creación, en cuanto que cada joven es obra del Padre; una teología de la alteridad, en cuanto que, en cada joven se revela Cristo, como el Otro, que plenifica la existencia juvenil; una teología de los valores, en cuanto que, el Espíritu Santo, guía del joven, le permite ir descubriendo y viviendo los valores humanos y cristianos, dando significado y sentido a su vida, tanto personal como comunitaria.



389. La Iglesia, Madre y Maestra, con sus aciertos y desaciertos en el acompañamiento de la juventud, sabe que los jóvenes son una riqueza singular, “es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del “yo” humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra¹³²; consciente de esta etapa de particular discernimiento existencial, valora la importancia de la juventud¹³³ y busca acompañarle y formarle de acuerdo al modelo de la persona de Jesucristo.

390. La dignidad del Pueblo de Dios es propia de todos y de cada uno de sus miembros. Siendo los jóvenes parte de este Pueblo, tanto los atributos de éste como su dignidad, les son propios, lo que les hace cobrar importancia. El hecho de que los jóvenes sean llamados o hayan sido incorporados por voluntad divina, al Pueblo de Dios, hace que ellos sean importantes para la Iglesia, ella ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia (Cf. DP 1178).

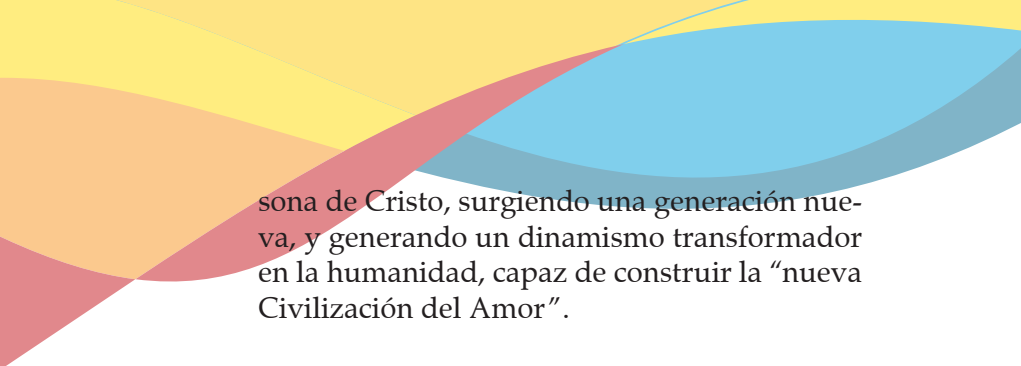
391. La antropología del Papa Juan Pablo II, reiteradas veces subraya una actitud que, si bien es propia de todo ser humano, se acentúa en los jóvenes, dicha virtud es la esperanza. En efecto, él les decía “en vosotros (jóvenes) está la esperanza, porque pertenecéis al futuro, y el futuro os pertenece”¹³⁴, este pensamiento antropológico nos da pie para referirnos a la importancia de la juventud desde su praxis.

392. La esperanza está en los jóvenes no como algo

que está en un recipiente, como el agua está en el vaso, sino más bien como una fuerza que les anima, que les dinamiza y les hace capaces de motivar tanto a la humanidad como a la Iglesia, ellos son una corriente de vida. Ahora bien, el futuro se va construyendo desde el presente, de modo que el futuro no es lo que está por venir, sino lo que ya está aquí, podemos decir que en los jóvenes está “el ya pero todavía no” de la nueva sociedad, el “ya pero todavía no” de la revitalización de la Iglesia.

393. La Iglesia, en y a través de los jóvenes, en cuanto comunidad de discípulos de Jesucristo, abre a sus coetáneos, y en general, a todo el género humano, la esperanza de la salvación (Cf. LG 9). Hacer realidad su vocación de discípulos misioneros permitirá al Espíritu de Jesucristo mantener vivas y siempre revitalizadas a la sociedad y a la Iglesia.

394. En el marco de las funciones sacerdotal, profética y real, que les han sido participadas por el bautismo, se explicita el por qué de la importancia de los jóvenes en la Iglesia desde su hacer. En su misión sacerdotal, los jóvenes, ofreciéndose ellos mismos y sus actividades al Padre en el Hijo, consagran y santifican, por obra del Espíritu Santo, primeramente el mundo juvenil, pero en general a la humanidad. En su misión profética, los jóvenes, por medio de su palabra, testimonio y vivencia cristiana, evangelizan, hacen presente el Reino de Dios a sus coetáneos y al género humano. En su misión real, los jóvenes, edifican su persona en la Per-



sona de Cristo, surgiendo una generación nueva, y generando un dinamismo transformador en la humanidad, capaz de construir la “nueva Civilización del Amor”.

395. Los jóvenes son *los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano* (DSD 111).
396. Las sociedades se construyen desde sus imaginarios, los jóvenes deben mantener siempre vivos sus sueños e ilusiones y construir –“golpe a golpe, verso a verso”¹³⁵– una nueva sociedad y una renovada Iglesia. Los jóvenes deben tener la plena convicción de sentirse y ser Iglesia.
397. Por ser connatural a los jóvenes la esperanza, y desde la vivencia de su ser discípulos misioneros, les corresponder abrirse y abrir nuevos caminos que permitan ser constructores de “la Civilización del Amor”, ser sembradores de esperanza y constructores de paz” (Cf. DA 3).
398. La Iglesia debe “presentar a los jóvenes un Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad (Cf. DP 1166); igualmente debe abrirse a la juventud de tal modo que responda a las nuevas formas de

ser y hacer de las juventudes.

399. Las estructuras eclesiales deben aceptar las críticas de los jóvenes; urge la opción, afectiva y efectiva, por la juventud, un acompañamiento, apoyo y diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidad (Cf. DP 1184).

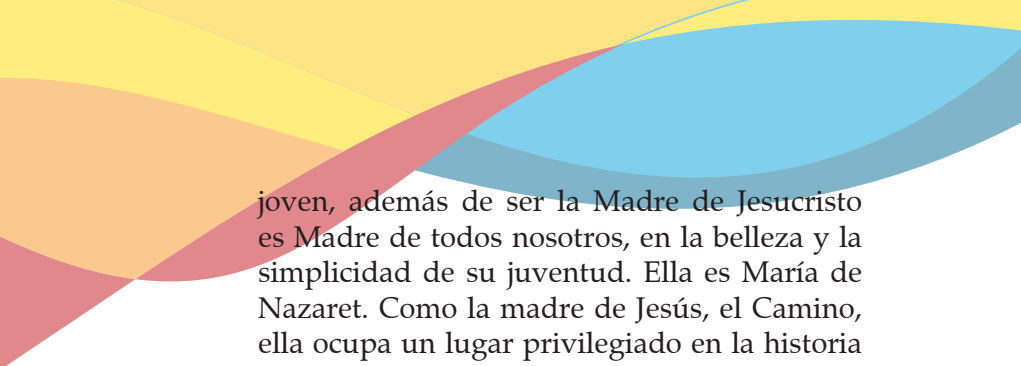
400. Ambos, jóvenes y estructura eclesial, una vez más deben escuchar la sabiduría de la Madre: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5) y ambos, jóvenes e Iglesia, debe hacer suya la respuesta de san Juan Diego a la Virgen Morena del Tepeyac: “Niña mía y Señora mía, de muy buena gana iré a cumplir tu voluntad”¹³⁶.

5. PARADIGMAS DEL CAMINO

401. Dentro de la comunidad eclesial tenemos la gracia de tener referencias que sirven de guía para la Pastoral Juvenil y para las juventudes.

5.1. María, discípula – misionera

402. Las juventudes nos enseñan que ellas no quieren caminar solas y que el caminar se hace más seguro, si se tienen referencias, las que nos hablan, animan a vivir y repiten que vivir en el Reino, no sólo es necesario sino posible. Entre estas referencias, la primera que experimentó el misterio de la voluntad de Dios en la historia humana y en su historia personal, es una mujer, más aún, una mujer joven, pobre, cercana a la realidad de la juventud. Esta mujer, esta



joven, además de ser la Madre de Jesucristo es Madre de todos nosotros, en la belleza y la simplicidad de su juventud. Ella es María de Nazaret. Como la madre de Jesús, el Camino, ella ocupa un lugar privilegiado en la historia de la salvación y en la historia de nuestras juventudes.

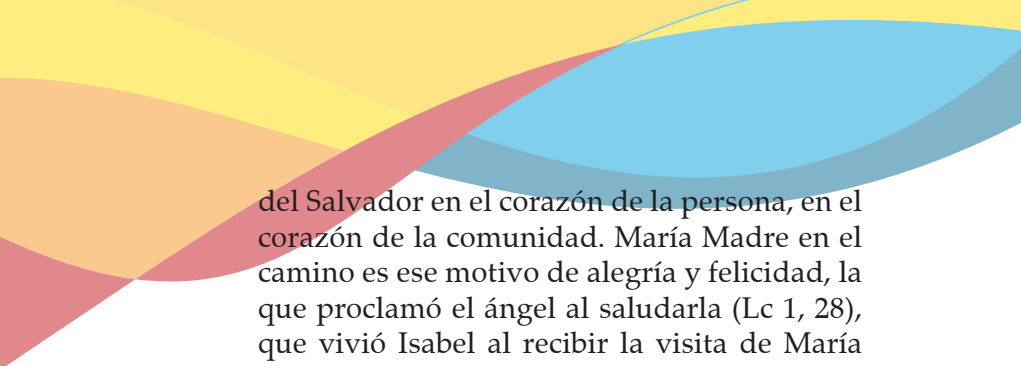
5.1.1. *María, discípula misionera, escucha y confía en la voz del Padre*

403. La vocación se entiende en función de una misión, la de Cristo, centro y plenitud de la historia. María se dona al servicio de la misión que el Padre le encomienda, misión que es la de su Hijo; en Él, ella plenifica su identidad y plenifica su vocación. Ella es todo para Jesús y se transforma y enriquece plenamente por y para Él. Es discípula misionera del Reino.
404. El discípulo de Jesucristo, en su proceso de configuración acoge a Jesucristo y Él habita en él. María es la morada de Dios Hijo. Mientras su Pueblo caminaba a la tierra prometida, Él moraba en la Tienda del Encuentro (Ex 33, 7-11), ahí Moisés se encontraba con Él, como amigo hablaba cara a cara con Él. La morada del Éxodo se traslada a Nazaret, y peregrina en María, ella es el nuevo lugar del encuentro con Cristo, como María, morada de Dios, todo discípulo está llamado a ser lugar de la presencia de Dios. Al encuentro personal con Cristo sigue encarnar su Evangelio y en él a Cristo.
405. El discípulo de Jesucristo vive a la escucha y al

servicio de su Maestro, María es la primera creyente que escucha y vive el Evangelio de Jesús, así lo confirma su sí al anuncio del ángel. “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). La vida de María está al servicio del plan maravilloso del Padre, su vida es donación a la obra mesiánica. Ella, nuestra madre, es testimonio viviente de un acto de ofrenda: “Heme aquí”; de obediencia: “yo soy la esclava del señor”; de confianza; “hágase en mí según tu palabra”, cualidades del verdadero discípulo. María Madre sabe transmitir estos valores a sus hijos, a los jóvenes que se debaten en la lucha de una vida más plena, la vida de Jesús. Esta es la gran lección de María, Madre y amiga de la juventud: enseñar a la juventud a acoger, escuchar y encarnar la Vida y ofrecerla al mundo como verdadera respuesta al anhelo de una vida plena.

5.1.2. *María, discípula misionera portadora del Hijo*

406. El discípulo es siempre portador de felicidad, de alegría. María como discípula, “Hija de Sión”, es motivo de alegría desbordante, júbilo por la liberación. Dios se hace presente total y definitivamente entre los suyos, como Salvador, por la realidad de la Encarnación. Así como los dolores del parto son olvidados por la alegría del nacimiento de un hijo, así el dolor que vive el pueblo de Israel, el dolor que se vive en el recorrido de la historia, en el caminar de nuestros pueblos, es reemplazado por la alegría del Reino, con el nacimiento



del Salvador en el corazón de la persona, en el corazón de la comunidad. María Madre en el camino es ese motivo de alegría y felicidad, la que proclamó el ángel al saludarla (Lc 1, 28), que vivió Isabel al recibir la visita de María (Lc 1, 41-43). María hoy sigue produciendo en los corazones de quienes caminan a la casa del Padre esa experiencia de vida nueva. Lo experimentan nuestros jóvenes que la aman, ella nunca se hace presente en la vida de las juventudes con las manos vacías, lleva siempre consigo a su Hijo, que no sólo es don del Padre, sino también de María Madre.

5.1.3. *María, discípula misionera dócil al Espíritu Santo*

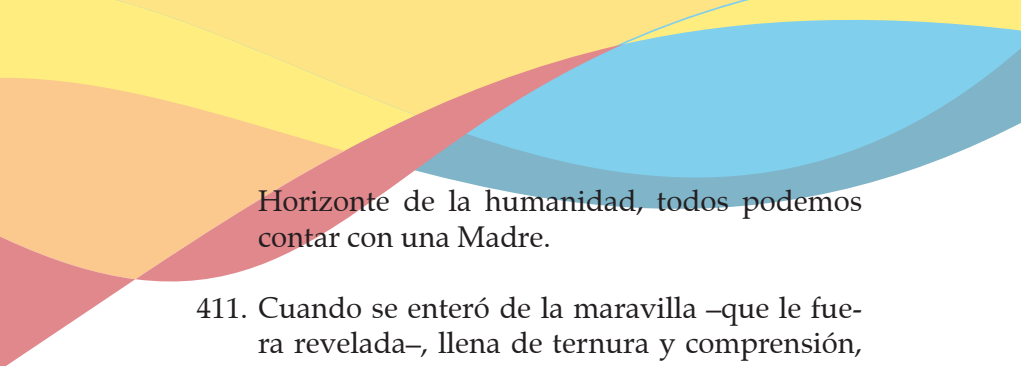
407. María como discípula es dócil al Espíritu Santo. Ella es el “sagrario del Espíritu Santo” (LG 53), su misión, como toda misión, sólo puede ser entendida y vivida en el Espíritu de Dios.
408. Es el Espíritu quien la guía en toda su vida: movida por el Espíritu va a la montaña y comunica el saludo y el mensaje de paz que asegura la presencia nueva y definitiva del Salvador (Lc 1, 39-44); es el Espíritu quien hace de ella una mujer de alabanza, que reconoce a Dios como su Señor y proclama su misericordia (Lc 1, 46-55). Es el Espíritu quien le confiere la gracia para guardar y meditar todos y cada uno de los acontecimientos en la vida de su Hijo, por el Espíritu aprende a interpretarlos y guardarlos en su corazón (Lc 2, 19); es el Espíritu quien le hace portadora del Evangelio y evangelizadora

(Jn 2, 5); es el Espíritu quien le da fuerzas para estar al pie de la Cruz (Jn 17, 25-27); es el Espíritu quien le confiere la gracia para hacer de María la nueva Jerusalén, la Mujer, la madre, que reunirá a los desterrados y a los dispersos de Sión en el nuevo Templo, que es el Cuerpo de su Hijo, muerto y resucitado.

5.1.4. María, Madre en el camino, reflejo del amor de Dios, expresión del Amor y de la Vida, impulsada por el Espíritu

409. María llevó en su vientre y en sus brazos a Jesús, Camino, Verdad y Vida. Ella es el rostro femenino del amor de Dios, la mujer de la nueva creación, el símbolo de la humanidad liberada y la manifestación más evidente de que la utopía del Horizonte del ser humano se está llevando a cabo en la humanidad, también vestida de juventud.

410. María era joven y virgen, una mujer campesina feliz y sencilla. Aprendió de sus padres Joaquín y Ana, la maravilla de las Escrituras. Cuando visitada por el Ángel se dio cuenta de que Dios la había escogido, e incluso sin comprender la grandeza de lo que significaba, se puso a disposición –así como cualquier joven– con fe y generosidad, aceptando ser la Madre de Jesucristo. Cuando leemos estas cosas en Lucas no siempre nos damos cuenta de la maravilla que puede venir de un corazón juvenil. María, por lo tanto, es nuestra primera referencia. Además de joven, además de mujer, además de pobre, ella es madre. En nuestro caminar hacia Dios,



Horizonte de la humanidad, todos podemos contar con una Madre.

411. Cuando se enteró de la maravilla –que le fuera revelada–, llena de ternura y comprensión, estando encinta, salió de su casa para ayudar a su prima Isabel. Las juventudes saben que las buenas noticias no son para guardar, sino para ser anunciadas y proclamadas como lo hizo María, cantando la canción conocida como el *Magnificat*, y que parece haber surgido de la riqueza de todos los jóvenes al caminar hacia el Horizonte divino. Todo ha sido vivido en la clandestinidad, en el día a día, en Nazaret...
412. Llegó el día, sin embargo, en que Jesús –Camino– se dio cuenta de que no había venido al mundo para permanecer en Nazaret, sino para llevar la Buena Noticia a todos. María acompañaba todo y, todo lo que veía, lo “guardaba en su corazón” (Lc 2, 51). Un momento importante se ha dado en Caná, en la celebración de un matrimonio, María, al ver que se había acabado el vino para la fiesta, pide a su hijo que interceda; Él realiza el primer milagro que nos relata Juan (Cf. Jn 2, 3-5). María ya no es sólo madre, empezó a ser una discípula de su propio hijo, Jesús. ¡Qué gran modelo de humildad y de contemplación maternal ante el crecimiento en sabiduría, estatura y gracia (Lc 2,52) del hijo joven! Como madre y discípula, siempre ha seguido los viajes y las predicaciones del Reino de su Hijo. Siempre lo siguió hasta el final, a los pies de la cruz. Después estuvo en la Resurrección, siempre lista para

anunciar la Buena Nueva de la Vida que vence definitivamente a la muerte.

413. Para todos aquellos que necesitan de referencias, de modo especial las juventudes, el joven Jesús que murió en la cruz, hace un gesto que solamente podría brotar de la generosidad y del amor gratuito de un joven. Con la energía de la vida que vibraba allí moribunda, Jesús ve a su madre y a su discípulo Juan y les dice, en una escena casi íntima, familiar, en medio del dolor y la congoja: “Allí está tu hijo, allí está tu madre” (Jn 19, 26-27). Así también las juventudes, recibían una madre, la madre de millones de hijos e hijas que no pueden vivir sin referencias.

414. La presencia de María en las multitudes de creyentes y en las juventudes es una constante, ella está presente en los momentos de dolor y de fiesta. De ahí las peregrinaciones para los más variados santuarios, los cantos, los afectos, los entusiasmos que no se explican sino como fruto de un amor particular. Es la fiesta de la presencia de una Referencia, brújula que orienta al Hijo –camino que conduce al Padre– estando cerca de los que más sufren.

5.2. Santos, Mártires y testigos de la misión

415. Junto con María, las juventudes tienen otras referencias, personas que se destacaron en el camino hacia el Horizonte divino. Hombres y mujeres que sobresalen en la donación a los demás, a menudo dando su vida por amor y fidelidad al Camino que conduce hasta el Hori-

zonte divino. Con todo cariño, las juventudes, los llaman “santos” y “santas”, mártires o no, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, indios, negros y blancos, que son hitos en nuestro camino hacia el Horizonte divino.

416. Algunos han sido reconocidos por la Iglesia universal como santos, santas y mártires, otros son aceptados localmente como tales por las comunidades. Es arriesgado recordar nombres porque siempre pueden olvidarse muchos. Traemos a la memoria a quienes ya en el II Congreso de Punta de Tralca fueron presentados por cada país: Argentina: Cardenal Eduardo Francisco Pironio, Pbro. José G. del Rosario Brochero; Bolivia: P. Luís Espinal S.J., Beata Nazaria Ignacia March; Brasil: Dom Helder Cámara, Hebert De Souza – Betinho; Chile: Santa Teresa de los Andes, San Alberto Hurtado; Colombia: P. Luís María Fernández Pulido (Pafer), Venerable Madre Laura Montoya U.; Costa Rica: monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez; Cuba: Padre Félix Varela, los Jóvenes católicos de los años 70; Ecuador: Monseñor Leonidas Proaño, Monseñor Alejandro Labaca; El Salvador: Monseñor Oscar Arnulfo Romero Galdamez, Pbro. Rutilio Grande S.J.; Guatemala: Pbro. Hermógenes López Coarchita; Haití: Marie-Juliette Philipe; Honduras: Manuel Salvador Francisco, Rigoberto Corea; México: mártir cura Tranquilino Ubiarco, San Felipe de Jesús; Panamá: Padre Héctor Gallego; Paraguay: San Roque González de Santa Cruz; Puerto Rico: Carlos M. Rodríguez (Charlie); República Dominicana: Osiris Orlando Peguero

Félix, Padre Faltino Falco; Uruguay: Monseñor Carlos Nicolini, Padre Rubén Isidro (Cacho) y Venezuela: José Gregorio Hernández Cisneros, beata María de San José¹³⁷.

417. Sirva también el recuerdo de otros testigos de Jesucristo: Argentina: Monseñor Angeleli, muerto por su amor a los pobres; los jóvenes beatos Laura Vicuña, Ceferino Namuncurá, joven indígena; Brasil: Ezequiel Ramin, misionero muerto en el interior de Brasil; Chico Mendes, *seringueiro* muerto en la Amazonia; hermana Cleusa, asesinada en la defensa de los indígenas de la Amazonia; hermana Dorothy Stang, que trabajaba en la Comisión Pastoral de la Tierra, en el Pará; João Bosco Penido Burnier, baleado por defender a dos mujeres aprisionadas y torturadas; Josimo Morais Tavares, asesinado por dedicarse a la defensa de los campesinos; Vilmar de Castro, joven del interior de Brasil defendiendo la reforma agraria; Chile: Laura Vicuña, la niña venerada en Chile; El Salvador: los Jesuitas asesinados en la UCA; Guatemala: monseñor Juan Gerardi, asesinado luego de dar a conocer la “Recuperación de la memoria histórica, Guatemala nunca más” (REMHI); México: Padre Miguel Pró, fusilado a los 37 años; Nicaragua: Sor María Romero, Pbro. Odorico de Andrea, modelos de abnegación y entrega; Paraguay: Albino Amarilla, catequista asesinado (1981), y Arturo Bernal, dirigente laico muerto en tortura (1976); Perú: santa Rosa de Lima, fallecida a los 31 años, San Martín de Porres.

418. Y tantos otros... Gracias a Dios, América Latina

y el Caribe pueden tener miles de referencias. Con la ayuda de estos hermanos y hermanas el Horizonte se hace más próximo, el Camino más ligero. La experiencia del Espíritu se convierte, en las juventudes, en una experiencia concreta y la vivencia eclesial toma el sabor de la esperanza.

419. *Los testigos sirven a la gloria de Dios. Se nos presentan como arquetipos para realizar un proceso de identificación, sin dejar de ser lo que somos, recibiendo sus influencias. Son testimonios que nos hacen más cercano el Evangelio, el seguimiento de Cristo más atrayente y el deseo de imitarlo más contagioso*"¹³⁸.

420. Estos hombres y mujeres, estos testimonios, estas palabras no dejan de invitar al joven a ser discípulo misionero de Jesucristo. Una y otra vez más les dicen:

Sean jóvenes. Vivan su juventud, contaminen de juventud a la familia, a la Iglesia, a la sociedad. No cedan al desencanto, no caduquen. Sean cristianos, cristianas, en el seguimiento de Jesús, Aquel de Belén, de las Bienaventuranzas, del Calvario y de la Resurrección, con la característica esencial desde el seguimiento: opción por los pobres. Sean juventud de nuestra América, asumiendo los desafíos y las posibilidades que ustedes tienen. Con espíritu crítico, no separando la fe verdaderamente evangélica de la política socializadora, una nueva Patria Grande y una nueva Iglesia nuestra, ecuménica, solidaria, plural, son posibles y necesarias. Vivan, vivamos, la militancia, estimulados por el testimonio de tantos mártires nuestros y siempre vivamos el ministerio

de la Pascua con la utopía del Reino¹³⁹.

II. ORANDO EL HORIZONTE QUE QUEREMOS UNA PASTORAL JUVENIL CONSTRUCTORA DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

421. La Pastoral Juvenil de América Latina y del Caribe ha buscado siempre partir de la realidad y de la experiencia. Ella, también tiene una gran reverencia por la memoria histórica, teniendo el cuidado de no repetir cosas, ni las buenas, ni mucho menos, los errores que se cometen durante la marcha. La Pastoral Juvenil de América Latina y del Caribe conoce la importancia de la base teológica de su pedagogía y metodología. Antes, sin embargo, de pensar en la práctica y en la espiritualidad, queremos afirmar, una vez más, que es importante mirar nuevamente el Horizonte que se encuentra en la realidad, y expresar la utopía con la cual nosotros la revestimos. Pensamos, por eso, orar la Civilización del Amor que nos lleva a esta utopía. Queremos hacerlo en forma de oración, porque es en ella donde Dios se revela, nos habla y, al mismo tiempo, hablamos movidos por el corazón porque, así, podremos movernos con más firmeza y ternura.

422. ¡Bendito seas, Señor, por la vida de las juventudes de nuestro Continente! Bendito seas, Señor, por los niños y las niñas, jóvenes, hombres y mujeres que hacen de su vida un don total al Reino.

423. Vivimos en la carne, la paradoja de la cultura de la muerte y la cultura de la Vida. Ayúdanos, Padre querido, para elegir siempre la vida (Dt 30,19). Por esta opción sabemos que *“lo que hemos visto con nuestros ojos lo que contemplamos, lo que nuestras manos palparon, es la vida que se ha manifestado, y nosotros la hemos visto y por eso damos testimonio”* (1 Jn 1, 1-2).

424. Ayúdanos a ser Señor, una Buena Noticia para las juventudes de este Continente, capaces de devolver, a ellos y a nosotros, la alegría, y tornar real una nueva civilización. Gracias a Ti, ya son muchos los que se convirtieron al proyecto de liberación integral, testigos y profetas de la Civilización del Amor; pero soñamos con un horizonte mucho mayor.

Nuestro Horizonte

425. Ante todo lo que hemos visto, Maestro de la Vida, la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña quiere ser sacramento de una propuesta que apunte a la novedad, que sea, al mismo tiempo, respuesta y afirmación de nuevas preguntas a los proyectos de vida de los jóvenes y las jóvenes, cuyo anhelo es la plenitud de sus propias existencias.

426. Queremos aprender contigo, Maestro de Nazaret, que la Civilización del Amor no es solo una propuesta ideológica, sino un conjunto de condiciones que permiten a la vida humana ser plena y tener feliz destino. ¡Qué bueno poder soñar con un mundo así, con olor de vida, de

novedad y de juventud!

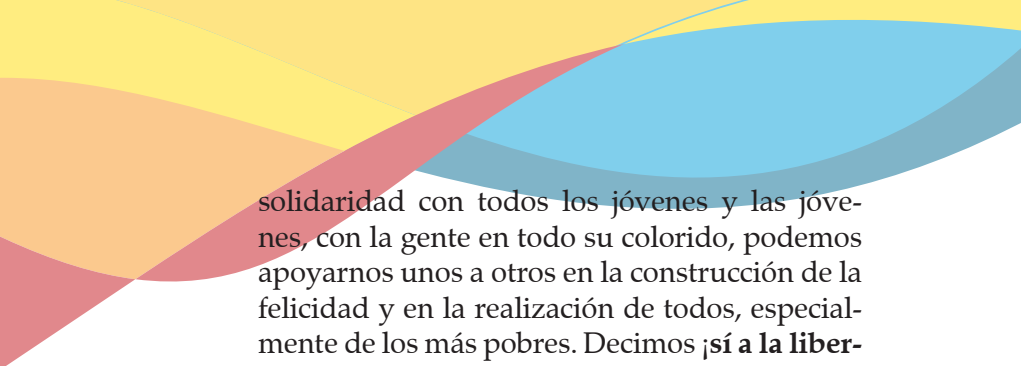
427. La Civilización del Amor es un servicio de la vida y una opción incondicional por el amor. Es el gran ideal que Tú, Padre bondadoso, nos dejaste: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15,12). La Civilización del Amor nace de tu Buena Nueva; ella se inspira en tu Palabra, en tu vida y en tu entrega completa. Creemos que este otro mundo que soñamos, lleno de amor, es criterio inspirador decisivo y de entrega total, un Proyecto de Vida, un compromiso que requiere organización, que se viste de utopía y camina en la realidad como tarea diaria, en una esperanza permanente.

Los valores de la vida

428. Junto con Tu Hijo, nuestro Padre y Madre, queremos reafirmar los valores de la vida para la edificación de nuestro planeta como un todo, creyendo y atreviéndonos a reafirmar los criterios evangélicos fundamentados sobre las semillas escondidas en toda la juventud. Por lo tanto:

429. Decimos **¡sí a la vida!** Sabemos que esto nos obliga al pensamiento crítico, a la aceptación y al servicio permanente y, sobre todo, a la defensa y a la opción por los pobres. ¡No importa! ¡Decimos **sí al amor** como vocación humana! En el amor Te reconocemos, Padre querido. Que este amor sea el empuje transformador en todas las dimensiones de este Continente.

430. Decimos **¡sí a la solidaridad!** Solamente en la



solidaridad con todos los jóvenes y las jóvenes, con la gente en todo su colorido, podemos apoyarnos unos a otros en la construcción de la felicidad y en la realización de todos, especialmente de los más pobres. Decimos **¡sí a la libertad!** Sabemos que vivir libre no es un camino fácil y que no se pueden crear ilusiones, ni caer en el optimismo engañoso. Pero, también sabemos que es más fácil no querer ser libre... En nuestros procesos personales y grupales, descubrimos que somos “llamados a la libertad” (Gal 5,13), hechos para ser libres y no esclavos de nada ni de nadie. Esto presupone vivir una entrega total a todo lo que nos hace más humanos, humanizando a los que nos rodean.

431. Decimos **¡sí a la verdad y al diálogo!** En todas las personas, incluso en las juventudes, se revela una parte de la plena verdad de Tu Hijo. Esto, Padre querido, fundamenta y requiere una actitud constante de diálogo, un caminar de forma decidida, junto y con los jóvenes y las jóvenes. Compartir, descubrir, reconocer, aceptar.

432. Nosotros decimos, también, en conjunto, **¡sí a la participación!** Sin el protagonismo de todos y todas, no se construyen los cambios necesarios en la Iglesia y en la sociedad. Ser protagonista –lo sabemos– más que nunca, es requisito universal. Decimos, también, **¡sí a los esfuerzos en curso por la paz!** Ayúdanos, Príncipe de la Paz, en la construcción de un orden social justo, en el cual las personas se realicen como seres humanos, donde se respete la dignidad humana, se cumplan las aspiraciones, el acceso a la verdad

sea reconocido y la libertad garantizada. Danos la gracia de ser sujetos de nuestra historia.

433. Decimos **¡sí al respeto de las culturas!** Hemos aprendido de tu Hijo que “Dios quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad” (1 Tim 2,4). Sí, nos enteramos de que sólo desde el respeto al diferente se puede avanzar hacia una nueva humanidad. Que seamos más maduros en nuestro deseo.

434. Decimos **¡sí al respeto a la naturaleza!** Estamos convocados a vivir el amor a toda la naturaleza y reconocer Tu presencia en la creación, acogéndola con reverencia y respeto, no como objeto de dominación.

435. Entre muchos otros “sí”, decimos, también, **¡sí a la integración de América Latina y el Caribe!** Queremos un Continente que sea un Patria grande, sin fronteras, siendo un ejemplo de fraternidad. Ayúdanos a vivir y construir una cultura de la solidaridad.

Repudiamos lo que genera una cultura de muerte

436. Bajo el criterio de tu Evangelio repudiamos, con toda la energía que habita en nosotros, todo aquello que son los anti-valores y que contribuyen a la construcción de una cultura de la muerte, separándonos unos de otros y de Ti. Por lo tanto, elevamos nuestras voces en contra de la desigualdad social, la violencia, el alto número de asesinatos de jóvenes, la discri-

minación, la estigmatización, la drogadicción y las migraciones.

437. Por eso decimos también **¡no al individualismo!** La desgracia del individualismo mata la vida de la comunidad por la cual la Pastoral Juvenil lucha y quiere luchar para ofrecerla a todos los jóvenes. Que no seamos pequeños en esta batalla. Decimos **¡no al consumismo!**, porque nos enteramos por tu Buena Nueva que la felicidad y la vida no se encuentran en la eficiencia en la producción y en el consumo. Que sepamos superar esta ilusión que lleva a muchas juventudes a vivir de la apariencia, la publicidad y la moda, creando lagunas, necesidades superfluas y ficticias.

438. Decimos **¡no al absolutismo de placer!** Es una forma de vida que mata las dimensiones personales más profundas, relacionales, espirituales y religiosas de nuestra vivencia juvenil. Sabemos que ese absolutismo conduce a la pérdida progresiva del sentido de la trascendencia y a la relatividad de los valores humanos. Soñamos con la verdadera alegría.

439. Decimos **¡no a la intolerancia!** Las verdades no pueden ser impuestas. No se puede amenazar con otras formas de entender la vida. El Reino siempre será una propuesta. Hemos aprendido contigo, Maestro, que el encuentro y el diálogo son fundamentales y repudiamos todo lo que hiere estos principios.

440. Decimos **¡no a la injusticia!** Desde los diversos

rincones de este hermoso Continente herido, suben hasta el cielo gritos que claman justicia. Los millones de hambrientos y miserables de América Latina y del Caribe, señalan el profundo crecimiento de la injusticia que se convierte en flagelo devastador y humillante, por eso, ¡rechazamos cualquier injusticia!

441. Decimos **¡no a la discriminación y a la marginación!** Queremos que sea superada y erradicada cualquier forma de segregación en los derechos humanos, sea social, sexual, cultural, racial, lingual, etaria o religiosa. Es contrario al plan divino y, también, es contrario al sueño que vive en nosotros.

442. Decimos **¡no a la corrupción!** Rechazamos todo lo que promueve la insensibilidad social, la indolencia y el escepticismo ante la falta de justicia. Nos enteramos de que la corrupción es infidelidad al pueblo y, también a nosotros los jóvenes, contraria a los valores del Reino que queremos ayudar a construir.

443. Nosotros decimos Señor de la Paz, **¡no a la violencia!** Todos los tipos de violencia constituyen las más desafiantes señales de la presencia de la cultura de la muerte en medio de nosotros. Queremos marchar en contra de cualquier violencia, que hace que miles de jóvenes de nuestro Continente caigan en la flor de su edad. **¡No al exterminio de la juventud!**

444. Ante todo esto, Dios del Amor, en contra de la mentalidad de que todo es válido, afirmamos otro mundo posible: la Civilización del Amor

y la tierra sin males, la buena vida, que anhelamos por una humanización y la plenitud de todas las personas.

Las prioridades de nuestro sueño

445. Así, querido Padre, ¡afirmamos la **primacía de la vida humana** sobre cualquier otro valor o interés! Queremos que la América Latina y del Caribe hagan una opción por la vida, que promuevan y respeten los derechos humanos.
446. ¡Apuntamos a la primacía de la persona sobre todas las cosas! Sabemos que una cultura de consumo socava el proceso personal y grupal de las personas, y frustra a los que son incapaces de satisfacer el anhelo del poseer egoísta y mezquino. Reafirmamos que la persona es más por lo que es, que por lo que tiene. La Civilización del Amor, así como el Evangelio, da prioridad a la ética de la vida y pone el conocimiento y la técnica al servicio de esta vida, de la libertad y de una cultura de paz. Afirmamos, también, la importancia *del testimonio y la experiencia* sobre las palabras y las doctrinas. Creemos en la armonía entre fe y vida, en la coherencia entre lo que uno dice y lo que hace y, sobre todo, en una vida consistente que genera felicidad y esperanza.
447. Afirmamos la ¡primacía del servicio sobre el abuso del poder! “Autoridad”, para nosotros, es servicio generoso y diligente en favor de los individuos, pueblos y comunidades. Queremos, Señor, ¡la primacía de una economía solidaria sobre la mera producción de la riqueza!

Creemos, Padre querido, en diferentes experiencias económicas **que tienen en común los elementos de organización, cooperación, acción comunitaria, autogestión...**

448. Afirmamos, también, la primacía del trabajo sobre el capital. Los seres humanos no pueden ser explotados a través del proceso de producción; son llamados a ser verdaderos sujetos de su proceso.
449. Afirmamos con decisión y humildad la primacía de la identidad cultural *latinoamericana y caribeña* sobre las otras influencias hegemónicas. La Civilización del Amor no se puede construir fuera del suelo que pisamos. Que nunca olvidemos que nuestra tierra es latinoamericana y caribeña: hermosa y sufriente, generosa y pobre, pero llena de deseo de logro y rica en hambre por liberación, justicia y paz.
450. Soñamos, también, Señor, con la *primacía de la fe* y de la trascendencia, en el intento de absolutizar lo mundano. Queremos una América Latina y Caribeña, que tenga en todas las estructuras, desde las mayores hasta las menores, desde las que aparecen hasta las que son olvidadas, la presencia viva y alegre de una fe sin límites y de una trascendencia que sea alimento en el caminar de todo día.
451. Como discípulos misioneros, nosotros, las juventudes, siempre somos motivados para "*caminar con Jesús para dar vida a nuestros pueblos*", tomando como punto de partida la vida de los jóvenes y su protagonismo, fundamen-

tales en la construcción de la Civilización del Amor.

Nosotros creemos, Señor

452. Creemos firmemente en un cielo nuevo
y una tierra nueva.
Creemos en tu Hijo, que inspira ternura
y liberación.
Creemos en tu Espíritu que anima a la Iglesia
que queremos ayudar a construir.
Creemos en una Iglesia acogedora y profética.
Creemos que María nos ha de ayudar a
levantar “del polvo los humildes”,
como ella dice.
Creemos firmemente que la juventud puede
ser una fuerza impulsora en el Continente,
frente a la diversidad de culturas.
Creemos que ella es llamada a defender su
autenticidad e identidad, luchando contra los
signos de muerte que afectan a
nuestros pueblos.
Y oramos, juntos y con insistencia,
que la Civilización del Amor,
real en sus señales visibles e invisibles,
sea realidad plena entre nosotros.
¡Amén!

CUARTA PARTE

CONSTRUYENDO EL CAMINO HACIA EL HORIZONTE

MARCO OPERACIONAL

*Amémonos los unos a los otros,
porque el amor viene de Dios.
Todo el que ama ha nacido de Dios
y conoce a Dios (1Jn 4,7)*

453. Construir un camino nuevo implica reconocer que ya se han hecho muchas cosas en el proceso vivido por tantas personas. No se trata de empezar de nuevo... También el caminar con la juventud supone algo ya vivido, pero parte siempre desde su historia, sus condiciones de vida, a ejemplo de Jesús, que anuncia el Reino de Dios, desde su aprendizaje de la voluntad del Padre y desde su caminar con las personas a quienes se aproxima en el camino. Así es la Pastoral Juvenil: asume el profetismo de vivir el amor-servicio para la vida de la juventud del Continente, bebiendo de la Palabra de Dios y de la experiencia de los jóvenes.

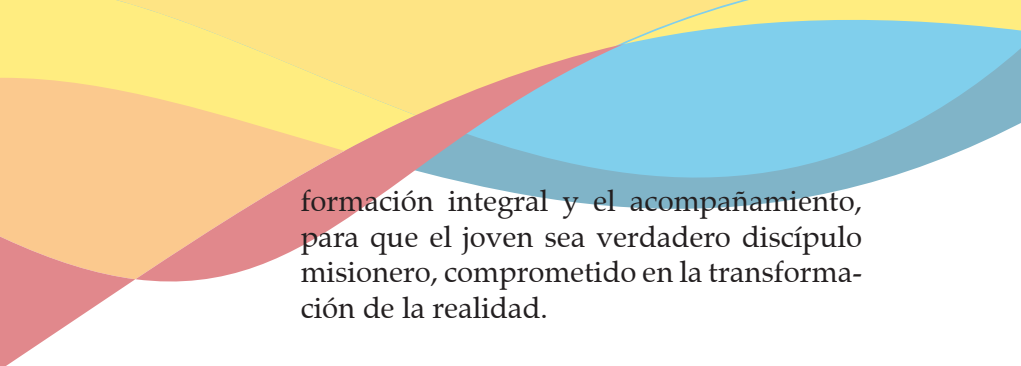
454. El punto de llegada de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, de todo su caminar operativo pastoral es la propuesta de la Civilización del Amor, retomando así un camino que ha asumido a partir de la propuesta del Papa Pablo VI (AAS 68), ratificado por Juan Pablo II. La Civilización del Amor se identifica, en el lenguaje de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, con la construcción del Reino de Dios. Este Reino se difunde y construye a través de la evangelización, en sus tres dimensiones: kerigma, liturgia y diakonía, siempre complementarias entre sí. De ahí que el imperativo de la búsqueda y construcción de este Reino para la Pastoral Juvenil sea formar jóvenes que, ante todo amen a Dios, a los hombres y a sí mismos, y sean capaces de elaborar su proyecto de vida con implicaciones en lo personal, lo familiar, lo comunitario, lo social y lo eclesial.

455. Para “descontaminar” de tentaciones frecuentes las acciones pastorales de y con los jóvenes, la Civilización del Amor no se debe confundir, por un lado, con un proyecto espiritualista desencarnado, que sólo se va a experimentar y vivir en la Parusía (segunda venida del Señor), y que por ahora sólo invita a pasar “por este valle de lágrimas” soportando con resignación sus penas lo mejor posible. Por otro lado, tampoco se ha de confundir con una ideología ni con un proyecto sociopolítico concreto. No implica una revolución social coyuntural ni un cambio de estructuras con un modelo social específico (o una “ingeniería social”).

456. En la acción evangelizadora de la Pastoral Juvenil, el concepto de **Civilización del Amor** es la cosmovisión evangélica que “se inspira en la palabra, en la vida y en la entrega plena de Jesús”¹⁴⁰ y que está llamada a dar respuesta a los imperativos de la hora presente y a transformar las convicciones más profundas, los ideales y los valores éticos que rigen las relaciones humanas en todos sus niveles¹⁴¹; además corresponde con un modo de ver el mundo, un modo de ser y quehacer en él, y se presenta como una propuesta total para el proyecto de vida que se debe trabajar en todas las **dimensiones** y **procesos** propuestos más abajo (2.1.1.1ss), para formar integralmente a los hombres y mujeres nuevos, en nuestro caso, los jóvenes, quienes habrán de construir las familias, comunidades y sociedades nuevas.

457. En cada tiempo, la Civilización del Amor se concreta y opera en el caminar de la Pastoral Juvenil, en su planificación desde el grupo juvenil hasta su organización más amplia. En este momento histórico tiene como referencia una acción que ha asumido: ser discípula misionera de Jesús en su historia y en su práctica. A partir del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes (Los Teques, Venezuela 2010), la construcción de la Civilización del Amor a través de la Pastoral Juvenil pasa por la consideración de algunos **horizontes** que no se pueden olvidar:

- a) Una Pastoral Juvenil **orgánica, atractiva y atenta** a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la



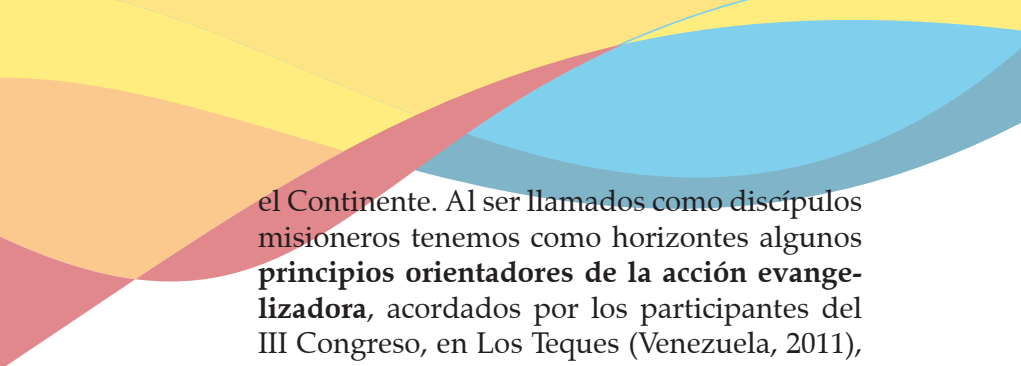
formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.

- b) Una Pastoral Juvenil de **procesos**, que acompaña al joven en la construcción de su proyecto de vida, en la formación de valores humanos y su participación social, a partir de los principios evangélicos y la Doctrina Social de la Iglesia, que le permita al joven ser crítico ante la realidad social para transformarla.
- c) Una Pastoral Juvenil que **acompaña**, a través de los procesos de formación integral a los jóvenes, para potenciar en ellos el sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor.
- d) Una Pastoral Juvenil **revitalizadora**, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo, a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial.
- e) Una Pastoral Juvenil que **priorice el protagonismo** del joven, acogéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y del planeta.

458. A su vez, la acción pastoral, junto a los jóvenes, asume los sueños de **hombres** y mujeres de buena voluntad y de la Iglesia. La Pastoral Juvenil está llamada a vivir como promotora de la Palabra del Señor en el mundo juvenil. Para eso es importante estar con los pies en la **realidad** pero –también es importante– buscar con claridad a dónde queremos llegar. En conjunto, los participantes del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, indicaron tanto los **horizontes** como los **sueños** que son nuestras visiones referenciales para una actuación junto y con la juventud. Se trata de hacer un camino marcado por tres sueños:

- a) Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo **PROTAGONISTAS** del proceso transformador de la realidad.
- b) Una Iglesia, Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados.
- c) Una Pastoral Juvenil audaz, orgánica y profética, que acoja y propicie el encuentro con Jesucristo, y acompañe los procesos de formación integral, transformándonos en verdaderos discípulos misioneros.

459. Nuestra acción, como pastoral, explicita que somos parte de una misma comunidad: la comunidad de jóvenes testigos de la Resurrección en



el Continente. Al ser llamados como discípulos misioneros tenemos como horizontes algunos **principios orientadores de la acción evangelizadora**, acordados por los participantes del III Congreso, en Los Teques (Venezuela, 2011), que nos congrega en comunión y participación:

- a) Impulsar y fortalecer una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.
- b) Impulsar, desde los procesos de Pastoral Juvenil, un proyecto de juventud que acompañe al joven en la construcción de su proyecto de vida basado en la formación en valores humanos, la Doctrina Social de la Iglesia y los principios evangélicos, que le permitan al joven ser crítico ante la realidad social, para transformarla.
- c) A través de procesos de formación integral en los jóvenes, fortalecer el acompañamiento que genere un sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor.
- d) Impulsar un proceso de revitalización de la Pastoral Juvenil, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo, a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un

compromiso social y eclesial.

- e) Fortalecer una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del joven, acogiéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y del planeta.

460. En esta perspectiva, la Pastoral Juvenil presenta los principios, opciones, posturas, actitudes y creencias pedagógicas que se han de seguir. Estas “intenciones”, traducidas en propuestas pedagógicas, en itinerarios de formación, en organización, han de producir, a su vez, cambios en la vida de los jóvenes, de modo que reconozcan que la Buena Noticia de Jesús es verdad en su vida, y por esto, ellos también pueden anunciar la Vida plena a otros jóvenes, desde su experiencia. Sabemos que son prácticas conocidas y que siempre son afirmadas con la novedad que percibimos en el presente.

461. Ahora que volvemos la atención hacia los principios orientadores fundamentales de la acción evangelizadora de la Iglesia joven, desarrollaremos los siguientes puntos, a saber: 1) Los movimientos pedagógicos de la misión en el mundo de los jóvenes; 2) La formación integral: como un experimento en la historia de la evangelización de la juventud; 3) Las opciones pedagógicas de la Pastoral Juvenil; 4) La dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil; 5) Los caminos metodológicos de la

acción evangelizadora y 6) Los métodos asumidos en la evangelización de la juventud; puntos neurálgicos en la evangelización de la juventud, rumbo al Horizonte divino, en el seguimiento de Jesús, en la defensa de la vida de la juventud y en la construcción de la Civilización del Amor.

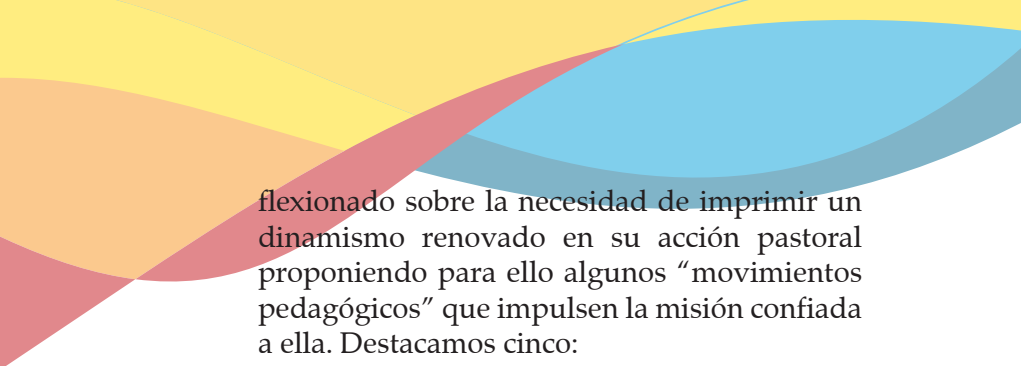
1. MOVIMIENTOS PEDAGÓGICOS DE LA MISIÓN EN EL MUNDO DE LOS JÓVENES

462. La Pastoral Juvenil es una acción eclesial. Ser comunidad es parte de su identidad y por esta razón la Pastoral Juvenil es orgánica; anima la formación de comunidades juveniles en parroquias, escuelas, universidades, barrios, así como en otros servicios de evangelización de la juventud, como movimientos eclesiales que asumen estas propuestas para caminar juntos. En cuanto orgánica y de conjunto, favorece una acción evangelizadora coordinada con otras pastorales próximas como la familiar y la vocacional. Por lo tanto, como Iglesia, con sus pastores, ella cuida de la vida de la juventud, considerándola protagonista de la construcción del Reino conjuntamente con otros agentes. La Iglesia confía en los jóvenes. Los Obispos Latinoamericanos en Aparecida, afirman que la juventud es llamada, en virtud de su bautismo, a ser discípula y misionera de Jesucristo, *esto significa seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio*" (DA 3). Por otra parte: "(...) como seguidora de

Jesús (la Iglesia), a ejemplo del Maestro, estará con toda la juventud para cuidar, como Buena Pastora, de toda la juventud del Continente, no sólo de los grupos y de las organizaciones en la Iglesia" (DA 3).

463. La Pastoral Juvenil del Continente asume la orientación de los Obispos latinoamericanos y se pone en tiempo de misión. Los Pastores dicen: *Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser "centinelas del mañana", comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad (DA, 443).*

464. Teniendo en cuenta este reconocimiento de la Iglesia a los jóvenes, la Pastoral Juvenil ha re-



flexionado sobre la necesidad de imprimir un dinamismo renovado en su acción pastoral proponiendo para ello algunos “movimientos pedagógicos” que impulsen la misión confiada a ella. Destacamos cinco:

1.1. Fascinarse por la juventud

465. Dejarse FASCINAR por la persona del joven, descubrir su rostro y su mundo y salir a su encuentro. La dinámica misionera lleva a salir del propio lugar para MIRAR y DEJARSE ENCANTAR por los adolescentes y jóvenes, reconociendo su fuerza, sus posibilidades y todo lo que ellos pueden revelarnos de Dios. “Salir de la Sacristía”, “salir de los ambientes ya conocidos y controlados” y aventurarse a pasar al otro lado, este giro incluye a su vez: revisar la forma de “hacer pastoral” como Iglesia, la forma en que se hace la acogida, evaluar nuestras respuestas ya predefinidas y acoger a la juventud en nuestras comunidades. La dinámica es de encantamiento y requiere una conversión que pasa por el modo de mirar, de ejercer la gratuidad a la juventud; por el respeto a las preguntas de la juventud y a la forma en que los jóvenes se presentan ante el mundo. “Su debut,” sus primeras “intervenciones” deben contar con nuestra presencia como Iglesia, de tal manera que ellos reconozcan en nuestra acogida un testimonio del Resucitado. Se trata de acercarnos, sin censura, sin prejuicios, sin imágenes preestablecidas. Mirar como el Maestro de Nazaret nos enseñó.

1.2. Acercarse a la juventud

466. Conocer su cultura es el segundo movimiento misionero. Se refiere a ESTAR y CONOCER, es decir, estar con ellos en sus lugares vitales. Esto significa “ponerse al día con los jóvenes”. Reconocer y valorar lo que son y lo que hacen; estar con los jóvenes en sus ambientes cotidianos, acercarse a los diversos mundos juveniles, reconociendo y valorando la diversidad de sus culturas. A este respecto, cada vez es más importante aprender a mirar a la juventud a la luz de las ciencias humanas, sociales y teológicas, como ser sagrado que es, pero sobre todo con la mirada de Jesús.

1.3. Escuchar a la juventud

467. Dar oído a lo que hablan, sobre qué hablan, cómo hablan y ponerse en su lugar es el tercer movimiento, se refiere al ESCUCHAR y ASUMIR LA VIDA de los jóvenes. Es un camino de discipulado y misión, y tiene como objetivo, escuchar las necesidades, intereses, sueños, angustias, miedos y desafíos de la juventud, más allá de los logros y decepciones del camino del acompañamiento de la Pastoral Juvenil. Escuchar es más que oír. Se escucha con todo el cuerpo, no sólo con el oído. Escuchar implica afinar los sentidos para oír más allá de lo que quiero oír. Se trata de emplear todas nuestras facultades, capacidades y posibilidades para movernos hacia el otro con actitud empática y responder a sus llamados.

1.4. Discernir con la juventud

468. Reflexionar desde la realidad, la Palabra, lo que pasa en el mundo de la juventud y en la vida de nuestro pueblo es el cuarto movimiento, es el momento de COMPREHENDER y DECIDIR. Se trata de discernir las señales y signos. “Desentrañar” invita a sacar de dentro; “discernir” invita a separar, evaluar e interpretar los llamados de los jóvenes desde sus realidades. El desentrañar y el discernir llevan a movernos mejor y arrancarnos de nuestras seguridades y actitudes para ver, con nuevos ojos, los ojos de Jesús, que invita a la búsqueda de nuevas acciones, que nos impulsa a seguir adelante con el otro, con él o ella.

1.5. Convertirse / Conmoverse hacia la juventud

469. Es el momento de avanzar hacia la vida de la juventud, proclamando la Buena Nueva a ella y, con ella, al pueblo del Continente. Este movimiento del convertir es tomar una nueva orientación, se caracteriza por el MOVER y el CON-MOVER en la dirección de la comunidad, en el seguimiento a Jesús. Se requiere la convicción personal y comunitaria de que “la vida de los jóvenes es una forma de discipulado y misión”; reconocer lo “sagrado” que habita en la novedad; encontrar con ellos nuevos caminos. Significa vivir la mística del discipulado y revitalizar nuestra acción. Significa tomar la línea señalada por la escucha a los jóvenes y por un discernimiento comunitario con la Iglesia del

Continente. Nos lleva, como una comunidad de testigos de la resurrección, “a dar vida a nuestros pueblos y construir la Civilización del Amor”. No obstante, estos movimientos sólo ocurrirán si hacemos radical e incondicionalmente una opción por la juventud.

2. LAS OPCIONES PEDAGÓGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL

470. El camino recorrido por la Pastoral Juvenil Latinoamericana en cada uno de los países, el acompañamiento de los grupos y de los jóvenes, fue madurando, desde una práctica reflexionada, en la comprensión de las opciones pedagógicas. Hay opciones que la Pastoral Juvenil, manteniendo viva la opción preferencial por las jóvenes y los jóvenes empobrecidos, afirma de una manera muy decidida. Estas opciones se refieren a herramientas, estrategias, posturas o actitudes prioritarias para la evangelización de la juventud, opciones discernidas a partir de la pedagogía del Maestro de Nazaret y del recorrido histórico.

471. Afirmamos que estas opciones aprendidas son, de modo muy especial, a) la Formación Integral con sus varias dimensiones y sus Procesos de Educación en la Fe¹⁴², b) El grupo de jóvenes o comunidad juvenil, c) El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes, d) La memoria del camino, e) La organización y f) El acompañamiento. Sin olvidarnos de que todas las opciones pedagógicas se complementan entre sí.

2.1. Formación Integral

472. La Formación Integral es la primera opción pedagógica que retomamos y la consideramos en diversas claves de lectura, a saber, como una experiencia en la historia de la evangelización juvenil, como opción pedagógica en dimensiones y procesos, como “escuela” de Jesús para el discipulado misionero, como camino para la formación de los jóvenes.

2.1.1. Formación Integral: un experimento en la historia de la evangelización de la Juventud

473. Cuando la Pastoral Juvenil del Continente de América Latina y el Caribe asume el principio de la formación integral, como una manera de ayudar a construir sujetos autónomos y felices, nos pone en el camino que el Señor ha soñado para la humanidad en la conquista del Reino. Dios Padre, nos ofrece el paraíso, el lugar de la realización (Gn 2, 8-25; Ap 22, 1 a 5) y nuestra utopía se muestra y es retomada por Jesús como “Reino de Dios”, nuestro punto de llegada, que no deja de estar en el Horizonte divino. La integralidad, como principio, supone que la acción de educación de la fe, del acompañamiento, resultado de este proceso educativo, parta siempre del sujeto, esto es, del joven y la joven, y de los interrogantes que él y ella tienen para entender el mundo que les toca vivir y construir. Por lo tanto partimos del MARCO DE LA REALIDAD. La integralidad implica

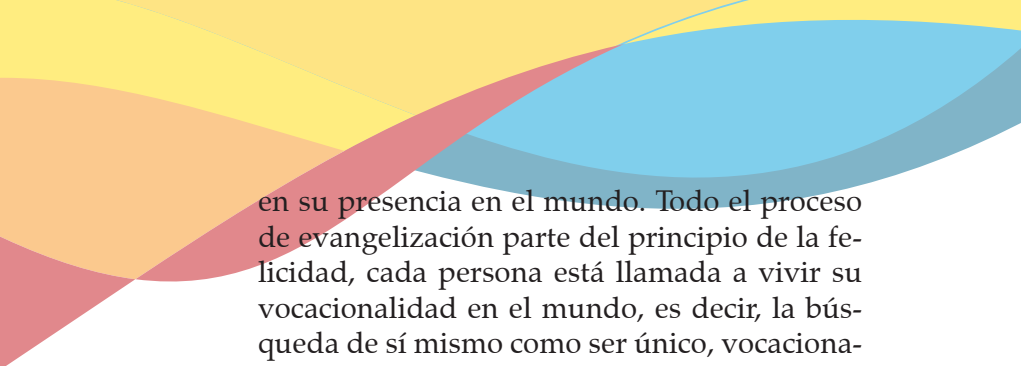
toda la persona, no sólo las cuestiones relativas a un campo de la vida o del conocimiento.

474. El contexto y la lectura de este contexto a la luz de la fe, de la experiencia personal con el Señor de la historia, despertará en los jóvenes el deseo de ser protagonistas del anuncio del Reino a otros y otras, siguiendo el mandato del Señor resucitado: “Id al mundo” de la juventud y sed mis testigos. Los jóvenes son signo de esperanza, es una declaración de confianza de la Iglesia, en el corazón y la palabra de sus Pastores, que nos une como Iglesia Universal¹⁴³.

475. Esta labor pastoral requiere la preparación de los agentes y, por tanto, se asume como una referencia para este *plan de acción* que debe preparar esta misión: un camino que lleva a la persona entera, lo que implica dimensiones y procesos.

2.1.1.1. Dimensiones

476. La Pastoral Juvenil del Continente de América Latina y El Caribe, por su trayectoria histórica, ha tomado cinco DIMENSIONES. Éstas son pedagógicas y parten desde el principio de que la persona es un todo. Sabiendo que el joven siempre se aproxima con sus preguntas o inquietudes desde su camino, desde el contexto que le toca vivir, las dimensiones de la formación integral deben tomar en cuenta el contexto de los jóvenes e incluir su realidad también en la propuesta formativa. Cada persona es única. El Espíritu del amor también manifiesta sus dones únicos para inspirar a cada uno



en su presencia en el mundo. Todo el proceso de evangelización parte del principio de la felicidad, cada persona está llamada a vivir su vocacionalidad en el mundo, es decir, la búsqueda de sí mismo como ser único, vocacionado o vocacionada a revelar un Dios creador y amoroso para toda la humanidad.

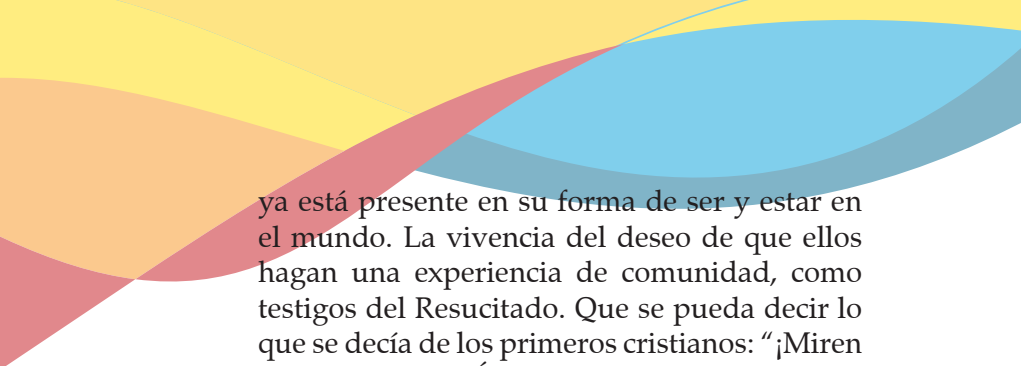
2.1.1.2. Procesos

477. Otro componente de la formación integral son los PROCESOS. Estos son los caminos que cada uno de los jóvenes va viviendo en su contexto de vida. De esa manera, cuando está dentro de un plan, cuando se sabe de dónde se parte y a dónde se quiere llegar, cuando es acompañado, se llama “proceso”. La Pastoral Juvenil y de los adolescentes, en nuestro Continente, ya ha acumulado muchas experiencias sistematizadas para grupos de jóvenes y adolescentes, comunidades juveniles, asesores para el acompañamiento personal y comunitario. Ellas fueron asumidas, en el camino, como pasos de una pedagogía y metodología de seguimiento y evaluación que los jóvenes, organizados en las comunidades y grupos de jóvenes, aprovechan para vivir su experiencia eclesial. El punto de partida es siempre la experiencia existencial de un joven o una joven. Podemos decir que son las preguntas que tienen sobre la vida y las posibilidades de transformarla en servicio a los demás, en la construcción de un mundo más justo y fraterno, donde los signos del Reino se visualizan.

478. La acción, en perspectiva de procesos, es planeada porque se tiene claro hacia dónde queremos ir. No se puede partir del ideal, por ejemplo, cuando empezamos el grupo. En los jóvenes que lo van integrando, a menudo, no hay claras prácticas eclesiales como sacramentos, celebraciones y otros aspectos que podrían parecer evidentes. Muchos no vienen con una tradición religiosa de la familia, llegan carentes de muchas informaciones y experiencias, por lo tanto, el proceso de acogida a estos jóvenes que vienen a la comunidad, dispuestos a participar en la vida del grupo, en la experiencia comunitaria, requiere de una atención especial, de escuchar los interrogantes que ellos traen. Por eso, no es momento para ciertas exigencias habituales en nuestras comunidades. Por lo tanto, para llevar a cabo un proceso de educación en la fe integral, tenemos que preparar, también, a la comunidad de los adultos para respetar, acoger las preguntas y el tiempo de estos jóvenes que vienen, para que puedan hacer su camino.

2.1.1.3. Vida comunitaria

479. La evangelización de los jóvenes requiere una actitud de acogida de la comunidad y, a la vez, un trabajo con esta misma comunidad para que tome conciencia de cómo mirar a la juventud. Con esto estamos diciendo que la formación integral, en su conjunto, no está tanto en el contenido, sino sobre todo, en la experiencia de un principio de actitudes conscientes de acogida, de respeto; la postura del deseo de aprender de los jóvenes, de reconocer lo sagrado que



ya está presente en su forma de ser y estar en el mundo. La vivencia del deseo de que ellos hagan una experiencia de comunidad, como testigos del Resucitado. Que se pueda decir lo que se decía de los primeros cristianos: “¡Miren cómo se aman!” Ése era su distintivo: el amor.

480. Se puede observar, desde 1985, en las sistematizaciones de las orientaciones para la Pastoral Juvenil del Continente Latinoamericano, que este tema de la Formación Integral, con sus dimensiones y procesos, aparece de forma progresiva. En su documento *Juventud, Iglesia y Cambio*, la Sección de Juventud del CELAM, en la prioridad intitulada “Formación”, afirma que quiere una educación que tenga en cuenta los aspectos de la acción, formación y oración, en las estrategias que describen la atención a la integralidad. Esta preocupación acompaña *Sí a la Civilización del Amor*, en 1987, y *Civilización del Amor - Tarea y Esperanza*, en 1995. Este principio también ha sido trabajado en el libro *Proyecto de Vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil de América Latina*, en 2003. Es un camino que se ha hecho.

481. En la actuación evangelizadora de la Pastoral Juvenil, en varios países, este principio ha sido elaborado y traducido para encuentros con jóvenes y comunidades juveniles. Hay unas variantes, sea por la cultura, sea por la pedagogía adecuada a la cultura de cada país del Continente, pero el principio ha sido asumido y ha preparado muchos líderes para muchos servicios, tanto a las comunidades en

nuestras Iglesias como para los servicios de la sociedad.

2.1.2. La formación integral: opción pedagógica en dimensiones y procesos

482. Aquí volvemos a un resumen presentado por uno de los Asesores del Continente, el padre Florisvaldo Saurin, miembro del equipo de la Pastoral Juvenil de América Latina. También está publicado en *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*. Lo consideramos de significativa iluminación.

483. La Pastoral Juvenil quiere desarrollar con los jóvenes un proceso de formación integral: ayudarlos a SER plenamente aquello a lo que son llamados. En su visión, ellos son llamados a ser PERSONA, “imagen de Dios”, según el modelo, que es Jesucristo: libre, fraterno, creativo, sujeto de la historia.

484. Creada por don gratuito de Dios, la persona humana más se realizará, cuanto más se ENTREGUE a Dios y a los otros, del mismo modo como Dios hizo al mundo y se entregó a él. Para entregarse es necesario DESCUBRIRSE Y POSEERSE. Para descubrirse es preciso RELACIONARSE, comunicarse, convivir. Supone, también, el descubrimiento del otro. Donarse y AMAR y amar con hechos implica HACER; CONSTRUIR. El hacer eficaz supone el saber “cómo” y el SITUARSE, o sea, conocer y asumir la comunidad y la historia concreta en que se está inserto, no huyendo

del compromiso con ella. Es preciso, por otro lado, TRANSCENDER a sí mismo y a la historia, para encontrar su origen y su fin.

485. A todo esto el hombre y la mujer se sienten inclinados y llamados a:

- Ser/poseerse/donarse en el amor
- Convivir/comunicarse
- Situar-se/comprometerse históricamente
- Trascenderse
- Hacer/construir.

486. Los jóvenes y las jóvenes son “individuos y personas”, “seres sociales”, “políticos”, “abiertos a lo Absoluto”, “creativos y creadores”. Buscan responder existencialmente a las preguntas: ¿Quién soy yo? ¿Quién es el otro? ¿Dónde estoy y qué hago aquí? ¿De dónde vengo y por qué existo? ¿Cómo hacer? Estas preguntas y características corresponden a distintas dimensiones de su ser. Dimensiones apenas pedagógicamente separables, una vez que se entrelazan en la misteriosa unidad del ser-PERSONA:

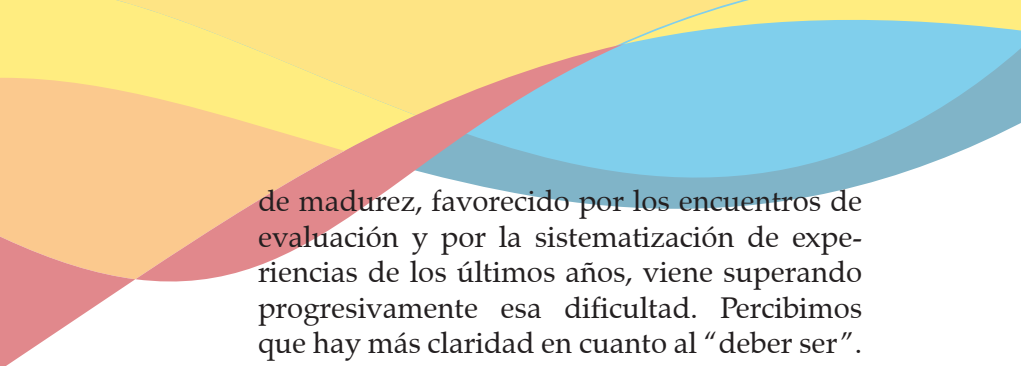
- Dimensión Psico-afectiva
- Dimensión Social (y cultural)
- Dimensión Política
- Dimensión Mística (o teologal)
- Dimensión Técnica (o metodológica).

487. La persona humana nunca está lista y acabada. Menos aún el cristiano, que se sabe llamado a ser “perfecto como el Padre Celestial es perfecto” (Mt 5,48). Hay una tarea permanente de realizarse hasta que alcancemos “el estado de hombre perfecto, la madurez de la plenitud de

Cristo" (Ef 4,13). Es una tarea de formación de la propia persona como proceso permanente. Es una formación que debe responder a cada una de las dimensiones del ser humano, para que llegue a desarrollarse integralmente como tal.

488. La Pastoral Juvenil quiere favorecer procesos de desarrollo INTEGRAL de la persona del joven. Eso implica, pedagógicamente, el trabajar cada una de las dimensiones de la persona. Esta tarea no es fácil y no siempre ha sido realizada felizmente, especialmente por ciertos tipos de grupos y "movimientos" que reducían su acción a una o dos de las dimensiones. Una visión estrecha del ser humano y de la acción pastoral condujo frecuentemente al psicologismo y al espiritualismo. Una reacción comprensible llevó a ciertos grupos a fijarse en la dimensión política, social o técnica, dejando en segundo plano cuestiones como la afectividad y la espiritualidad. En consecuencia, encontramos "líderes" jóvenes o adultos "piadosos y bonachones", pero sin ningún sentido crítico y sin ningún compromiso con la transformación de la realidad. Nos sorprendemos, por tal razón, a veces, al encontrarnos con "milитantes empeñados en la lucha política por la causa del Reino", pero afectivamente inmaduros e incapaces de enfrentar los conflictos. Otras veces, observamos jóvenes equilibrados, imbuidos de una fe admirable y de un deseo entusiasta de servir, pero sin capacitación técnica, faltándoles una metodología adecuada.

489. Felizmente la Pastoral Juvenil, en su proceso



de madurez, favorecido por los encuentros de evaluación y por la sistematización de experiencias de los últimos años, viene superando progresivamente esa dificultad. Percibimos que hay más claridad en cuanto al “deber ser”. El esfuerzo, en este momento, es el de desarrollar y acompañar esos procesos en las diversas etapas del grupo. Pasamos a indicar, resumidamente, los procesos formativos vividos para la atención de cada dimensión.

2.1.2.1. Personalización

490. Corresponde a la dimensión psico-afectiva. Es una constante búsqueda de respuestas –no especulativas, sino existenciales– a la pregunta: “¿Quién soy yo?”. Es el esfuerzo de volverse PERSONA: descubrirse, poseerse, entregarse. No son pasos cronológicos, sino cíclicos, en la medida en que me conozco, tengo en las manos lo que puedo entregar a los demás como don de mí mismo. (“Amar al prójimo como a sí mismo” parece suponer esto).

491. Atender este proceso de personalización, por lo tanto, significa tomar en cuenta los tiempos de maduración personal del joven y acompañarle a realizar el camino de:

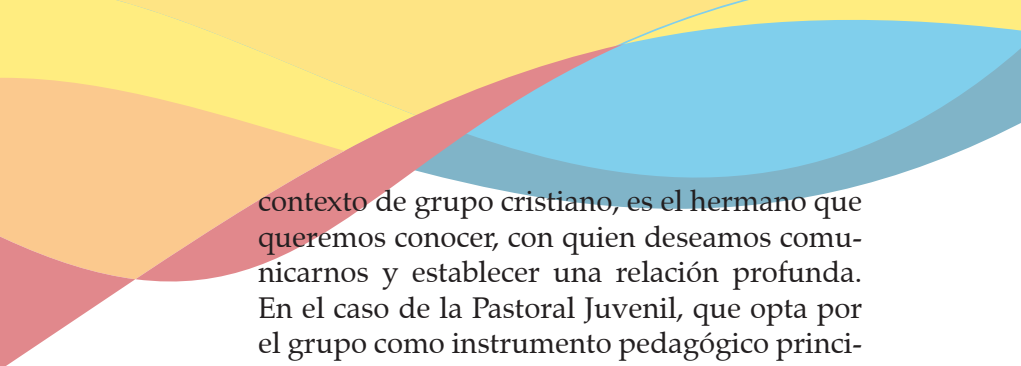
- a) *Autoconocimiento*: implica ayudarlo en el proceso de descubrimiento de los propios intereses, aspiraciones, valores, sentimientos y, también, limitaciones y defectos, así como el reconocimiento de la propia historia. El conocimiento y el proceso de madu-

rez afectivo-sexual es fundamental para la serenidad y alegría en la vida.

- b) **Autocrítica:** el descubrimiento de sí mismo, debe desembocar en la revisión personal y la búsqueda permanente de superación, con la decisión de cambiar de actitudes y el desarrollo de valores que den más fuerza a un estilo de vida nuevo, que sea testimonio del ideal propuesto: coherencia de vida.
- c) **Autovaloración:** tomando en cuenta que la juventud es una etapa de definición personal, en este proceso de acompañamiento un elemento central a favorecer es el descubrimiento de la dignidad personal, la autoestima y actuación como sujeto libre, entendiendo esto, no como un momento puntual del camino sino como un proceso que se profundiza a lo largo de toda la propuesta formativa integral.
- d) **Autorrealización:** este proceso de maduración personal está atravesado por el proyecto de vida y para ello es necesario que el joven llegue a sentirse amado y capaz de amar, de expresar ternura y jovialidad y asuma la construcción de su propio futuro, fundamentándose en la opción vocacional y profesional.

2.1.2.2. Integración

492. Corresponde a la dimensión psico-social. Es la capacidad de descubrir al otro que, en nuestro



contexto de grupo cristiano, es el hermano que queremos conocer, con quien deseamos comunicarnos y establecer una relación profunda. En el caso de la Pastoral Juvenil, que opta por el grupo como instrumento pedagógico principal, el proceso de integración es, ante todo, un proceso que lleva a la cohesión grupal. De jóvenes desconocidos entre sí, o con una relación secundaria, llegar a establecer una relación interpersonal profunda. Esa experiencia servirá de base para una integración crítica en una comunidad mayor.

493. El proceso de integración grupal se inicia por la superación de los bloqueos en la COMUNICACIÓN, que establece un camino de CONOCIMIENTO del otro, generando el AFECTO. Esta comunicación y este conocimiento, en un clima de amistad, posibilita la sana confrontación de ideas y dones que se complementan, generando COOPERACIÓN. Tiene su punto culminante en la COMUNIÓN.
494. La dinámica de integración busca así, pasar del simple encuentro o reunión, a la conformación del grupo, al Equipo, a la Comunidad. Precisa ser experimentada a nivel del grupo, pero se repite, también, en el nivel más amplio de la convivencia social, como parte de una comunidad y de un PUEBLO.
495. La dimensión cultural de la vida, tiene aquí un lugar especial. Conocer, rescatar, confrontar valores y asumir los aspectos positivos de la propia cultura es condición para crear identidad social y favorecer la comunión, el espíritu

comunitario y la cooperación creativa.

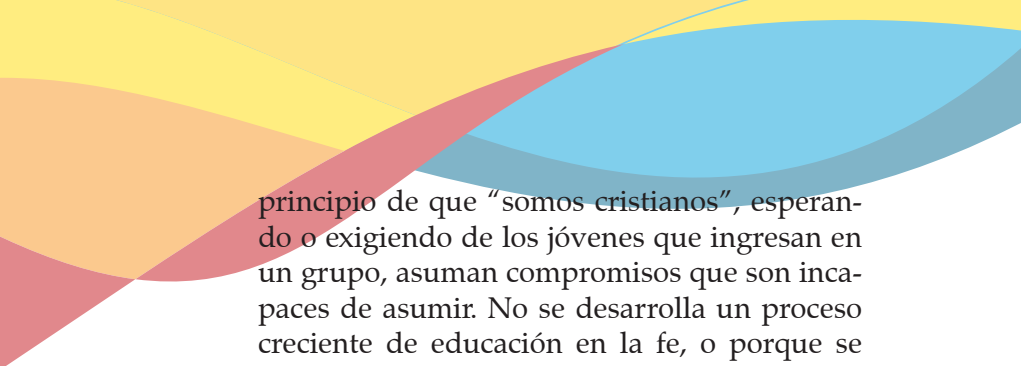
2.1.2.3. Evangelización

496. Corresponde a la dimensión mística (o teológico). Es un proceso de “educación de la fe” que, aunque sea un don de Dios, también requiere la mediación humana (Rm 10,14). Y, además de creer, es necesario estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza” (1 Pe 3,15).

497. La dimensión mística de la persona es suficientemente comprensible por las palabras del salmista (Sal 42,2; 63,1) y por la clásica expresión de san Agustín: “Me hiciste para Ti, Señor, y mi corazón no descansa en tanto no repose en Ti”. Toda persona indaga sobre su origen y destino, sobre el sentido de su existencia. La pregunta “¿Para qué existo?” sólo encuentra su plena respuesta en Dios.

498. El joven, tal vez más que nadie, por encontrarse en una situación de búsqueda y opción, siente esta sed de Dios y lo busca de innumerables maneras. La deficiente catequesis recibida en la infancia, y la falta de apoyo familiar y eclesial para el desarrollo de su vivencia cristiana generan un vacío que necesita ser llenado. La gran mayoría de nuestros jóvenes está entre la vivencia acomodada de un “catolicismo sociológico” (recibido por simple herencia cultural), la indiferencia o la búsqueda de una respuesta personal.

499. Es común desconocer ese hecho y partir del



principio de que “somos cristianos”, esperando o exigiendo de los jóvenes que ingresan en un grupo, asuman compromisos que son incapaces de asumir. No se desarrolla un proceso creciente de educación en la fe, o porque se queman etapas o porque se permanece siempre en el infantilismo religioso.

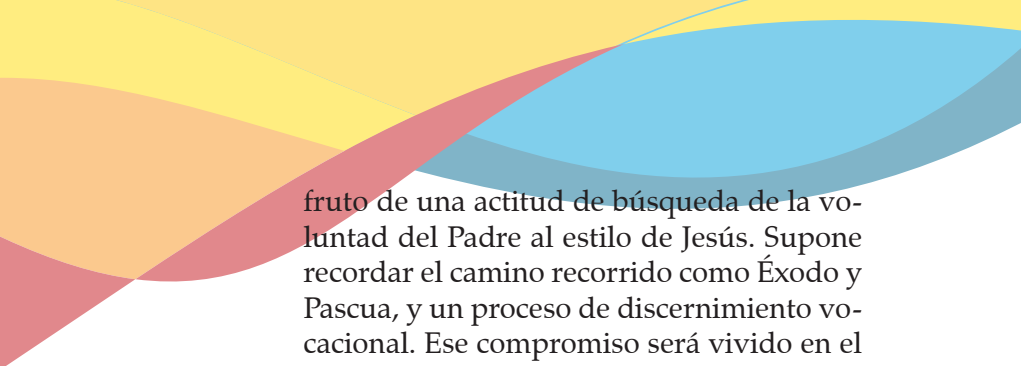
500. El proceso de evangelización (o de re-evangelización, como quieren algunos) consiste en ayudar al joven a “experimentar y asumir a Dios como absoluto de su vida personal y de la Historia, que se revela y salva en Jesucristo y a conocer y vivir los contenidos de la fe como opción personal, expresada en la adhesión de vida en una Comunidad Eclesial y en el servicio liberador a los hermanos”.

501. Nadie llega al compromiso cristiano sino por pasos. Los pasos de este proceso de evangelización son descritos por Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (21–24). En nuestro caso, el proceso comprende:

a) *Pre-evangelización*: preparar el terreno, creando las condiciones para la acogida del mensaje salvador. Implica sensibilizar e inquietar, tomar conciencia de la propia situación (“de la propia indigencia”) y del mal en la sociedad y de la consecuente necesidad de salvación. Implica además, desmitificar imágenes falsas de Dios y de la Iglesia, cristalizadas en la infancia, cuestionar la superficialidad de su fe y despertar la admiración y el deseo de iniciar un camino

en grupo para su crecimiento en la fe.

- b) **Re-evangelización:** el anuncio de Jesucristo y, especialmente, la explicitación de ese anuncio, mediante una catequesis adecuada (que lleve al descubrimiento de la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre). Ese paso debe llevar a una primera conversión que se manifiesta en el cambio de mentalidad y de vida, en la adhesión a Cristo liberador y su Reino, y en la conciencia de ser Iglesia, optando por seguir a Cristo en la comunidad" (EN 21-22).
- c) **Iniciación en la comunidad de fe:** se trata de profundizar, manifestar y celebrar comunitariamente la primera conversión, de manera más madura y participativa (EN 23). El joven manifiesta que es Iglesia y madura el sentido de serlo en tres campos, a saber: **Catequético:** profundización de temas catequéticos, comprendiendo siempre más los contenidos de la fe y dando razón de ésta a los demás. **Litúrgico:** Celebrando con su pueblo los momentos fuertes, especialmente en los sacramentos que el joven ve relacionados con la vida. **Profético:** Confrontación de la vida personal y social con el Evangelio; anuncio y denuncia y acción solidaria con los pobres.
- d) **Compromiso apostólico:** iniciado progresivamente, especialmente en el paso anterior, la persona expresa una plena inserción en la Iglesia y en el servicio al mundo, como



fruto de una actitud de búsqueda de la voluntad del Padre al estilo de Jesús. Supone recordar el camino recorrido como Éxodo y Pascua, y un proceso de discernimiento vocacional. Ese compromiso será vivido en el Compromiso Laical, en la Vida Religiosa o en un Ministerio Ordenado. El primero, en los diversos ministerios laicales dentro de la comunidad eclesial o en el servicio profético dentro de los organismos intermedios de la sociedad (EN 24).

2.1.2.4. Concientización

502. Corresponde a la dimensión política y busca responder a las preguntas “¿Dónde estoy y qué hago aquí?”. Se trata de ayudar al joven a descubrir el mundo donde vive y su lugar en él, como sujeto de la historia. Se quiere, como afirma Puebla, “formar a los jóvenes de un modo gradual para la acción socio-política y el cambio de estructuras...” (Puebla 1196). Incluye el fomento del sentido crítico y la capacidad de analizar la realidad; el discernimiento de las diferentes ideologías y el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia; y de ayudar al joven a integrar su dimensión de fe con el compromiso sociopolítico (Cf. CNBB, Estudios 44, No. 55).

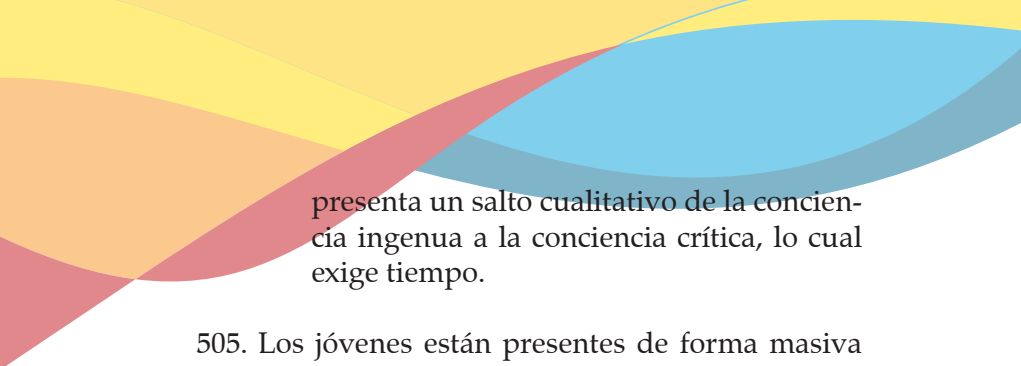
503. Constatamos serias dificultades en la atención a esta dimensión. Innumerables grupos, movimientos y agentes de Pastoral la desprecian completamente. Los propios jóvenes, anestesiados por el sistema dominante, en general

no demuestran interés. Donde se verifica la preocupación por atender esta dimensión, ha sido común el riesgo de la “quema de etapas”, especialmente por la falta de paciencia y pedagogía de los más avanzados.

504. El proceso de concientización, como todos los demás, se da por pasos que necesitan ser tomados en cuenta. Estos pasos parecen ser:

a) *Sensibilización*: la mayoría de los jóvenes (especialmente los adolescentes) que llega a los grupos posee una conciencia ingenua y desinformada, y está encerrada en el mundo de sus conflictos personales. Es necesario, antes que todo, romper ese círculo cerrado y llevar al descubrimiento del problema social. Ese descubrimiento se da, inicialmente, al nivel de sensibilización: el joven comienza a percibir los hechos y a tomar actitudes de compasión y solidaridad (manifestadas, a veces, por acciones asistencialistas). Aunque muchos jóvenes y grupos no pasan por ella, esta fase no puede ser despreciada por los Asesores, cuando es verificada en el grupo. Debe ser superada progresivamente.

b) *Concientización*: una pedagogía adecuada partirá de las actitudes de compasión y de las pequeñas acciones (así sean asistencialistas) de los jóvenes, para llevarlos al descubrimiento de las causas estructurales y a la realización de acciones siempre más transformadoras. Ese descubrimiento re-



presenta un salto cualitativo de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, lo cual exige tiempo.

505. Los jóvenes están presentes de forma masiva en las redes sociales, muchas veces gestionando procesos que han logrado movilizar a miles de personas frente a causas sociales relevantes; estas expresiones juveniles de inconformidad frente a los sistemas vigentes, revelan una toma de conciencia que se ha ido gestando desde múltiples escenarios educativos, sociales y religiosos, que los van reubicando como agentes de cambio social; ciertamente las manifestaciones y expresiones de oposición de este siglo, no son las mismas que en las décadas anteriores, no se pueden negar los nuevos brotes y acciones que los jóvenes con elevadas convicciones, llevan adelante en este momento de la historia.

506. Debe partir de las necesidades sentidas, de la realidad percibida y de las acciones realizadas. Mediante la revisión de esa acción y de su marco teórico implícito, con la ayuda de la mediación teórica de las ciencias humanas, el joven va tomando conciencia de la estructura social. A esto contribuye especialmente la formación teórica, mediante actividades complementarias (cursos, seminarios, lecturas) y la participación en los movimientos populares.

c) *Organización – movilización*: el proceso de concientización tiene como ápice el compromiso en la acción organizada del pueblo para la transformación de la socie-

dad. O la creación de organizaciones que se movilizan en esa dirección. La importancia de la organización y de la acción organizada es sentida como consecuencia de los descubrimientos realizados.

2.1.2.5. Capacitación técnica

507. Corresponde a la dimensión técnica de la mujer y del hombre. Procura responder a la pregunta del “¿cómo hacer?”. Gran parte de las dificultades de los grupos de jóvenes provienen de la falta de capacitación técnica de sus líderes para hacer acontecer el proceso de formación dentro de sus grupos. Y gran parte de las crisis de las organizaciones populares tienen su origen también en la falta de capacitación de sus agentes —entre ellos los militantes cristianos— en la definición y coordinación de las estrategias de acción. Todos se preguntan cómo hacer.

508. La formación integral pretendida por la Pastoral Juvenil debe, por tanto, responder también a esta pregunta, pues no basta sólo con tener un gran objetivo o un gran ideal. Es necesaria la capacitación técnica para realizarlo. Cuando pensamos el proceso de capacitación técnica del joven, dentro de la Pastoral Juvenil, entendemos:

- a) Capacitación técnica para la elaboración de su proyecto personal de vida, el que le sustentará en su existencia y propiciará elementos para contribuir significativamente con otros proyectos (grupo, pastoral juve-

nil, familia, iglesia, sociedad).

- b) Capacitación técnica de los participantes de los grupos de iniciación y de los coordinadores, asesores y militantes, en la planeación, ejecución y revisión de la acción.
- c) Capacitación técnica en vista de un proyecto sociopolítico. La capacitación técnica está en función de la transformación de la realidad y de la construcción de una nueva sociedad. Quiere formar líderes, a partir de la Doctrina Social de la Iglesia, capacitados para la militancia en los movimientos y organizaciones de transformación social, con una práctica democrática y participativa.
- d) Capacitación técnica en vista de un proyecto de Pastoral Juvenil. La Pastoral Juvenil necesita preocuparse por la formación de sus estructuras, capacitando coordinadores y asesores para la militancia interna, garantizando la eficiencia y la continuidad de los procesos pastorales.

509. El proceso de capacitación tiene su inicio desde el ingreso al grupo y se hace gradualmente, en la práctica, por la participación en el grupo, en actividades formativas complementarias y en la acción de la comunidad. Este proceso comprende los siguientes pasos:

- a) *Participación.* El autoritarismo en la familia, en la escuela y en la sociedad anula la capacidad de participación del joven. Normalmente,

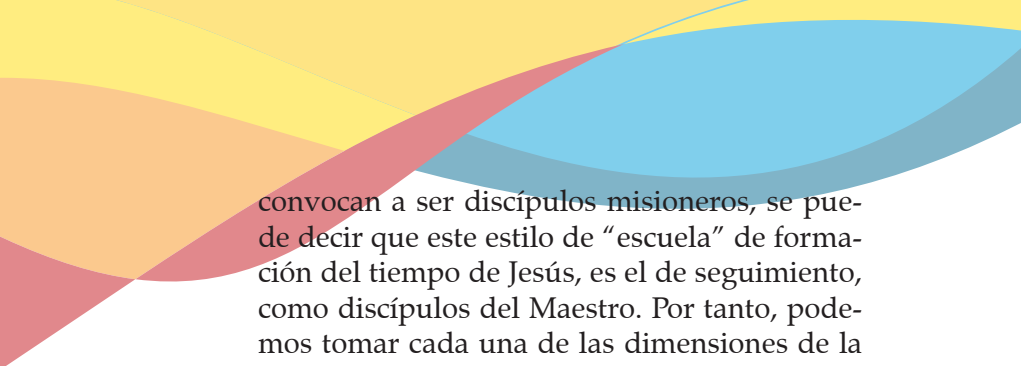
él llega al grupo sin ninguna experiencia de participación y con dificultad de comunicación. El primer momento será de “recuperar la palabra” y aprender a vivir en grupo, participar y trabajar en conjunto. Este paso exigirá de los Asesores, el respeto a la individualidad, la creación de un ambiente favorable y el uso de técnicas adecuadas.

- b) *Acción-coordinación.* De la participación en la acción grupal asumiendo pequeñas tareas, el joven pasará, progresivamente, a ser capaz de liderar acciones y coordinar actividades (una reunión, por ejemplo).
- c) *Planeación-organización.* El proceso de capacitación debe ser profundizado al punto de que el joven sea capaz de orientar la organización de la acción grupal y de contribuir eficazmente en la organización de la comunidad y de la sociedad de modo democrático y participativo.

510. La planeación y el acompañamiento del Proceso de Formación en los Grupos que garantice la integración de estas dimensiones, respetando las etapas, es tarea de la Pastoral Juvenil y de sus Asesores teniendo como referencia la construcción de la Civilización del Amor.

2.1.3. Formación integral: Dimensiones de la Formación en vistas al Seguimiento

511. Desde las conclusiones del Episcopado Latinoamericano en Aparecida - Brasil, que nos



convocan a ser discípulos misioneros, se puede decir que este estilo de “escuela” de formación del tiempo de Jesús, es el de seguimiento, como discípulos del Maestro. Por tanto, podemos tomar cada una de las dimensiones de la persona del joven, haciendo camino con Jesús, por algunos lugares de los Evangelios para que podamos comprender el mensaje de la Buena Noticia para la humanidad, especialmente para la juventud. Nos gustaría hacer un camino, o presentar la propuesta de la “escuela” de Jesús, donde cada persona (adulto o joven) es invitado e invitada a inscribirse como discípulo o discípula y aprender de Él, siguiéndolo por los caminos donde pasó, identificando valores, opciones, decisiones... Vamos a ingresar en la Comunidad de Jesús que tiene como pedagogía el Seguimiento del Maestro.

2.1.3.1. Dimensión psico-afectiva

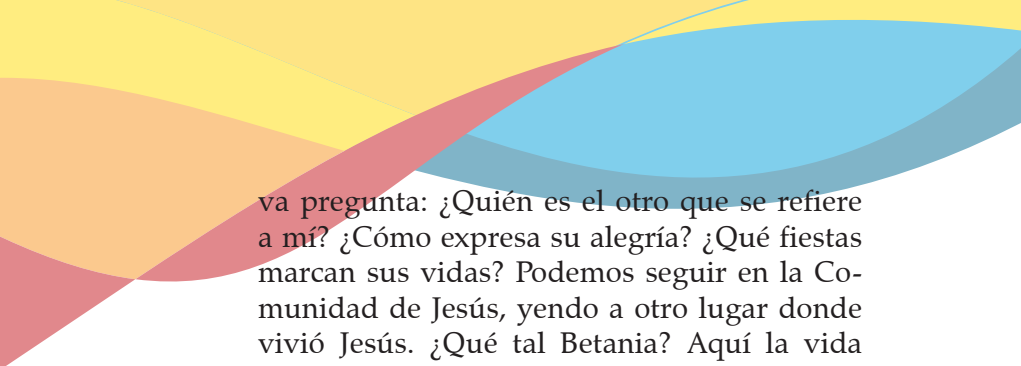
512. Vamos a Nazaret y a algunos pueblos que están cerca. La primera visita será a la casa, donde Jesús vivía con María y José. El proceso que atiende esta dimensión es la *personalización*, la invitación es mirar a la persona del joven. El punto de partida es la vida. El caminar del joven que está buscando algo nuevo y se hace la pregunta fundamental sobre sí mismo: ¿Quién soy yo? La pedagogía de seguir al Maestro nos llama a ir a Nazaret, caminar con el Señor y contemplar su vida allí. Imaginar su relación con la familia, su frecuencia en la sinagoga, sus visitas al Templo, aprendiendo con José en la carpintería, jugando con sus vecinos, apren-

diendo a degustar el vino, haciendo preguntas sobre los grupos políticos que existían en su tiempo, sobre la organización del poder, conociendo los grupos que se organizaban como: los esenios, los jóvenes que seguían a Juan el Bautista, su amigo de infancia, pero sobre todo aprendiendo a discernir y hacer la voluntad del Padre, “crecía en sabiduría, en edad y en gracia, tanto para Dios como para los hombres” (Lc 2,25). Es en esta Escuela de construir personas, que la Pastoral Juvenil se propone capacitar a los jóvenes para que tengan conocimiento de su historia personal, y para que, también puedan ayudar, provocar e involucrar a otros jóvenes en esa misma escuela de conocimiento de sí mismos. Nazaret no sólo es aprender a saber hacer, es también ser. A Jesucristo le tocó aprender de sus propios procesos humanos.

513. La Pastoral Juvenil, como seguidora de Jesús, sale al encuentro de los jóvenes, para invitarles a ser parte de este camino, a que se integren en la Comunidad de Jesús, acompañando y defendiendo su vida, convirtiéndolos en un signo de vida para que todos crean en el Dios de Jesús, Camino que es el horizonte de todo ser humano, que da la vida por todos. Se trata, por tanto, de traducir, estas decisiones del Camino en un proyecto personal de vida.

2.1.3.2. Dimensión psico-social

514. La construcción de la propia personalidad no se realiza sin tomar como punto de partida la vida del otro. Este nuevo paso aporta una nue-



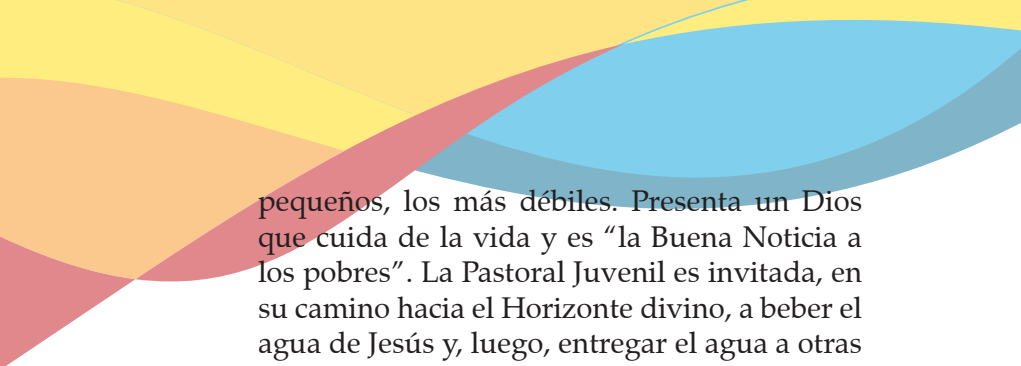
va pregunta: ¿Quién es el otro que se refiere a mí? ¿Cómo expresa su alegría? ¿Qué fiestas marcan sus vidas? Podemos seguir en la Comunidad de Jesús, yendo a otro lugar donde vivió Jesús. ¿Qué tal Betania? Aquí la vida del Maestro se extiende y tiene amigos, fuera del lugar donde se crió. Vive con ellas y ellos. Vive un intercambio de confianzas. Habla de cosas que se entienden sólo mirando, comparte la profundidad de la amistad. Sus visitas eran disputadas... Es en esta "materia", en esta inspiración que la Pastoral Juvenil quiere formarse. Conocer cada uno de los espacios donde viven los jóvenes, tanto los que están en grupos como aquellos y aquellas que no se han insertado en la vida grupal. Salir a vivir, como jóvenes, estos lugares y allí ser un testimonio de vida, de respeto, de cuidado con la otra persona. Reconociendo la diversidad de las manifestaciones de la juventud: las zonas urbanas y rurales, estudiantes universitarios, aquellos y aquellas que están fuera del alcance del aprendizaje, indígenas, inmigrantes, afrodescendientes, mujeres y hombres... ¡tantas maneras de ser joven hoy en día! Allí, por lo tanto, estará una persona joven para contemplar la vida que pulsa y que revela la originalidad de cada persona creada por Dios. Tratar de conocer la historia de cada grupo, y preguntar lo que esta cultura nos dice de las maneras de ser de la juventud hoy en día, su carácter sagrado y los caminos en que la Pastoral Juvenil tiene que estar para que la Escuela de Jesús, de seguidores y discípulos, se reanude con nuevo vigor. Crear encuentro en Betania con los jóve-

nes y darnos cuenta de las relaciones simples, misteriosas y profundas que ellos viven en su camino.

2.1.3.3. Dimensión mística

515. Todo el mundo busca, en su vida, el sentido último de las razones de la existencia. Somos seres dotados de conciencia e inteligencia que nos distinguen en el universo donde nos encontramos. Sabemos lo que sabemos. Esta toma de conciencia de la vida, del amor que late en la creación, renueva nuestro sentido en un mundo marcado por la muerte. Este entorno nos invita a contemplar la gracia, la presencia enriquecedora de Dios en nuestra propia interioridad, envolviendo y transformando con su naturaleza divina nuestra propia naturaleza humana. La Pastoral Juvenil, en la Comunidad de Jesús, va a recrear el amor inagotable revelado en Samaria. A raíz de esto, nos encontraremos con Jesús y con la Samaritana. Ella hace preguntas. Hay diálogo, hay respeto y la presentación del Dios de Jesús, que está en todas partes y puede ser contemplado.

516. Jesús afirma, a los seguidores de su Escuela, que las normas no pueden matar la vida, que la persona es más valiosa que las costumbres y, donde hay una necesidad, allí se presenta para curar, para alimentar, para estar junto, para caminar y, mucho más, para dar su vida por amor a la humanidad. El Dios de Jesús presenta caminos por los cuales la religión de la época se siente amenazada. Él toma el lugar de los



pequeños, los más débiles. Presenta un Dios que cuida de la vida y es “la Buena Noticia a los pobres”. La Pastoral Juvenil es invitada, en su camino hacia el Horizonte divino, a beber el agua de Jesús y, luego, entregar el agua a otras personas, sentarse en el borde del pozo para tener el mismo valor del Maestro en romper las barreras que nos ponen fuera de la vida, para cuidar, para dialogar, para pedir agua. Este encuentro con el Señor de la Historia, hará, en la Pastoral Juvenil, la misma conversión que hizo la mujer samaritana. Va a salir hacia las situaciones de la violencia juvenil, desempleo, escuelas de baja calidad, falta de ocio, etc. Una Pastoral Juvenil capaz de cuidar que los temores de los jóvenes, a fracasar, a estar desconectados y el miedo de morir, sean superados por la confianza en la presencia del Señor que anuncia Buenas Noticias.

2.1.3.4. Dimensión sociopolítica

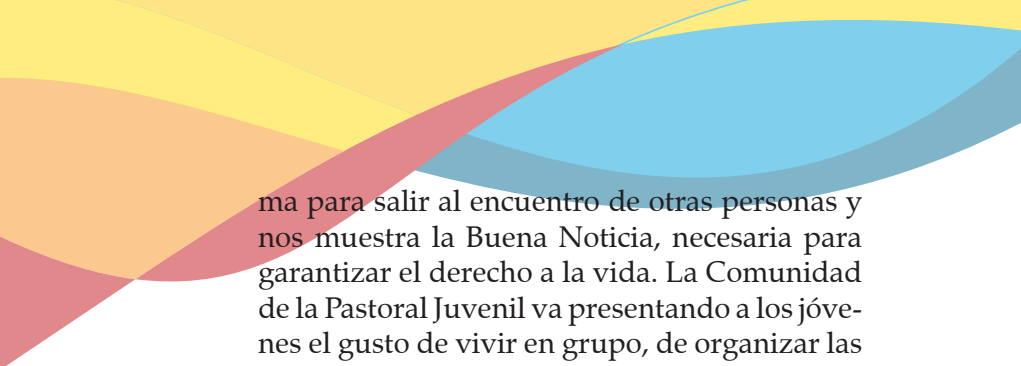
517. Es la vida colectiva. Es la organización del poder, las diferencias y los conflictos que vienen de allí, los intereses de algunos en acumular, en tener todo para sí y los suyos. Estos deseos mantienen muchos hermanos y hermanas excluidos de una vida digna, donde hay comida, vivienda, trabajo, bienestar y recreación. Jesús, nuestro Maestro y Señor, nos invita a seguirlo, ahora a Jerusalén. Él va a Jerusalén varias veces... Es sensible a la injusticia, es capaz de romper los puestos de los que hacen de la casa del Padre un lugar de mercado, pensando solamente en beneficios personales. Es un camino duro.

Se da cuenta de las estructuras que matan y las denuncia. Él dice que **este modelo** de Jerusalén será destruido y reconstruido en tres días. Dice, en voz alta, que esta estructura no es garante de la vida. El asunto que la Pastoral Juvenil va a estudiar se relaciona con el **compromiso con** la sociedad, una sociedad donde las estructuras de poder, del conocimiento y de las riquezas no conducen a la vida y deben ser destruidas en su iniquidad para que la vida de los jóvenes y las jóvenes sea garantizada. En esta Escuela, la Pastoral Juvenil será la primera en ponerse en defensa de cualquier joven, porque ella es llamada a cuidar de los jóvenes.

2.1.3.5. Dimensión de la capacitación

518. La vida se manifiesta en el hacer y en la co-creación con el Señor de la vida. Las personas están llamadas a construir un mundo que revele, muestre al Señor en su misericordia. La comunidad eclesial es el lugar para alimentarnos en esta construcción. En la Comunidad de Jesús Él camina con nosotros, como en el camino hacia Emaús. Él es Maestro en enseñar. En primer lugar, debemos caminar juntos, formar grupos, hablar cosas comunes, compartiendo sueños y temores, sentarnos y celebrar la vida que estamos viviendo.

519. En la Comunidad de Jesús no hay espacio para el aislamiento, la tristeza y la desilusión. Él señala el camino comunitario. La experiencia de la comunidad es el lugar de la manifestación del Espíritu de Dios que nos da coraje, que ani-



ma para salir al encuentro de otras personas y nos muestra la Buena Noticia, necesaria para garantizar el derecho a la vida. La Comunidad de la Pastoral Juvenil va presentando a los jóvenes el gusto de vivir en grupo, de organizar las tareas que van al encuentro de otros jóvenes, de planificar las actividades que van cambiando los signos de muerte en signos de vida para todos los jóvenes. En la Escuela de Jesús, que la Pastoral Juvenil asume, la comunidad se reúne para comer el pan de vida –la Eucaristía– que nos da fuerza para construir un mundo que revela el amor, el respeto, la escucha, la acogida.

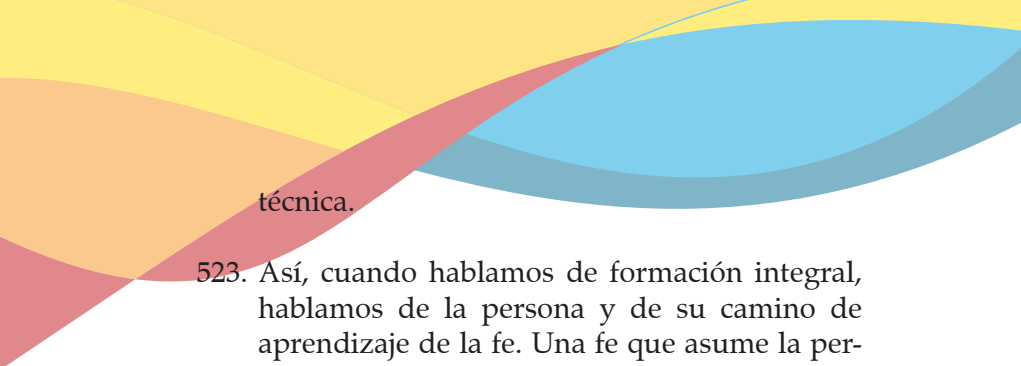
2.1.4. Formación Integral: Camino para la formación de adolescentes y jóvenes

520. Nos enfrentamos a dos palabras que están muy presentes en nuestras prácticas pedagógicas o pastorales. El primer ejercicio es detenernos ante ellas para contemplar la palabra desde un lugar y desde una intención. Como señaló el educador Paulo Freire, “formar en la acción” puede ser una manera de mirar la palabra *formación*, cuando estamos pensando desde un principio pedagógico con una intencionalidad política demarcada desde el sujeto de la acción. En nuestro caso, la persona joven. Cada uno puede leer de otras maneras, como *con-formación*, o *de-formación*.

521. Nos gustaría proponer que el lugar de la contemplación, aquí, al hablar de “formación integral”, sea la vida de los jóvenes, y la intención sea la vida anunciada por el Reino de Dios

en Jesús. Este lugar requiere una acción para transformar la realidad de muerte en la “vida en abundancia”. De este lugar es que nace el concepto “integral”, que, como en el caso de los alimentos, mantiene el grano original y con ello las propiedades que fortalecen la salud de las personas que los consumen. En el caso de la formación integral, ella se basa en el principio de la totalidad del sujeto: físico, mental, espiritual y emocional. La integralidad supone que todas las potencialidades del sujeto tendrán, por parte de aquellos que le acompañen, la atención, para mover el sujeto hacia la dirección de la liberación de todo lo que lo ata, lo oprime y le impide ser él mismo, criatura de Dios, concebida para ser feliz.

522. Podemos decir que la *formación integral* es un principio educativo asumido por la Pastoral Juvenil del Continente Latinoamericano y del Caribe cuando considera, como hemos sostenido anteriormente, que la formación ofrecida está atenta a la persona del joven y la joven en su totalidad. Por lo tanto, propone algunas dimensiones de esta persona para las cuales el pastoralista, en su actuación, debe estar atento a: lo psico-afectivo, lo psico-social, lo político, la mística y la capacitación técnica. También sostiene que el punto de partida es la realidad de este sujeto en su contexto, con sus preguntas, afirmaciones y dudas. Así, esta misma formación se produce en el proceso, y estos procesos parten de cada una de las dimensiones: personalización, integración, sensibilización, concientización, evangelización y capacitación



técnica.

523. Así, cuando hablamos de formación integral, hablamos de la persona y de su camino de aprendizaje de la fe. Una fe que asume la persona entera, desde su dimensión personal, comunitaria y social. Parte, por lo tanto, de una experiencia de grupo, donde los jóvenes experimentan, en su vida, el sabor de la vida de la comunidad y se sienten parte de algo más grande, construido en una comunidad eclesial; parte de los testigos del Resucitado y opera en la sociedad, como quienes siguen a Jesús en la proclamación del Reino de Dios, proclamando la Buena Nueva y denunciando las injusticias que revelan el anti-Reino.

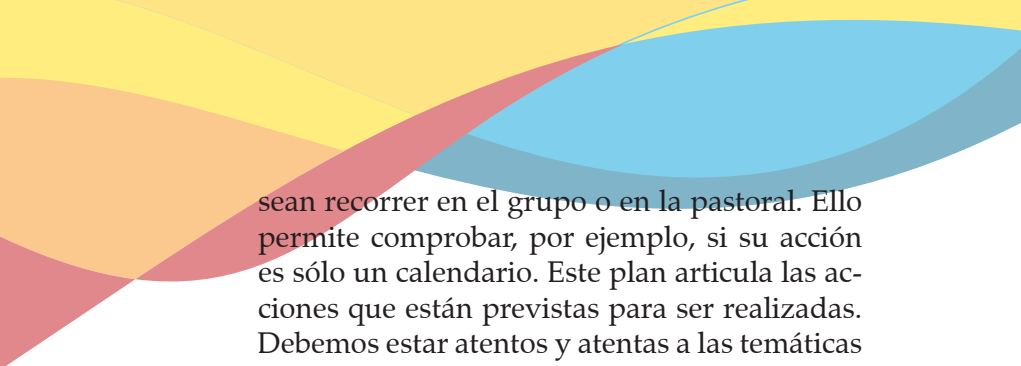
524. El proceso de aprendizaje de la fe, pues, parte del sujeto y camina hacia la madurez, es decir, parte de la experiencia con la Persona de Jesús y provoca que esa persona, que hace la experiencia, se comprometa con el proyecto de Jesús. Por lo tanto, esta formación integral estará atenta al estudio y conocimiento de la Palabra de Dios, de la realidad socio-económica y cultural, de la historia de la Iglesia, de las organizaciones y redes que se establecen para la construcción de otro mundo posible, de las estructuras (desde la persona hasta la sociedad) y, también, de las experiencias de la comunidad, de las experiencias celebrativas de la fe, de retiro espiritual para que el sujeto de la formación sea trabajado en todos los aspectos de la vida.

525. Este proceso requiere un seguimiento que puede ser de individuos o de grupos. A su vez, este acompañamiento supone la capacidad de provocar al sujeto para ir (a “lo profundo”,) a las aguas más profundas, asumiendo el compromiso por la causa de la vida personal, comunitaria y social. El acompañamiento, en la Pastoral Juvenil, requiere confianza, conocimiento de los procesos presentados por la Pastoral Juvenil, una relación con el Dios de Jesús, para que sus palabras tengan la fuerza del testimonio de personas de fe, y madurez para estar atenta a la otra persona en su proceso. Con esto, ella tiene autoridad para hacer que la formación integral se dé en el proceso de la educación de la fe.

2.1.5. Formación Integral: La vida de la Comunidad Juvenil, del acompañamiento y de la Organización

526. Es necesario el discurso, la reflexión sobre el tema, pero lo más exigente es traducirlo para la vida del grupo y de los participantes por medio de herramientas prácticas, que ofrezcan a los jóvenes coordinadores la experiencia y la vivencia del método que está implícito en el proceso de educación de la fe. Podemos preguntarnos, ¿cuándo, de hecho, la formación integral se materializa?

527. En primer lugar, para que se dé un proceso en cualquier nivel es necesario planificar. No es sólo un plan, sino un proceso donde las personas, juntas, pueden construir a partir de sus experiencias, de su contexto, el camino que de-

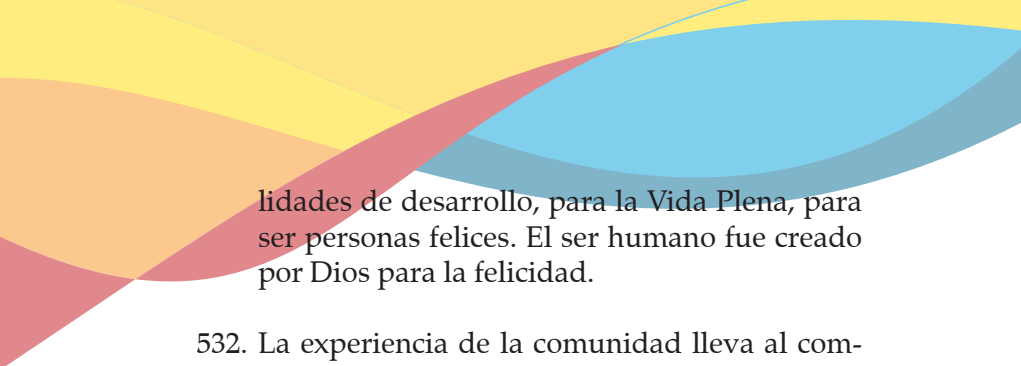


sean recorrer en el grupo o en la pastoral. Ello permite comprobar, por ejemplo, si su acción es sólo un calendario. Este plan articula las acciones que están previstas para ser realizadas. Debemos estar atentos y atentas a las temáticas que se abordarán en las reuniones de reflexión, las medidas adoptadas por el grupo hasta las formaciones que se han previsto para llevarlas a cabo. A tal respecto, cabe preguntarnos: nuestros planes, ¿parten de la realidad?, ¿están atentos a los procesos de los jóvenes que participan en grupos?, ¿qué aspectos de la vida de la juventud se están trabajando?, ¿los jóvenes y las jóvenes son objetos, sujetos o interlocutores? Así, también, será fundamental que esta acción esté fundamentada en la Palabra y en el Magisterio y articulada al caminar de la Iglesia.

528. La memoria del camino recorrido es un aspecto fundamental en la formación integral. Se trata de la memoria como pueblo, del camino, de los pasos que fueron dados, con las experiencias y las decisiones que se van tomando en cada una de las encrucijadas a las que este camino va llevando, lo que plantea nuevas preguntas y nuevos temas.
529. Ejercitar la formación integral requiere valentía para involucrar a cada sujeto de la formación de tal manera que su historia, sus interrogantes y decisiones logren tener, de alguna manera, una dirección, y ofrezcan los elementos para orientarles hacia la autonomía y la felicidad a que somos llamados por Dios.

530. La creatividad, es la condición esencial que requieren las personas que están viviendo su apostolado en la aventura de ofrecer una formación integral desde las dimensiones y tomando en serio los procesos personales, comunitarios y sociales. Recordemos que no hay un modelo único de grupo; hay diversos intereses por los que la gente se reúne (el arte, el estudio, la causa social, el trabajo, la actividad eclesial...). Tal vez, incluso, un equipo de fútbol. Si éste es acompañado, atento a los aspectos de la vida de los jóvenes, puede desencadenar un proceso de educación en la fe.

531. De acuerdo con el educador Paulo Freire, nuestra práctica de la formación se caracteriza por una intención política. ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? En nuestro caso de cristianos y cristianas, ¿somos marcados por la persona de Jesucristo, que a través de su Evangelio, nos muestra la vida y la vida abundante para todos? Jesús vino a nosotros predicando el Reino de la Vida (DA 353). Por lo tanto, nuestra evangelización, nuestra intervención en la Pastoral Juvenil tiene como objetivo construir una sociedad donde la persona se coloca en el centro, y donde su vida sea respetada. Como seguidores de Jesús, la proclamación del Reino toca realizarla en medio de estructuras de muerte y de injusticia. Por lo tanto, este proceso ha de realizarse en diálogo con el Padre, para estar en sintonía con la voluntad de Dios para la humanidad, y la necesidad de ser conscientes para contribuir a la formación de personas originales con valores, con sus potencia-



lidades de desarrollo, para la Vida Plena, para ser personas felices. El ser humano fue creado por Dios para la felicidad.

532. La experiencia de la comunidad lleva al compromiso con la vida de la otra persona y, también, al modo como las personas viven sus vidas. Se requiere, por tanto, una acción pastoral que cuide de la vida de la juventud, que cuide de la vida de todos los jóvenes. Los grupos se organizan para llevar a cabo el trabajo pastoral. Por lo tanto, la formación integral –dimensiones y procesos– prepara a los sujetos jóvenes para actuar en el contexto donde viven como testigos del Resucitado.

2.1.6. Formación Integral: Comunidad de Jesús, discípulos misioneros seguidores del Maestro

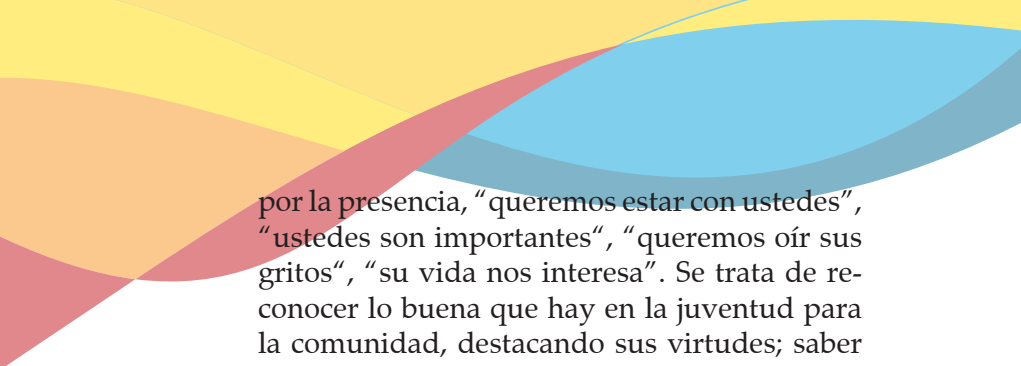
533. Tomando el principio de la formación que propone trabajar la integralidad de la persona, queremos buscar, en la pedagogía y en la Escuela de Jesús el principio del Seguimiento. Esto significa que las y los que quieren aprender y se inscriben como discípulos y discípulas, pasan a seguirlo, en el camino, desde sus prácticas, sus posturas, actitudes, opciones, y van conociendo al Señor, a partir de una experiencia personal y comunitaria, adhiriéndose a su Proyecto.
534. Con esto queremos provocar que cada uno de los jóvenes y las jóvenes que están dispuestos a hacer un camino de inspiración cristiana, ha-

gan la experiencia de la vida comunitaria. Para esto es esencial que la acción junto a los jóvenes, tanto por los jóvenes que realizan la Pastoral, como por los adultos que los acompañan, tenga como tarea:

2.1.6.1. Convocar a la vida en Comunidad

535. Convocar es presentar al testigo, una Iglesia, comunidad de los testigos del Resucitado. Es la experiencia de la vida en grupo. Para ello, algunas posturas básicas serán: la acogida, el respeto a la persona que viene, el deseo de conocer mejor cómo viven los jóvenes; saber que en cada lugar, en cada tiempo, en cada cultura, en cada situación social y económica, hay formas específicas de organizar la visión del mundo. Reconocer las oportunidades que estos sujetos necesitan para ser despertados como sujetos autónomos, donde su originalidad, como persona, será despertada para que su vocación sea llevada a cabo y el mundo sea recreado, cada día, como una alabanza al Dios Creador.

536. Convocar con actividades, basadas en los intereses y deseos de la juventud, presentar propuestas en las cuales ellos se sientan involucrados, despertar en ellos el deseo de la vida comunitaria. Es una propuesta que requiere paciencia y movimientos de misión: encantar - aproximar - escuchar - discernir y moverse hacia la juventud. Es, de hecho, la gran misión de la Pastoral Juvenil: ir al encuentro de todo joven en sus entornos vitales y proclamar allí,



por la presencia, “queremos estar con ustedes”, “ustedes son importantes”, “queremos oír sus gritos”, “su vida nos interesa”. Se trata de reconocer lo buena que hay en la juventud para la comunidad, destacando sus virtudes; saber entender las necesidades que están detrás de cada “grito”, evitar interpretaciones favorables para nosotros o acercarse a los jóvenes para mantener, simplemente, las instituciones a las cuales queremos perpetuar, actuar con gratuidad, con amor a la otra persona y no a nuestros intereses, aun cuando ellos puedan ser los más legítimos, por ejemplo, aumentar el número de grupos en las comunidades urbanas y rurales, escuelas, barrios y otros espacios.

537. Para planificar la convocatoria, tenemos que mirar en primer lugar a quienes estamos llegando con el proceso que estamos llevando hoy. Tener en cuenta a la mayoría de los jóvenes sin una vivencia religiosa básica, y a quienes tienen ya en sus historias de vida una socialización religiosa o vienen de una cultura creyente explícitamente reconocida. Exige de la propuesta de la Pastoral Juvenil una actitud de acogida, de aproximación, nuevos métodos y procesos distintos con pasos que prevén estas situaciones. Esta realidad tendrá que encontrar una Pastoral Juvenil osada, capaz de crear sin miedo. También será tarea la preparación de la comunidad sobre la visión que tiene de la juventud, para que ésta sea respetada y se creen las condiciones para que estos jóvenes puedan hacer su camino, como Iglesia en nuestras comunidades.

538. Son tareas fundamentales para la convocatoria:

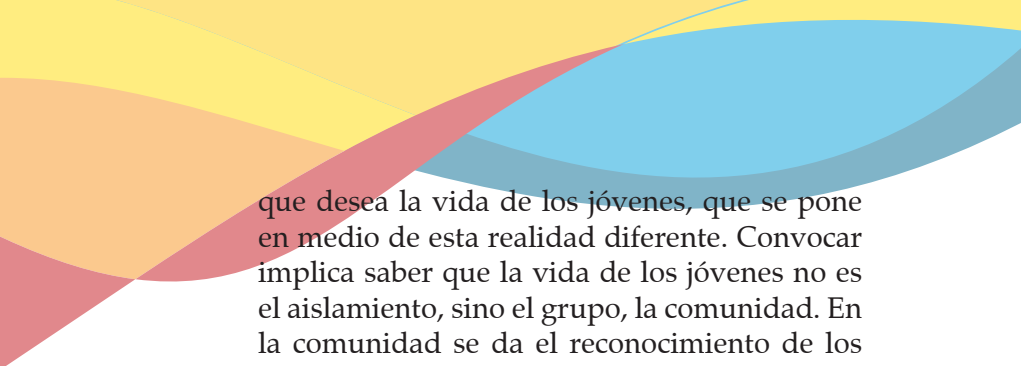
- a) *Conocer la realidad de los jóvenes a los cuales nos queremos acercar*

Para hacer camino con los jóvenes es necesario antes identificar las condiciones y situaciones de su vida: conocer las condiciones de trabajo, escuela, ocio, comunicación, cultura y, finalmente la política pública; también de la comunidad religiosa: ¿cuáles son las ofertas, por ejemplo, de los grupos de jóvenes, de los movimientos religiosos, de las congregaciones religiosas?

Importan aquí las actividades, tales como visitas, registros de datos para ayudar a planificar esta acción de “llamar”. Por ejemplo, visitar las plazas donde los jóvenes suelen reunirse, sentarse con ellos a las puertas de las iglesias al final de las celebraciones, observar sus trajes, sus adornos, sus discursos y lo que hablan. Esta mirada respetuosa y este modo de ser y de estar con la juventud no puede estar contaminado con prejuicios, es decir, identificado con el ideal, o sea, la imagen de la juventud que construimos desde nuestras instituciones.

- b) *Convocar a la juventud para moverse en dirección a la comunidad*

Convocar viene de la palabra *vocare*, “llamar”. Una llamada a estar con ella. Un llamado y un movimiento que tiene dos lados: el de la obra de evangelización, de la pastoral, que cuida y



que desea la vida de los jóvenes, que se pone en medio de esta realidad diferente. Convocar implica saber que la vida de los jóvenes no es el aislamiento, sino el grupo, la comunidad. En la comunidad se da el reconocimiento de los diferentes dones, estos dones en la comunidad son la fuerza que genera el “fuego”, el dinamismo del Espíritu. Estos descubrimientos, estas alegrías no deben quedar sólo en la comunidad sino que deben ser comunicados al mundo.

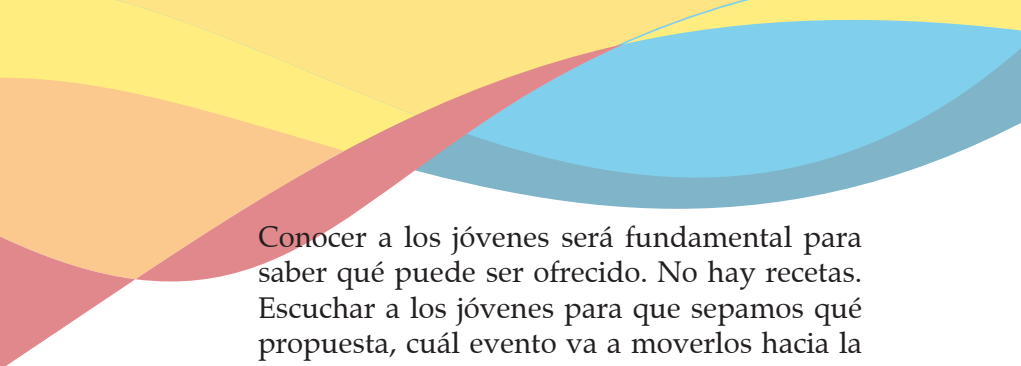
Convocar requiere prestar atención, cuidado, como los padres y madres que están esperando un hijo. Es importante preparar a la comunidad para recibir a los jóvenes, hablar con la comunidad sobre la imagen que ella tiene de los jóvenes, presentando las necesidades y los dolores de la juventud; establecer momentos de conversación sobre las diferencias generacionales, de modo que el mundo de los adultos pueda escuchar a los jóvenes sin querer “dar alguna lección”, sino para aprender cómo es ser joven en este momento que le toca vivir a la juventud. Es preciso, por tanto, superar a la visión del “en mi tiempo no era así...”, para respetar la novedad que los jóvenes aportan a la comunidad.

Convocar implica presentar y motivar la belleza de la vida comunitaria. Recordar que la vida en grupo o la vida comunitaria no son fáciles en una cultura marcada por el individualismo y el aislamiento. A menudo la violencia es un fuerte aliado de los sistemas políticos y económicos para mantener las familias y las perso-

nas bajo su dominio. Creativamente, debemos encontrar maneras para que los jóvenes se sientan movidos y movidas a la vida del grupo. Todo esto nos pone en el reto de planificar con inteligencia y creatividad e identificar las acciones que se pueden realizar a corto, mediano y largo plazo.

c) Motivar la participación en actividades basadas en los intereses de los jóvenes

La motivación es un proceso que afecta a la conducta y genera una intensidad, una dirección, “yo quiero”, “yo voy”, “no me lo puedo perder” ... El sujeto no va porque es obligación, o porque es tradición. Ellos se mueven por el deseo de vivir el momento propuesto. La motivación es un movimiento creado desde dentro hacia fuera y no tiene nada que ver con algún “mandato externo”. Se trata de convencer para asumir la propuesta de la vida comunitaria, dejando el lugar del aislamiento y enfrentando el miedo de estar con los demás. Es la valentía que anima a superar el movimiento del aislamiento de su mundo privado para abrirse a la experiencia de la vida del grupo, marcado por las cosas buenas y cosas que requieren un posicionamiento, y así hacer frente a los conflictos inherentes en la vida comunitaria. La motivación, además, es un reto permanente en la vida del grupo, los jóvenes necesitan experimentar el logro, el afecto y la afiliación, procesos que requieren de la presencia de acompañantes atentos a mantener el equilibrio y el ritmo a lo largo del camino.



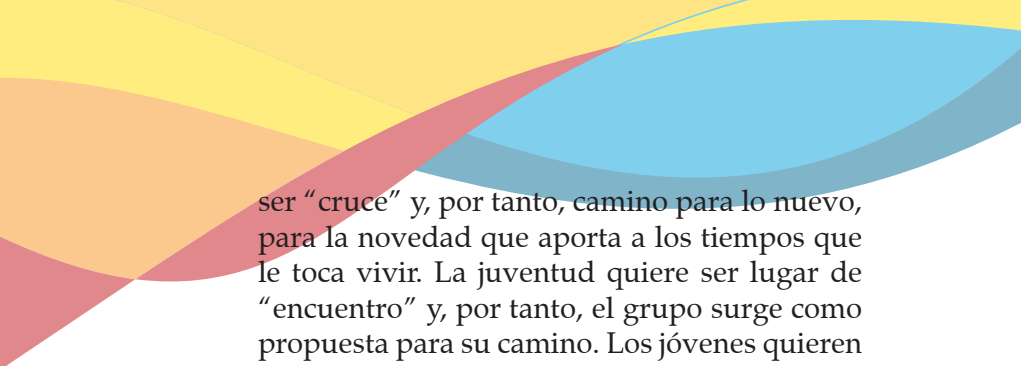
Conocer a los jóvenes será fundamental para saber qué puede ser ofrecido. No hay recetas. Escuchar a los jóvenes para que sepamos qué propuesta, cuál evento va a moverlos hacia la comunidad. La acción pastoral que vela por el cuidado y la vida de la juventud sabrá innovar, crear caminos hacia la juventud y “rastros” en el sentido de la vida del grupo. Recordemos que es necesario motivar desde los intereses de los individuos y no desde los intereses de la institución, estos no provocan deseos en la juventud que no conoce, todavía, las propuestas, ni las personas.

2.1.6.2. Presentar una espiritualidad que provoque una mística

539. El cuidado de la vida y su defensa en todas las formas, requiere que las personas caminen para encontrarse con los jóvenes, movidas por la indignación contra cualquier situación de muerte. No se puede aceptar una situación de estas como normal. Por ejemplo, ¿cuántas personas mueren por el narcotráfico? La comprensión de cómo estas trampas han eliminado y asesinado a los jóvenes y las jóvenes que son víctimas de un sistema, no los culpables como muchas instituciones hacen creer. También existen otras situaciones que perjudican la vida de la juventud, como el tráfico de personas, la prostitución, las situaciones de robo, de transgresión, que llevan a muchos jóvenes a la cárcel, la violación de la cultura indígena y su demonización. Esto para nombrar unas po-

cas situaciones de la vida de la juventud, pero cada uno puede presentar otras desde su lugar vital. Frente a ellos, la postura no puede ser de “normalidad”, “natural”, que “es así nomás...”. Aquí hay una violación de lo sagrado y, por lo tanto, es necesario saber indignarse y desear otra situación. Reconocer la causa que los mueve. Vivir eso en la perspectiva del seguimiento de Jesús significa tener mística.

540. En el camino de la espiritualidad cristiana, de seguir a Jesús, se puede visitar la ciudad de Cafarnaúm, en Galilea. Los discípulos pasaron la noche de pesca, y al amanecer, a la hora de mayor fatiga, allí está el Resucitado, esperándolos con pescado. Sorprende a todos. En el lago Tiberiades, cerca de la ciudad, hay muchas variedades de peces, así como entre los jóvenes una diversidad de juventudes. Reconocer que Jesús cree en nosotros, que nos espera a la orilla del lago y que este viaje del aislamiento a la vida de la comunidad no se define, sólo, por las dificultades. Allí está el gozo del encuentro con el Señor y con los hermanos y hermanas. La alegría de compartir la comida, del lugar para sentarse y contar historias que hacen reír y llorar.
541. “Revelar” los valores evangélicos es más que “hablar” de ellos. Cafarnaúm es un lugar de pesca y de encuentro con el Señor resucitado. Este lugar nos puede sugerir que los jóvenes quieren ser un “lago”, que sea conocido y, por lo tanto, la diversidad que hay en ella, debe ser valorada y respetada. La juventud quiere



ser “cruce” y, por tanto, camino para lo nuevo, para la novedad que aporta a los tiempos que le toca vivir. La juventud quiere ser lugar de “encuentro” y, por tanto, el grupo surge como propuesta para su camino. Los jóvenes quieren reconocer en ella lo “sagrado” y, por tanto, la presencia del Resucitado presente en su persona y en su vida.

2.1.6.3. La puerta de entrada, lo lúdico y lo bello

542. Tenemos una capacidad de contemplar y de encantar. Por todo esto, todo el cuidado es poco. El entorno en el que vamos a llamar a los jóvenes debe estar preparado de tal manera que les hable. Queremos decir, o más bien, gritar: “Los queremos a ustedes aquí entre nosotros, en la vida comunitaria”. No con palabras, sino por el deseo traducido en un lenguaje estético, una organización ambiental que hable del tema y que hable de la vida de los jóvenes. Es necesario evangelizar a los jóvenes lúdica y estéticamente, atraerles, hablarles acerca de qué y para qué es la acción pastoral juvenil, decirles por qué son importantes, por qué gratuitamente queremos estar con ellos.
543. La dimensión lúdica, la diversión y los juegos, canciones, historias que se cuentan una y otra vez, la poesía... todo lo que involucra, que mueva y que convoque para estar participando, sin la formalidad del mundo de los adultos, a menudo demasiado serio. Proponer algo que sea ligero y que provoque al joven a ponerse en marcha.

2.1.6.4. *La creación de comunidades de amigos y amigas en el Señor*

544. Tomemos como inspiración la experiencia de los discípulos regresando a Emaús. Jesús fue asesinado... Ellos, que habían vivido en la Escuela de discipulado, están perturbados con el acontecimiento; se desaniman y vuelven a sus pequeñas vidas privadas, cada uno para su lugar. El recuerdo de los acontecimientos narrados en el Evangelio será la dirección para el reconocimiento de la vida comunitaria como un elemento central para el Proyecto de Jesús. En la medida en que ellos, como discípulos, se dan cuenta de esto, “se convierten”, o sea, cambian de dirección cuando lo reconocen en la “fracción del pan”. La tarea de una pastoral que desea cuidar de la vida de la juventud, es dar testimonio del Señor Resucitado vivo en la comunidad, sirviendo a los hermanos y hermanas, construyendo un Reino de Justicia.

545. El camino a seguir por los discípulos y discípulas, en la vivencia del seguimiento, ha de pasar por algunos lugares donde Jesús vivió. Levantar su tienda por un tiempo, para conocer el lugar y el entorno, estar ahí como discípulo y discípula, y aprender los valores y opciones de Jesús para la construcción de sus propios proyectos.

a) *Construir un grupo o una comunidad con los jóvenes, viviendo la mística de Belén*

546. Los jóvenes y las jóvenes que accedieron a recorrer un camino para tener una vivencia comunitaria, llegan para vivir un encuentro personal y comunitario con el Señor y junto a Él, como discípulos, hacer su camino. Se dieron cuenta de que el camino de la comunidad es vital para sus vidas y, convencidos por la experiencia personal de Jesús, quieren difundir esta idea entre otros jóvenes. En un esfuerzo por participar de esta Comunidad hacen la travesía. Conocer a Jesús es un largo camino, para esto, la clave es conocerse a sí mismo como persona, descubrirse como único, reconocer las otras personas, hacer la memoria histórica, recordar las historias que cada uno trae como persona, como familia, como grupo étnico o cultural, reanudar el lugar donde nació cada uno y, como Jesús, recorrer las huellas de Belén. Allí, reconocer al Dios que se encarna en medio de su pueblo, en cada persona, y se va revelando en la historia.

547. Un grupo se construye dentro de un plazo, que considera varios tiempos de los jóvenes, de la comunidad que acoge al grupo, de las culturas y del tiempo mismo del grupo. En la medida en que los jóvenes van ejercitando, como jóvenes, sus cualidades, habilidades, deseos de encuentros y de desencuentros se van revelando como personas y constituyendo como comunidad. Desde Belén cabe preguntarnos: ¿Qué estrella nos guía?, ¿Qué dones tenemos para ofrecer como personas a Jesús, el niño de Belén?

b) El grupo, espacio de formación de la persona del

joven, pasando por la mística de Nazaret

548. Nuestro viaje, nuestra travesía, sigue por los senderos de Nazaret. El grupo ya se ha constituido. Después de un tiempo, las personas ya se reconocen, el grupo o comunidad ya tiene un nombre, ya cuenta con el reconocimiento de la comunidad. La persona del joven se hace en este espacio.

549. Nazaret, estando con Jesús, es lugar para percibirse viviendo la vida cotidiana, reconocer la belleza que es nuestro día a día, lleno de posibilidades y, al mismo tiempo, lugar para conocer más al joven en su entorno familiar, en la escuela, en el trabajo, en la comunidad local. Tiempo de invitar a las personas a valorar sus oportunidades, poniéndose al servicio en este ambiente. Los jóvenes que participan en una acción pastoral, organizados en grupos, en el ambiente donde viven, formularán nuevas preguntas acerca de ¿cuál es la profesión que más me realiza?, ¿qué es lo que me gusta hacer?, ¿qué dones tengo y cómo puedo desarrollarlos?, ¿qué puedo estudiar para aprender más? Muchas de estas preguntas las hacía Jesús en Nazaret, en su casa, en la sinagoga, Él incluso discute con los doctores de la ley cuando se fue con sus padres a Jerusalén. La autonomía y sus proyectos se van afirmando. El evangelista Lucas nos dice que

tres días más tarde, lo encontraron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían

quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron atónitos y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí, tu padre y yo estábamos buscando con ansiedad" y Él respondió: "¿Porque me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar donde mi Padre?" (Lc 2, 49-52).

550. Las preguntas y afirmaciones de Jesús para su construcción, como sujeto autónomo, con un proyecto de vida claro, van siendo demarcadas. Es así también la construcción de la persona del joven en el grupo. Él y ella se van afirmando desde el lugar donde están, desde lo que se dan cuenta en el rumbo de su vida. En el caso de Jesús, la comunidad y los padres, respetaron la trayectoria de sus búsquedas para su Proyecto como persona. Tarea del grupo de jóvenes es la creación de estos espacios para el proceso de personalización. La travesía que pasa por el camino de Nazaret, puede visitar otros lugares por ahí, para saber lo que Jesús va dialogando con grupos con diferentes proyectos, y cómo crece en el respeto y en la acogida a la diversidad, al proyecto del Padre.

c) El grupo se constituye en una comunidad marcada por una cultura y por la integración de las personas pudiendo vivir la mística de Betania

551. Un grupo de jóvenes que visita a otro grupo de jóvenes está ejercitando la apertura a la misión. En el grupo, la vivencia de la amistad entre los jóvenes, en la comunidad donde se encuentra

el grupo, es signo del discipulado que sigue a Jesús en Betania. La comunidad soñada por el Resucitado es de gente que ama y cuida de todos. El grupo se encuentra dentro de un contexto cultural. Hay una diversidad de expresiones humanas en cada uno de los lugares vitales donde viven los jóvenes. Integrarse como grupo, en organizaciones más amplias, tanto en la Iglesia como en la sociedad, dará la dimensión social a los procesos que estos jóvenes estarán viviendo.

552. La integración, con su proceso, requiere que el grupo presente a los jóvenes, no sólo en la comunidad católica sino también en otras denominaciones del Cristianismo, para fomentar el respeto y la unidad entre los cristianos, “para que todos sean uno” (Jn 17, 21). Igualmente es fundamental, para los grupos que se forman, el respeto por otras religiones. La integralidad se caracteriza por la capacidad de respetar unos a otros, su historia, su cultura y su integración con los grupos que viven en la defensa de la vida y en el cuidado del planeta como la casa común.

553. La integración es un proceso que abre la persona del joven al respeto y aprecio por las diversidades de la cultura, como las que tenemos en nuestros países. También el mundo juvenil está marcado por diversas expresiones y modos de ver el mundo. No dividir el mundo en buenos y malos. La vida es mucho más amplia y las situaciones ofrecen muchos aspectos: aprender a escuchar al otro, saber dar a conocer el modo propio de los jóvenes, vivir

la cultura propia es signo de respeto por la originalidad a la que somos llamados.

d) El grupo de jóvenes es llamado a conocer la historia de la salvación de la humanidad desde la experiencia personal con el Maestro, como en Samaria

554. El grupo de jóvenes es llamado a presentar a los jóvenes la propuesta de Jesús, el Reino de Dios. Conocer a Jesús desde la experiencia personal, un Jesús que es amigo, que tiene una comunidad, una misión, una causa: el Reino de Dios. Por lo tanto, no suponer que estos jóvenes que llegan, ya saben todo acerca de la organización de la Iglesia, los sacramentos, las celebraciones, las enseñanzas de la Teología. Todo esto puede ir siendo presentado a los jóvenes en la medida en que están despertando a esta realidad. Respetar a los jóvenes que llegan es fundamental. Así mismo, no hay que seleccionar a los jóvenes para determinar quienes estarán en el grupo, es decir, no hay que etiquetarlos en “modelos” que responden a nuestras imágenes de jóvenes católicos. Todos los jóvenes son llamados por Jesucristo por ser hijos de Dios. En este sentido, la mística de Samaria nos ayuda a encontrar, en Jesús, el mismo valor de pasar por esta tierra considerada “impura” y, allí, hablar, aprender, convivir...

555. El grupo de jóvenes es llamado a presentar a Jesús no como un ser de “otro mundo”, idealizado, distante, sino a un Jesús encarnado en la realidad de la humanidad en un tiempo y

espacio. Presentar el proyecto de Jesús de forma que encante a más jóvenes para entrar en la Comunidad de Jesús y adherirse como su discípulo para seguirlo. El diálogo con la samaritana en el borde del pozo, recuerda la historia del pueblo de Dios, de los Patriarcas. Reconoce el Dios del Camino y de la Travesía. En este “rastro” de Samaria, Jesús presenta el modelo de la evangelización, del Dios que se da a conocer a todos. La acción de la “pastoral”, de los pastores de la juventud, será la de estar en el medio de la juventud, sentarse en el borde de “diversos pozos” para encontrarse con los jóvenes para hablar de sus vidas, escuchar a la juventud y, desde la vida, revelar el Dios de Jesús.

556. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana es fuerte. Él le hace revelaciones que merecen el registro de nuestra memoria. Él dice a la mujer que Él es el Esperado, el Hijo de Dios. Ella también le revela su historia, los caminos por donde caminó y Jesús le hace darse cuenta de que, en esta historia, está el Dios de la vida que cuida y salva. El grupo de jóvenes tiene que caminar en esta dirección: preparar a las personas para el diálogo, la escucha, la memoria histórica del pueblo que camina con el Dios que salva, que cuida y, desde esta experiencia, la actitud será la misma que la de la samaritana que, después de la revelación, se dirige en dirección hacia los demás. Así es el grupo de jóvenes, de los que hacen el trabajo pastoral. Se orienta hacia los jóvenes para anunciar que nuestra historia tiene sentido, que la juventud

tiene una palabra que decir al mundo y que la revelación de Dios es un Reino de justicia y esperanza.

e) *El grupo de jóvenes es llamado a estar en una sociedad y actuar como un ser político, con la mística de Jerusalén*

557. La participación en un grupo es un paso hacia la construcción del ser político, es decir, la preocupación por la vida colectiva. Todos nuestros actos son políticos por naturaleza porque somos seres en relación. Darse cuenta de que podemos hacer pequeños cambios en nuestro entorno, y transformar el mundo, es vital para la transformación, para la construcción del Reino.

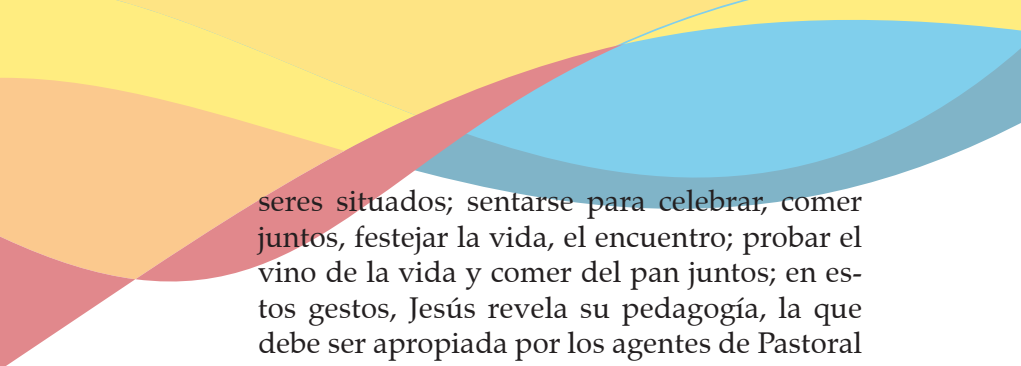
558. La palabra “movilizar” es algo que viene desde dentro, desde la indignación contra cualquier situación de muerte, de injusticia, de falta de respeto para el colectivo. No aceptar la injusticia, salir en defensa de los pobres, de los pequeños, de la persona que no tiene la capacidad de defenderse porque carece de información, conocimientos, poder... es una tarea que el grupo va a aprender en Jerusalén. Por eso vamos a visitar y contemplar a Jesús en el templo, cuando los comerciantes no estaban preocupados por la “causa” de Dios, el Padre. Él toma una posición, es decir, se moviliza hacia la defensa de una religión que va perdiendo su significado.

559. La conciencia crítica, trabajada a partir del aná-

lisis de los hechos, de las causas que la provocan y, por lo tanto, de las consecuencias que generan en la vida del pueblo, es el camino para superar la ingenuidad. Los hechos están conectados en estructuras más amplias. La acción del grupo de jóvenes, de las personas que participan, tienen que tocar las diversas estructuras; de lo contrario, no están imitando, siguiendo a Jesús que, en Jerusalén, por amor a la humanidad, por defender la vida, supera su miedo. Por las consecuencias de este amor Él fue asesinado. Sus ideales siguen entre nosotros, en muchos otros, por tener una conciencia comprometida con una causa que genera vida. Ellas asumieron, a lo largo de la historia del cristianismo, el mismo compromiso. Estos testigos están presentes en nuestro Continente. La mística de Jerusalén alimenta una causa que provoca el cambio y muestra los signos del Reino.

f) El grupo de jóvenes es lugar para ejercitar los dones y organizarse a partir de la mística que moviliza a lo comunitario, como en la mística de Emaús

560. Participar del grupo, coordinar una reunión, preparar pequeñas tareas que el joven percibe por la experiencia de la comunidad, las posibilidades de servicios que la comunidad necesita para ser fuerte y unida, implica una capacitación técnica. Emaús va revelando estas actitudes: acercarse al joven, escucharle en sus alegrías, sus dolores, sus búsquedas; recordar y hacer memoria del camino personal, comunitario y como Pueblo de Dios, verse a sí como



seres situados; sentarse para celebrar, comer juntos, festejar la vida, el encuentro; probar el vino de la vida y comer del pan juntos; en estos gestos, Jesús revela su pedagogía, la que debe ser apropiada por los agentes de Pastoral Juvenil.

561. Planear y participar de los momentos con otros grupos, en la comunidad más amplia, en la Iglesia particular, parroquia, diócesis, provincia, país, América Latina y el mundo, es saber y dar testimonio de que existe una comunión de los testigos de la Resurrección. Implementar programas juntos, realizar asambleas, organizar proyectos conjuntos de formación y de acción, afirmando la autonomía, el deseo de construir y llevar los dones al servicio de la comunidad, desarrolla las habilidades para coordinar y construir un camino de comunión y participación; en primer lugar, en el ámbito interno, como Iglesia y, a continuación, en el ámbito de la sociedad. Esto es propio de la mística de Emaús. El cristiano es llamado a ser “sal y luz” y, por eso, la acción evangelizadora entre los jóvenes y las jóvenes prepara sujetos capaces de intervenir, de promover y de organizar nuevas acciones.
562. La experiencia de Emaús revela que la experiencia del encuentro personal con el Resucitado, la fracción del pan, el reconocimiento de la memoria de esta experiencia, nos dan la dirección de la comunidad, de lo social, de lo político. Asumir el camino comunitario es cuidar de la vida del planeta, sabiendo que aquí,

en esta *casa común*, nos es confiada la tarea de cuidar de la vida. Contemplar esta belleza y defenderla es lo que nos dice la historia de Emaús. La comunidad reunida recibe la fuerza del Espíritu de Dios para proclamar, como fuego, la Buena Nueva a todos. El grupo de jóvenes, que hace la experiencia comunitaria, que desarrolla y mejora sus habilidades, será capaz, desde la experiencia del fuego que quema, de salir al encuentro de la juventud y anunciarle buenas Noticias.

2.2. El grupo de jóvenes o Comunidad Juvenil

563. La experiencia grupal es la propuesta central de la acción evangelizadora de la Pastoral Juvenil de América Latina. El grupo es el lugar de la experiencia y de la vivencia social y eclesial. En nuestro Continente, hay una variedad de nombres para estos espacios donde los jóvenes se encuentran. También hay varias formas y estilos entre los “grupos” o “comunidades juveniles”, no hay un solo modelo. El término “grupo” designa un conjunto de jóvenes que se reúne, en una forma más o menos regular. La “comunidad joven”, en algunos lugares, es denominada lo mismo que grupo, pero, en otros, es el conjunto de los grupos que están en una misma zona.

564. El libro *Proyecto de Vida* (2003) afirma que los grupos se pueden crear en los “medios” diferentes, “ambientales” o “lugares vitales” (escuela, barrio, comunidad, rural o urbano,

o incluso el trabajo y en las comunidades indígenas, quilombolas, etc.). Los grupos pueden satisfacer, también, los diversos intereses y las posibilidades de agruparse: la reflexión sobre la Palabra o sobre temas, teatro, danza, música, deportes, acciones de solidaridad o la catequesis para los sacramentos como la Confirmación. Tanto el adolescente como el joven se sienten atraídos por la vida colectiva, es por eso que los Obispos latinoamericanos, en su IV Conferencia, declararon que “la Pastoral Juvenil... deberá fomentar la creación y animación de grupos juveniles y comunidades” (DSD 120).

565. El grupo es un conjunto de personas que se reúne sistemáticamente, personas movidas por necesidades similares. Dejan de ser individuos aislados para ser parte de un grupo. Esto también significa que cada uno de los participantes empieza a expresar su opinión, salir de su silencio, sosteniendo puntos de vista diferentes, los unos de los otros, dándose cuenta de las diferencias de cada persona. Así, reconoce la identidad de cada uno en un proceso que es de diálogo, es decir, marcado por el conflicto porque se trata de puntos de vista diferentes y, a veces, similares desde el objetivo común.

2.2.1. ¿Cómo se caracterizan estos grupos o comunidades juveniles?

566. Se trata de grupos pequeños, a ejemplo de Jesús, con edad homogénea, con un ritmo de reuniones organizadas periódicamente por los

participantes. Recorren un camino común, generando un proceso de participación en la educación, en la fe comunitaria. El grupo es una experiencia eclesiológica y, por tanto, presenta algunos aspectos que deben tenerse en cuenta:

- a) El grupo no es una suma de personas. El grupo constituye una nueva identidad, con recorridos propios, generado por las personas que participan. Va provocando movimientos internos en los procesos de formación.
- b) El tamaño del grupo no puede poner en peligro la comunicación entre los participantes, tanto visual como auditiva. Los sujetos que participan en él, crean lazos afectivos y efectivos.
- c) Los miembros del grupo giran en torno a un objetivo y una tarea común motivada por los intereses de los participantes.
- d) El grupo es una unidad que se comporta como una totalidad y viceversa, por lo que es importante que pueda organizarse al servicio de sus participantes, así como ellos también al servicio del grupo.
- e) En cualquier grupo coexisten dos fuerzas contradictorias, permanentes: una que tiende a la cohesión y la otra a la desintegración.
- f) El grupo es un espacio de formación y de decisión y, por tanto, la participación en un grupo es eminentemente vocacional, porque prepara la persona para hacer elecciones colectivas.

567. El grupo no es algo que viene listo. Tiene algunos momentos que pueden ser identificados como puede verse en *Proyecto de Vida* (2003):

- a) El momento de la toma de conciencia, cuando los individuos identifican dificultades y dilemas relativos a la participación, de manera fragmentaria y con la posibilidad de bloquear el grupo o desaparecer.
- b) El momento del diagnóstico, donde los participantes se dan cuenta de las causas y problemas comunes que actúan sobre el grupo de trabajo y sus dificultades.
- c) El momento de la acción que tiene metas claras y, por tanto, se organiza y toma posiciones en una variedad de situaciones.

2.2.2. El proceso de grupo o comunidad juvenil

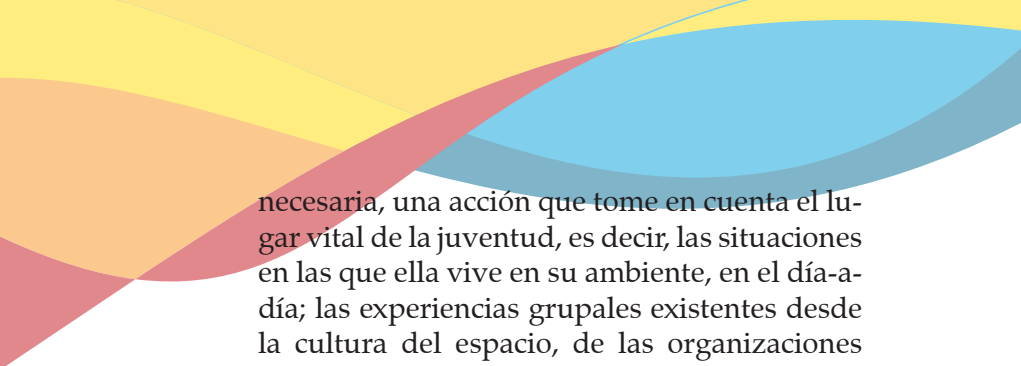
568. El grupo o comunidad juvenil, según la Pastoral Juvenil, vive varios procesos. Estos deben ser planeados de manera que los movimientos generen crecimiento en la vida del grupo y de las personas. La planificación del grupo siempre parte de la dinámica de la vida interna de los participantes, con sus problemas, desde su entorno de vida, tomando como referencia la vida de los jóvenes. Los pasos que deben adoptarse para la planificación de la vida del grupo nos piden dejar de lado las respuestas que ya tenemos listas, lo mismo los deseos institucionales para continuar o perpetuarse en la juventud, para vivir la aventura de la escucha de los sujetos en el grupo. Cada discurso de

los participantes son “gritos”, “clamores”, “recados”, que ocultan **necesidades** que son vitales para la vida de estos sujetos. Las respuestas que se darán, desde la planificación, siempre se basan en un discernimiento de la escucha, las necesidades vitales de la vida de los jóvenes.

569. El proceso es una herramienta de transformación, en la medida que provoca una educación que libera y transforma a la persona y al medio ambiente donde vive. “Formarse en el grupo consiste en aprender a aprender”. Redefinirse, con esto, los modelos de aprendizaje donde el sujeto es el autor de su aprendizaje. Causa tensiones que suponen el movimiento de superación de dependencia a un movimiento de autonomía. Este proceso tiene que estar muy relacionado con nuestra historia como pueblos de América Latina, pues sólo así dará lugar a cambios en las personas y en nuestras sociedades. En este sentido, dicen los Obispos de América Latina: “Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio (DA 210).

2.3. El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes

570. *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza* (1995) comienza este tema recordando que, para presentar el anuncio de la Buena Nueva de modo atractivo y accesible a los jóvenes (DSD 120), es



necesaria, una acción que tome en cuenta el lugar vital de la juventud, es decir, las situaciones en las que ella vive en su ambiente, en el día-a-día; las experiencias grupales existentes desde la cultura del espacio, de las organizaciones propias del ambiente de trabajo, o incluso locales. Así, la Pastoral Juvenil debe ser aquella “que anuncia, en los compromisos asumidos en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida es totalmente accesible para todos”. Por esta razón la Pastoral Juvenil asume y valora organizaciones que partan de la vida de los jóvenes, los ambientes donde los jóvenes viven y actúan (DSD 119).

571. Esta tarea de salir del ambiente eclesial es una tarea difícil, aún exigente, porque todavía hay poco reconocimiento de la comunidad eclesial, sobre todo del clero, cuando la misión no se realiza “en la sacristía”. Aparecida exhorta a pasar de una pastoral de conservación a una de misión, a “abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe” (DA 365), se trata de tomar la vida de la juventud como centro de la acción evangelizadora y asumir las orientaciones de los Obispos latinoamericanos, donde señalan que *la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza las dimensiones de toda la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y de todos los pueblos* (DA, 380).

572. Tener en cuenta la diversidad de la juventud, sus ambientes; reconocer que en cada uno de estos espacios vitales hay una cultura juvenil que necesita ser conocida; organizar grupos desde estos ambientes, vinculados a una pastoral orgánica, es

evangelizar la cultura y, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e incansable en su caridad samaritana” (DA 491).

573. *Civilización del Amor - Tarea y Esperanza* (1995) afirma que la Pastoral Juvenil es una, pero se expresa de diferentes maneras. Es una, porque se trata de una acción evangelizadora dirigida al pueblo joven como sujeto con dignidad y con vocación, que la Iglesia reconoce, acoge, anima y eleva. Por tanto, se realiza de diferentes maneras, según las experiencias que se dan en los ambientes vitales donde los jóvenes viven y están. Se trata de cultivar los valores del Evangelio dentro de los valores de la juventud, en los diferentes ambientes; desarrollar nuevas formas de evangelización en respuesta a las necesidades de cada una de las situaciones que surjan, actuando de forma que respeten ciertas características: críticas, creativas y cuidadosas, recreativas y artísticas; abriendo así caminos, especialmente para la juventud popular, las expresiones de la cultura juvenil.

574. Las Pastorales Específicas son una opción, desde la fe, por una acción concreta que busca presentar el Reino de Dios y transformar, con las fuerzas del Evangelio, la compleja realidad del mundo en que vive la juventud. Ellas privilegian la participación y la organización, a partir de los ambientes vitales donde los jóvenes y las jóvenes se encuentran con sus preocupaciones comunes, tales como: la salud, la sobrevivencia, el trabajo, el estudio, la identidad étnica o cultural y las situaciones de marginalización. Así, quiere responder al desafío de conversión al que estamos llamados, como Iglesia, en nuestro Continente. Los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, afirman:

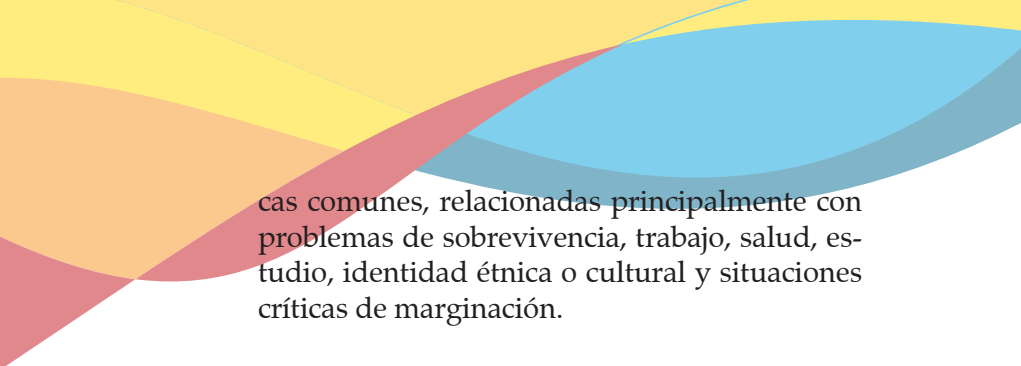
En el hoy de nuestro Continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: "Maestro, ¿dónde vives?" (Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para "abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?" ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de Ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos? (DA 245).

575. Este sentido de pertenencia a una realidad concreta, mueve a la Pastoral Juvenil a buscar, siempre, la conversión personal y social de cada uno de estos ambientes vitales para el Evangelio y, al mismo tiempo, busca la formación de una identidad madura, por parte de los jóvenes que participan de los grupos y de la organización de ellos, provocando que discutan sus realidades concretas y anuncien la propuesta

del Reino con signos, lenguaje, organización y valores propios del mundo juvenil. La Pastoral Juvenil es la acción evangelizadora de jóvenes para jóvenes, es decir, es el cuidado del “Pastor” siendo vivido y anunciado como un testimonio vivo del Resucitado.

576. Las Pastorales Juveniles Específicas, explicitan el protagonismo de la acción evangelizadora de los sujetos jóvenes; convocan a una acción comprometida con el cambio social; preparan para la vivencia de un cristianismo que sea la construcción de la Civilización del Amor”; reconocen una de las recomendaciones de los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, pidiendo *acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos* (DA, mensaje final). Hay, en el Continente, en varios países, diversas pastorales juveniles organizadas desde los ambientes y, también, la organización de la pastoral de los adolescentes. La evangelización desde el ambiente es una opción pedagógica fundamental de la acción pastoral con los jóvenes y adolescentes.

577. Las Pastorales Específicas de Juventud, son una opción, desde la fe, por una *acción concreta* que busca hacer presente el Reino de Dios y transformar con la fuerza del Evangelio la compleja realidad del mundo en que vivimos. Privilegian la participación en *espacios* humanos propios, definidos por cierta institucionalidad al interior de la sociedad, donde las personas se nuclean en torno a preocupaciones específi-



cas comunes, relacionadas principalmente con problemas de sobrevivencia, trabajo, salud, estudio, identidad étnica o cultural y situaciones críticas de marginación.

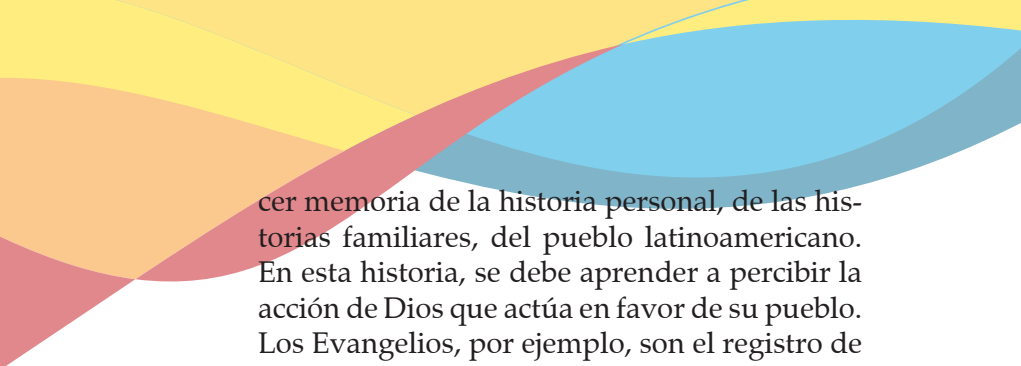
578. Las Pastorales Específicas de Juventud, buscan la conversión personal y social de cada medio al Evangelio y la adquisición, por parte de los jóvenes, de una identidad madura y un sentido de pertenencia a una realidad concreta, que les permita anunciar la propuesta del Reino con signos, lenguajes, organizaciones y valores propios.
579. Las Pastorales Específicas de Juventud, quieren favorecer el *protagonismo* de los jóvenes en la evangelización de las realidades temporales y formar cristianos, discípulos misioneros, comprometidos en la construcción de la Civilización del Amor.
580. Las Pastorales Específicas de Juventud, quieren servir a los jóvenes en sus ambientes específicos y desde ahí iluminar sus vidas en el seguimiento de Jesús, mediante una *evangelización integral* que proporcione medios, mística, alternativas y propuestas nuevas de estilos de vida y de militancia, sin sacarlos de su ambiente, de sus raíces, culturas y valores, y que los haga conscientes de su realidad y solidarios con los más necesitados y oprimidos.
581. Las Pastorales Específicas de Juventud, no pueden desarrollarse en torno a problemáticas circunstanciales. Siendo su objetivo promover

cambios personales y sociales, exigen *períodos de tiempo* suficientemente amplios para poder promover procesos globales de educación. Sin una cierta organicidad es imposible lograr cambios substanciales, ni en la Iglesia ni en la sociedad.

582. Las Pastorales Específicas de Juventud, son una forma concreta y válida de hacer efectiva la *opción preferencial por los pobres*, de vivir una Iglesia con sentido *misionero* y una Pastoral Juvenil que sale a la búsqueda de los *más alejados*. Ponen a la Iglesia y a la Pastoral Juvenil de cara al mundo y a la realidad, la llaman a ser “sal” (Mt 5,13) y “fermento” (Mt 13,33) y les dan la posibilidad de trabajar junto a quienes no pertenecen a la Iglesia, pero igualmente buscan el bien y la promoción de los jóvenes y de la sociedad¹⁴⁴.

2.4. La memoria de la vida personal, comunitaria y social

583. Otra opción pedagógica, que es parte de la historia del pueblo de Dios y de la Pastoral Juvenil, es la memoria. Desde los tiempos de los profetas, la formación del Pueblo de Dios, la revelación del Señor ocurre en el camino y es conservada en la memoria por el pueblo que peregrina. La acción de la Pastoral Juvenil asume la memoria como una de las opciones pedagógicas de su acción. Asume que su acción es anunciar a los jóvenes que ellos pertenecen al Pueblo de la Historia de la Salvación. Reconocerse como pueblo, de esta historia, pasa a ha-



cer memoria de la historia personal, de las historias familiares, del pueblo latinoamericano. En esta historia, se debe aprender a percibir la acción de Dios que actúa en favor de su pueblo. Los Evangelios, por ejemplo, son el registro de la memoria vivida por las comunidades de los seguidores del Resucitado. La memoria es la pedagogía de Jesús en el camino de Emaús; recuerda los discípulos del camino, regresando a sus casas, para su vida privada. La memoria se cultiva en la comunidad. Es lugar de resistencia y fortaleza y se mantiene de muchas formas. Un pueblo sin memoria se fragiliza, así también las instituciones, las naciones, las juventudes. Los Obispos, en Aparecida, hablan que *“recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos”* (DA, 96). Presentan la memoria, como un lugar de descolonización de las mentes.

584. La acción realizada por la Pastoral Juvenil forma parte de un camino de la Iglesia en el Continente. Reconocerse parte de este camino, como llamado por Dios por el bautismo (a través del cual somos profetas, sacerdotes-celebrantes y reyes-constructores de comunidad), es construirse a sí mismo como fiel miembro de la comunidad de los creyentes en el Señor Resucitado. Esta opción pedagógica tiene un largo y lindo camino a ser recorrido, ya sea en la parroquia, en la diócesis, en el país o en el Continente. Los jóvenes y las jóvenes convocados a participar de este camino son llamados a reconocer esta historia realizada, como Iglesia,

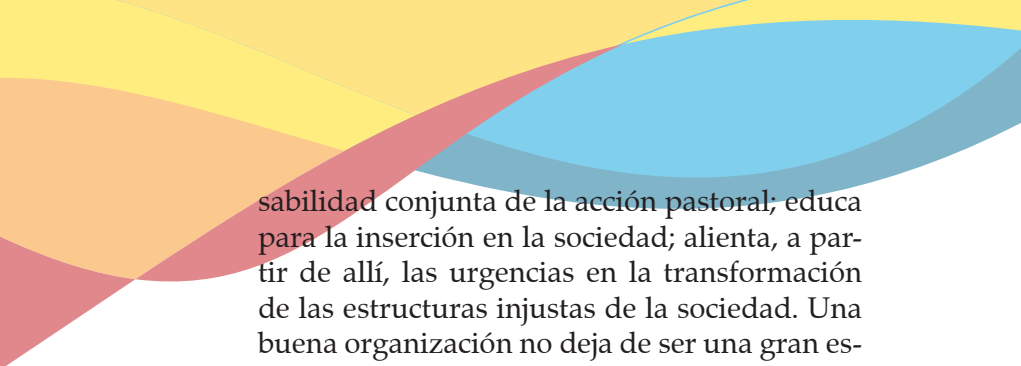
en los “senderos” de este Continente. No hay duda de que una de las fuerzas del Pueblo de Dios se traducía en la vivencia de esta memoria. Hasta podemos decir que la Biblia –el Libro Sagrado– es la memoria del Pueblo de Dios.

585. Fundamental, por eso, para el joven y la joven, para el grupo juvenil, para la Pastoral Juvenil, para la Iglesia y para cualquier institución formada por personas conscientes e integrales, a través de muchas formas, mantener viva la memoria histórica.

2.5. La organización como parte de la misión de la Pastoral Juvenil

586. La organización es una opción pedagógica de la Pastoral Juvenil porque genera, en ella, un proceso de comunión y de participación. La organización traduce, en pedagogía, el proceso vocacional que cada joven va viviendo en la medida en que se ve obligado a tomar decisiones, desde las más simples hasta las más complejas y extensas, como la elección que influirá sobre toda su vida.

587. La organización, desde las funciones dentro de un grupo, donde los servicios se distribuyen entre los participantes, es esencial para la participación de toda su vida en la comunidad eclesial. Lo mismo vale para el ejercicio del poder-servicio, en las coordinaciones en todos los niveles de la organización. Alienta la *formación en la acción* de los jóvenes; crea espacios de diálogo y de decisión para llevar a cabo la respon-



sabilidad conjunta de la acción pastoral; educa para la inserción en la sociedad; alienta, a partir de allí, las urgencias en la transformación de las estructuras injustas de la sociedad. Una buena organización no deja de ser una gran escuela de educación en la fe.

588. La organización promueve el protagonismo juvenil, haciéndose un “instrumento” fundamental. Abre a los jóvenes nuevas preguntas y deseos de conocimiento y de participación; compartir sus conocimientos y su vida personal y para la vida de la comunidad eclesial, de la cual participan y en la cual viven. Educa para el diálogo con las diversas situaciones de la vida de la juventud y de las culturas juveniles, así como de la sociedad en su conjunto, basada en una participación dialogante, consciente y protagónica en la transformación de las estructuras injustas.

589. Sin la organización entre ellos, los grupos se privan de la comunión eclesial, pierden la memoria histórica y la fidelidad a la acción evangelizadora. La organización se fundamenta en la comunión con la diversidad de estilos y modelos de organización de los grupos que asumen la evangelización de la juventud en la Iglesia. La Pastoral Juvenil y de los adolescentes se realiza en una estrecha relación con la Pastoral Vocacional, la Pastoral Catequética, la Pastoral de la Educación y la Pastoral Familiar; respetando los principios, los procesos y dinámicos de cada una.

590. La coordinación y la organización hacen parte de la misma misión evangelizadora (DP 1306-1307). Esta participación no es algo que se elige. No asumirla es hacer otra opción pedagógica. Además de crearla y mejorarla, si está frágil, hay que fomentarla y dinamizarla porque el aislamiento no es parte de la práctica cristiana de los seguidores y seguidoras del Maestro de Nazaret. La identidad pastoral es la articulación de los grupos de jóvenes entre sí y con la pastoral de conjunto de las iglesias locales y, por tanto, la Pastoral Juvenil orgánica es una expresión de toda la pastoral de conjunto.

591. La organización de la acción evangelizadora hoy se lleva a cabo dentro de un nuevo contexto en el que hay una multiplicidad de experiencias, cada una tiene su organización y espacios de formación y acción. Hay necesidad de una instancia, como la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal, para unir y articular las fuerzas de trabajo en una pastoral de conjunto, a la luz de las directrices generales de acción evangelizadora de cada Conferencia Episcopal. Todas nacen de la necesidad de organizar, planificar y evaluar el trabajo de la evangelización, tanto en la comunidad como en los diferentes medios en que viven los jóvenes. Tienen su propia mística, metodología, identidad y organización:

- Las Pastorales Específicas de Juventud que acompañan los procesos de evangelización de la juventud a partir de los grupos de jóvenes.

- Las Congregaciones Religiosas que trabajan con la juventud, según sus respectivos carismas.
- Los Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades con sus carismas específicos.
- Otras Pastorales eclesiales que también trabajan con jóvenes, como Catequesis de Confirmación, Pastoral Vocacional, Pastoral de la Educación, entre otras.

Cada país tiene su propia experiencia de organización, pero hay que tener en cuenta la necesidad de lograr una pastoral orgánica y de conjunto.

2.5.1. Organización a Nivel Parroquial

592. La parroquia es la “comunidad de comunidades” (DSD 58) que viven en un determinado territorio. Atenta a las diversas experiencias de juventud que surgen en su interior, se convierte en “centro de coordinación y de animación de comunidades” (DP 644), grupos y movimientos juveniles. Ayuda a integrar la Pastoral Juvenil en la pastoral de conjunto y promueve su plena participación en las estructuras organizativas, a través de su presencia en el Consejo Pastoral, donde los jóvenes hacen oír su voz y se integran con toda la comunidad parroquial.

593. La organización parroquial supone la participación de todos los jóvenes y los grupos y una coordinación estable y dinámica, que se expresan en la Asamblea Parroquial y en el Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil.

594. La *Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil* es la reunión de todos los jóvenes integrantes de los grupos juveniles de la parroquia, sean territoriales o ambientales, junto con sus Asesores y con todos los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la Pastoral Juvenil. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel parroquial. Es también un ámbito para el encuentro del párroco y de los demás agentes con la gran mayoría de los jóvenes que están participando de los procesos grupales.

595. El *Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil* está integrado por los jóvenes animadores o delegados de los grupos juveniles de la parroquia. Permanecen por un tiempo de dos a tres años, después de los cuales es conveniente su renovación, para permitir la participación de otros animadores y delegados y para favorecer que el proceso se siga asumiendo como una responsabilidad de todos.

596. Sus tareas principales son:

- a) Animar el proceso de educación en la fe, de los jóvenes de los grupos.
- b) Concretar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil.
- c) Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para todos los grupos juveniles.

- d) Articular la Pastoral Juvenil a la pastoral parroquial, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Parroquial.
- e) Sensibilizar a la comunidad parroquial sobre la realidad juvenil, y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- f) Organizar una Pastoral Juvenil a partir de los ambientes vitales.

597. El Coordinador Parroquial de Pastoral Juvenil, en comunión con el Equipo y con el Asesor, es el responsable de la articulación de las experiencias juveniles de la parroquia. Anima al Equipo a asumir las tareas que le corresponden, busca garantizar que se realicen los procesos y facilita la utilización de los servicios que se ofrecen desde las instancias zonales, diocesanas y nacionales. Favorece la comunicación del Equipo y el Asesor con el párroco y con los demás agentes de pastoral de la parroquia. Asegura la presencia de la Pastoral Juvenil en las instancias de coordinación más amplia. En nombre del Equipo, convoca a la Asamblea y representa a la Pastoral Juvenil en la coordinación zonal y diocesana.

598. El proceso parroquial de evangelización de los jóvenes, es acompañado por un *Asesor Parroquial de Pastoral Juvenil*. El Asesor favorece el protagonismo juvenil, facilita recursos de formación y apoya prioritariamente la acción de los animadores y del Coordinador, sirve de

enlace entre el mundo juvenil y el mundo adulto de la parroquia y se convierte en un apoyo fundamental para la Pastoral Juvenil. Cuando existe un Equipo Parroquial de Asesores, este rol es asumido en conjunto por todos ellos.

2.5.2. Organización A Nivel Zonal, Vicarial o Decanal

599. En las diócesis que son territorialmente muy extensas, muy pobladas o tienen realidades sociales y pastorales muy diferentes, las parroquias se articulan en Zonas, Vicarías o Decanatos para lograr una mejor animación y una mayor eficacia en el trabajo pastoral. En estos ámbitos, se reproducen –en el nivel correspondiente– los lineamientos básicos de organización que se presentaron a nivel parroquial.
600. La *Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil* es la reunión de los Equipos Parroquiales, los Equipos de Pastorales Específicas de Juventud, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, y de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, junto con sus Asesores y con los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la Pastoral Juvenil de la zona. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel zonal.
601. La articulación más común es la de los *Equipos Zonales de Pastoral Juvenil*, que están integrados por los Coordinadores Parroquiales o Delegados de los Equipos Parroquiales, designados

por un período no mayor a tres años.

602. Sus tareas principales son:

- a) Animar los procesos de Pastoral Juvenil de las parroquias de la zona.
- b) Concretar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil.
- c) Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para los Equipos Parroquiales de la zona.
- d) Articular la Pastoral Juvenil a la pastoral zonal, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Zonal.
- e) Acompañar de cerca los esfuerzos que realizan los equipos en los procesos de cada parroquia.
- f) Sensibilizar a la zona sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- g) Identificar y movilizar a la organización de grupos desde los ambientes vitales; provocar la misión.

603. Está animado normalmente por un *Coordinador Zonal de Pastoral Juvenil*, que desarrolla a su nivel, las mismas funciones del Coordinador Parroquial.

604. Se puede designar también un *Asesor Zonal de Pastoral Juvenil*, propuesto por los Equipos Parroquiales, para que acompañe y siga más de cerca este nivel de organización pastoral.

2.5.3. Organización a Nivel Diocesano

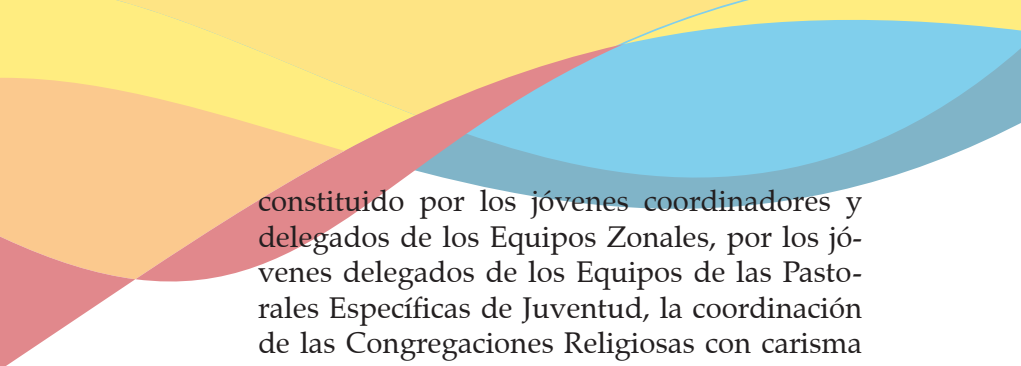
605. Toda Pastoral Juvenil está inserta en la pastoral diocesana y desarrolla su acción teniendo en cuenta las orientaciones y los planes pastorales de esa Iglesia particular.

606. Como en los niveles anteriores, y en continuidad con las características de organización ya señaladas, se implementan algunas estructuras diocesanas.

607. La *Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil*, es la instancia más amplia y representativa de las experiencias de Pastoral Juvenil que existen en la diócesis: jóvenes, animadores, delegados, coordinadores y Asesores de los grupos parroquiales, de las Pastorales Específicas de Juventud, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles.

608. Es el espacio donde se intercambian iniciativas, se detectan las necesidades comunes, se buscan caminos de respuesta, se hacen las opciones y se aprueba el plan de la Pastoral Juvenil Diocesana, en comunión con las orientaciones de la Iglesia local. Por convocar a un número importante de personas, se reúne ordinariamente una sola vez al año y extraordinariamente siempre que alguna de las finalidades establecidas así lo requieran.

609. El *Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil* está



constituido por los jóvenes coordinadores y delegados de los Equipos Zonales, por los jóvenes delegados de los Equipos de las Pastorales Específicas de Juventud, la coordinación de las Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, por los Asesores y por representantes de los Equipos de Apoyo que trabajan con la juventud de la diócesis. Es un ámbito amplio y de carácter decisorio. Allí es donde, en la práctica, se coordina la acción de la Pastoral Juvenil de la diócesis.

610. Sus tareas principales son:

- a) Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la Pastoral Juvenil diocesana.
- b) Concretar y hacer operativos los acuerdos de la Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil.
- c) Articular, con espíritu de comunión y participación, todas las expresiones juveniles o de servicio a los jóvenes que se dan en la diócesis y vincularlas a la pastoral diocesana, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Diocesano.
- d) Favorecer la identidad eclesial y diocesana, programando y realizando por lo menos anualmente, alguna actividad común que exprese la presencia de los jóvenes y desarrolle su sentido diocesano.
- e) Acompañar a los Equipos Parroquiales existentes, promover la creación de otros nuevos, y apoyar al Asesor y al Coordina-

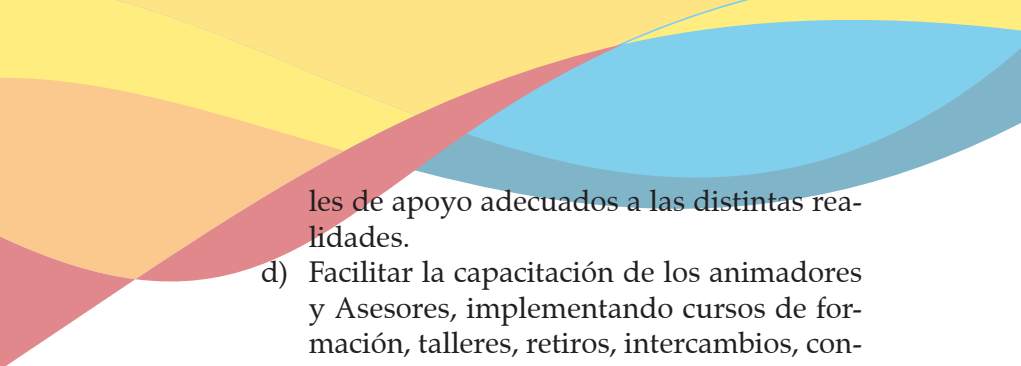
dor Diocesano en la tarea de consolidación de la Pastoral Juvenil en la diócesis.

- f) Sensibilizar a la diócesis sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- g) Ofrecer una formación desde los principios de la acción evangelizadora de la propuesta de la Pastoral Juvenil.
- h) Mantener estrecha vinculación con la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, llevando la voz de la diócesis y haciendo llegar a ésta la coordinación y la acción pastoral propuesta a esos niveles.

611. En algunas diócesis, para facilitar las tareas de comunicación, articulación y formación, el Consejo Diocesano constituye en su interior un *Equipo* o *Comisión* o *Secretariado Diocesano*. Este Equipo no sustituye al Consejo; sólo es un servicio de animación especial, una ayuda para hacer operativas sus decisiones. Sus miembros forman parte del mismo Consejo y pueden ser renovados en la medida que el mismo Consejo así lo decida.

612. Sus tareas principales son:

- a) Apoyar los esfuerzos de coordinación del Consejo y del Coordinador Diocesano.
- b) Mantener una visión actualizada de la realidad y de la cultura juvenil.
- c) Fortalecer los procesos de formación que se desarrollan en los grupos juveniles, elaborando itinerarios formativos y materia-



les de apoyo adecuados a las distintas realidades.

- d) Facilitar la capacitación de los animadores y Asesores, implementando cursos de formación, talleres, retiros, intercambios, convivencias, etc.
- e) Impulsar la planificación y la evaluación permanentes de la Pastoral Juvenil.
- f) Promover el desarrollo y articulación de las Pastorales Específicas de Juventud, mantener una comunicación directa con los organismos de la pastoral de conjunto y participar a través de sus delegados en la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y en organizaciones extra eclesiales que desarrollan trabajos de promoción de la juventud.

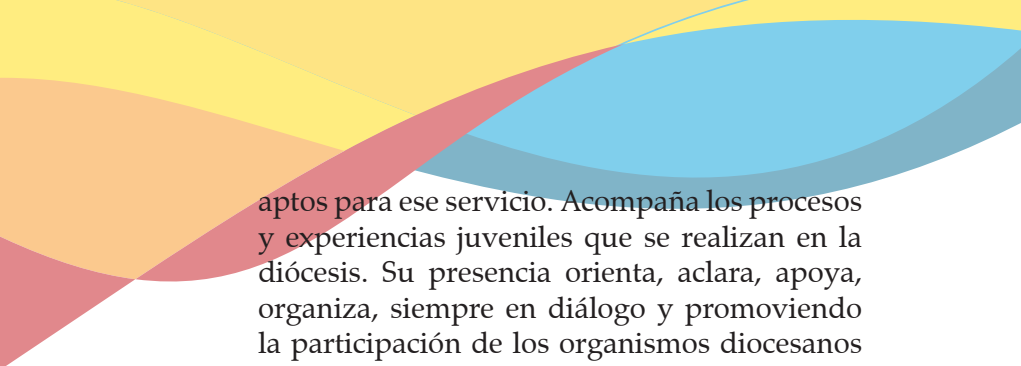
613. El Equipo Diocesano, debe estar conformado por personas con experiencia pastoral, capacidad técnica, espíritu de servicio, claridad de visión sobre la realidad diocesana y la problemática de los jóvenes, y condiciones para hacer operativas las opciones asumidas y generar iniciativas que estén al servicio de los grupos, de los agentes de pastoral y de los jóvenes en general.

614. Para poder desarrollar su tarea en forma eficiente, el Equipo tiene que estar constituido por un número estable de personas que tengan posibilidad de dedicar su tiempo y contar con los recursos económicos necesarios para lograr los objetivos propuestos. De esta forma se podrá convertir –como sucede en muchas realidades– en un verdadero dinamizador de la Pasto-

ral Juvenil Diocesana.

615. El Consejo Diocesano está animado por un *Coordinador Diocesano de Pastoral Juvenil* –llamado en muchos lugares *Secretario Ejecutivo*–. Es un joven del Consejo Diocesano, designado por los mismos jóvenes, para coordinar sus reuniones, desarrollar cuestiones prácticas, tomar decisiones inmediatas y servir de enlace entre el Asesor Diocesano y el mismo Consejo. En muchas diócesis, está dedicado a tiempo completo o “liberado”, lo que constituye una buena opción, siempre que se prevean los recursos económicos necesarios, tanto para su supervivencia, como para el desarrollo de su trabajo. Donde esto se ha hecho posible, se ha constatado un mayor compromiso por parte de la diócesis, mayor facilidad para conseguir espacios físicos donde dinamizar la comunicación, elaborar materiales y hacer las reuniones de trabajo e incluso, lugares donde establecer una “oficina” o “secretaría”, que se constituye en punto de referencia y ámbito para asegurar la continuidad y mantener viva la memoria histórica de la Pastoral Juvenil Diocesana.

616. El *Asesor Diocesano de Pastoral Juvenil* es el delegado pastoral del Obispo para el servicio evangelizador de la Iglesia local a los jóvenes. Para desarrollar su tarea, deberá contar con el apoyo de los demás Asesores, poseer capacidad de acoger y unir la diversidad de las expresiones juveniles y tener simpatía con el mundo juvenil, que puede participar en su elección proponiendo los nombres de quienes considere más



aptos para ese servicio. Acompaña los procesos y experiencias juveniles que se realizan en la diócesis. Su presencia orienta, aclara, apoya, organiza, siempre en diálogo y promoviendo la participación de los organismos diocesanos y el protagonismo juvenil. Cuidar de su capacitación para ejercer el servicio.

617. Sus tareas principales son:

- a) Favorecer la Pastoral Juvenil diocesana, invitando a todos los que realizan esfuerzos para evangelizar a los jóvenes, a incorporarse orgánicamente a un caminar común, buscando criterios, multiplicando esfuerzos, racionalizando recursos y animando la creación de una mística y de un espíritu diocesano.
- b) Apoyar a las comunidades parroquiales en su tarea de evangelización de los jóvenes, visitando las parroquias, dialogando con los agentes de pastoral, orientando, aclarando, animando y contagiando su entusiasmo para realizar la tarea.
- c) Acompañar el trabajo del Coordinador, el Equipo y el Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil.
- d) Mantener un diálogo abierto con los jóvenes de los grupos y de las parroquias, participando, siempre que le sea posible, en los encuentros que se organizan a nivel local.
- e) Impulsar la formación de animadores y Asesores, mostrándose abierto para dialogar sobre sus dificultades, atender sus necesidades y favorecer un clima fraterno en

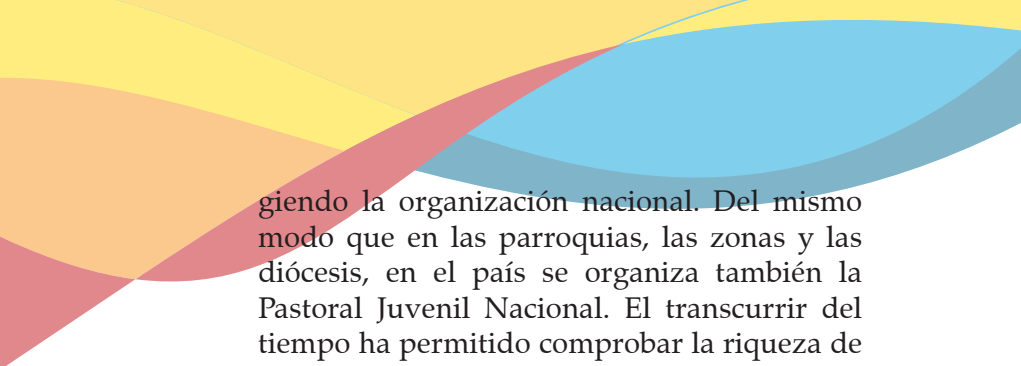
las relaciones.

- f) Facilitar la relación y el encuentro entre los jóvenes y el Obispo, buscando interpretar las inquietudes de ambos y promoviendo el diálogo, el intercambio y la confianza mutua.
- g) Promover las Pastorales Específicas de Juventud, la integración de los jóvenes y la relación entre éstas y los demás sectores de la Pastoral Juvenil.
- h) Ofrecer una formación para todos los grupos que participan de la Pastoral Juvenil para constituirse dentro de un proyecto común.
- i) Promover acciones que tengan como destinatarios a los jóvenes más alejados y a quienes sólo participan en las actividades de nivel esporádico.

618. Para que este dinamismo evangelizador se pueda hacer realidad, la diócesis deberá disponer de los recursos humanos y económicos necesarios. El Obispo, como primer responsable de la animación de esa porción mayoritaria de su Iglesia particular, deberá asumir con responsabilidad lo que con todos sus hermanos se reafirmó en Santo Domingo: “la efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (DSD 114).

2.5.4. Organización a Nivel Nacional

619. A medida que se fortalece la organización y crece el intercambio interdiocesano, va sur-



giendo la organización nacional. Del mismo modo que en las parroquias, las zonas y las diócesis, en el país se organiza también la Pastoral Juvenil Nacional. El transcurrir del tiempo ha permitido comprobar la riqueza de los intercambios interdiocesanos y nacionales, y su importancia para la elaboración de proyectos verdaderamente orgánicos que partan de las experiencias de los grupos de base y se consoliden en ámbitos y organismos de servicio a nivel nacional.

620. La *Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil*, es el espacio en el que jóvenes delegados de los Consejos Diocesanos, de las Pastorales Específicas de Juventud, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, Asesores, representantes de los Equipos de Apoyo, servicios de formación y miembros de la Comisión Nacional, definen el caminar de la Pastoral Juvenil del país.

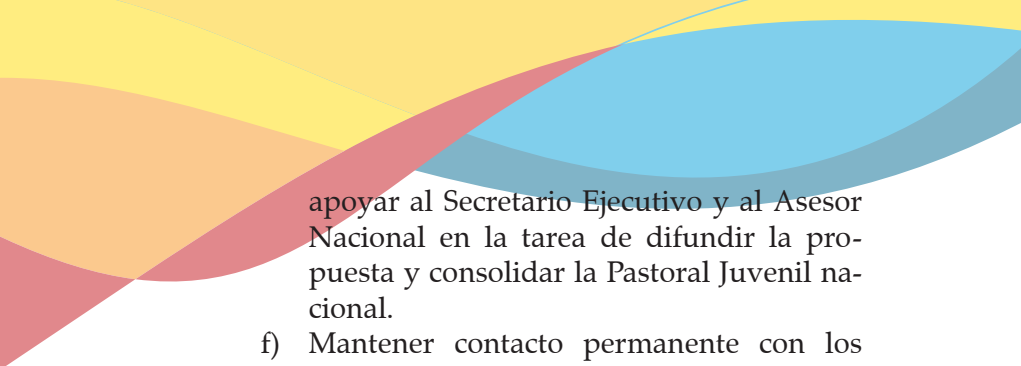
621. Es el mayor ámbito de carácter deliberativo. En ella, se profundiza la propuesta, se toman las opciones pedagógicas y metodológicas para el trabajo, se elaboran los planes nacionales y nacen los proyectos que se impulsarán en el país para la evangelización de los jóvenes y la construcción de la Civilización del Amor. Según las diversas realidades, la Asamblea Nacional se puede reunir anualmente o bien hacerlo cada dos o tres años, dado que exige mucha preparación, participación de un número grande de delegados y tiempo para que las decisiones

sean implementadas, ejecutadas y evaluadas.

622. La *Comisión Nacional de Pastoral Juvenil*, surge normalmente en el ámbito de la Conferencia Episcopal. Está integrada por el Obispo Presidente de la Comisión Episcopal, el Asesor Nacional, el Secretario Ejecutivo, delegados de los Asesores Diocesanos y de los Consejos Diocesanos y representantes de los organismos nacionales de las Pastorales Específicas, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, servicios de formación y Equipos de Apoyo.

623. Sus tareas principales son:

- a) Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la Pastoral Juvenil nacional.
- b) Concretar y hacer operativos los acuerdos y decisiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil.
- c) Favorecer el surgimiento de estructuras básicas de animación, formación y coordinación en las diócesis y en el país e impulsar las Asambleas y Encuentros Nacionales, como ámbitos para discernir y profundizar el caminar de la Pastoral Juvenil nacional.
- d) Promover la creación de Centros que permitan mantener un conocimiento actualizado de la realidad juvenil, y capaciten a los agentes pastorales en la implementación de la propuesta de la Pastoral Juvenil.
- e) Acompañar a los Consejos Diocesanos, promover la creación de otros nuevos y



apoyar al Secretario Ejecutivo y al Asesor Nacional en la tarea de difundir la propuesta y consolidar la Pastoral Juvenil nacional.

- f) Mantener contacto permanente con los Obispos de las diócesis.
- g) Sensibilizar a la Conferencia Episcopal, sobre la realidad juvenil y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes y apoyarla en su reflexión y en la elaboración de orientaciones para la evangelización del mundo juvenil.
- h) Favorecer y fortalecer el intercambio, la comunicación y la integración con la Pastoral Juvenil Regional y Latinoamericana.

624. La Comisión Nacional está coordinada por un *Secretario Ejecutivo*. Es preferentemente un laico joven, dedicado –en la medida de las posibilidades– de tiempo completo, con visión clara del proceso diocesano, nacional, regional y latinoamericano, propuesto por la misma Comisión Nacional y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo suele estar determinada normalmente por los estatutos de las Conferencias Episcopales.

625. Sus tareas principales son:

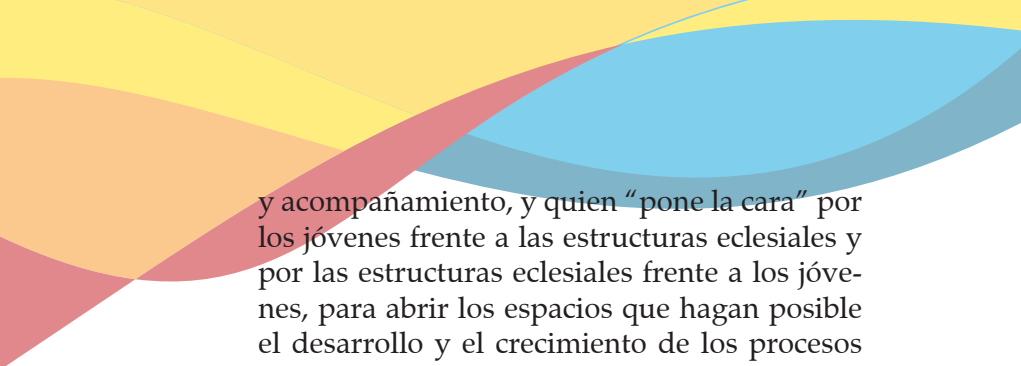
- a) Organizar y coordinar las reuniones de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y concretar y poner en práctica sus acuerdos.
- b) Facilitar la comunicación al interior de la Pastoral Juvenil del país y mantenerla vin-

culada con las Pastorales Juveniles de la Región y del Continente.

- c) Favorecer la articulación de las Pastorales Juveniles diocesanas.
- d) Colaborar con el Asesor Nacional en el acompañamiento a las Pastorales Juveniles diocesanas y en la creación de estructuras básicas de formación, animación y coordinación.
- e) Representar a la Pastoral Juvenil Nacional en las Reuniones y Encuentros Regionales y Latinoamericanos.
- f) Apoyar al Asesor Nacional y al Obispo Responsable en lo que tenga relación con la Pastoral Juvenil a nivel de la Conferencia Episcopal.

626. El *Asesor Nacional de Pastoral Juvenil* es un adulto –laico o laica, religioso, religiosa o sacerdote– con clara vocación para el acompañamiento, capacidad de acoger y unir la diversidad de las expresiones juveniles y con aptitud para asesorar los procesos diocesanos y el proceso nacional de la Pastoral Juvenil. Como el Secretario Ejecutivo, es propuesto por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo depende también de lo establecido en los estatutos de la Conferencia Episcopal.

627. Es un agente fundamental para el desarrollo de la Pastoral Juvenil. Él es quien asume, normalmente, la responsabilidad de la articulación de los diversos organismos nacionales de decisión



y acompañamiento, y quien “pone la cara” por los jóvenes frente a las estructuras eclesiales y por las estructuras eclesiales frente a los jóvenes, para abrir los espacios que hagan posible el desarrollo y el crecimiento de los procesos pastorales que realizan.

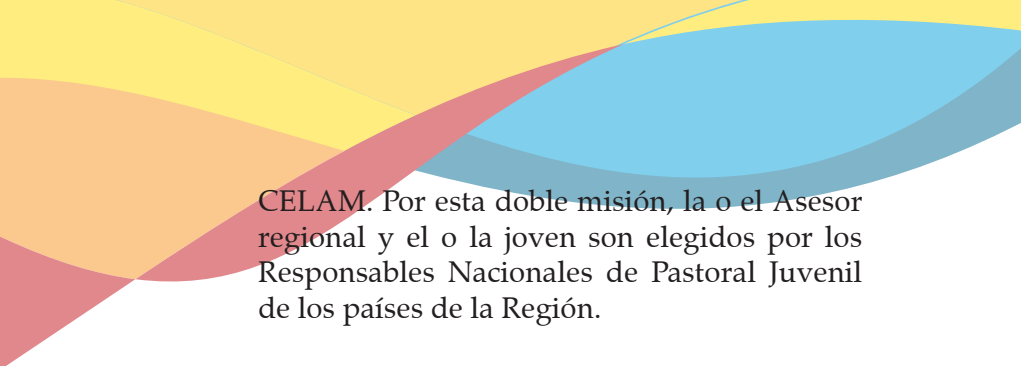
628. En algunos países, han surgido últimamente *Equipos Nacionales de Asesoría*, que responden a necesidades concretas del acompañamiento de los procesos educativos de los jóvenes. Estos Equipos no sustituyen a ningún organismo de decisión; son una acción participativa del rol de la asesoría y sobre todo, espacios serios de reflexión, profundización y capacitación para el acompañamiento de la acción pastoral que se realiza con los jóvenes. Apoyan fundamentalmente formando y asesorando los procesos a nivel nacional.

629. El *Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Juvenil*, es designado por la Conferencia Episcopal como delegado y responsable para todo lo que tiene relación con la Pastoral Juvenil en el país. Por sus características, que lo identifican mucho con la juventud, y por su claridad sobre el valor y la importancia de la opción preferencial por los jóvenes, es el primer apoyo institucional de la Pastoral Juvenil nacional. Es el dinamizador de la opción preferencial por los jóvenes en la Conferencia Episcopal. Preside la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y la representa en las instancias nacionales, regionales y continentales que corresponden a su nivel. Actúa en fraterna comunicación y cola-

boración con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

2.5.5. Organización a Nivel Regional

630. Con el desarrollo y el crecimiento del intercambio entre las pastorales juveniles nacionales y con el fortalecimiento de la identidad y de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, surgió la necesidad de crear los ámbitos regionales para favorecer la animación y el intercambio y para fortalecer los procesos de las pastorales juveniles nacionales.
631. Existen cuatro regiones, nucleadas por cercanía geográfica y por las similares características culturales de los países que las integran: la Región Andina, con Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; la Región Caribe, con las Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela; la Región Cono Sur, con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y la Región México-Centroamérica, con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.
632. Cada Región está animada por un *Obispo del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, un Asesor o Asesora Regional de Pastoral Juvenil y una joven o un joven delegado de la Región*, que tienen una doble responsabilidad: animar, coordinar y fortalecer el proceso de la Pastoral Juvenil regional, y formar parte del Equipo de Asesores Regionales del Secretario Ejecutivo del Área Pastoral de Juventud del

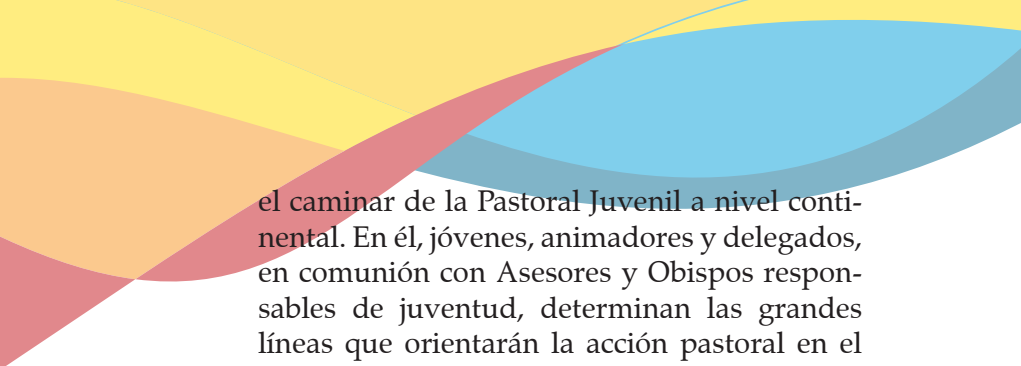


CELAM. Por esta doble misión, la o el Asesor regional y el o la joven son elegidos por los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región.

633. La organización regional mantiene los mismos lineamientos de los niveles considerados anteriormente. La instancia más amplia de representatividad, participación y decisión es el *Encuentro Regional de Pastoral Juvenil*, en el que participan jóvenes y Asesores delegados de la Comisión Nacional junto a los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países. El Encuentro Regional tiene como finalidad revisar, reflexionar, planificar y definir el caminar de la Pastoral Juvenil en la Región, a partir de las líneas y proyectos de las Comisiones Nacionales y en acuerdo con las propuestas de la Pastoral Juvenil Orgánica Latinoamericana.
634. En los últimos años, se ha creado también la instancia de la *Reunión Regional de Pastoral Juvenil*, que convoca a los Obispos Responsables de Pastoral Juvenil, los Asesores Nacionales y los Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región. Esta reunión permite poner en práctica las decisiones del Encuentro Regional, programar servicios de formación e intercambio a ese nivel y hacer operativos los acuerdos latinoamericanos para la Región.

2.5.6. Organización a Nivel Latinoamericano. Equipo Latinoamericano

635. La implementación del proyecto de Pastoral Juvenil Orgánica, ha generado en el Continente una dinámica y efectiva articulación animada por el Departamento de Familia, Vida y Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Su servicio a las Conferencias Episcopales de los países, la estructuración de las Regiones, la realización de los Congresos Latinoamericanos de Jóvenes, los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, los Cursos Latinoamericanos de Pastoral Juvenil y los numerosos materiales publicados, han permitido no sólo consolidar y profundizar los elementos de la propuesta, sino también fortalecer la articulación y la organización de la Pastoral Juvenil en los países y en el Continente.
636. Desde la experiencia de los grupos juveniles hasta los más amplios ámbitos de organización continental, se da una organización que permite la comunión fraterna y la participación efectiva de los jóvenes en los proyectos de la Iglesia y en las propuestas de transformación de la sociedad. Esta organización latinoamericana acompaña a través de los diferentes esfuerzos, la diversa y compleja realidad de los jóvenes del Continente y permite viabilizar sus aportes al proceso de cambio.
637. El *Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, es la instancia más amplia de encuentro que marca



el caminar de la Pastoral Juvenil a nivel continental. En él, jóvenes, animadores y delegados, en comunión con Asesores y Obispos responsables de juventud, determinan las grandes líneas que orientarán la acción pastoral en el Continente. Es el espacio adecuado para que los jóvenes organizados en el proyecto de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, expresen sus propuestas a la Iglesia y a la sociedad del Continente.

638. Los *Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, son espacios de intercambio, reflexión, animación y coordinación para profundizar aspectos de la propuesta; definir líneas de acción comunes; apoyar el trabajo de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil y fortalecer la Pastoral Juvenil Orgánica constructora de la Civilización del Amor.
639. Convocados por el Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, se realizan prácticamente cada dos años, tras un largo proceso participativo de preparación y consulta. Participan los Obispos Responsables de las Comisiones Episcopales de Juventud, los Secretarios Ejecutivos, los Asesores Nacionales y dos jóvenes miembros de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de cada país.
640. El Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, es el organismo especializado del Consejo Episcopal Latinoamericano para la animación y acompañamiento de la Pastoral

Juvenil en el Continente, y para la realización concreta de la opción preferencial por los jóvenes. Anima las Pastorales Juveniles nacionales y regionales, promueve el estudio y la investigación de temas vinculados a la realidad juvenil y a la propuesta evangelizadora que se está impulsando, ofrece servicios para la formación y capacitación de los agentes pastorales, difunde materiales de apoyo y favorece el intercambio y la vinculación de los organismos continentales –eclesiales y no eclesiales– que trabajan con los jóvenes.

641. El Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, para su servicio de animación y coordinación, cuenta con un Obispo Presidente, cuatro Obispos (uno por región) y un Secretario Ejecutivo. Su sede está en la ciudad de Bogotá D.C., Colombia.

642. El Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, en su servicio a las Pastorales Juveniles Latinoamericanas, cuenta con la colaboración de un Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil, instancia de colaboración que comienza a funcionar el año de 1983.

2.5.6.1. Naturaleza del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

643. Es un equipo de servicio y acompañamiento a la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que surge de la necesidad de hacer operativas, de forma articulada y con mayor eficacia, las orientaciones pastorales.

644. Este Equipo estará conformado por el Obispo Presidente del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, quien lo preside; el Secretario Ejecutivo del Departamento de Familia, Vida y Juventud, un Asesor o Asesora y un delegado o una delegada joven de cada región de América Latina (México- Centroamérica, Caribe, Andina, Cono Sur), procedentes de distintos países.

645. El Obispo Presidente a su vez cuenta con el apoyo de un Obispo por región, miembro del Equipo de Obispos del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM.

646. Este Equipo tiene como misión asumir, sin modificar, las orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana provenientes de los Congresos, Encuentros de Responsables Nacionales y demás Encuentros convocados por la Pastoral Juvenil latinoamericana.

2.5.6.2. Funciones del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

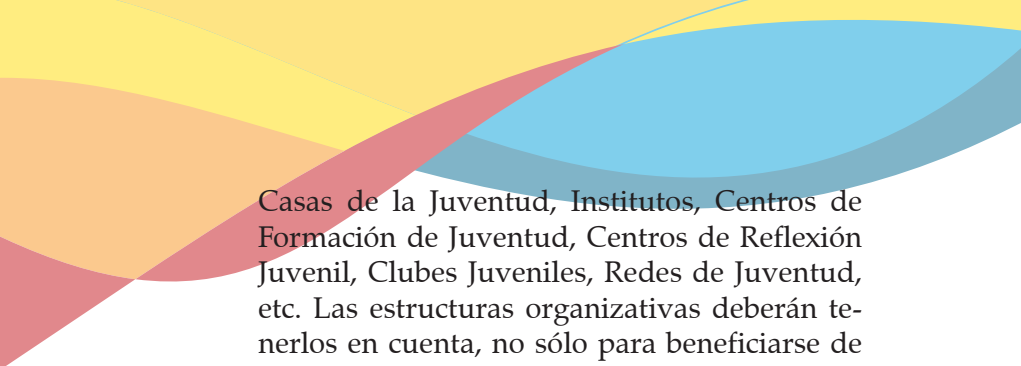
647. Las funciones del Equipo Latinoamericano son:

- a) Acompañar y asesorar al Obispo responsable de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y al Secretario Ejecutivo de la misma en su servicio al CELAM.
- b) Planificar, organizar y ejecutar las Orientaciones de la Pastoral Juvenil latinoamericana, acogiendo las recomendaciones, pers-

pectivas y necesidades de las regiones.

- c) Velar por la continuidad del proceso latinoamericano de Pastoral Juvenil.
- d) Fortalecer el intercambio y comunicación entre los países.
- e) Evaluar, aportar y apoyar a las instancias de formación, que prestan servicio a la Pastoral Juvenil latinoamericana.
- f) Asumir, coordinar y participar activamente en los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales y demás encuentros y congresos convocados por el Área de Juventud-CELAM, la cual será responsable de finiquitar los recursos económicos necesarios, para que los Asesores y Delegados Jóvenes Regionales puedan participar.
- h) Participar en los espacios convocados por instancias eclesiales y no eclesiales, previo acuerdo del alcance de la participación y teniendo en cuenta los requerimientos de la invitación y/o convocatoria.
- i) Asegurar el empalme entre el Equipo saliente y el entrante.

648. Además de las estructuras de animación y acompañamiento hasta aquí señaladas, que sirven orgánicamente para una participativa toma de decisiones, hay que hacer notar que en los últimos años han ido naciendo una serie de otros organismos y *Equipos de Apoyo*, que sin formar parte de esta estructura orgánica, acompañan con sus servicios y aportes especializados el proceso de la Pastoral Juvenil en los diversos niveles. Se trata de Equipos de Asesoría y Acompañamiento, Escuelas de Formación,



Casas de la Juventud, Institutos, Centros de Formación de Juventud, Centros de Reflexión Juvenil, Clubes Juveniles, Redes de Juventud, etc. Las estructuras organizativas deberán tenerlos en cuenta, no sólo para beneficiarse de sus servicios sino sobre todo para ofrecerles la posibilidad de participar y de aportar el fruto de sus trabajos, investigaciones y nuevas propuestas para responder cada día con más sensibilidad a las realidades culturales del mundo de hoy.

2.5.7. Los Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias de Pastoral Juvenil

649. Es importante valorar los diferentes Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias Pastorales Juveniles que trabajan con los jóvenes, quienes desde su identidad y carisma, enriquecen la acción evangelizadora de la juventud.

Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros (DA 311);

... constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia particular... respondiendo a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana (DA 312). Uno de los frutos más importantes que han producido los movimientos –incluyendo los juveniles– es precisamente el haber sabido estimular en muchos

fieles laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, un intenso impulso misionero, indispensable para la Iglesia... Pero este objetivo se alcanza sólo cuando "se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales" (RM 72)¹⁴⁵.

650. En muchos países del Continente este espacio de comunión y articulación de las la Pastoral Juvenil Diocesana, las Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles y experiencias pastorales juveniles ya es realidad, lo que favorece la evangelización de la juventud. No obstante, una pastoral de conjunto y participación, una pastoral orgánica y articulada sigue siendo un desafío.

651. Para lograr la pastoral de comunión y participación, orgánica y de conjunto, es preciso favorecer:

- a) **Espíritu de acogida e integración.** *Alentar a los Movimientos eclesiales, que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes, e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras (DA 446b). Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos eclesiales en el campo de la formación de los laicos, es necesario respetar sus carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se*

da en la Diócesis (DA 313).

- b) **Espíritu de apertura y colaboración.** “Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular; no sólo de fe sino de acción” (DA 313). Hay que evitar el riesgo de cerrarse en sí mismos, ante todo tener en cuenta los “criterios de la eclesialidad” especificados en *Christifideles Laici* N° 30.

- c) **Espíritu de comunión.** Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión(...)* *Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado(...)* Significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad(...) Es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (Cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones

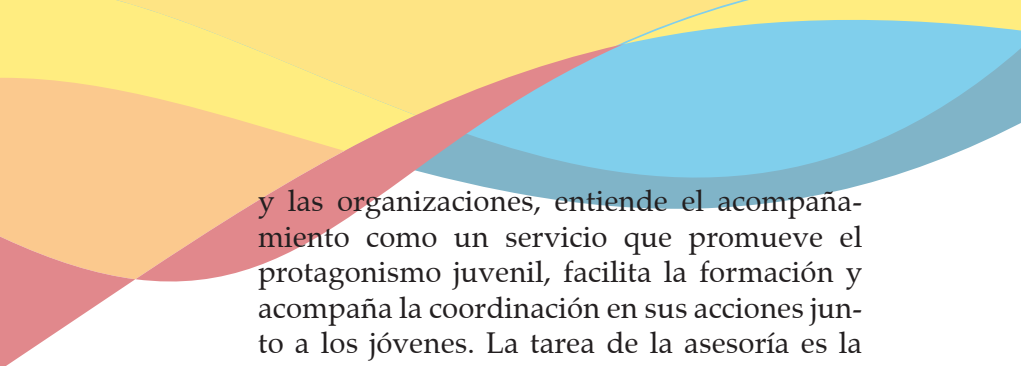
egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento¹⁴⁶.

652. *En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del Pueblo de Dios¹⁴⁷.*

653. La organización de la Pastoral Juvenil, como parte de la misión de la evangelización juvenil, se ha visto favorecida por el compartir de la riquezas de los carismas recibidos, la puesta en común de los procesos formativos y las respuestas pedagógicas implementadas; la evaluación periódica de la metodología y el contenido del mensaje anunciado; el favorecimiento de espacios y estructuras de articulación para implementar una pastoral de conjunto y participación. Todo ellos, más allá de los carismas propios generan un espíritu de pertenencia eclesial, de la eclesialidad de comunión, en la que prevalece la centralidad del joven como interlocutor de la pastoral y la construcción de la Civilización del amor.

2.6. El acompañamiento

654. El proceso de evangelización de la juventud



y las organizaciones, entiende el acompañamiento como un servicio que promueve el protagonismo juvenil, facilita la formación y acompaña la coordinación en sus acciones junto a los jóvenes. La tarea de la asesoría es la formación y el acompañamiento. No cabe a la asesoría la coordinación y la organización; son tareas prioritarias del protagonismo juvenil, con sus coordinadores. Es esencial que el asesoramiento establezca el vínculo entre el mundo de la juventud y el mundo de los adultos. Lo ideal es organizar un equipo de asesores para el servicio de la formación y del acompañamiento.

655. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), nos recuerdan que el acompañamiento es un encuentro entre caminantes que comparten sus vidas, hablan de sus vidas y de las cosas que provocan alegrías¹⁴⁸. Acompañamiento y asesoría son dos cosas complementarias.

656. El acompañamiento es un servicio que se ejerce en el ministerio de la asesoría a los grupos, comunidades u organizaciones, y especialmente a las personas. Por lo tanto, es una experiencia pedagógica y religiosa, de un encuentro con la otra persona, en el interior de su vida, en la comprensión de la mística del camino y en la causa que mueve a la persona o al grupo. El acompañamiento suscita el camino de la madurez, del compromiso, expresión de la felicidad.

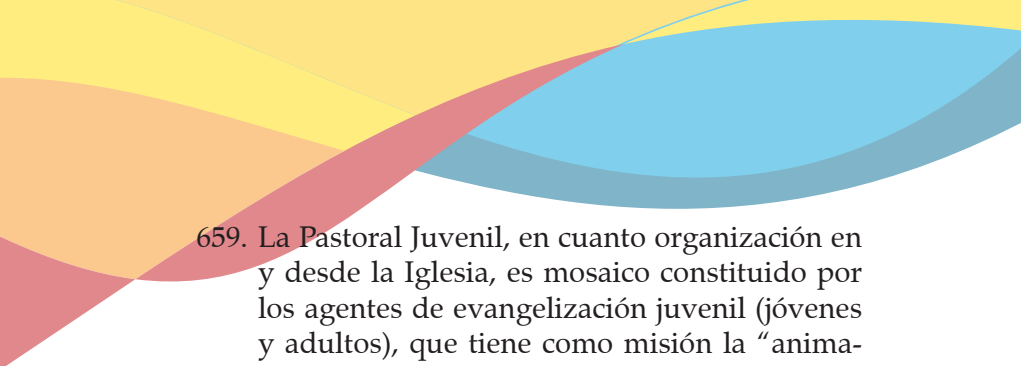
657. El acompañamiento es el lugar de la “gracia”, de hacer el camino juntos, en la solidaridad y

en la verdad que se revela en las experiencias de vida; es la construcción de los amigos y las amigas. Este acompañamiento requiere cultivar algunas habilidades:

- a) La capacidad de la escucha.
- b) La capacidad de entrar en el mundo de la otra persona.
- c) La capacidad de contener y aceptar el contenido emocional.
- d) La capacidad de creer en sus propias convicciones.
- e) La capacidad de ser paciente y saber esperar.
- f) La capacidad de planificar con los jóvenes y las jóvenes, en todas las instancias, desde el grupo hasta en nivel más amplio.

658. La necesidad del acompañamiento es un grito de la juventud presente en los documentos y Congresos Latinoamericanos de la Pastoral Juvenil. Ese grito necesita ser escuchado y ser traducido en opción pedagógica. Es una tarea que es de toda la Iglesia. El acompañamiento, distinto de la asesoría, al mismo tiempo que es un deseo de muchos jóvenes, es algo que va renaciendo en el anuncio de la Buena Nueva en la Iglesia. Podemos decir que es una realidad que emerge en el mundo juvenil y, como tal, necesita ser percibido. El acompañamiento es una tarea que tiene como foco el proceso desde el nivel personal, pastoral y del seguimiento a Jesús, un camino espiritual.

3. PASTORAL JUVENIL, DIMENSIÓN VOCACIONAL



659. La Pastoral Juvenil, en cuanto organización en y desde la Iglesia, es mosaico constituido por los agentes de evangelización juvenil (jóvenes y adultos), que tiene como misión la “animación vocacional” de la juventud¹⁴⁹. Al mismo tiempo que siente el llamado hacia el Horizonte divino, vive en ella la vocación a despertar el hambre por el Horizonte. La vocacionalidad es una dimensión de la formación integral y por eso, la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional deben encontrarse.

660. “Vocación” es revelación del Padre, llamada redentora del Hijo, y acción santificadora del Espíritu al género humano, por ende, a la juventud; a la vez, “vocación” es, repuesta de la persona, contemplación de la revelación, acogida de la llamada, incorporación al proyecto creador, redentor y salvífico de Dios. Este dinamismo vocacional de la Pastoral Juvenil se traduce en discipulado – misionero.

661. En cuanto animadora vocacional, la Pastoral Juvenil, en Cristo y su Iglesia, es el rostro revelador del amor del Padre a la juventud; voz portadora de la llamada del Hijo a los jóvenes a tomar conciencia de su existencia, de la llamada a la Vida plena; portadora de la invitación al joven y a la joven a ser colaboradores del proyecto del Padre a través de su proyecto de vida.

662. La animación vocacional de la Pastoral Juvenil sigue un itinerario: inicia con el encuentro personal con Jesucristo, experiencia vital que

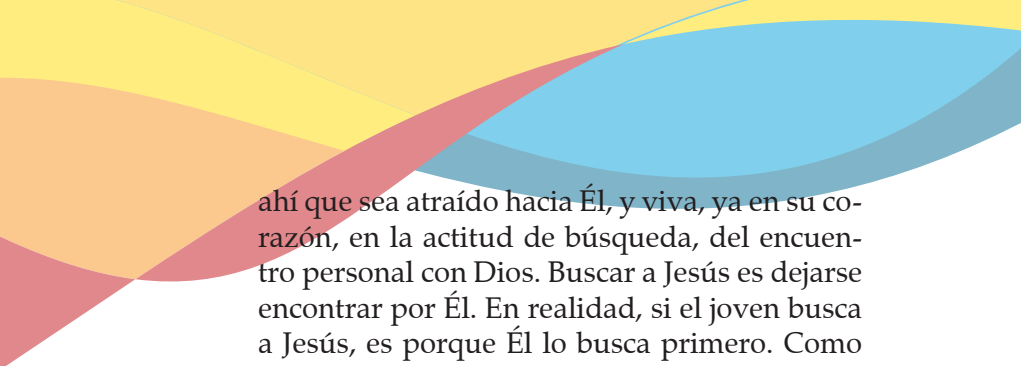
genera una vivencia de comunión, la que se va acrecentando en la formación del discipulado, conllevando a ser misionero o misionera. Discipulado y misión son dos dimensiones de la vocación cristiana. En cada uno de estos momentos procesuales se va dando un dinamismo de conversión. Es un camino concreto hacia el Horizonte de los jóvenes.

3.1. Encuentro con Cristo

663. La vocación, revelación del Padre y contemplación y respuesta del joven, es un estilo de vida marcado por el encuentro personal con Jesús. Este no tiene como punto de partida una ideología, sino el encuentro y el seguimiento de una persona: Jesucristo. En efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁵⁰.

664. El encuentro personal con Jesucristo inicia, no propiamente con la presencia física de Cristo. Es algo más radical; una presencia interna – existencial, en la intimidad del corazón del joven, tal como decía san Agustín: “nos has hecho Señor para Ti y mi alma está inquieta hasta no descansar en Ti”. El Horizonte divino ya vive en nosotros en cuanto nos impulsa a buscarlo.

665. El primer momento de este encuentro se gesta en el ser mismo del joven, quien ha sido dotado de la presencia misma de Dios en su ser. De



ahí que sea atraído hacia Él, y viva, ya en su corazón, en la actitud de búsqueda, del encuentro personal con Dios. Buscar a Jesús es dejarse encontrar por Él. En realidad, si el joven busca a Jesús, es porque Él lo busca primero. Como el hierro es atraído por el imán, así el joven es atraído por Dios.

666. El joven busca aquello que da sentido a su vida, se orienta a la verdad, a lo bueno, a lo bello y a lo noble. Sin tener plena conciencia aún, Jesucristo es el “objeto” mismo de esta búsqueda. La búsqueda que, inicialmente, es hacia “algo”, un objeto, termina siendo el encuentro con Alguien, un sujeto: la persona de Jesucristo. Este encuentro existencial genera una amistad. Cristo es el Amigo de los jóvenes. Todo camino de amistad comienza con un encuentro personal; no es posible pensar en el seguimiento sin la amistad.

667. La fascinación del joven por la persona de Jesús marca el encuentro.

Esa fue la hermosa experiencia, afirman los Obispos en Aparecida, de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones (DA 224).

La fascinación abre el corazón al enamoramiento porque “sólo cuando las personas se enamoran se suele expresar que se atraen irre-

sistiblemente”¹⁵¹.

3.1.1. Encuentro con Cristo, a través del encuentro consigo mismo

668. Buscar a Jesús, va de la mano con la creciente conciencia del propio yo y de su purificación, al punto que un criterio de autenticidad del encuentro con Jesús es el encuentro consigo mismo¹⁵². En Jesucristo, el joven se descubre como persona, imagen de Dios. Encontrándose con Cristo, se encuentra consigo mismo; descubriéndose a sí mismo, descubre a Cristo.

3.1.2. Encuentro con Cristo, a través de la comunidad

669. Dios tiene, para cada joven, su propio camino de encuentro. Uno de estos, es a través de otros jóvenes, a través de lo que llamamos “Iglesia joven”. El joven cristiano, siendo el rostro visible de Dios, revela la presencia del Padre a sus amigos, a sus pares. Es así que el encuentro con Jesucristo se da a través del testimonio de jóvenes que han tenido un encuentro personal con Cristo y viven conforme el Espíritu mismo del Resucitado. Cuando el proyecto de Jesús es aceptado y acogido por el joven, la propuesta de Cristo pasa a ser el proyecto del joven, proyecto que se vive en comunidad.

3.1.3. Encuentro con Cristo, a través de la creación

670. El joven, por vocación, tiene una especial sen-

sibilidad con su entorno: es consciente del deterioro de la creación (ecología de la creación); percibe y vive el sufrimiento humano en los rostros sufrientes, especialmente de sus pares (ecología humana). Esta sensibilidad propicia el encuentro con Cristo. Es una forma de percibir el Horizonte divino. Sí, el joven o la joven se encuentran con Cristo a través del deterioro del entorno natural y social, que nosotros mismos construimos o destruimos. En las heridas que marcan la creación y la sociedad, descubren dos realidades: la injusticia humana y el rostro misericordioso de Cristo.

3.1.4. Encuentro con Cristo a través de las Sagradas Escrituras

671. Para vivir el encuentro personal con Jesús, disponemos primeramente de la Sagrada Escritura. Jesús no sólo está en la Palabra; Él es la Palabra. La Palabra no sólo se puede oír; no sólo tiene voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret (VD 12).

Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y por su Espíritu, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de su naturaleza divina (DV 2).

672. La Sagrada Escritura es ese inmenso mar de sabiduría a través del cual el joven puede conocer y dialogar con Dios.

En ellos (los jóvenes) encontramos a menudo

una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud surgen, de modo incontenible y sincero, preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera (VD 104).

673. Dios, como el Horizonte del joven se hace Palabra. De allí se puede concluir la importancia de las Escuelas Bíblicas para los jóvenes y del *Oficio Divino de la Juventud*, ya reales en diversas regiones, pero siempre necesarias.

674. En este encuentro personal y comunitario con Cristo a través de la Sagrada Escritura, para la juventud, tiene un espacio importante la *Lectio Divina*. Cada vez más y con mayor profundidad los jóvenes descubren que “la Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana”¹⁵³. A través de la lectura orante de la Palabra vivencian la cercanía del Padre y se abren a Dios, configurándose así con Cristo, “Palabra divina y viviente”¹⁵⁴, por la *Lectio Divina*, la Palabra permanece en los jóvenes.

Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a

comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores¹⁵⁵.

3.1.5. Encuentro con Cristo a través de los sacramentos

675. Los sacramentos, y particularmente la Eucaristía, “fuente y culmen de la vida y la misión de la Iglesia”, es otra fuente de Vida y de encuentro con Cristo, fuente de la animación vocacional.

La Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable sacramento se manifiesta el amor “más grande”; aquel que impulsa “a dar la vida por los amigos” (SC 1).

676. Es a través de la Eucaristía que el joven y la joven viven la plena comunión con Jesús. Cristo mismo lo afirma: “mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida; el que come mi carne, y bebe mi sangre, habita en mí y Yo en él” (Jn 6, 56-57). Es a través de la Eucaristía que el joven y la joven transforman su propia vida en un signo auténtico de la presencia del Resucitado (SC 94).

677. De modo que, el encuentro con Cristo, sea a través del encuentro consigo mismo, en los otros, en la creación, en las Sagradas Escrituras y/o los sacramentos es “el comienzo de un proceso transformante, el inicio de un sujeto nuevo que surge en la historia, al que llamamos discípulo” (DA 243).

3.2. Discipulado: desde la pedagogía del Maestro

678. No podemos menos que pensar el discipulado, elemento constitutivo de la vocación, sino desde la pedagogía misma de Jesús; es así que la Pastoral Juvenil en cuanto promotora vocacional se orienta por la enseñanza del Maestro, en Él está el método y el contenido mismo.

3.2.1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a Él

679. La pedagogía de Jesús, en la formación de la identidad de sus discípulos, tiene como gran marco el seguimiento del discípulo, actitud que comporta tres características: caminar junto a Jesús, convivencia comunitaria y ser testigo de la resurrección. Caminar, convivir con Jesús en comunidad, conlleva al aprendizaje del modo de ser de Jesús: ser testigo del Maestro—Amigo¹⁵⁶.

680. La Pastoral Juvenil, para favorecer la conformación del joven como discípulo de Cristo, quiere estar en constante seguimiento del Maestro. A su vez, desea caminar con los jóvenes, estando cerca de sus vidas. Permanecer tras los pasos del Maestro, en la vida de la juventud, es lo que permite a la Pastoral Juvenil ser discípula de Cristo y, a la vez, garantiza que pueda acompañar el itinerario de formación de los jóvenes. En la medida que la Pastoral Juvenil es seguidora de Jesús puede favorecer que los jóvenes se configuren con Cristo. Significa: ser pastor o

pastora siguiendo al Maestro.

3.2.2. Jesús forma mediante procesos de asimilación de paradigmas

681. Jesús educa a sus discípulos proponiéndoles un modelo: el Buen Padre Dios, al que los jóvenes están llamados a imitar. Esencialmente, Cristo pide que se identifiquen con el Padre, especialmente en su misericordia. Para ello, hay que seguir los pasos de Jesús en el servicio, la oración y en el abrazo de la cruz¹⁵⁷.

682. Siendo la propuesta pedagógica de Jesús una configuración con el Padre en el Hijo, a través de la misericordia y el servicio, la Pastoral Juvenil se esfuerza en tener las mismas entrañas de misericordia del Padre. Ante las tendencias a descalificar a los jóvenes y las jóvenes, debe hacer eficaz la opción preferencial por la juventud, traducida en servicio.

3.2.3. Jesús educa por medio de la inducción y la deducción

683. Jesús educa a sus discípulos en la vida cotidiana. Hace de cada uno de estos momentos una enseñanza vital del discipulado y del Reino. La misión es el gran contexto de la vida cotidiana. Para ello les instruye, les envía a replicar la experiencia vivida con Él y a evaluar la acción realizada. Jesús aprovecha situaciones concretas, los fracasos, los logros, las disputas de los discípulos para ayudarles a hacer un proceso de aprendizaje y formación discipular. La ense-

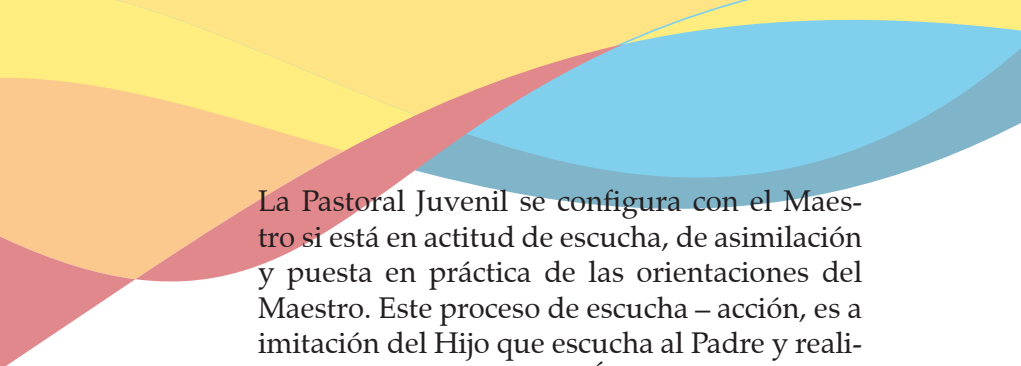
ñanza cotidiana es reforzada por la alegría de la salvación (Lc 10,20)¹⁵⁸.

684. La Pastoral Juvenil tiene clara su misión: evangelizar y acompañar a la juventud, desde la cotidianidad de la vida de los jóvenes y las jóvenes, lo que implica un salir de sí e ir a los escenarios juveniles. Aun cuando la acción es querida por Dios, no siempre se obtiene el resultado esperado; no obstante los altibajos, los logros y los fracasos, las deficiencias humanas, Él es quien anima y garantiza la acción evangelizadora.

685. La Pastoral Juvenil, en su acción formadora de la juventud, quiere tener presente la persona del Maestro-Amigo: triunfos, fracasos, esperanzas y desilusiones y, en Él y con Él, debe hacer de su vida una misión, un proyecto salvífico para la juventud. Todo ello es una escuela de formación y aprendizaje. En la perspectiva del Horizonte divino, la Pastoral Juvenil se siente invitada a ser un humilde camino.

3.2.4. Jesús educa mediante la dinámica interna de la escucha

686. Jesús no sólo instruye, sino que enseña a aprender. El discípulo se va configurando con el Maestro con la ayuda de la escucha y de la acción, proceso que logra a través de la integración en su vida del mensaje del Maestro y a través de la práctica de las orientaciones del Jesús¹⁵⁹. La escucha del discípulo implica una secuencia de acciones: oír – hacer – guardar.



La Pastoral Juvenil se configura con el Maestro si está en actitud de escucha, de asimilación y puesta en práctica de las orientaciones del Maestro. Este proceso de escucha – acción, es a imitación del Hijo que escucha al Padre y realiza las obras queridas por Él.

3.2.5. Jesús forma por medio de la observación

687. Jesús, en la formación de sus discípulos, utiliza recursos didácticos que apuntan hacia una experiencia de aprendizaje integral: mente-corazón, oír-practicar, ver-oír, ver-anunciar-hacer. La personalidad completa del discípulo y todas sus facultades están implicadas en el proceso de aprendizaje: Jesús no quiere sólo “informar” a los discípulos, sino que, ante todo, quiere “formarlos”, es decir, ayudarlos a estructurar su vida de manera definitiva y según los criterios de su Evangelio¹⁶⁰.

688. En conformidad con esta particularidad de la pedagogía de Jesús, la Pastoral Juvenil, desea propiciar la formación integral del joven y la joven de acuerdo con el modelo de Jesucristo, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”. La Pastoral Juvenil propone, por eso, la formación integral, en todas las dimensiones:

- a) *En la vida de la persona: integración de instintos, voluntad, inteligencia y afectos en una personalidad del todo permeada por la gracia divina;*
- b) *En la vida divina: integración de la personalidad en la vida trinitaria y en el Cuerpo de Cristo que*

es la Iglesia, para participar de la vitalidad de la Cabeza;

- c) En la vida comunitaria: sentido de pertenencia a la comunidad de Jesús, regida por pastores por Él escogidos, y testimonio de su proyecto de nueva humanidad (el Reino);*
- d) En la vida espiritual y de servicio: integración y vivencia de los carismas que el Espíritu da a la Iglesia, gracias a los cuales el Señor responde a las necesidades de conducción de la Iglesia, a la evangelización de los hombres y mujeres de hoy al servicio del mundo¹⁶¹.*

3.2.6. Jesús forma por medio de la acción del Espíritu Santo

689. Cristo constituye a sus elegidos en discípulos por medio de la participación de su Espíritu, cuya presencia se traduce en Vida nueva, manifestada en los diversos dones y carismas al servicio del Reino. En la Iglesia, y desde ella, la Pastoral Juvenil siempre procura estar abierta a la gracia del Espíritu, acompañando a los jóvenes y las jóvenes para que puedan descubrir y potencializar los dones que el Espíritu les participa. Es el Espíritu Santo quien transforma al joven y la joven y los hace capaces de hacer las mismas obras de Cristo: anunciar la Palabra y la obra de liberación de Jesús a la juventud, para que otros jóvenes vivan el encuentro personal con el Amigo Jesús; denunciar las situaciones de muerte en las que las juventudes son objeto; ofrecer su testimonio de vida para ser constructores de la Civilización del Amor.

3.3. Comunión, configuración personal y comunitaria, con Cristo

690. La vocacionalidad, en cuanto dimensión del ser humano y tarea de la Pastoral Juvenil, además de implicar el encuentro, personal y comunitario, con Jesucristo y el discipulado, conlleva la vivencia de comunión con Cristo y su comunidad. Comunión que es entendida como configuración con el Maestro-Amigo. Dicha comunión podemos leerla, entre otras claves de lectura, desde la antropología cristiana y la teología trinitaria.

3.3.1. Desde la antropología cristiana

691. Al referirnos al encuentro personal del joven y la joven con Cristo, como punto de partida de la vocación a la Vida plena, subrayábamos que, en la relación cara-a-cara con el Maestro, en la alteridad del yo-Tú, se da el paso al nosotros, es decir, se va gestando la comunión, entendida como configuración, personal y comunitaria, con Cristo. “Comunión” es experiencia que implica tiempo y dedicación que genera amor. Es la acción de “domesticar”, como aparece en el dialogo, entre el Principito y el zorro, éste último le dice:

... para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo.

*Seré para ti único en el mundo*¹⁶².

Comunión es dejarse “domesticar”, lo que hace que el joven y la joven experimenten a Cristo como un Amigo único y necesario en su existencia.

692. La amistad con Cristo transforma la existencia del joven, tanto así que llega a darse una transmisión de sentimientos, emociones, verdades y valores. No es una mutación de personalidad, sino de crecimiento, a partir de la riqueza de la persona del Amigo.
693. La comunión del joven con Cristo le abre el horizonte de la vida; le impulsa al crecimiento en plenitud; produce en éste, un crecimiento en las dimensiones de su persona: entendimiento, voluntad, libertad, capacidad de amar. Desvela las semillas del Reino que el joven tiene en sí y lo potencializa, permitiéndole, realizar las obras mismas del Maestro. La comunión con el Amigo implica vivir el propio proyecto de vida en conformidad con el proyecto creador, salvífico y redentor del Padre, dado a conocer en su Hijo. El modo de ser del joven es fundamentalmente un regalo. Tiende a donarse, dando lugar al surgimiento de comunidades. El bien común es ese nexo de unidad de la comunidad.
694. La adhesión a la persona de Jesús es incondicional, no se impone. Nace de la experiencia vital del encuentro personal con el Maestro; de la certeza de que Él responde a las expectativas de la juventud y colma sus esperanzas; de des-

cubrir la verdadera felicidad en Cristo, que se alcanza en la adhesión a la persona del Amigo y de la práctica de su mensaje. La comunión del joven con Jesús implica pues: asumir la práctica del Amigo (Cf. DA 135). Esto mismo lo lleva a identificarse con el Maestro, mediante la adhesión, en el acto de libertad y amor (Cf. DA 136), a la Persona de Jesús.

3.3.2. Desde la teología trinitaria

695. No obstante las raíces antropológicas de la comunión, ésta tiene sus fundamentos en el Ser trinitario de Dios. Siendo Él comunidad de personas, el proyecto de Dios no podía ser menos que comunitario. La vocación a la comunión radica en Dios Padre; el Dios vivo, que invita al joven a una vida de comunión, santidad y transformación en Jesús (Cf. DA 129-130).
696. Jesús elige a los apóstoles para que se dé una relación estrecha con Él, para “ser de él” y formar parte de los “suyos”; pero, también, para participar de su misión en medio del mundo (Cf. DA 131). No quiere que esa vinculación a Él sea como la de siervos, sino como “amigos y hermanos suyos”, porque son de su familia, hijos de Dios (Cf. DA 132-133). La configuración se produce en el Espíritu del Resucitado; en Él está el rasgo característico de la comunión.
697. El Espíritu no sólo genera la adhesión a la persona de Jesucristo, sino también la unidad en la diversidad de personas en la comunidad. Es en el interior de la comunidad cristiana,

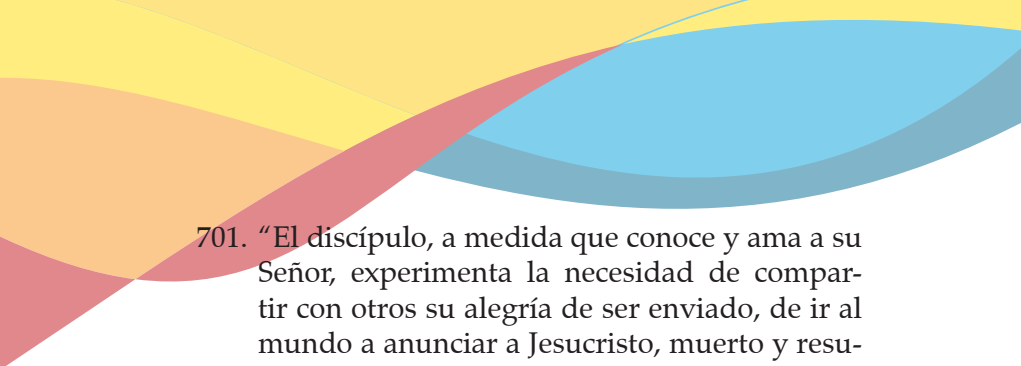
que el joven y la joven viven la comunión y el seguimiento de Jesucristo. Santo Tomás, en el evangelio de Juan, no estaba en la comunidad cuando Cristo se aparece por primera vez a los discípulos, de ahí que no pueda vivir la experiencia del Resucitado (Jn 20,24). Solo posteriormente, en la segunda aparición, cuando sí está en la comunidad, vive la experiencia del Cristo vivo (Jn 20,26).

698. Manifestación de comunión son los carismas de la comunidad. Estos son frutos del Espíritu que desarrolla y potencializa las capacidades de los jóvenes y las jóvenes que ponen, al servicio de la comunidad y del proyecto de Reino, las cualidades recibidas del Padre, de tal modo que el Espíritu los capacita para ser constructores de nuevas comunidades.

699. La comunión es pues, a la vez, una vocación a vivir la vida del Dios-Comunidad y una convocatoria a realizar esta experiencia en el seno de una comunidad eclesial. No hay discipulado sin comunión (Cf. DA 156).

3.4. Misión, enviados a proclamar la Vida con la vida

700. Encuentro personal y comunitario con Jesús, discipulado y comunión desembocan en la misión. Evidentemente, ésta no es que sea el final de un proceso, es más bien, una dimensión de la vocacionalidad que se va dando simultáneamente en la medida que crecen los otros componentes de la vocación.



701. “El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentra la persona” (DA 278e).

702. La misión, como dimensión de la vocación cristiana, por ende del joven, es anuncio gozoso del encuentro personal con Jesús, quien en el proceso del discipulado se va experimentando como Maestro, Amigo, Hermano. Como bien dice el apóstol “... *lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos... es lo que les anunciamos*” (1 Jn. 1, 1-2). Nadie guarda para sí las experiencias buenas, menos las experiencias de vida.

703. La misión es el anuncio de una vida nueva que es Vida plena, de un Camino que conduce a la realización de la existencia humana, que desemboca en el Reino de la Vida, de la Verdad que libera y permite vivir la existencia en libertad, de una persona, cercana, presente, de un amigo sin igual: Jesucristo. El fin no es el adoctrinamiento sino un acontecimiento. El joven

que ha vivido el encuentro, personal y comunitario con Cristo, invita a otros jóvenes a tener la misma experiencia existencial, a descubrir lo que a él le ha dado sentido a su vida, a decir como el apóstol, “ven y lo verás” (Jn 1, 46).

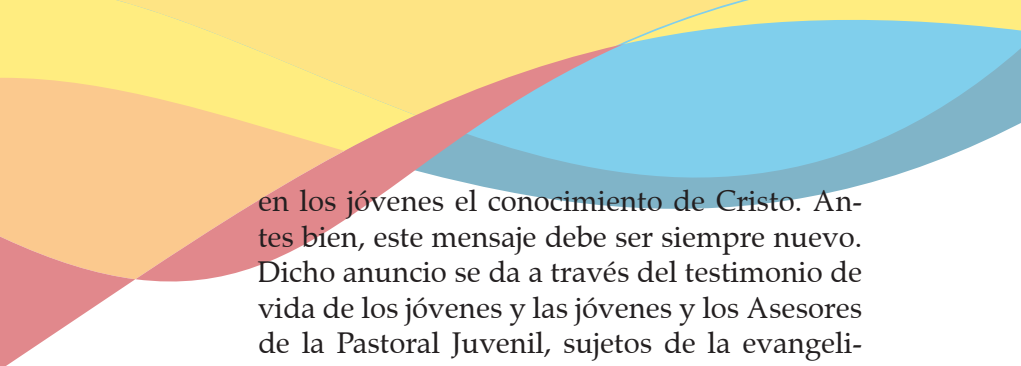
704. La misión es dar testimonio de Cristo resucitado, la Vida se anuncia con la vida. El tema del testimonio se desprende de la dimensión profética del discipulado y la adhesión y permanencia del discípulo en comunión con el Maestro/Amigo. En la forma de ser del joven, en esta época de cambio, el testimonio cobra contundencia. “El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí” (DA 55).

Dimensiones evangelizadoras de la Pastoral Juvenil

705. Las dimensiones evangelizadoras de la Pastoral Juvenil son aquellas que, siendo propias de la Iglesia, las hace suyas para llegar al mundo juvenil. Podemos señalar las siguientes:

3.4.1. Anunciar la Palabra

706. La primer tarea de la Pastoral Juvenil es realizar el *anuncio kerigmático*, no presuponiendo



en los jóvenes el conocimiento de Cristo. Antes bien, este mensaje debe ser siempre nuevo. Dicho anuncio se da a través del testimonio de vida de los jóvenes y las jóvenes y los Asesores de la Pastoral Juvenil, sujetos de la evangelización, cuya tarea es comunicar la experiencia viva del Resucitado.

707. El joven y la joven a través de su experiencia de encuentro, comunión y discipulado, anuncian a los otros jóvenes que “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida... eso les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros” (1 Jn 1-3).
708. El paso siguiente al anuncio kerigmático, es *la formación en la fe*. La propuesta de la Pastoral Juvenil es que el conocimiento y crecimiento en la fe sean procesos, que estén encarnados en la realidad misma juvenil, y hoy más que nunca creativos¹⁶³. La formación, más que ser a nivel intelectual, debe ser a nivel existencial, que contribuya a que el joven, desde Cristo y la Comunidad, vaya diseñando y viviendo su proyecto de vida. Hoy los cambios de época, especialmente en lo que respecta al mundo juvenil, parecen desbordar la acción misionera de la Iglesia. Con mayor razón, son los jóvenes mismos los interlocutores y sujetos de la Pastoral Juvenil. Ellos deben ser discípulos-misioneros de la juventud; corresponde a los Asesores y Asesoras animarlos y acompañarlos, no inhi-

birles, ni obstaculizar las iniciativas evangelizadoras que nacen de los mismos jóvenes.

3.4.2. Celebrar la fe

709. La Pastoral Juvenil, en su acción evangelizadora, busca vivir la experiencia de las primeras comunidades que se reunían para celebrar la vida, *dimensión litúrgica*. La fe es un acontecimiento de fiesta. La celebración del discípulo misionero es fiesta de la fe, de la vida y del amor. Vida que proclama la amistad, la fraternidad y la filiación. La celebración de la fe y el amor se caracteriza por el reconocimiento y respeto del otro; por la entrega y preocupación por el otro; conlleva, por tanto, la alegría de la donación, la renuncia, la entrega, la generosidad y hasta el sacrificio.

3.4.3. Construir y acompañar comunidades

710. El encuentro personal con Cristo, el itinerario de identidad con el Maestro, la participación de los carismas del Espíritu, se dan en la comunidad. En ella se gesta y desarrolla el proceso de discipulado misionero de los jóvenes. Es así que la Pastoral Juvenil se orienta a la formación de comunidades juveniles, como espacios vitales de encuentro, crecimiento y misión. La comunidad juvenil es el lugar de la felicidad del joven.

711. Es también el lugar del servicio concreto hacia los demás, especialmente los pobres –*dimensión de diakonía*–. Es el lugar donde los jóvenes

pueden reflexionar su gradual compromiso social y político (DA 446e) a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

3.5. La conversión, dinámica intrínseca del discipulado misionero

712. Cada uno de los momentos del itinerario del discipulado misionero: encuentro personal con Cristo, discipulado y misión, tienen una fuerza intrínseca común: la conversión. Así como se ha subrayado que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una persona, así también afirmamos que la conversión no es, inicialmente, ética, sino que responde al ser mismo de la persona. La conversión, antes que ser moral, es ontológica (lo que se convierte es el ser personal, antes que el quehacer de la persona).
713. La conversión, en cuanto *metanoia*, es un cambio de mentalidad y esto es mucho más que un simple cambio moral. Es un ver todas las cosas con nuevos ojos, desde nuevas perspectivas, desde nuevos valores y principios. Las conductas nuevas dependen de los nuevos principios de vida asimilados. Para que haya un cambio en el mundo, es necesario que haya un cambio de mente y de corazón.
714. La conversión adquiere diversas dimensiones, según los momentos del discipulado misionero. Sin agotar las posibilidades que ésta encierra, podemos decir que la conversión:
- a) en el momento del encuentro es abrirse a

la persona de Jesús, dejarse permear por su amor;

- b) en el momento de la formación del discípulo es identificarse con la persona de Jesucristo, reconstruir la imagen de Dios, en conformidad con la imagen de Jesucristo;
- c) en el momento de la comunión es adherirse a Cristo, ser uno con Él por medio de su Espíritu;
- d) en el momento de la misión es dar testimonio con la vida de la experiencia del Resucitado.

715. La Pastoral Juvenil, en cuanto animadora vocacional, desea propiciar que todos sus miembros, sujetos e interlocutores, vivan constantemente el encuentro personal con el Amigo Jesús, crezcan en la comunión con Cristo y los hermanos y, a través del seguimiento, forjen su identidad a partir de la persona del Maestro y sean, así, discípulos misioneros y hagan de su proyecto de vida:

- a) Una vida discipular, apasionada por Jesús-Camino al Padre misericordioso, con un carácter profundamente místico y comunitario.
- b) Una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-Verdad del Padre, radicalmente profética.
- c) Una vida al servicio del mundo, apasionada por Jesús-Vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos, a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad¹⁶⁴ (DA 220).

4. CAMINOS METODOLÓGICOS DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

716. Cuando llega el momento de acompañar el proceso de un grupo concreto, surge inmediatamente la pregunta sobre “cómo” hacerlo, qué pasos dar, qué instrumentos utilizar... Es la pregunta acerca del método. El método es, pues, *el conjunto de pasos y procedimientos que encamina a un grupo al logro de sus objetivos*.
717. La pregunta sobre el método se plantea en dos niveles: uno, mira al proceso global de los jóvenes y del grupo; en ese caso, el método responde a los objetivos generales de las pastorales juveniles diocesanas y nacionales, al proceso integral de la educación en la fe y a la vida del grupo en un lapso de tiempo por lo menos anual. Otro, mira a las reuniones del grupo, entonces, el método se refiere al objetivo y a los pasos concretos que deben darse para el desarrollo de cada reunión.
718. No cualquier método sirve a los objetivos evangelizadores de la Pastoral Juvenil. El método a utilizarse está determinado por los sujetos, es decir, por los jóvenes, con sus características y realidades propias; por el contexto geográfico, social, cultural y económico en que viven; por el momento del proceso en que se encuentra el grupo y por el objetivo propio de cada actividad a ser realizada.

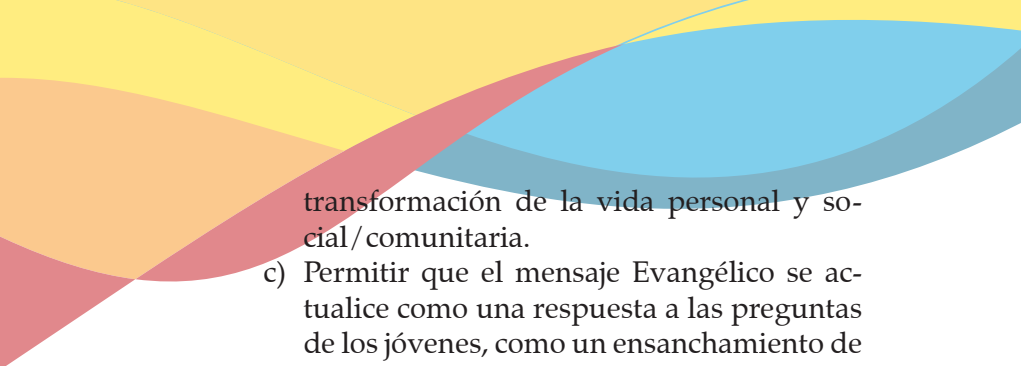
4.1. Historia

719. A nivel del Continente, desde hace algunas décadas, se viene caminando en una intensa búsqueda que ha culminado en la aplicación de lo que se ha llamado, el Modelo Orgánico de Pastoral Juvenil. En términos muy generales el modelo propone a los jóvenes vivir una experiencia comunitaria, como pequeña comunidad eclesial en torno a Jesús, donde pueden vivir un proceso formativo a partir de su fe inicial para llegar a una fe más madura, consolidando su madurez individual, grupal y social.

4.2. Características

720. El proceso vivido por la Pastoral Juvenil del Continente ha tenido las siguientes características:

- a) El primer hecho que caracteriza la formación actual es su modelo existencial, donde el lugar privilegiado de la acción formativa es la vida cotidiana del joven, reconociendo que la realización de sí mismo no es nunca un hecho exclusivamente personal: implica las dimensiones sociales y colectivas. Por esto las características de los jóvenes y el contexto en que viven, han cobrado mucha importancia como dato inicial para desencadenar los procesos formativos. La formación ha buscado conciliar dos aspectos:
- b) Anunciar con fidelidad el Reino de Dios con toda la radicalidad de su exigencia de



transformación de la vida personal y social/comunitaria.

- c) Permitir que el mensaje Evangélico se actualice como una respuesta a las preguntas de los jóvenes, como un ensanchamiento de sus propios valores, como apertura a sus problemas y satisfacción de sus aspiraciones.

721. Aparentemente no debería haber contradicción entre estas dos demandas. Sin embargo, la práctica ha mostrado que no siempre es fácil compatibilizarlas, y es aquí donde nacen las dificultades de integrar la fe y la vida. Es importante profundizar en los desafíos que presenta cada una de estas demandas, a fin de ver la importancia que ha tenido el logro de una síntesis adecuada.

4.2.1. *Anunciar con fidelidad el Reino de Dios, un desafío de orden teológico-cultural*

722. El Evangelio, es una propuesta que da sentido a la existencia humana, puesto que contiene orientaciones y criterios que dan consistencia y ofrecen un horizonte a la propia vida. Esto se expresa en la acogida del mensaje evangélico en la estructura de la personalidad, de modo que los criterios de juicio y los criterios de acción, sean unívocos y vividos como expresión espontánea de la identidad personal y no como una exigencia impuesta desde el exterior. Y, para avanzar en la reflexión, es preciso preguntarse: ¿en qué condiciones están actualmente

los jóvenes para acoger de este modo en sus vidas a Jesús y su mensaje?

723. Para responder esta pregunta, es necesario profundizar en la corriente cultural en la que los jóvenes están inmersos. Existe una estrecha relación entre la cultura de una sociedad y el modo en que sus miembros proyectan y viven sus vidas. Los jóvenes, representan siempre el punto de condensación de la novedad cultural. La actual generación de jóvenes ha vivido y crecido en una cultura que se ha emancipado de la tutela religiosa, que reconoce y reivindica la autonomía humana. Hay una conciencia más viva de la libertad personal, una valoración de la subjetividad de la existencia y un mayor sentido de la individualidad.

724. En épocas pasadas la felicidad era un concepto demasiado teñido de futuro, había que sacrificarse, trabajar, soñar, disciplinarse, etc., hipotecando la vida para una futura felicidad en el mañana. Y no siempre los resultados estuvieron a la altura de las aspiraciones. Esto llevó a revisar la concepción del tiempo y a reivindicar el valor del presente. Junto a la enorme riqueza de este fenómeno, arrastra también un empobrecimiento del horizonte de aspiraciones; una cierta tendencia a sentir que no vale la pena molestarse por proyectos complejos ni utopías improbables.

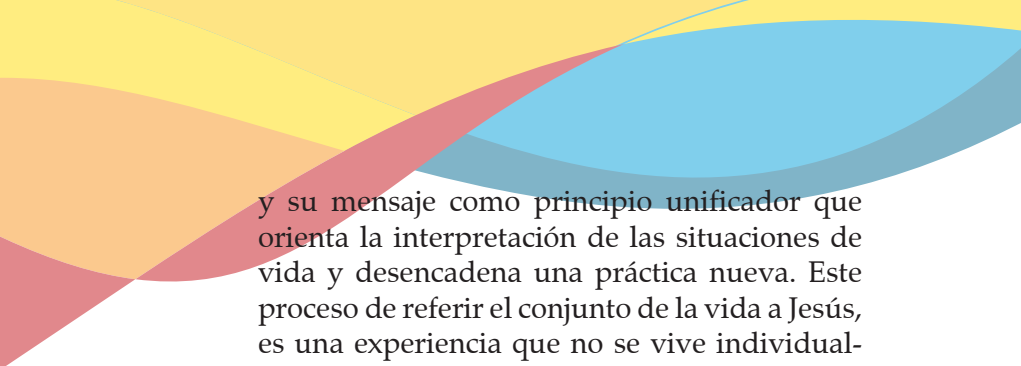
4.2.2. Presentar el Mensaje de Jesús como respuesta a los jóvenes, un desafío de orden pedagógico-pastoral

725. Las dificultades para una evangelización en profundidad nacen no sólo de las limitaciones que tienen los jóvenes para acoger el Mensaje, sino también de la concepción misma de la educación de la fe, que impide, muchas veces, que el Evangelio sea acogido por los jóvenes como Buena Nueva para sus vidas. Es preciso renovar no sólo los métodos tradicionales de educación de la fe, sino también revisar la cosmovisión en que se fundamentan.
726. La fe siempre se encarna en una cultura y, al mismo tiempo que la enriquece, usa sus categorías expresivas para transmitir el Mensaje de un modo comprensible para las personas que participan de ella. En este contexto cultural, la educación de la fe se realiza a partir de la reflexión de la esencia atribuida a Dios, al ser humano o a las cosas. Así, la formación tiene un marcado acento deductivo, apoyado en una confianza casi absoluta en la razón. Se sostiene que, pensar bien, lleva necesariamente a sentir y actuar bien. Así, la educación de la fe, asigna gran importancia al conocimiento de las verdades de las que se deducen normas y objetivos que ordenan la conducta.
727. Si lo contrastamos con los patrones culturales de los jóvenes, es fácil comprender la enorme distancia comunicacional que se produce. El

diálogo que los jóvenes anhelan y exigen pasa por la dinamicidad, la progresividad y la fuerza subjetiva que se consideran hoy indispensables para toda decisión plenamente humana. No es raro, entonces, que los jóvenes, muchas veces, se sientan en la Iglesia, como si estuvieran en un lugar en el que se habla otra lengua.

728. Los jóvenes son los destinatarios de la evangelización, pero, más allá de eso, son principalmente "interlocutores", la generación que puede aportar al enriquecimiento del contenido de la fe. Y, para que este diálogo sea fecundo y verdadero, es necesario estar alerta, para no atribuir igual importancia al contenido de la fe y a las mediaciones culturales que hasta ahora han servido para transmitir el Mensaje. Es por esto, que se ha dicho que la gracia de la santidad consiste en re-crear en cada época la experiencia de Jesús; en responder con los criterios del Señor a los desafíos que la vida y la historia nos plantean. Esta re-creación incluye la necesidad de iluminar, con el mensaje, los nuevos problemas que la historia va presentando y también profundizar en la fe con las nuevas perspectivas que se adquieren.

729. Este acento antropológico en la evangelización actual tiene su correlato en la función que cumple la fe. La fe cumple una función de resignificación y de crítica profética de las experiencias cotidianas; asume lo humano y lo inscribe en el Horizonte de lo divino. Por tanto, hay verdadera integración de la vida y la fe, cuando el conjunto de la propia vida se refiere a Jesús



y su mensaje como principio unificador que orienta la interpretación de las situaciones de vida y desencadena una práctica nueva. Este proceso de referir el conjunto de la vida a Jesús, es una experiencia que no se vive individualmente. Por esto, otra convicción respecto a la formación se refiere a la comunidad.

730. La comunidad permite superar la trampa del autoritarismo en la formación, en el sentido que el autoritarismo genera sumisión, aceptación acrítica de la versión de los hechos que emana de la autoridad, y también genera “escaladas simétricas”, vale decir, ese fenómeno antiautoritario de no aceptar nada de lo que diga quien aparece como autoridad, y su contrapartida de quien siendo autoridad no se atreva proporcionar orientaciones y guía por temor a ser autoritario.

731. Por el contrario, en comunidad, los jóvenes y las jóvenes tienen la oportunidad de aprender a dialogar y a buscar la verdad en común, a disentir sin temor a opinar distinto, y a superar el fanatismo de creer que una opinión distinta, necesariamente es una amenaza personal. La comunidad ofrece la oportunidad de vivir un camino de conversión a Jesús. El tiempo de vida que viven tanto los adolescentes como los jóvenes, es particularmente privilegiado para la evangelización, por ser un momento de elaboración de la identidad, en que se adoptan criterios de juicio, se ensayan nuevos roles sociales, se toma conciencia de la propia vocación y se opta por un proyecto personal y social de vida.

732. La pequeña comunidad juvenil posibilita el encuentro con Jesús y su mensaje y su integración a la estructura de la personalidad. En la comunidad, cada joven es acogido e interpelado personalmente y, al mismo tiempo, permite revisarse como generación y elaborar su aporte siguiendo las huellas de Jesús. De este modo descubren personal y generacionalmente “las razones para vivir y las razones para esperar”.

4.3. Exigencias para el método

733. Se ha reconocido que no da lo mismo cualquier modo de evangelizar, pues lo que se trata es de “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los puntos de interés... los modelos de vida, que están en contraste con la palabra de Dios, con el designio de salvación”¹⁶⁵. Esta es una preocupación sana y necesaria, para avanzar en los propósitos de discernir y desarrollar una práctica pastoral atenta tanto al *qué* se espera lograr –los objetivos de la Pastoral Juvenil–, como también al *modo* en que se pretende llegar a esos resultados.

4.3.1. Distintos métodos para diferentes objetivos

734. La Pastoral Juvenil es un conjunto de procesos, iniciativas y acciones, que se organizan en función de acompañar a los jóvenes en la acción, reflexión y oración necesarios para madurar en sus opciones de seguir a Jesús y hacerse discípulos del Reino. Existen muchas instancias de

vida pastoral que necesitan ser acompañadas adecuadamente: la formación en los encuentros comunitarios, la acción misionera, las celebraciones de la vida litúrgica, la fraternidad y convivencia entre grupos, la vida parroquial, la planificación, etc. Para cada uno de estos ámbitos, se necesita un método para abordarlo.

4.3.2. El método y su contexto formativo

735. Una consideración, a veces olvidada, es que, en la formación, bien sea previa o unida con la elección de un método, hacemos una opción pedagógica que interpreta nuestro concepto o idea sobre lo que es formación. Dado que los métodos son modos de seleccionar y organizar los recursos en función de lograr los objetivos programados, no se puede considerar que exista un sólo método posible de utilizar. Es decir, que sea siempre válido en toda situación. La selección del método más adecuado está en función de la *realidad* o *contexto* que se quiere transformar (de dónde) y de los *objetivos* o *metas* a lograr (hacia dónde).

736. Absolutizar el uso de un determinado método es desconocer su sentido intrínseco de ser un camino, un medio y no un fin. “Las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar”¹⁶⁶. A veces, los agentes pastorales optan por un método que les da buenos resultados, por un tiempo. Y, cuando el contexto cambia o los jóvenes cambian, les cuesta

renunciar al método al que están acostumbrados y suelen atribuir explicaciones racionalizantes y/o moralistas al no logro de resultados: “es que los jóvenes hoy día son flojos”, “no hay constancia y dedicación de los agentes”, “que los medios de comunicación...que el consumismo... que la crisis familiar...” etc. Se olvidan que un método tiene que partir de las necesidades de los jóvenes y no de los deseos de los agentes educativos.

737. Así como es indispensable tener en cuenta las condiciones socioculturales, al momento de elegir un método, también es fundamental considerar para esta elección, la etapa de vida. Los jóvenes, los adolescentes y los preadolescentes que están en las pastorales juveniles, tienen características y capacidades diferentes que pesan al momento de seleccionar métodos.

5. LOS MÉTODOS ASUMIDOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD¹⁶⁷

5.1. El Método del Ver-Juzgar-Actuar-Revisar-Celebrar

738. Las Conferencias Episcopales del Continente asumen el Método como un camino de la evangelización y de la Misión en el Continente. Es afirmado en Aparecida. En Santo Domingo los Obispos establecen que “la Pastoral Juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del *ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar*” (DSD 119). Esto significa que

para ser apta para la Pastoral Juvenil, una metodología requiere:

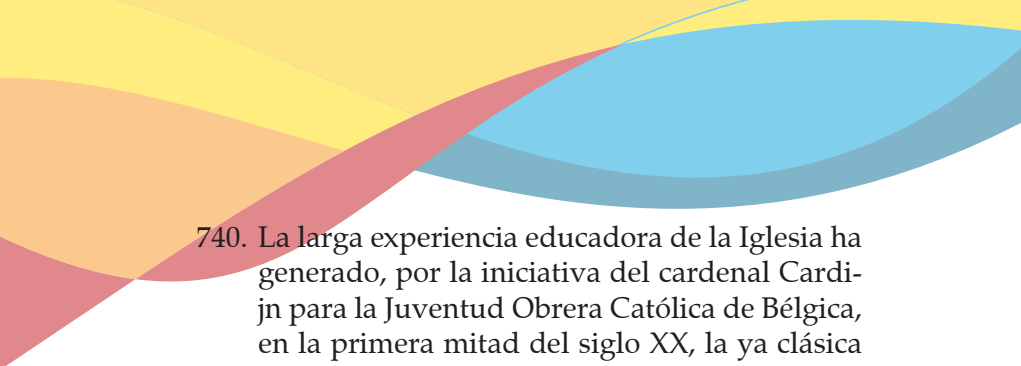
- a) Ser coherente con la pedagogía de Jesús y con la pedagogía pastoral propuesta, y atender al proceso integral de educación en la fe, en sus cinco dimensiones y en sus tres etapas.
- b) Asumir la vida de los jóvenes, su realidad y su experiencia, y ayudarlos a compartir su vida y a ser protagonistas de su historia.
- c) Llevar a confrontar sus vidas con la Palabra de Dios y posibilitar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo.
- d) Favorecer una experiencia comunitaria, participativa y dialogal, y un crecimiento en el sentido de pertenencia a la Iglesia local, diocesana, nacional, latinoamericana y universal.
- e) Crear conciencia misionera, impulsando el testimonio y el anuncio explícito de Jesús en la vida cotidiana.

739. Más en concreto, una metodología apta para la Pastoral Juvenil tiene que tener momentos propios para hacer expresamente presente *la vida del joven*, sus búsquedas, su realidad personal y social y las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios;

- a) La *personalización* y la *socialización*, don-

de el joven pueda asumirse a sí mismo; reconocerse como persona en su propia realidad y en relación a su entorno familiar, barrial, educativo, laboral, etc. y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores, individualistas y utilitaristas de la sociedad;

- b) La *iluminación* con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, donde se explicita claramente la propuesta liberadora de Jesús y el joven pueda confrontar con ella su vida;
- c) El *compromiso*, donde el joven pueda madurar la dimensión misionera de la fe y pueda expresarla en acciones transformadoras de su realidad personal y social;
- d) La *revisión*, donde pueda mirar el proceso vivido, en sus diversos niveles: el compromiso personal, la reunión y las actividades del grupo y la planificación general. Los momentos de revisión y evaluación desarrollan en el joven su actitud crítica y le ayudan a reconocer los pasos de crecimiento y maduración que va dando con su grupo;
- e) La *celebración*, donde puedan expresarse las vivencias de alegría, dolor, compromiso, etc. de la vida grupal. Pueden ser momentos espontáneos en los que se explicita, a través de una breve oración o de una celebración litúrgica, la presencia de Dios en la vida de cada joven y del grupo, o momentos motivados por situaciones concretas del grupo que expresen la alegría de estar juntos, el agradecimiento por la vida, la petición de perdón, etc.

- 
740. La larga experiencia educadora de la Iglesia ha generado, por la iniciativa del cardenal Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo XX, la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”. De ella, decía el Papa Juan XXIII:

*es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales*¹⁶⁸.

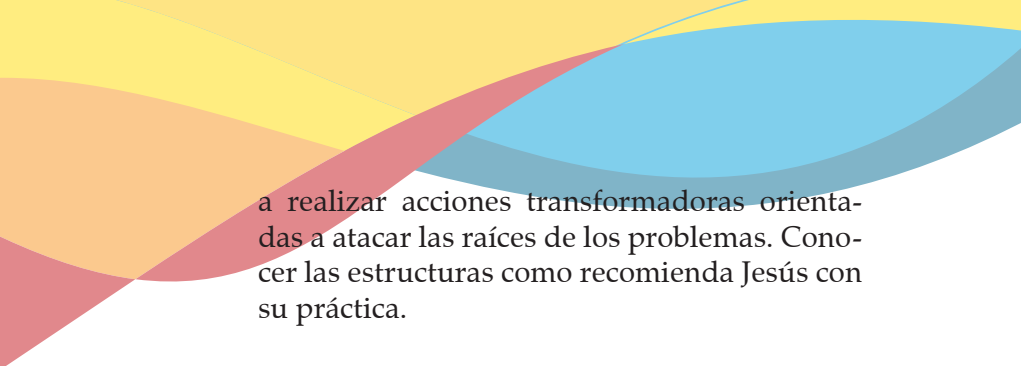
741. El ver-juzgar-actuar, surgió como una metodología para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre la fe y la vida. La Iglesia Latinoamericana la asumió en Medellín, cuyos documentos siguen exactamente los tres momentos propuestos. Lo mismo sucedió en Puebla. Santo Domingo la reasumió explícitamente para la Pastoral Juvenil (Cf. DSD 119), y la confirmó en Aparecida, y siguiendo la propuesta del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes de Cochabamba¹⁶⁹, le incorporó dos nuevos momentos: el “revisar” y el “celebrar”.
742. Desde sus inicios, la Pastoral Juvenil Latinoamericana reconoció en ella la metodología que mejor respondía a las condiciones y exigencias de sus opciones pedagógicas, y la asumió crea-

tivamente. A medida que la fue poniendo en práctica en diversidad de grupos, situaciones y momentos históricos, fueron apareciendo variantes, adaptaciones, inclusiones, enriquecimientos de todo tipo, hasta llegar al momento actual en que es posible reconocer muchos métodos que han surgido directamente de ella y que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales de partir de la realidad, iluminarla desde la fe, proponer una actitud de conversión y un compromiso transformador, revisarlo y celebrarlo.

743. Más que una metodología, el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar, es hoy un *estilo de vida* y una *espiritualidad* que vive y celebra el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad.

5.1.1. Ver

744. Es el momento de toma de conciencia de la realidad. Es mirar con los ojos de Jesús, con compasión y con deseo de cambios de norte para la vida. Es partir de los hechos concretos de la vida cotidiana, para no caer en suposiciones ni abstracciones y buscar las causas a nivel personal, ambiental e institucional, de los conflictos presentes y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Es asumir el profetismo a que todo bautizado es llamado. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante



a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas. Conocer las estructuras como recomienda Jesús con su práctica.

745. Sin pretender ser exhaustivos, puede ser útil a veces, utilizar alguno de los instrumentos de conocimiento de la realidad que proponen las ciencias sociales. Hay que tener en cuenta asimismo, que ninguna mirada de la realidad es neutra; nuestra mirada tiene una perspectiva como la que tenía Jesús, quien veía todo a favor o en contra del Reino de Dios, y una intencionalidad: que los signos del Reino de Vida sean una realidad en nuestro Continente.

5.1.2. Juzgar

746. Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida y el mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios.
747. Es el momento de preguntarse qué dicen la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia, y dejar que cuestionen la situación analizada y los presupuestos teóricos que condicionaron la mirada del momento anterior. Juzgar ayuda a tomar conciencia del pecado personal presente en la vida de cada uno y del pecado social presente en las estructuras injustas de la sociedad. No se trata de tomar un conjunto de citas de

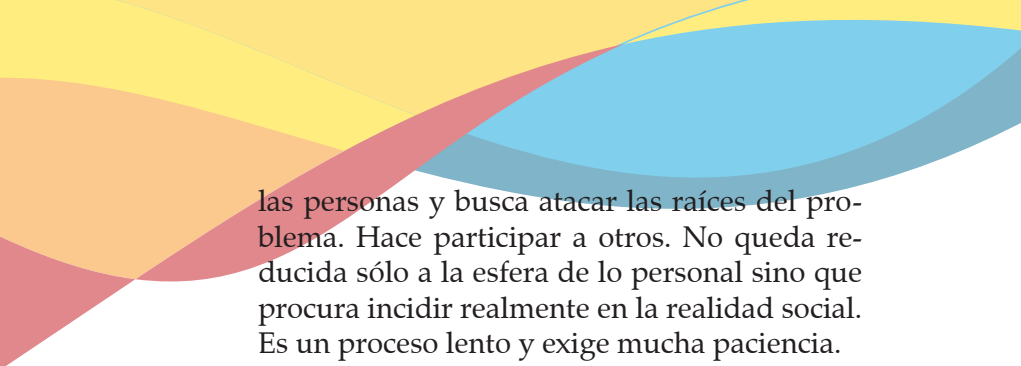
documentos e incluirlas en el proyecto pastoral. Antes bien, se trata de tomar la realidad observada y dejarnos iluminar respecto a los principios que orientan nuestra acción y nos indican el estado deseado de la situación de los jóvenes, convirtiéndose así en “ideas-fuerza” para llegar al Horizonte del ser humano.

748. Juzgar, exige un conocimiento cada vez más profundo del mensaje cristiano, un ambiente de oración, un diálogo profundo con Jesucristo presente en la vida de los cristianos y en la vida sacramental de la Iglesia, una purificación cada vez mayor del egoísmo y una explicitación de las razones fundamentales que animan la fe. Es un momento privilegiado, pues en él se sitúa lo específicamente cristiano de esta propuesta metodológica.

5.1.3. Actuar

749. Es el momento de concretar en una acción transformadora, lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre esa realidad (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. El actuar impide que la reflexión quede en lo abstracto. Se debe estar atento para que lo que se proponga realizar, no sea fruto de intuiciones momentáneas o decisiones voluntaristas, sino fruto maduro de la reflexión realizada desde el proceso de planificación.

750. La acción transformadora es ante todo una acción liberadora. Parte de las necesidades de



las personas y busca atacar las raíces del problema. Hace participar a otros. No queda reducida sólo a la esfera de lo personal sino que procura incidir realmente en la realidad social. Es un proceso lento y exige mucha paciencia.

751. Así, realizar una acción pastoral junto a la juventud implica ser agente transformador, es ser fermento en la masa, es hacer de la propia vida un testimonio de fe de la presencia de Jesucristo en la vida y en la historia y una vivencia comprometida de su seguimiento. Es colaborar activamente en la construcción de la Civilización del Amor.

5.1.4. Revisar

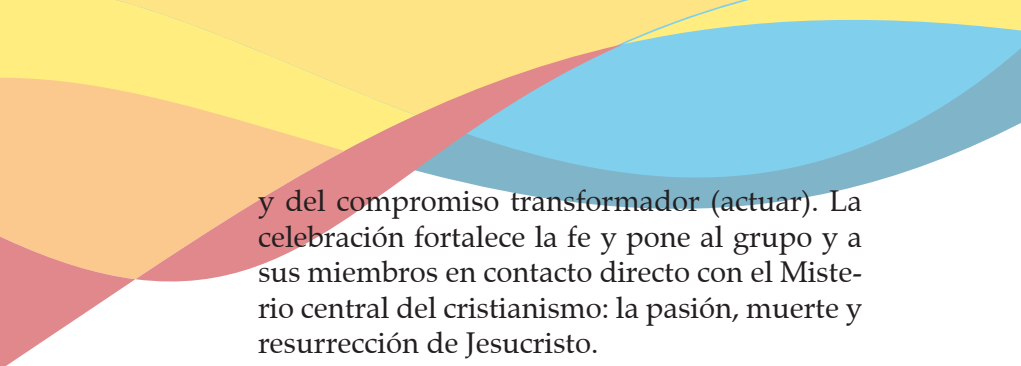
752. Es el momento de la evaluación. Es tomar conciencia hoy de lo realizado ayer para mejorar la acción que se realizará mañana. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas más profundas, críticas y realistas.
753. Se trata de verificar el grado de cumplimiento de los objetivos y la forma de asumir las responsabilidades, de evaluar el proceso, de preguntarse por las consecuencias de las acciones que se están realizando y de encontrar formas para afianzar los logros, superar las dificultades y continuar avanzando.
754. La evaluación valoriza las conquistas alcanzadas, permite experimentar alegría por el cami-

no recorrido, hace consciente el crecimiento de las personas y pone en común las experiencias vividas por los jóvenes que compartieron el mismo compromiso.

755. Este es un momento muy importante de la metodología, muchas veces olvidado o dejado de lado. Sin él no se pueden alcanzar los frutos esperados. Sin evaluación, la acción deja de ser transformadora, no se valoran los logros ni se aprende de los errores, no se estimulan nuevas acciones, el grupo se detiene y muere.

5.1.5. Celebrar

756. La percepción de conjunto de todo el proceso: el descubrimiento del Dios de la Vida en la realidad personal y social (ver), el encuentro con Él en la Palabra (juzgar), y el compromiso por la transformación de la realidad (actuar), llevan espontáneamente a la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida.
757. Para el cristiano, la fe y la vida están integradas; por eso hay que celebrar las victorias, los logros y fracasos, las alegrías y tristezas, las angustias y esperanzas, la vida del grupo, la penitencia y la conversión, la unión y la organización. Celebrando la vida concreta se reconoce la presencia de Dios liberador haciendo historia con su pueblo.
758. El Celebrar revela y alimenta la dimensión litúrgica y sacramental de la realidad (ver), del discernimiento de la voluntad de Dios (juzgar)



y del compromiso transformador (actuar). La celebración fortalece la fe y pone al grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

5.2. El método de la Revisión de Vida¹⁷⁰

759. La Revisión de Vida no es simplemente una técnica para desarrollar una reunión de grupo. Es un método y sobre todo, un camino de espiritualidad en orden a hacer coherente y adulta la vida cristiana vivida en comunidad, y a construir una comunidad eclesial presente en el mundo, al servicio del Reino ofrecido como destino y salvación para toda la humanidad.

5.2.1. Primer momento: Ver

760. El objetivo de este momento es plantear un “hecho de vida”, en el que se halle personalmente involucrado alguno de los integrantes del grupo, con el fin de que, analizándolo juntos, se lleguen a descubrir las actitudes y los modos de pensar, valorar y actuar de los miembros del grupo en referencia a ese hecho de vida o a otros semejantes que éste pueda sugerir.

761. El análisis busca desentrañar el valor-antivalor central que se juega en el hecho presentado, y procura hacer descubrir cómo es vivido por los integrantes del grupo y por el contexto social.

762. Normalmente se presentan varios hechos de vida, se elige uno de los presentados, por ser el

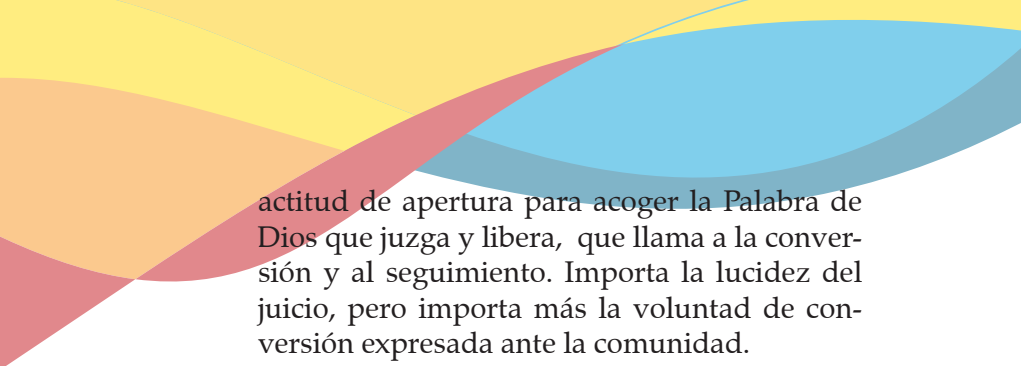
más significativo para el grupo o porque afecta de un modo especial a alguno de sus integrantes; se aportan la mayor cantidad de elementos posibles para facilitar su mejor comprensión; se determina el núcleo central desde el cual se va a continuar tratando el hecho; se buscan las causas y se analizan las consecuencias que puede tener en las personas y organizaciones sociales y se concluye universalizándolo, es decir, implicando a todos los participantes en el hecho presentado o en otros similares vividos por ellos.

5.2.2. Segundo momento: Juzgar

763. Es el momento central de la Revisión de Vida. Su objetivo es tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas a la conversión que surgen de él. Es procurar que las personas implicadas se confronten con el Dios vivo que revela su voluntad y su proyecto –el Reino– en la historia de salvación y en la experiencia pascual de Jesucristo.

764. Para eso, se valora positiva o negativamente el hecho; se buscan textos del Evangelio o de la Palabra de Dios que muestren cómo vivió Jesús ese valor o cómo cuestionó ese antivalor, y se explicitan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión que ha significado la reflexión del hecho.

765. No se trata de un análisis teórico, sino de la búsqueda dócil del discípulo que se pone en



actitud de apertura para acoger la Palabra de Dios que juzga y libera, que llama a la conversión y al seguimiento. Importa la lucidez del juicio, pero importa más la voluntad de conversión expresada ante la comunidad.

5.2.3. Tercer momento: Actuar

766. El objetivo de este momento es determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar para poner en práctica las nuevas responsabilidades asumidas. Responde a la pregunta: “¿Qué exige el Señor ante los hechos revisados?”.
767. Las acciones deben procurar atender no sólo al cambio personal, sino también al de la comunidad y al de los ambientes en los que se desarrolla la vida de los jóvenes. El compromiso resulta más bien un propósito concreto de conversión personal y de compromiso social, que una acción grupal.
768. Aunque no se consideran explícitamente como momentos del método, la Revisión de Vida también contempla tiempos especiales para la *revisión* y la *celebración*. Las reuniones del grupo comienzan generalmente con la evaluación de los compromisos adquiridos en la revisión anterior, e incluyen momentos de oración y celebración, especialmente de la Reconciliación y de la Eucaristía. Por otra parte, el ambiente en

que se realiza la Revisión de Vida sólo puede entenderse si se parte del deseo de quienes la realizan, de tener un encuentro real con el Dios de la Vida y el Hombre Nuevo Jesucristo, en un clima de autenticidad, conversión y esperanza.

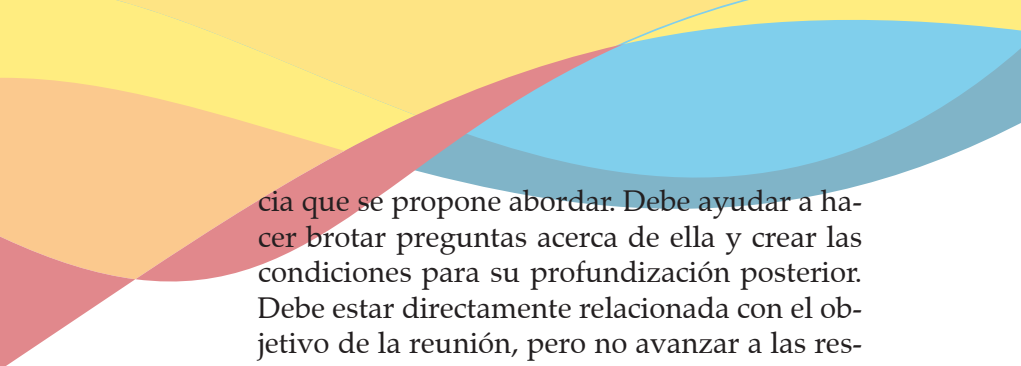
5.3. El método de la Formación Experiencial

769. El grupo o comunidad juvenil, es una experiencia en la que los jóvenes comparten su vida y se acompañan en el proceso de elaborar lo que viven, revisándolo a la luz de la fe y celebrando en común los acontecimientos del seguimiento de Jesús. El método de la Formación Experiencial se propone acompañar los encuentros comunitarios permitiendo a los jóvenes poner en común sus experiencias, profundizarlas e iluminarlas y así transformar progresivamente sus vidas, a través de la adhesión al Mensaje de Jesús.

770. Cada encuentro comunitario procura alcanzar un objetivo operativo, que nace de conjugar los intereses e inquietudes de los jóvenes con una propuesta evangelizadora adecuada al momento que vive el grupo y al proceso de educación en la fe. Ese objetivo se alcanza a través de una secuencia que considera cuatro momentos:

5.3.1. Primer momento: Motivación

771. Es una breve actividad para despertar y centrar el interés de los jóvenes hacia la experien-



cía que se propone abordar. Debe ayudar a hacer brotar preguntas acerca de ella y crear las condiciones para su profundización posterior. Debe estar directamente relacionada con el objetivo de la reunión, pero no avanzar a las respuestas acerca de él. Pueden escucharse canciones, leerse poemas, presentarse carteleras previamente preparadas, etc.

5.3.2. Segundo momento: Descripción de la experiencia

772. Es el momento de crear las condiciones para que los jóvenes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda, y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. La descripción de la experiencia es un paso necesario para restituir la palabra a los jóvenes y para ayudarlos a dar nombre a lo que viven. El ejercicio o técnica que se emplee debe facilitar la expresión personal y asegurar la posibilidad de que todos se sientan involucrados.

5.3.3. Tercer momento: Análisis de la experiencia

773. Es la profundización de la experiencia, para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir. Este

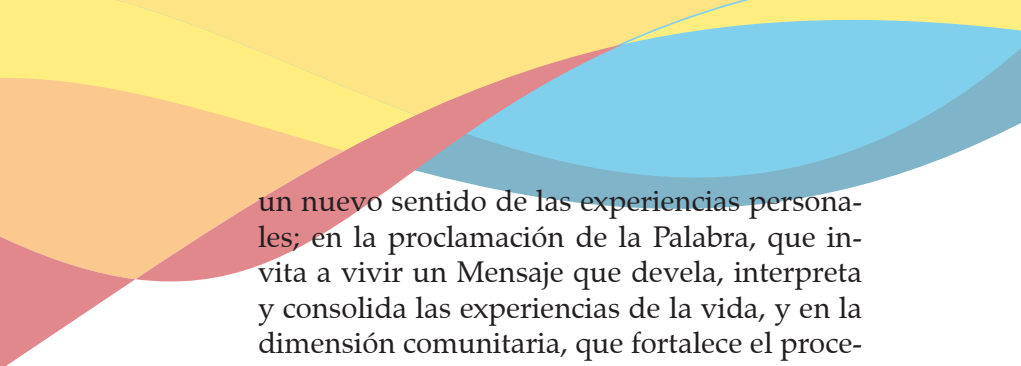
momento pretende retomar las experiencias personales y desplegar sus significados, facilitando el proceso de “darse cuenta”, ya que ellas expresan los criterios, las valoraciones conscientes o inconscientes, la información que se maneja, la autoimagen, la conciencia social, las posibilidades de acción que se reconocen, lo que se considera bueno o malo..., en fin, todo lo que constituye su “visión del mundo”, que es lo que se quiere evangelizar.

774. Hay que estar atentos para que este paso tenga continuidad con el anterior, y al mismo tiempo signifique un avance en la reflexión. Además de preguntas facilitadoras, es el momento para que el grupo pueda recibir un aporte a la reflexión que lo ayude a realizar mejor el análisis.

5.3.4. Cuarto momento: Discernimiento de la experiencia

775. Una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios y las resistencias o rechazos a esa acción. Se trata de acoger la palabra de Dios y responder a la invitación que hace para un cambio de vida y de actitudes, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana.

776. El paso metodológico del discernimiento se apoya en la actitud personal de búsqueda de



un nuevo sentido de las experiencias personales; en la proclamación de la Palabra, que invita a vivir un Mensaje que devela, interpreta y consolida las experiencias de la vida, y en la dimensión comunitaria, que fortalece el proceso y hace de la comunidad, lugar de encuentro y celebración del acontecimiento y ámbito de testimonio y apoyo al discernimiento

QUINTA PARTE

EL SUSTENTO EN LA VIVENCIA DEL HORIZONTE

MARCO CELEBRATIVO

*El que tiene al Hijo tiene la Vida.
(1 Jn 5, 12)*

777. Deseamos presentar elementos considerados fundamentales cuando se habla de “Espiritualidad Juvenil”, “alimento” en la vivencia del discipulado misionero, en la construcción de la Civilización del Amor, camino al Padre que nos guía en su Hijo e impulsa con la fuerza del Espíritu. Hablando de “alimento” queremos hablar de “espiritualidad”. Hablando de “espiritualidad juvenil” somos llevados a darnos cuenta de que el proyecto *Civilización del Amor*, de la Pastoral Juvenil de América Latina y el Caribe, al presentar su Horizonte, más allá de contar con un Marco de la realidad, uno histórico, uno doctrinal y uno operativo, tiene otro:

el Marco Celebrativo. Queremos empezar diciendo que la Pastoral Juvenil

ha descubierto que, para las juventudes, una vida sin gestos ni celebraciones no tiene sentido ni dinamismo y que, por eso, la dimensión celebrativa es un elemento fundamental del estilo de vida que va asumiendo en el proceso de maduración humana y cristiana que realiza¹⁷¹.

778. En todo lo que hemos descrito, ya han sido sembradas varias semillas que prueban que la “espiritualidad” no es un agregado; ella es una sabiduría presente en todo, es vitalidad por llevar en sí el Espíritu de Jesucristo. Es preciso decir algo más, porque, como se lee en san Juan 3, 8 “el viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu”. Es que, en el mundo juvenil, de forma muy especial, emergen realidades nuevas, realidades que necesitan ser percibidas. Una de estas realidades es el retorno a lo sagrado.

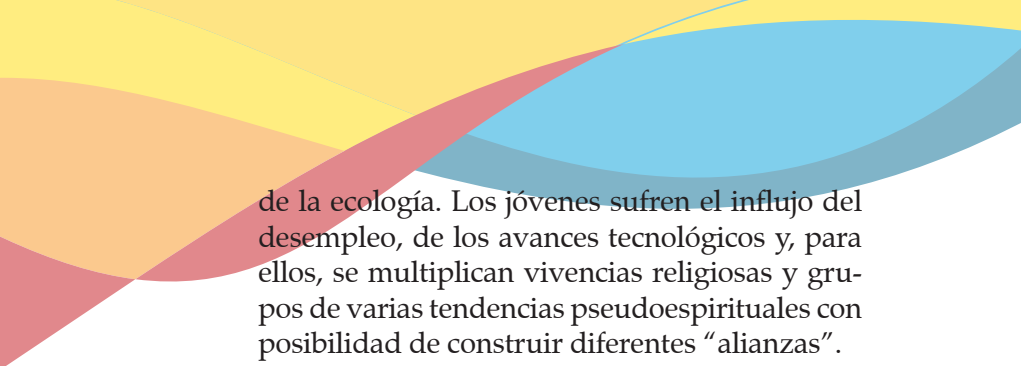
1. ESPIRITUALIDAD JUVENIL: UNA REALIDAD ANTIGUA Y SIEMPRE NUEVA, SIEMPRE EMERGENTE

779. El mundo de la Teología no deja de ser el mundo evidente de lo sagrado y del misterio. Decía Cirilo de Jerusalén (doctor de la Iglesia), que “acerca de Dios, el máximo conocimiento es confesar la propia ignorancia”. Más llena de asombro y alegría cuanto más se descubre.

Cabe preguntarnos ¿qué hay de nuevo en este campo, para la evangelización de la juventud?

780. En los tiempos modernos, aunque la incongruencia entre la vivencia de la espiritualidad sea real y la adhesión a las estructuras, doctrinas y prácticas religiosas formales provoque una sensación de incomodidad, fácilmente se encuentran jóvenes que, aunque se consideran pertenecientes a una religión, no la practican o la practican informalmente, sin vivenciar un significado espiritual en ellas. Algunas personas “pueden negar la religión formal”, aunque encuentren y expresen la espiritualidad en la vida cotidiana, coincidiendo con otras observaciones que sostienen que, para los jóvenes queda claro que, hablar de “Dios” y de “religiosidad”, no es lo mismo que hablar de “religión”. Se acepta la religiosidad, pero se resiste al formalismo de la religión.

781. Una de las características que se puede observar en la postmodernidad, con sus culturas y subculturas, es la búsqueda y la necesidad de llenar un vacío que hace eco en las personas. Inmersos en un sistema ligado a la competencia, a la incertidumbre y a la exclusión, los jóvenes y adultos quieren ser aceptados, reconocidos, incluidos. Es tiempo del ser y del aparecer. Por una parte, esta búsqueda lleva las personas a la religión. Quien mejor atienda esta necesidad y ofrezca lo que las personas buscan, tendrá más éxito. La juventud de hoy, nacida en el final de la década del 90, ha encontrado un mundo en cambios, un tiempo de postguerra fría y postdescubrimiento



de la ecología. Los jóvenes sufren el influjo del desempleo, de los avances tecnológicos y, para ellos, se multiplican vivencias religiosas y grupos de varias tendencias pseudoespirituales con posibilidad de construir diferentes “alianzas”.

782. La oferta religiosa es encontrada en cualquier espacio, y ya no exige pastores o sacerdotes como servidores que tienen el conocimiento y lo sagrado. El mensaje bíblico es encontrado por los jóvenes en los medios de comunicación y en el comercio; los jóvenes están directamente orientados hacia una religiosidad que busca adecuarse a la realidad postmoderna y globalizada. Debemos recordarles que su vocación consiste en ser amigos de Cristo, discípulos suyos, centinelas del mañana. “Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a las llamada de Cristo que les invita a seguirlo” (DA 443).

783. El postmodernismo tiene como faceta importante el retorno a lo sagrado, al misticismo y a lo trascendente. Esta “seducción de lo sagrado”¹⁷², puede ser leída de varias formas, pero queremos llamar la atención sobre lo que dice fray Prudente Nery, hablando de la Cristología como Antropología. Afirma él que *“esta mutua inmanencia entre lo sagrado y lo profano, esta inseparabilidad entre valores religiosos y humanos, esta unidad inconfusa entre Dios y el hombre (...) pensarlas y mantenerlas sigue siendo, todavía hoy, la tarea más ingente y urgente de una teología cristiana. Pues esta es la columna maestra del cristianismo: si Dios se hizo hombre es porque*

hay en Dios algo de humano y si el hombre puede ser asumido por Dios, en su encarnación, es porque hay, en el hombre, una capacidad para Dios¹⁷³.

784. Decir que hay en la persona una capacidad de búsqueda de Dios, que el joven es un lugar teológico, es afirmar que en él hay novedades por ser descubiertas, no solo por ser personas, sino también por ser jóvenes.

785. Si ubicamos la cuestión de la espiritualidad juvenil en este ángulo es porque creemos que la seducción de lo sagrado puede ser un posible camino. La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, nos recuerda que *el futuro de la humanidad está en las manos de personas que saben dar, a las generaciones futuras, razones de vivir y de esperar* (GS 31). Por ahí se abre una nueva pista para la reflexión, que es necesaria para quien piensa trabajar con la juventud. Gebara¹⁷⁴, hablando del aporte de las mujeres a la Teología, afirma que hay otras formas de expresión de lo sagrado, partiendo de las cosas más sencillas de la vida cotidiana y que, en el caso de las mujeres, existen expresiones que quedaron ocultas por la fuerza de la palabra masculina. ¿Será que no podríamos parafrasear su afirmación pensando en el aporte de la juventud a la Teología, tal vez ocultada por la fuerza de la palabra adulta? ¿Por qué no creer que la juventud trae otra comprensión de lo sagrado y de la transcendencia en la vivencia propia de la afectividad, del cuerpo, de la sexualidad, de los deseos y de las rebeldías, de los sueños y de las esperanzas, de las búsquedas

das y posturas típicamente juveniles?

786. Hablar de la espiritualidad juvenil es hablar de la búsqueda de Jesús, rostro visible de Dios Padre, de la presencia del Espíritu Santo en el joven, de la juventud como etapa de encuentro con Dios. Es hablar de la juventud como un lugar teológico¹⁷⁵. No negamos la realidad juvenil desde el punto de vista biológico, psicológico, sociológico etc., pero defendemos otra mirada para el joven, por parte de toda la sociedad, especialmente por parte de la Iglesia y de aquellos que trabajan con los jóvenes.

787. La juventud, más allá de degustar lo sagrado, más allá de re-aproximarse a lo sagrado, es –como tal– una realidad sagrada, porque hay en el hombre y en la mujer y también en la juventud, una capacidad para Dios. Lo sagrado no es solamente algo externo; lo sagrado habita en el joven. Las raíces de la espiritualidad están dentro de él.

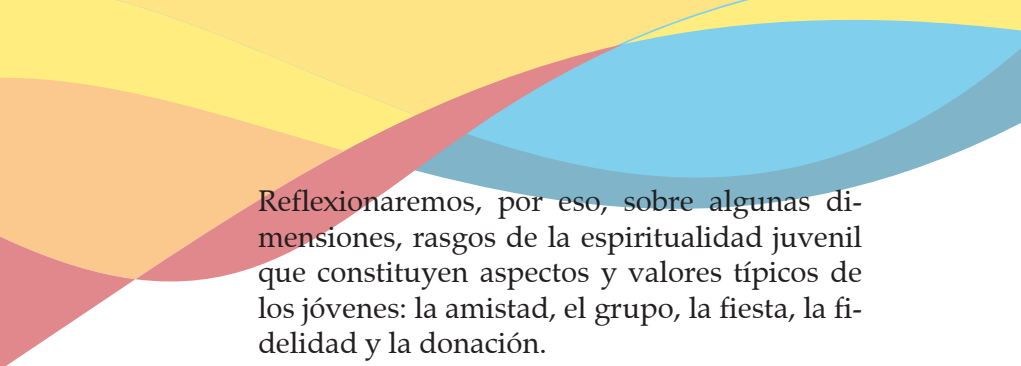
788. La Pastoral Juvenil ya ha intuido eso cuando habla de “protagonismo juvenil” y de “ciudadanía”. En cuanto la ciudadanía es la calidad de ser ciudadano, éste es un individuo en el gozo de los derechos civiles, políticos y teológicos de un Estado. Promover el protagonismo juvenil es ayudar a los jóvenes a afirmarse y a ser ellos mismos, personal y políticamente, en sus convicciones, en su autonomía y en sus oposiciones contra los autoritarismos y dominaciones. Ser protagonista, es ser él mismo en su identidad personal y en su organización.

Las juventudes son, por lo tanto, una realidad divina, protagónica y ciudadana.

789. Volvemos, por eso, a la frase del Vaticano II afirmando que “el futuro de la humanidad está en las manos de personas que sepan dar, a las futuras generaciones, motivaciones para vivir y para esperar”. Las razones de vivir no pueden limitarse a lo sociológico, a lo económico y a lo psicológico. El “sentido” es más exigente. Todos tenemos hambre y sed de Dios. También es verdad “que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza. Sin la esperanza que sostiene toda vida (Ef 2,12). La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando hasta el extremo”¹⁷⁶.

2. RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL

790. En una tentativa de ampliar los horizontes teológicos y pastorales, considerando los desafíos y necesidades contemporáneas, al hablar de espiritualidad juvenil, queremos afirmar la experiencia de la transcendencia que se manifiesta en lo más presente del ser humano creado por Dios. En nuestro caso, en las experiencias humanas, en las experiencias de la vida cotidiana de la juventud. Como afirma Leonardo Boff: *el ser humano se descubre un proyecto infinito (transcendencia), realizado en el finito (inmanencia)*¹⁷⁷.



Reflexionaremos, por eso, sobre algunas dimensiones, rasgos de la espiritualidad juvenil que constituyen aspectos y valores típicos de los jóvenes: la amistad, el grupo, la fiesta, la fidelidad y la donación.

2.1. La amistad

791. La juventud se convierte, a través de la vivencia de la amistad, en un sacramento de lo nuevo que es vida; sacramento de la nueva relación para la cual el ser humano ha sido creado, don de Dios que vive en nosotros, pero necesita ser descubierto. Dios se manifiesta en el joven, en la amistad. Podríamos decir que la amistad es un aspecto de lo sagrado, pues es una actitud que lleva a salir de sí, dándose al otro. La relación de Dios con la creación, con el ser humano es como amigo, no como un “dueño”.

792. El joven anhela establecer un vínculo de amistad, de donación y de gratuidad. Una amistad agradable, porque él no quiere verse cosificado, objeto de satisfacción y consumo; gratuito, porque quiere ser mucho más que ser “útiles”, viviendo en la dimensión explotadora y cargada de interés: el interés del poder. Él está llamado a ser amigo, como Dios: fiel, verdadero y generoso. “Te llevo tatuado en la palma de mi mano” (Is 49, 16), dice el profeta. Más aún: “Mi lugar es muy estrecho; aumenta un poco para que yo tenga donde vivir” (Is 49, 20). Dios no quiere vivir, solamente, dentro de Él.

793. La juventud está llamada a la alteridad, a la re-

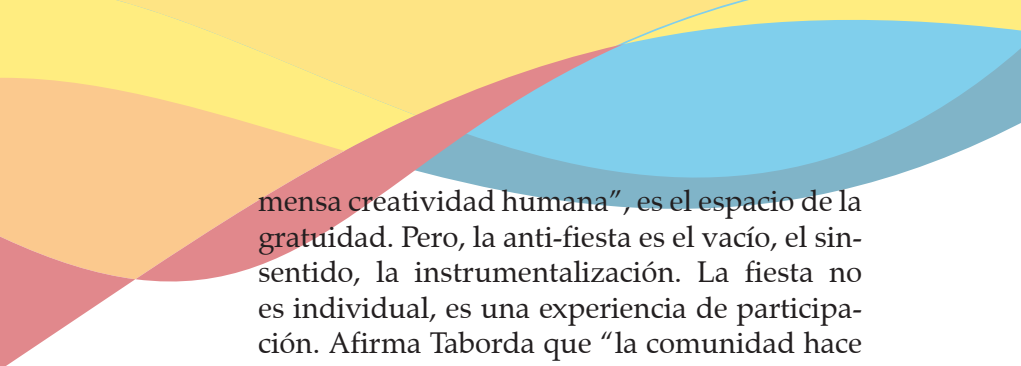
lacionabilidad, a ser amigo y amiga; así como Jesús que ha planificado la relación de la amistad. Recordemos tres momentos:

- a) En el momento de la traición, la palabra que tiene con quien lo entrega es “Amigo, haz lo que tienes que hacer” (Mt 26, 50). Su relación es verdadera.
- b) Cuando le anuncian que Lázaro está enfermo, las palabras que salen de su boca son: “Nuestro amigo Lázaro está dormido. Voy a despertarlo” (Jn 11, 11). Su relación es de fidelidad.
- c) Ya en los momentos de despedida, una frase que Él dice es: “Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando (...)”. “Yo los llamo a ustedes amigos, porque yo les he comunicado a ustedes todo lo que he escuchado de mi Padre” (Jn 15, 14-15). Su relación es de amistad.

794. Cuando hablamos de espiritualidad juvenil no se puede usar la personalización y la socialización por el lado puramente psicológico. Hay algo más rico que debe ser valorado y explotado. En la amistad del joven es necesario descubrir su carácter sagrado encarnándose en la juventud, esto es, lo divino que necesita ser descubierto.

2.2. La fiesta

795. Otra dimensión de lo sagrado en el joven, esto es, de su espiritualidad, es el carácter festivo. Podemos decir que la fiesta “es parte de la in-



mensa creatividad humana", es el espacio de la gratuidad. Pero, la anti-fiesta es el vacío, el sin-sentido, la instrumentalización. La fiesta no es individual, es una experiencia de participación. Afirma Taborda que "la comunidad hace la fiesta" y la "fiesta hace la comunidad"¹⁷⁸. Para Gebara¹⁷⁹, las celebraciones y las fiestas son parte importante de la vida posibilitando encuentros, vínculos nuevos y el compartir de experiencias de vida. Ellas tienen capacidad generativa, exigen organización, responsabilidad y expresión colectivas.

796. Las principales características de la fiesta, experiencia humana y por ende juvenil, señaladas por estudios antropológicos se encuentran en sintonía con el proyecto de Dios. "La fiesta es una experiencia comunitaria: no se puede hacer fiesta solos; sino junto con los otros, en familia, en la comunidad religiosa, en la comunidad civil, en el grupo de amigos. La fiesta se repite con una periodicidad regular: el domingo de cada semana, las fiestas litúrgicas cada año, los aniversarios y cumpleaños, las celebraciones civiles. Esta, ordinariamente se coloca en una tradición, como en una corriente de vida que viene de lejos y va lejos, haciendo memoria del pasado y alimentando la esperanza del futuro. Da un sentido de seguridad e infunde nuevas energías para afrontar la precariedad, la fatiga y el sufrimiento. La fiesta tiene la nota distintiva de la gratuidad y la generosidad: Tiene valor por sí misma y no es instrumental en vista de cualquier otro fin, a menos que no se trate de un evento público y promocional, lo cual no

es verdadera fiesta. Nos alegra la vida, la familia, la comunidad, el trabajo y otros bienes. Se admiran la verdad y lo bello. Se agradece por los dones que recibimos de Dios y de los demás hombres, especialmente de aquellos de las generaciones pasadas”¹⁸⁰.

797. Mirando a la juventud, la danza y el ritmo parecen convivir con la fiesta en una inseparabilidad ontológica. La juventud es la celebración del cuerpo, la explosión del descubrimiento, el ritmo de la alegría, una señal de la manifestación de Dios Creador. Conforme a los Evangelios, Jesucristo vivenció su primer “signo” en una fiesta, en Caná, en una fiesta de jóvenes: el matrimonio (Jn 2, 1-12). Al hablar de lo “festivo” hablamos de música, de danza, de teatro, de liturgia, de arte y, en las parábolas del Reino. El Reino es comparado a un banquete (Mt 22, 4) o a una fiesta de matrimonio a la cual los invitados no quisieron ir, encontrando la excusa de la compra del campo y de las yuntas de bueyes (Lc 14, 18-20). Es claro que la vida cristiana es fiesta para todos, no solo para los jóvenes, pero no podemos negar que, en una fiesta, sin juventud, falta un aspecto importante, porque el joven es por el comportamiento que tiene y por todo lo que es y hace, una presencia especial. Sabiendo que, en la juventud, lo sagrado va revestido de fiesta, ¿Cómo no cultivar la espiritualidad juvenil en la liturgia, en el arte, en la fiesta? Nos atrevemos a afirmar que la fiesta, para el joven es más que fiesta; ella es, en su belleza, la manifestación de lo sagrado.

2.3. El grupo o Comunidad juvenil

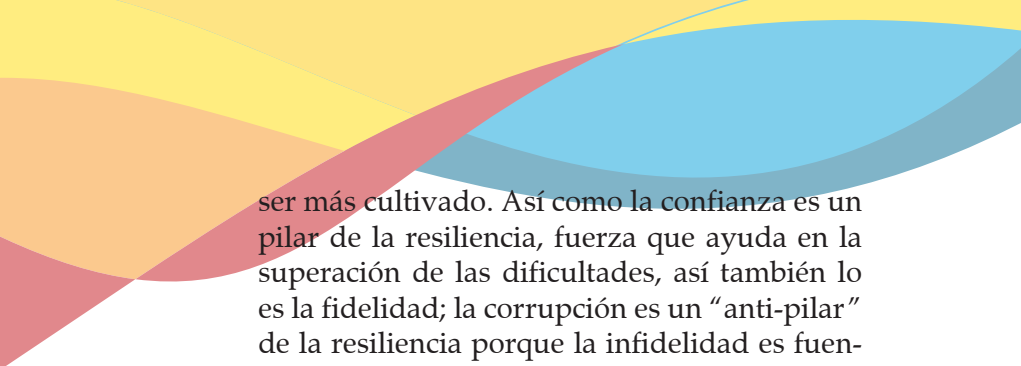
798. ¿En qué sentido la espiritualidad del joven pasa por la vivencia del grupo, más aún de la comunidad juvenil? ¿Cómo lo sagrado se manifiesta en la búsqueda de lo comunitario? Según Dick¹⁸¹, los universitarios relacionan vivencia de la fe con la participación activa de la vida de alguna comunidad, y afirman la esperanza y la expectativa de que exista un acompañamiento religioso en el ambiente universitario. En un contexto que lleva a valorar el individualismo, las juventudes rescatan la importancia del grupo y de la vivencia comunitaria como lugar de encuentro, de descubrimiento de la identidad, de la amistad y de crecimiento. Hay varios tipos de grupos, así como diferentes formas de pertenencia y de participación: los pequeños grupos, las pandillas, los grupos de estudio o de fiesta, de equipos deportivos, los grupos de amigos de la escuela y de la villa, las comunidades virtuales, etc.

799. Desde el punto de vista psicológico, el grupo da al joven seguridad; en la perspectiva teológica, podríamos decir que el grupo da al joven el sentido. Es el otro que irrumpe como una dimensión de su felicidad, es la vuelta a lo sagrado anhelada por la comunidad y por el grupo, por eso, es raro encontrar un joven o una joven aislados. La vivencia grupal no es una realidad muerta. La importancia del grupo y de lo comunitario son realidades presentes en la Escritura. Jesús ha trabajado con un grupo, ha formado una comunidad (Mc 1, 16-20) y deja claro que el Reino, en su perspectiva, es comunitario (Jn 20,19.26).

Siempre es útil tener presente esto cuando se lee la Escritura y, de modo especial, el Antiguo Testamento. El retorno a lo sagrado, manifestado en el modo de ser comunitario y grupal del joven, lleva a resaltar esta huella importante para la espiritualidad cultivada por la juventud.

2.4. La fidelidad

800. Al considerar que lo sagrado no es algo solamente externo, sino más bien una realidad presente en el propio joven, observamos otra característica significativa: el valor de la fidelidad. En un mundo, donde parece se privilegia la apariencia y la mentira, el joven afirma que quiere la verdad. En su aprecio a la fidelidad, se fundamenta una de las grandes fuerzas proféticas de la juventud. En el cántico de Moisés, el guía del Éxodo habla porque Dios ha rechazado su pueblo. Es que ellos “son hijos que no tienen fidelidad” (Dt 32, 20). Un poco antes, en el mismo Cántico, recitado ante la asamblea de Israel, Moisés había dicho que iría a proclamar el nombre de Yahvé, que es roca y que es un Dios fiel y sin injusticia (Dt 32, 3-4). El profeta Isaías, describiendo al Mesías brotando del tronco de Jesé, proclama que el Mesías que vendrá tiene los riñones apretados por la fidelidad (Is 11,5). El Nuevo Testamento habla más de treinta veces de la fidelidad; en la carta a los Gálatas, el apóstol enumera, entre los diez frutos del Espíritu, la fidelidad (Gl 5,22). Fidelidad, para el joven, es seguridad y confianza, es felicidad, es coherencia. Por eso, el joven defiende la fidelidad. Se trata de un aspecto de la espiritualidad juvenil que existe y necesita



ser más cultivado. Así como la confianza es un pilar de la resiliencia, fuerza que ayuda en la superación de las dificultades, así también lo es la fidelidad; la corrupción es un “anti-pilar” de la resiliencia porque la infidelidad es fuente de inseguridad. Según Suárez Ojeda, en el contexto latinoamericano, la corrupción se ha convertido en el “principal factor inhibidor de la resiliencia comunitaria”¹⁸².

2.5. La donación

801. La donación, en la vida del joven, la afirmamos con la dimensión teológica del “descubrir”. El descubrimiento irrumpe en la vida del joven. La donación es gratuita. La vida no es causa y efecto; no es obligación lógica. El descubrimiento es gracia porque todo es gracia. El descubrimiento es la irrupción del don. Por eso, todo es motivo de gratitud y de fiesta. El joven vive la experiencia de la gracia que él es, y de la gracia que él recibe. En el joven, la vuelta a lo sagrado se manifiesta en la vuelta a la donación.

802. El joven descubre con alegría que para tener verdadera relación con el otro, necesita salir de sí y darse, y, saliendo de sí está compartiendo la vida. El joven que va descubriendo la riqueza y la felicidad de la donación, admira, valora, vive la Eucaristía porque, en su interior, se siente llamado a ser, como Cristo, sacramento de donación. La donación no es una idea. Jesucristo no se ha donado en intenciones sino en su cuerpo entregado en la cruz. En el joven, lo

sagrado se revela en su vivencia de donación.

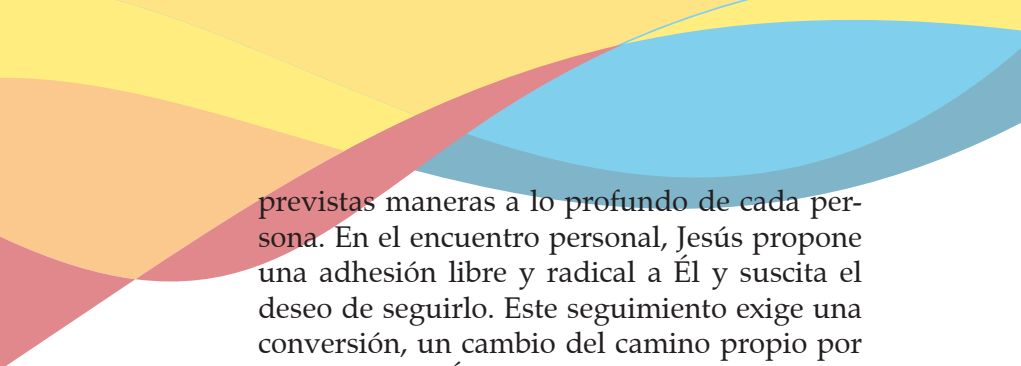
3. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA ESPIRITUALIDAD

803. El elemento constitutivo fundamental y dinamizador de la espiritualidad cristiana es el seguimiento de Jesucristo, impulsado por la acción del Espíritu Santo, que se hace explícito en la experiencia de Jesús vivo y presente en la experiencia de la Iglesia como comunidad en misión.

804. Entendemos la espiritualidad como la experiencia de Dios que se revela en Jesucristo, experiencia que es obra del Espíritu y que transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida. La espiritualidad es, pues, diferente y original con respecto a otras motivaciones o fuerzas inspiradoras de la vida de las personas humanas. Su fuente es la experiencia de fe en Jesucristo muerto y resucitado y la conversión y adhesión a Él y al Evangelio, vivida con otros en la comunidad Iglesia. La espiritualidad es experiencia de la irrupción del insospechado, vigoroso y transformador amor de Dios haciéndose presente de un modo singular, fecundo y creativo en la vida de hombres y mujeres¹⁸³.

3.1. La experiencia de Jesús vivo y presente

805. La experiencia inicial de descubrir a Jesús como Persona viva, e Hijo de Dios, es un don del Espíritu Santo que llega de muchas e im-



previstas maneras a lo profundo de cada persona. En el encuentro personal, Jesús propone una adhesión libre y radical a Él y suscita el deseo de seguirlo. Este seguimiento exige una conversión, un cambio del camino propio por el camino que Él señala. Implica ir asumiendo, de ahí en adelante, con la fuerza del Espíritu, su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con las demás personas y con Dios Padre, sus conflictos, su cruz y su resurrección. En una palabra: implica hacer lo que Él hace y decir lo que Él dice, hacer y poner el proyecto de vida personal al servicio de la acción del Reino de Dios.

806. La experiencia de Jesús da inicio a un camino de vida en el Espíritu Santo. Es un camino de seguimiento del mismo Jesús, cuya meta es el Reino del Padre. Esto posibilita a toda persona humana tener una mirada nueva hacia la realidad y descubrir especialmente su sentido trascendente. Es un proceso paciente e inacabado, a través del cual el Espíritu va transformando el amor del Padre revelado en Jesús, en vida, dinamismos, modos de pensar, estilos de actuar y de relacionarse, vivencias de la unidad inseparable del amor a Dios y del amor al prójimo. Es la savia que alimenta y da fecundidad a la comunidad, a la pastoral y a la teología, cualquiera sea su expresión.

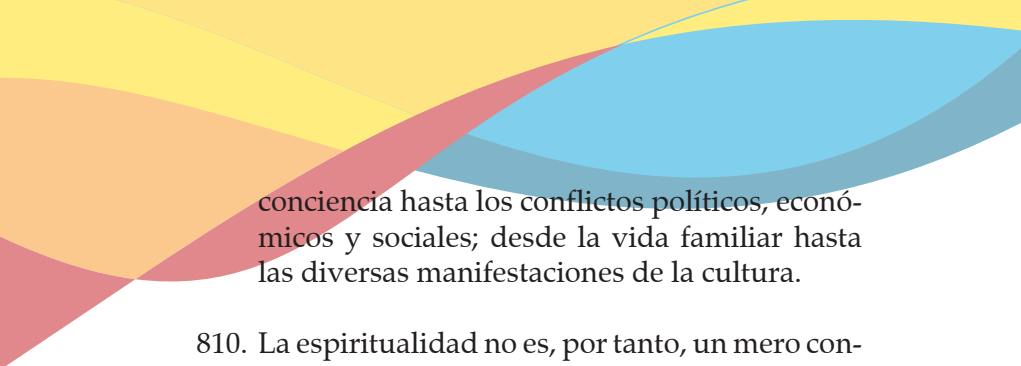
807. Optar por el Seguimiento de Jesucristo es vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas (Mt 5,1ss). Queda siempre más claro que es la experiencia de Jesús al inicio del camino de

vida en el Espíritu. Para el joven, este es un valor que debe ser cultivado por la necesidad de modelos que, consciente o inconscientemente, necesita. Es un camino de *seguimiento de Jesús*, cuya meta es el Reino del Padre. Esto permite al joven tener una visión nueva de la realidad y descubrir su sentido trascendente.

808. Es necesario aprender de Jesús el amor que mostraba a los jóvenes. Como Él, necesitamos ser para los jóvenes, la figura del Padre, "... El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,9). El agente de pastoral no es mero imitador de Jesús, es imagen de Él, por ende debe ser capaz de ver, en la juventud, la presencia de Jesús desafiándonos para descubrir y cultivar los valores y principios del Evangelio que ya están en ella.

3.2. La acción del Espíritu

809. La espiritualidad cristiana es un dinamismo del Espíritu Santo que anima y orienta para hacer "memoria" y vivir en el seguimiento de Jesús: "El les enseñará todo y les recordará lo que yo les he dicho" (Jn 14,26). Es hacer la experiencia de estar habitados por el mismo Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret, para poder así hacer lo que él hizo, decir lo que él dijo y vivir el "estilo de vida" que él vivió. Es centrar la mirada en Jesús vivo, testigo fiel y veraz, que da la llave de interpretación para reconocer la acción de Dios en cada persona y en la historia. Es vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas, desde la intimidad de la



conciencia hasta los conflictos políticos, económicos y sociales; desde la vida familiar hasta las diversas manifestaciones de la cultura.

810. La espiritualidad no es, por tanto, un mero conjunto de “prácticas espirituales” establecidas por los hombres. Es la irrupción insospechada, vigorosa y transformadora de Dios que se hace presente de un modo singular en la vida de toda persona. Y cuando Dios se hace presente lo hace como amor fecundo y creativo, como salvación que transforma la historia herida por el pecado y como vida que “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

811. La vida cristiana es la vida del Espíritu de Dios en el creyente. Él es quien le ayuda a conocer, aceptar, seguir y vivir a Jesucristo: “nadie puede decir “Jesús es el Señor!” sino con él Espíritu Santo” (1 Cor 12,3). Es Él quien lleva al conocimiento, a la conversión y a la adhesión a Jesucristo y a los valores que hizo realidad en su vida. Es Él quien fue enviado para no vivir más en la esclavitud sino en la libertad de los hijos que pueden dirigirse a Dios como “Padre” (Rom 8,15). Es Él quien hace posible la experiencia original que hace cristiana a una persona: estar habitada por el mismo Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret en su ministerio, en sus criterios y opciones, en su relación filial con el Padre, en sus luchas y en la entrega de su vida por la salvación de todos.

812. Este vivir según el Espíritu se contrapone al “vivir según la carne” (Rom 8,5-13; Gal 5,16-

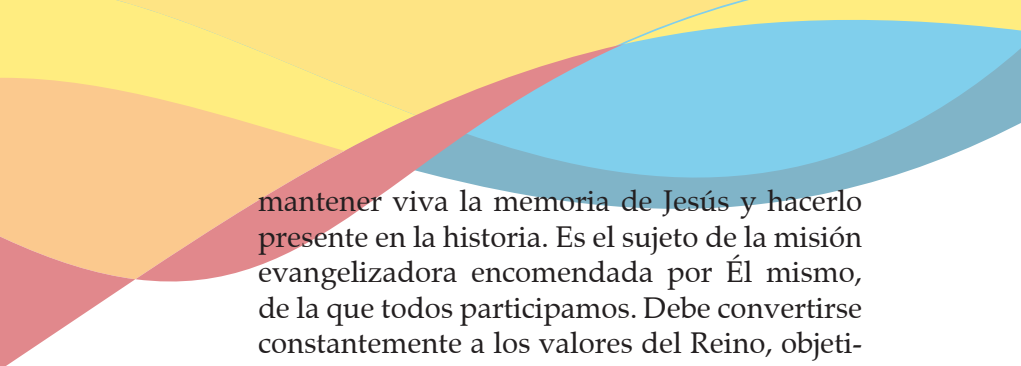
25), orientado por los “esquemas del mundo presente” (Rom 12,2). Por tratarse de una vida, lleva consigo un dinamismo procesual de conversión que involucra todas las dimensiones de la persona, dinamiza la transformación de las propias convicciones, valoraciones y compromisos según el ejemplo de Jesús y llama a estar siempre en actitud de escucha y apertura disponible al Espíritu “que sopla donde quiere” (Jn 3,8).

3.3. La experiencia de fe en la comunidad Iglesia

813. La experiencia del seguimiento de Jesús se vive y desarrolla en la Iglesia, en una comunidad local que es al mismo tiempo, signo y realización de la comunidad universal, donde irrumpe el Espíritu de Jesús. Cristo propone a las personas una opción libre y radical por Él, que simultáneamente las incorpora a una comunidad de discípulos misioneros, a un nuevo pueblo, el pueblo de Dios, según el plan del Padre.

814. La Iglesia nace en aquella comunidad de personas “que perseveraban en la oración con María, la Madre del Señor” (He 1,14). Pentecostés es el ámbito que garantiza la autenticidad de la opción personal por la confrontación con el testimonio de los mártires y los santos y por el discernimiento comunitario. Es también el lugar del encuentro sacramental con el Señor, especialmente en la “fracción del pan” (He 2, 42).

815. La Iglesia es la comunidad convocada para



mantener viva la memoria de Jesús y hacerlo presente en la historia. Es el sujeto de la misión evangelizadora encomendada por Él mismo, de la que todos participamos. Debe convertirse constantemente a los valores del Reino, objetivo central de su misión, del cual es su signo en la historia.

4. UNA ESPIRITUALIDAD DESDE EL ESPÍRITU DE APARECIDA

816. La Pastoral Juvenil latinoamericana, en su propuesta orgánica, busca colaborar con el joven para que éste, en su proceso formativo, cultive y desarrolle una espiritualidad, personal y comunitaria, de acuerdo al modelo de la persona de Jesucristo, animado por el impulso del Espíritu Santo en sintonía con la voluntad del Padre; espiritualidad que debe encarnarse en un proyecto de vida. Una espiritualidad de discipulado misionero según el espíritu de Aparecida (278 – 280), que responda a las exigencias actuales de la realidad juvenil. Este camino de discipulado misionero está conformado por cinco movimientos incluyentes: *el encuentro personal con Jesucristo – la conversión – el discipulado – la comunión – la misión.*

4.1. Encuentro personal con Jesús

817. La espiritualidad cristiana no responde a un estilo de vida generado por una ideología sino por el seguimiento de una persona: Jesucristo. Es así que no es posible pensar en una espiri-

tualidad sin la amistad; a su vez, todo camino de amistad comienza con un encuentro personal. El encuentro con el otro, el otro como un tú, transforma la existencia, tanto así que llega a darse una transmisión de sentimientos, emociones y valores; no es una mutación de personalidad sino de crecimiento de la propia personalidad a partir de la riqueza del otro, el otro me configura como yo.

818. Jesucristo tiene su propia pedagogía para acercarse y propiciar el encuentro personal con Él, este encuentro es generador de ese primer movimiento de discipulado misionero: el *encuentro personal con Él*. El encuentro personal con Jesucristo inicia no propiamente con su presencia física, sino que, de alguna manera se da en la intimidad del corazón de la persona, un ejemplo es san Agustín, quien siempre se sintió atraído por la Verdad; el joven de hoy busca aquello que da significado a su vida, es así que, un primer momento de encuentro se gesta en el ser mismo de la persona que ha sido capacitada para buscar lo trascendente y es atraída e impulsada por Dios a lo bueno, lo noble y lo justo. Jesucristo se aproxima sutilmente a la persona, respeta los espacios, la cultura, el modo de ser del otro. La presencia de Jesús que irrumpe en la historia personal o comunitaria, lo hace sólo cuando se le deja entrar, respetando a la persona; el respeto, símbolo de lo sagrado que el otro es, va disponiendo a una relación más profunda e íntima entre dos seres, un yo y un tú.

819. Inicialmente, la presencia de Jesús te hace descubrirte a ti mismo: como persona, como hijo de Dios, Él te lleva a descubrir tu yo; una vez que viéndonos en Cristo nos descubrimos a nosotros mismos podemos descubrirlo a Él, lo descubrimos como Tú. Jesús se revela y nos permite reconocerle –según los términos dados en los evangelios– como “Tú eres el Mesías” (Mc 8, 29). El yo – Tú que se ha originado con la presencia de la persona de Jesús da lugar al nosotros; Cristo se aproxima para hacer suya nuestra vida, en Él ya está el firme propósito del nosotros, cuando es aceptado y acogido por el ser humano el proyecto de Jesús pasa a ser el proyecto del hombre, se gesta la metamorfosis. San Pablo dirá “vivo yo pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”, lo que llamábamos transmisión de sentimientos, emociones y valores.

820. Es evidente pues que el primer movimiento para una espiritualidad, se origina en el encuentro personal con la persona de Jesús, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 12).

4.2. El encuentro personal con Jesucristo generador de CONVERSIÓN

821. En la medida en que el joven se va cimentando en la amistad con Jesucristo, se va generando un proceso de conversión. La amistad es el motor que le conduce a la toma de conciencia de lo

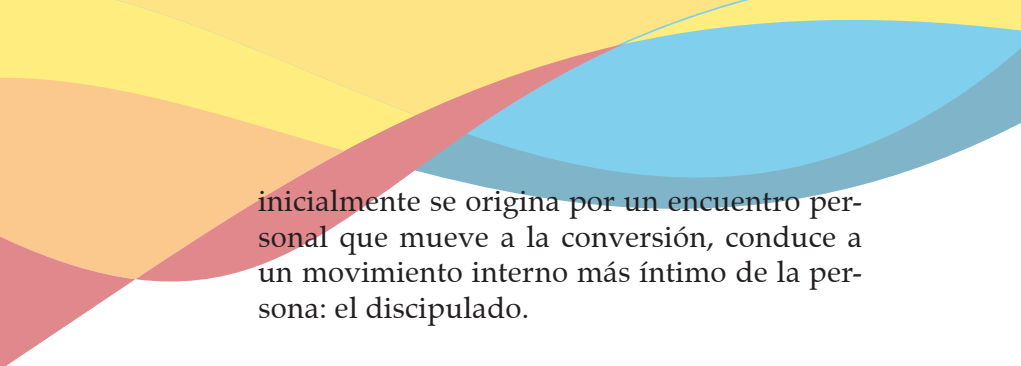
que realmente es y que simultáneamente conlleva a una nueva forma de actuar. Conversión es la metamorfosis a un nuevo ser y hacer, al ser de Jesucristo y al hacer del Maestro.

822. La conversión inicialmente se da en la dimensión del ser, antes que en la del hacer, es evidente que existencialmente no puede hacerse esta separación. La conversión en el joven, donde Dios, le mueve a la toma de conciencia de lo que realmente es, es la actitud del hijo pródigo que se sabe hijo (Lc 15, 17); a la toma de conciencia sigue la conciencia de lo bueno y lo malo. El comportamiento moral del joven no es inicialmente motivado porque esto sea bueno y aquello malo, él se comporta éticamente porque es una persona la que le mueve a actuar coherentemente con el Evangelio; sí es orientado en la vida por principios, los principios de una persona: Jesús.

823. La espiritualidad no es la suma de normas y principios a seguir en la vida, eso sería una actitud farisea, la que Jesucristo tanto criticó en los evangelios. Sólo después de que se crean vínculos, se pueden generar cambios, esa es la pedagogía de Jesús. La persona de Jesucristo mueve al cambio, origina en el joven una nueva forma de pensar y de vivir. Jesucristo transforma, convierte.

4.3. La conversión generadora de DISCIPULADO

824. El encuentro personal con una persona, su seguimiento, es un continuo proceso, lo que



inicialmente se origina por un encuentro personal que mueve a la conversión, conduce a un movimiento interno más íntimo de la persona: el discipulado.

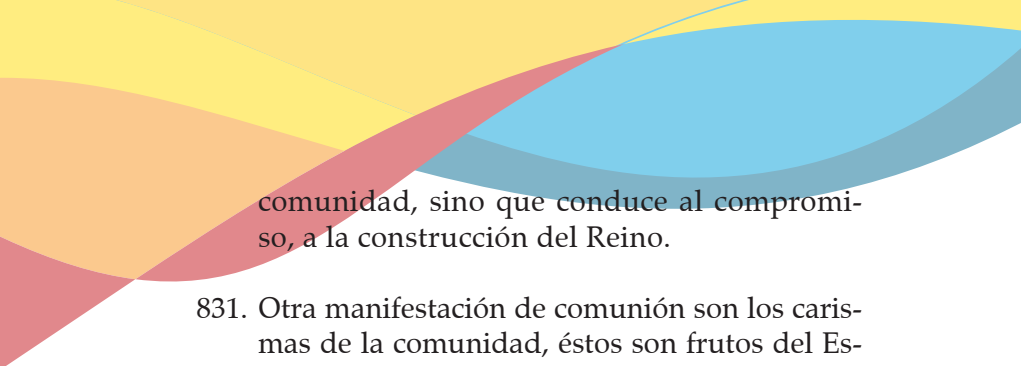
825. Todo este proceso de encuentro personal –conversión– discipulado se origina con la llamada de Jesús, que es una invitación a seguirle, a estar con Él; permanecer con Él genera una nueva actitud existencial.
826. Los jóvenes anhelan estar con sus pares, con sus amigos, tiempo es lo que les falta para estar con quien se sienten bien, comprendidos y más aún, amados. La cercanía iniciada en el encuentro personal pasa a una dimensión nueva en el discipulado: intimidad y compromiso. El discipulado de por sí implica estar con el Maestro, no un estar físico sino un convivir con Él en comunidad, un crecimiento en el conocimiento de su persona y de su proyecto. Discipulado es un ir madurando en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús Maestro, es profundizar en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina.
827. El discipulado supone una ruptura consigo mismo, con un estilo de vida, con un proyecto de vida, con la historia personal y comunitaria. No se puede ser discípulo sin que eso genere un rompimiento con la vida pasada, rompimiento que es orientación de la propia vida e historia a la propuesta de Cristo, al proyecto del Padre; es reorientar la existencia al proyecto creador de Dios.

828. De este modo el joven, identificándose con Jesucristo, va descubriendo la fe como un “estilo de vida”, que expresa su opción consciente de seguir y vivir los valores del Evangelio. Esta necesidad de optar por el Seguimiento de Jesús es el punto de partida de su formación ético-moral. En cuanto va realizando este proceso, el joven va interesándose cada vez más por la profundización de los contenidos de la fe, especialmente de la verdad sobre Jesús, la Iglesia y la persona humana; desarrolla su vida de oración y celebra con más profundidad los sacramentos; descubre el sentido de la misión y del compromiso del cristiano en el mundo y va teniendo un contacto más directo y personal con la Sagrada Escritura, especialmente con el Nuevo Testamento.

4.4. Discipulado en COMUNIÓN

829. El encuentro personal, punto de partida de una espiritualidad, gesta la comunión con el Maestro y con los hermanos. Realmente nuestro ser no puede pensarse si no es en relación con los demás. La persona es comunidad. No obstante las raíces antropológicas de la comunión, ésta tiene sus fundamentos en el Ser trinitario de Dios. El proyecto de Dios no podía ser menos que comunitario, siendo que Él es comunidad.

830. La adhesión se produce en el Espíritu, Vida, Amor del Resucitado. En el Espíritu está el rasgo característico de la comunión, Él no sólo genera la unidad en la diversidad de la



comunidad, sino que conduce al compromiso, a la construcción del Reino.

831. Otra manifestación de comunión son los carismas de la comunidad, éstos son frutos del Espíritu –Amor– que desarrolla y potencializa las capacidades de los jóvenes; estos ponen al servicio de la comunidad y del proyecto de Reino las cualidades recibidas del Padre, de tal modo que el Espíritu les capacita para ser constructores de nuevas comunidades.

832. El Espíritu origina y anima la comunión fraterna. La comunidad no sólo tiene unidad en la fe sino en los criterios de la vida; no sólo es de sentimientos y palabras, sino de vida y acciones comunes, en ellos el distintivo calificativo es la caridad; el amor filial se transforma en el amor ágape.

4.5. Anuncio Misionero

833. Las cosas buenas no se guardan para sí, se comunican, se comparten, se dan a conocer. El joven, una vez que descubre algo que le satisface, lo comparte, lo proclama a los cuatro vientos, las redes sociales son hoy una manifestación de esto, es así que la alegría del encuentro personal con Cristo, generador de una nueva vida, se anuncia.

834. El encuentro personal que ha generado una conversión, un discipulado y una comunión ahora adquiere una nueva dimensión: la misión. No se trata de anunciar por anunciar un

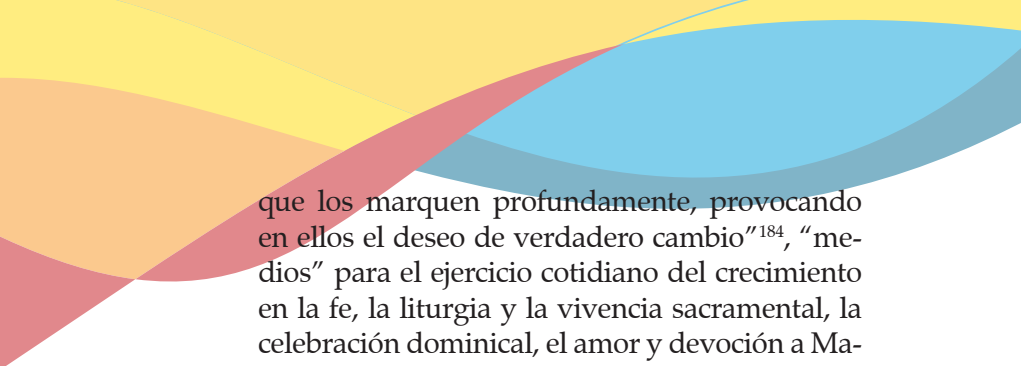
acontecimiento, sino que es una invitación a que el otro joven que escucha, viva la misma experiencia, la experiencia vivencial se vuelve una fuerza centrífuga, sale de sí para anunciar a otros la persona de Cristo; no unas normas morales, no unos principios doctrinales, sino una persona viva: Jesucristo.

835. Del mismo modo que el Espíritu del Resucitado es quien va constituyendo la comunidad, Él mismo va impulsando la misión, que es la continuidad de la obra empezada por Jesucristo; es más, el Espíritu, que es Amor, necesariamente impulsa al anuncio y edificación del Reino a construir, la civilización del amor.

836. El joven que experimentó por acción del Espíritu: la amistad, originada en el encuentro personal con Cristo; la toma de conciencia de sí, de su verdadero ser, según el proyecto del Padre, en el movimiento de conversión; del seguimiento, en el movimiento del discipulado; de la adhesión, en el movimiento de la comunión; ahora se convierte en “alter Cristo” para dar lugar una vez más a este acontecimiento generador de una nueva vida en otros, de una espiritualidad en sus amigos.

5. MODOS DE CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL

837. “Para alimentar constantemente la espiritualidad cristiana, el joven y la joven necesitan encontrar instrumentos, personas y momentos



que los marquen profundamente, provocando en ellos el deseo de verdadero cambio”¹⁸⁴, “medios” para el ejercicio cotidiano del crecimiento en la fe, la liturgia y la vivencia sacramental, la celebración dominical, el amor y devoción a María, los retiros... En fin, los modos son muchos. No pueden ser ignoradas las juventudes vinculadas a los diversos movimientos y congregaciones que cultivan, muchas veces, “modos” específicos, no dejando de ser fuente de una gran riqueza eclesial. Destacamos, de modo especial:

5.1. La Liturgia y la vivencia sacramental

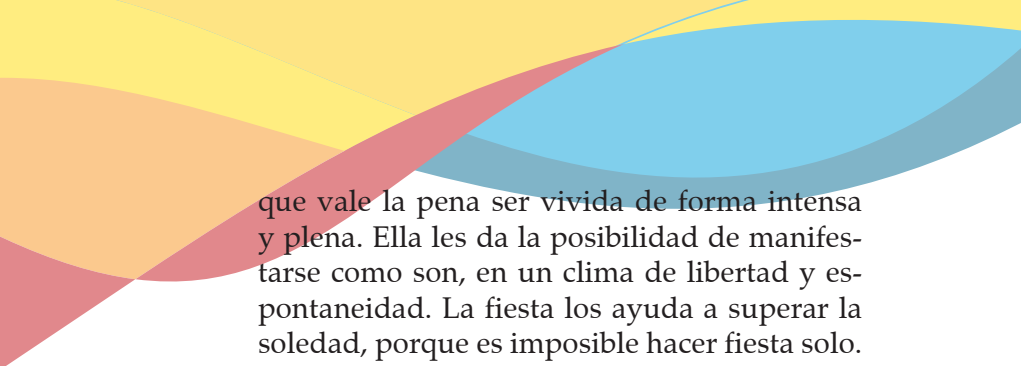
838. Las celebraciones litúrgicas son momentos de cultivar y hacer brotar la espiritualidad. Por eso, cuando están bien preparadas y participativas, son puntos-clave para la motivación, compromiso y acción del joven que opta, que quiere luchar y seguir el proyecto de Dios. La liturgia es el ápice, al cual tiende la actividad de toda la Iglesia y, al mismo tiempo, es la fuente de donde emana toda su fuerza. En ella se expresa y se realiza la vida según el Espíritu, y se manifiesta la presencia viva de Jesús en la historia, asumiendo y transformando la vida de las personas y de las realidades del mundo. La celebración de los sacramentos y particularmente las celebraciones de la Eucaristía y de la Reconciliación, son señales eficaces de esta acción liberadora de Dios.

839. Los jóvenes son expresión real de la alegría y de la fiesta manifestándose en medio de una sociedad desorientada. Por eso mismo, son par-

ticularmente sensibles a las expresiones festivas y comunitarias, se sienten llamados a una participación activa en la liturgia y en las celebraciones, porque allí están la alegría, la esperanza y la fiesta. No es por nada que la Iglesia reconoce en el joven la expresión de su juventud para el mundo.

840. La alegría juvenil y la actitud de acción de gracias se manifiestan, especialmente, en la dimensión festiva de la vida. No se hace fiesta para encontrar alegría; es la alegría la que motiva la realización de la fiesta. La celebración festiva será más verdadera en la medida en que los signos y símbolos ayuden a expresar lo que están viviendo, estos generan la actitud de la vivencia de la acción de gracias. Es por eso que es importante, en una vivencia de la espiritualidad juvenil, la ambientación, los cantos y la música, la variedad de gestos y señales, la preparación esmerada de todo lo que se realiza, el clima, la alegría del encuentro y la experiencia comunitaria de la fe, son características de la espiritualidad juvenil. Más allá de todo, encuentran allí un aspecto profundo de su identidad teológica, vivida biológicamente. Por eso, la gran presencia de la juventud en las liturgias que han sido preparadas teniendo en cuenta estas características.

841. La vivencia alegre, festiva y de esperanza en la liturgia está tan presente en la vida de los jóvenes y las jóvenes que les permite romper la rutina, experimentar la profundidad de la vida, sentirla como un presente y descubrir



que vale la pena ser vivida de forma intensa y plena. Ella les da la posibilidad de manifestarse como son, en un clima de libertad y espontaneidad. La fiesta los ayuda a superar la soledad, porque es imposible hacer fiesta solo. La alegría exige ser compartida siempre con otros. Darles libertad para “perder tiempo” porque, en la fiesta, el tiempo simplemente no pasa o pasa de modo muy agradable y gozoso. Además, es un tiempo para la personalización. Lleva a “ser más”, en profundidad. Lleva a recrear y a recrearse. Por eso la creatividad, el encuentro, la comunicación y el diálogo. En una sociedad donde lo cotidiano se alimenta de acciones muchas veces egoístas, la festividad litúrgica es un tiempo para la gratuidad. En una realidad de injusticia y dependencia, la fiesta es la participación en el dinamismo de la liberación y de la utopía. En un mundo materialista e individualista, ella permite expresar la propia fe, vivirla en comunidad y abrirse al sentido pleno de lo trascendente.

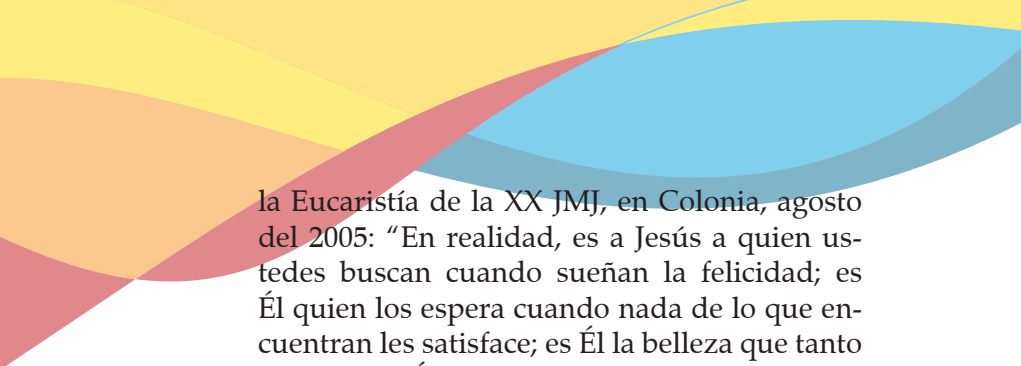
5.2. La celebración dominical

842. Gestado el encuentro personal y comunitario del Joven con Jesús, “La Eucaristía es el centro vital” en torno al cual los jóvenes se reúnan para alimentar su fe y su entusiasmo”¹⁸⁵. Para el joven, la celebración dominical de la Eucaristía contiene diversos significados y valores: es alimento y fuerza para el camino, luz para el sendero, presencia real de Dios, fuente de felicidad.

843. La Eucaristía es para los jóvenes “alimento y fuerza para un camino humano y cristiano; es fuente de energía para un itinerario de vida y de fe”¹⁸⁶. Como alimento, en Ella, muchos jóvenes encuentran las fuerzas necesarias para una vida nueva. En la celebración dominical, en el pan de la Palabra y en el pan eucarístico, forjan los rieles para vivir no sólo de acuerdo a los valores humanos sino, más aún, por los principios evangélicos.

844. En la celebración dominical se reaviva la presencia de Cristo, que es luz en el camino. Viven los jóvenes, en la celebración dominical, la experiencia de los discípulos de Emaús. Jesucristo, Eucaristía, es el Camino y el “divino caminante” que se hace compañero y orienta al Horizonte de la plena existencia de la juventud; como tal, ayuda a los muchachos a interpretar “la Sagrada Escritura, para ayudarles a comprender los misterios de Dios; siendo luz ilumina los corazones vacilantes ante las incertidumbres de la vida; colma de alegría y esperanza. De ahí la importancia de una seria y rigurosa preparación de los contenidos homiléticos, evitando siempre la improvisación y su excesiva focalización en amonestaciones moralistas.

845. El joven, en la celebración dominical, se encuentra con Dios y con los amigos y vive la fiesta de la amistad, generadora de alegría. En la celebración dominical hay una búsqueda superior del joven: la Felicidad. El Papa Benedicto XVI, decía a los jóvenes en la Homilía de



la Eucaristía de la XX JMJ, en Colonia, agosto del 2005: “En realidad, es a Jesús a quien ustedes buscan cuando sueñan la felicidad; es Él quien los espera cuando nada de lo que encuentran les satisface; es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca aquella sed de compromiso que no les permite adaptarse a los convencionalismos y componendas, quien los impulsa a abandonar las máscaras que hacen falsa la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más veraces que otros quisieran ahogar. Es Jesús quien suscita en vosotros el deseo de hacer de la vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejarse devorar por la mediocridad, la valentía para dedicarse con humildad y perseverancia, para mejorar vosotros mismos y la sociedad, haciéndola más humana y fraterna”.

846. Como ocurre con los discípulos de Emaús, para el joven la celebración dominical, la Eucaristía, es fuente de compromiso y misión. “La Eucaristía ha sido siempre una gran escuela de caridad, de solidaridad, de amor y de justicia para renovar en Cristo el mundo circundante. La Eucaristía se convierte en la fuente del empeño cristiano y del espíritu misionero y hace de cada joven no solamente un amigo de Cristo Jesús, sino también un amigo que quiere encontrar para Él otros amigos en su ambiente de estudio, de juego y de trabajo. Cada joven debe sacar de la Eucaristía el deseo de ser una persona activa y dinámica en la propia comunidad, que con la palabra y con el propio estilo de vida da testimonio de Cristo. El encuentro

con Jesús profundizado en la intimidad eucarística, provoca en el cristiano –el joven– el fuerte e imperioso deseo de anunciar las enseñanzas del evangelio y de testimoniario con la construcción de una sociedad animada por los valores cristianos”¹⁸⁷.

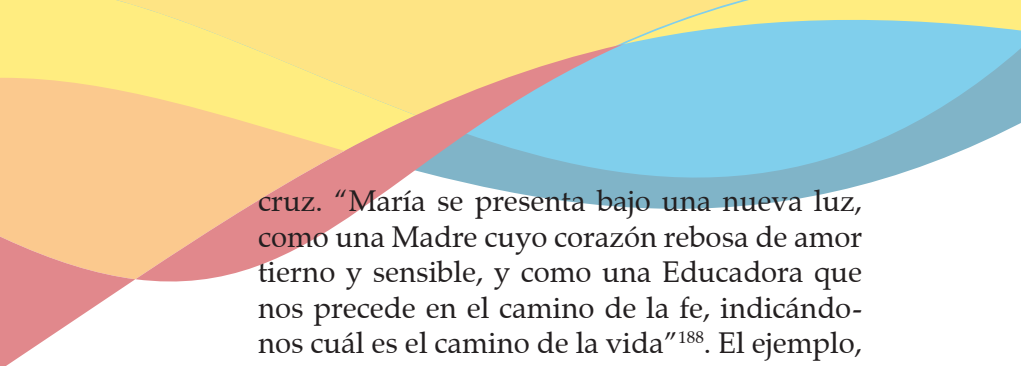
5.3. El amor y devoción a María

847. Los jóvenes y las jóvenes, naturalmente sienten un amor grande por su mamá, por este afecto y apego a la madre, tienen un gran amor a la Virgen María, de ahí que la respeten, amen y recen, porque saben que

desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos (DA 141).

848. Más que el amor natural y cultural a la madre, es el Espíritu mismo de Jesús quien lleva a los jóvenes a reconocer en la Virgen María a la primera discípula, una joven feliz porque ha creído que se cumplirá en ella la Palabra de Dios. Por la fe, María es Madre y abre las puertas de la humanidad al Hijo de Dios. Por su colaboración en la obra de la liberación es modelo de vida en su disponibilidad, entrega y compromiso.

849. Los jóvenes y las jóvenes ven en María, una Madre buena que los lleva a Jesucristo, que los anima en el seguimiento a Él. María acompaña a Jesús en su camino hasta la cruz, por eso, Ella inspira a los jóvenes a estar con Jesús en la



cruz. “María se presenta bajo una nueva luz, como una Madre cuyo corazón rebosa de amor tierno y sensible, y como una Educadora que nos precede en el camino de la fe, indicándonos cuál es el camino de la vida”¹⁸⁸. El ejemplo, vida y testimonio de María, hacen que el joven busque, escuche y abrace su mandato materno: “*Haced lo que Él os diga*” (Jn 2,5). Por María y en María, los jóvenes escuchan a Jesús, actúan según su palabra y confían en Él. Con Ella, la Madre, aprenden a decir “Sí” al Señor en cada circunstancia de la vida.

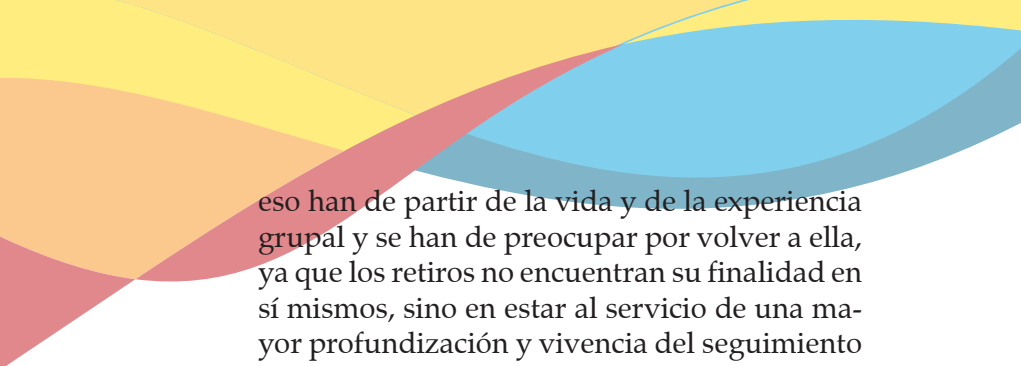
850. María acompaña al joven y la joven latinoamericanos; por tal razón, ellos son muy sensibles para expresar su amor, gratitud y devoción a Ella, a través de diversas manifestaciones de fe: peregrinaciones, fiestas en su honor, rezo del Santo Rosario y expresiones culturales. En toda América se la invoca bajo diversos títulos, que expresan ese amor particular a María Madre, pero a la vez evocan los sueños, luchas y sacrificios de los jóvenes y las jóvenes latinoamericanos, en la persona de María: Argentina, Nuestra Señora de Luján; Bolivia, Nuestra Señora de Copacabana; Brasil, Nuestra Señora de Aparecida; Chile, Nuestra Señora del Carmen; Colombia, Nuestra Señora de Chiquinquirá; Costa Rica, Nuestra Señora de los Ángeles; Cuba, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre; Ecuador, Nuestra Señora del Inmaculado Corazón de María; El Salvador, Nuestra Señora de la Paz; Guatemala, Nuestra Señora del Rosario; Haití, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; Honduras, Nuestra Señora de Suyapa; México, Nuestra Señora de

Guadalupe; Nicaragua, La Inmaculada Concepción; Panamá, La virgen de la Asunción; Paraguay, Nuestra Señora de Caacupé; Perú, Nuestra Señora de las Mercedes; Puerto Rico, Nuestra Señora de la Providencia; República Dominicana; Nuestra Señora de Altagracia; Uruguay, Nuestra Señora de los Treinta y Tres orientales; Venezuela, Nuestra Señora de Coromoto.

851. María, joven Madre de Jesús, es modelo para los jóvenes comprometidos. Ella representa de un modo especial, la dimensión femenina de la espiritualidad y el compromiso liberador con el pueblo que sufre, como lo expresa en el *Magnificat*, espejo de su vida¹⁸⁹.

5.4. Los retiros

852. Los “desiertos” y los “días de oración” son considerados importantes en la Iglesia y en la Pastoral Juvenil, para que el joven y la joven se miren a sí mismos, se encuentren con Dios, retomen el caminar de forma más profunda y renueven las fuerzas para una acción más sólida y fructífera. Los retiros no pueden ser momentos de refugio ni de fuga de la realidad. Será muy importante cuidar que no se transmita la idea de que –para encontrarse con Dios– es necesario abandonar la vida diaria, alejarse del mundo y crear un ambiente especial, muchas veces muy acogedor, pero también muchas veces artificial. Los retiros deberán estar en continuidad con las orientaciones teológicas, pedagógicas, metodológicas y de espiritualidad que animan el proceso de educación en la fe que los jóvenes viven normalmente en los grupos. Por



eso han de partir de la vida y de la experiencia grupal y se han de preocupar por volver a ella, ya que los retiros no encuentran su finalidad en sí mismos, sino en estar al servicio de una mayor profundización y vivencia del seguimiento de Jesús y de un compromiso más radical con el mundo y con la historia.

5.5. La Lectura Orante de la Palabra de Dios

853. El caminar del joven y de la joven debe ser alimentado por los principios evangélicos, buscados en la Palabra de Dios. Nada mejor que la “lectura orante de la Palabra de Dios”. Es preciso darse el tiempo a la reflexión de la Palabra de Dios para que sea iluminadora de la práctica. Sabemos que el joven de la Iglesia católica y, también de la Pastoral Juvenil, aún no ha conseguido ser entusiasmado por la Biblia. Sin embargo es motivador, ver naciendo, en diversos lugares, las Escuelas de Biblia para Jóvenes. Aunque hay numerosos grupos de jóvenes que reflexionan y rezan con alegría la palabra de Dios, incluso con la experiencia de la lectura orante de la Biblia, falta mucho por hacer. Hay, también, un sinnúmero de grupos de reflexión o círculos bíblicos donde muchos, incluso coordinadores, son jóvenes. Las experiencias de las Escuelas Bíblicas han revelado el gusto de los jóvenes y las jóvenes por la Biblia. Las Escuelas Litúrgicas para Jóvenes cargan en sí novedades que nuestras comunidades necesitan.

5.6. Las romerías, concentraciones y peregrinaciones

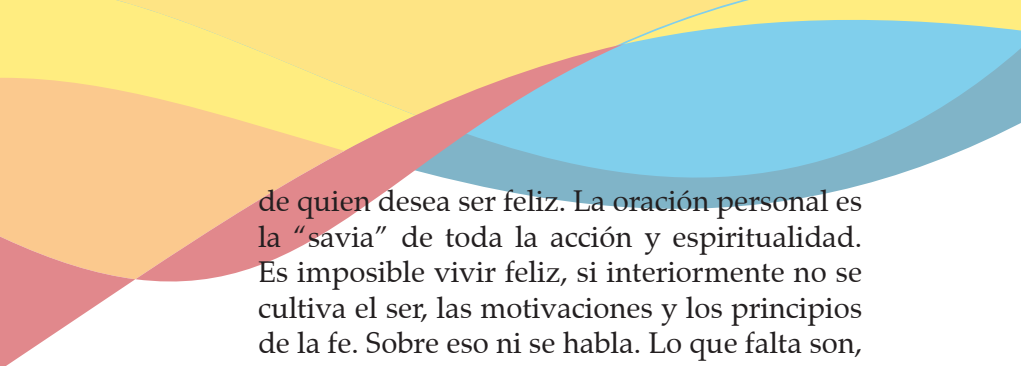
854. ¡El Pueblo de Dios está siempre en romería! También la juventud. Tiene sabor de mística y de aventura. Participar de las romerías y peregrinaciones también fortalece y sostiene la acción del joven. Comprometerse con las luchas y las búsquedas del pueblo es percibir, con naturalidad, la propuesta del proyecto de vida. Es en el camino que el joven y la joven se encuentran, muchas veces, con el Dios de la Vida que también se afirmó como Camino. Es el pueblo de Dios en marcha. Es la afirmación mística de que somos hechos para andar y no ser agua estancada.

5.7. Las vigiliias

855. Son momentos que fortalecen los signos de vida y esperanza del grupo. Cada persona, con su experiencia dispuesta y comprometida, celebra y contribuye, de manera indispensable, para el crecimiento de todos. Muchos momentos de la vida del joven toman aspectos de vigilia. Son momentos de espera (del enamorado o enamorada, del trabajo, del espacio...), y momentos de gozo y descanso. Gozo y descanso con Aquel que es la Vida.

5.8. La oración personal y comunitaria

856. No se admiten, verdaderamente en la Pastoral Juvenil, jóvenes que no “saquen” de su tiempo un momento significativo del día para orar. Es una afirmación fuerte, como es vital la oración



de quien desea ser feliz. La oración personal es la “savia” de toda la acción y espiritualidad. Es imposible vivir feliz, si interiormente no se cultiva el ser, las motivaciones y los principios de la fe. Sobre eso ni se habla. Lo que falta son, muchas veces, motivaciones y motivadores que desafíen y ayuden.

857. “La meditación comunitaria es también muy importante ya que la fe se recibe por medio de los otros, la comunidad es un espacio adecuado para que el joven pueda hacer y rehacer su vida (Cfr. Act 2,42-47) y el horizonte desde donde es posible abrirse para ser luz del mundo y sal de la tierra (Cfr. Mt 5, 13-16), acoger la acción del Espíritu en la historia y junto con los demás, trabajar en la construcción de una sociedad más justa y solidaria para todos”¹⁹⁰.

5.9. La vivencia del anuncio, de la participación y del compromiso

858. El estilo de vida de Jesús se hace estilo de vida en los jóvenes y las jóvenes que han hecho la opción por Cristo y su Evangelio y, por eso, la espiritualidad juvenil se muestra en la vivencia del anuncio de la Buena Nueva, en la participación de la vida de comunidad; en este sentido, como discípulos misioneros de Cristo, se hacen responsables de la construcción del Reino, de la Civilización del Amor. En el llamado a salir de las fronteras de sus grupos, comunidades, parroquias o diócesis –incluso de sus países– la Iglesia reconoce una señal de la confianza de Dios en la capacidad de los jóve-

nes y las jóvenes de entregarse al servicio del Evangelio. Desde sus experiencias de misión, los jóvenes van descubriendo y testimoniando que “es transmitiendo la fe, que ésta se fortalece!”. La enorme cantidad de jóvenes que no conocen a Jesús y a los cuales no ha llegado aún el anuncio liberador del Evangelio, es un desafío que exige un renovado entusiasmo y la búsqueda de formas creativas para una Pastoral Juvenil misionera, que haga posible el anuncio del Evangelio a las enormes masas juveniles. Salir de sí, es la gran misión que los jóvenes y las jóvenes van aprendiendo a vivir, porque –en su raíz– Dios no los quiere cerrados en su mundo.

859. Eso supone una espiritualidad que: tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes y las jóvenes; atienda a su profundización y crecimiento en la fe para la comunión con Dios y con la sociedad; oriente su opción vocacional; ofrezca elementos para que se conviertan en sujetos de cambio, eficaces en su participación en la Iglesia y en la transformación de la sociedad.

860. La espiritualidad juvenil que pasa por la experiencia personal de fe, de Dios y de oración, va más allá: anuncia a la persona de Cristo como plenitud de Vida; proclama y anuncia lo justo y denuncia lo injusto; motiva a la participación y al compromiso del joven y de la joven para una opción liberadora y transformadora. La espiritualidad implica en sí el amor: esencia del anuncio, denuncia, participación y compromi-

so. No puede prescindir de la dimensión de la gratuidad, de la disponibilidad y del compromiso liberador, aspectos fundamentales para la vida y para la formación del joven y de la joven. Teniendo lugar para el otro, es evidente que, en la espiritualidad del joven, el pobre y el excluido tienen un espacio privilegiado. Recordamos muy bien la descripción que hace Puebla de los diversos rostros de Cristo sufriente (DP, 31-47). Uno de los rostros que precisamos aprender a contemplar con más amor es la talla de la juventud.

861. Momentos fuertes de evangelización, de comunión eclesial y de renovación en el seguimiento de Jesús y en el anuncio misionero de su Reino son los Días Nacionales de la Juventud, los Congresos de Jóvenes, las Jornadas de la Juventud, los campamentos Juveniles, las Misiones Juveniles, etc. que, en sus respectivos niveles, convocan a los jóvenes y las jóvenes en torno a temas de su interés, facilitando su formación y afirmación como jóvenes cristianos, sirviéndoles de estímulo para el compromiso e inserción más conscientes y activos en la vida eclesial y en la realidad social. Para el joven y la joven de la Pastoral Juvenil todas estas participaciones son más que eventos, son procesos, son una realidad teológica que ellos son y viven, es la celebración de la participación, es el refuerzo del compromiso que perciben creciendo.

5.10. La opción por los pobres

862. En la Historia de Salvación, Dios se ha manifestado siempre como misericordioso hacia el

pobre y humillado, defensor del oprimido y liberador del pueblo esclavizado. Entre la encarnación y la pascua, la vida de Jesús se desarrolla en la pobreza y en medio de los pobres. El mismo quiso identificarse expresamente con el pobre y el marginado (Mt 25, 31-46). Por eso, la autenticidad de toda experiencia de fe será juzgada por el compromiso de amor solidario o por la actitud de omisión egoísta.

863. El Espíritu impulsa siempre a seguir a Jesús pobre y entre los pobres, comprometiendo “en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable” (DSD, 178, Cfr. DP 1134-1165) que inspire “toda acción evangelizadora comunitaria y personal” (DSD 178). La opción preferencial por los pobres será pues, descubrir y adherirse a Jesús pobre entre los pobres y se realizará en un compromiso con el proyecto de Dios para transformar las condiciones que generan la desigualdad y la marginación.

6. “CONTENIDOS” CELEBRATIVOS DE LAS JUVENTUDES

864. En las celebraciones no hay solamente “formas”, también hay “contenidos”. Cuando se celebran los 15 años de vida o los 25 años de bodas se celebran “contenidos” vividos. Las juventudes tienen, por eso, “contenidos” típicos que pueden ser celebrados. Hay “contenidos” celebrados con más intensidad y con más tradición; otros no. En relación a la vivencia celebrativa de las juventudes, acentuamos tres.

6.1. La celebración de lo cotidiano

865. La existencia cotidiana, con sus alegrías y tristezas, sus problemas y dificultades, sus temores y esperanzas, sus acciones sencillas y compromisos radicales, señales de la presencia de Dios en la historia y en la vida de las personas, son y debe ser el contenido de las celebraciones de las juventudes. Encontrarse con Dios, reconocer su presencia salvadora y su llamado a responder con coherencia y a comprometerse en la construcción del Reino, es eso lo que busca una celebración juvenil. Celebrar la vida, en esta dimensión, significa recuperar el sentido de gratuidad en un mundo interesado y competitivo. La verdadera celebración dignifica el trabajo humano en un mundo materialista y consumista; hace participar en el dinamismo del proyecto del Dios de la vida en un mundo de dependencia, manipulación y muerte; hace presente la dimensión de la fiesta y de lo nuevo frente a la rutina de cada día.

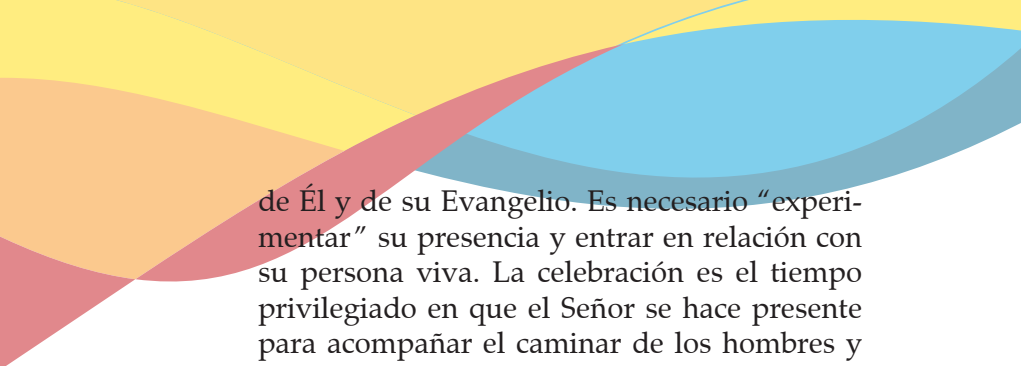
866. Celebrar la vida se relaciona con la búsqueda de sentido y de la espiritualidad, con lo que se es y lo que se hace, lo que anima y sostiene lo cotidiano, lo que da fuerza para caminar, las motivaciones profundas de las opciones que se toman. Seguir a Jesús es reconocer, celebrar y comprometerse con su presencia en la vida del día-a-día, en la persona del otro. Es vivir una espiritualidad encarnada, histórica e incorporada en los acontecimientos de la vida personal (afectividades, sexualidad, vocación...)

y social (familia, trabajo, amistad, escuela, cultura, política, economía...). Una espiritualidad encarnada, inculturada, que asume las formas y los contenidos de las relaciones creadas por el propio pueblo; y una espiritualidad comprometida, con sentido liberador y que da significado nuevo a los acontecimientos y a la cultura desde la perspectiva de la opción preferencial por los pobres.

867. Es fundamental vivir lo que se reza. Celebrar lo que se vive. Si no oramos ni celebramos lo que vivimos, convertimos nuestra espiritualidad en alienante y farisaica. El día-a-día es el terreno más fecundo y productivo para celebrar. Asumir con coherencia lo ordinario de la existencia; aceptar los desafíos, preguntas y tensiones del crecimiento personal y comunitario; trabajar para superar las ambigüedades que hay en la vida diaria y fermentar con el amor cualquier opción, son pasos obligatorios para descubrir y amar lo cotidiano como realidad nueva donde Dios está presente, actúa y se da a conocer en su forma paternal y maternal. Parece una realidad antigua, pero, traducida en vida, cambia la vida del joven y de la joven.

6.2. La celebración de la fe

868. Celebrar la fe, es darse tiempo para el encuentro con el Señor de la vida y de la historia a fin de agradecer y alegrarse con el don que ha sido dado, pero también para dialogar, presentando la vida en su totalidad. Para realizar el seguimiento de Jesús no basta “saber” mucho



de Él y de su Evangelio. Es necesario “experimentar” su presencia y entrar en relación con su persona viva. La celebración es el tiempo privilegiado en que el Señor se hace presente para acompañar el caminar de los hombres y de las mujeres por la historia.

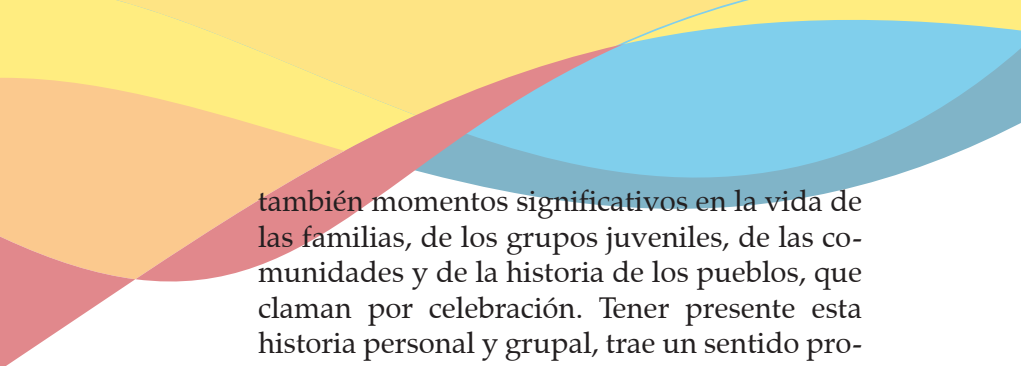
869. Celebrar la fe no se resume en recitar oraciones de memoria. Tener fe es tener, existencialmente, dentro de sí, aquella “otra certeza, que vale la pena”. Como dijeron los Obispos en Santo Domingo, *la celebración de la fe en la liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, debe realizarse con alegría y de forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos* (DSD 294). Es importante, también, valorar otras formas de celebrar la fe: la religiosidad popular, peregrinaciones, manifestaciones artísticas, retiros, encuentros... a través de ellos, los jóvenes y las jóvenes viven y expresan el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. Según las diversas culturas, se debe tener en cuenta la variedad de gestos y símbolos que ayudan a la celebración de la fe. Procurar que todos ellos, efectivamente, colaboren en el encuentro con Dios.

6.3. La celebración de la historia

870. Los jóvenes y las jóvenes son llamados por Dios para ser protagonistas de la historia de la salvación reservada para cada persona. Van percibiendo, sin embargo, que viven en una sociedad que les da poca participación y donde les es muy difícil expresarse y ser escuchados.

Muchas veces son considerados nada más que mano-de-obra, casi siempre gratuita, al servicio de sus padres o de las restricciones que la búsqueda de una vida digna a través del trabajo les impone. Muchos de ellos son víctimas de los constantes llamados de los medios, de la moda, del consumismo, de la modernidad, sufriendo el desgaste y la desfiguración de la propia personalidad: “Escuchen, pueblos todos y contemplen mi dolor... Mis jóvenes están cautivos... ¡Ya no se escuchan sus canciones juveniles!” (Lam 1,18; 5,14).

871. Por el hecho de que el joven y la joven estén entrando en la historia, es fundamental que la vivan en profundidad: a nivel personal, del pueblo y de la propia juventud. Participar en eventos significativos se torna, por eso, para el joven y la joven, en la celebración de la historia que ellos van asumiendo y construyendo. El joven sin historia, pierde el sentido de ser joven. Desvincula su referencial. Desarticula sus relaciones psico-afectivo-políticas. El joven que no celebra el caminar propio y de los otros, corre el riesgo de convertirse en víctima de la historia que no ha querido construir.
872. Celebrar es, pues, disponer de un tiempo y de un espacio para que, a través de gestos, señales, palabras y actitudes, un acontecimiento se haga realmente vital. El aniversario, el término de los estudios, el re-encuentro con un ser querido y miles de otras celebraciones, en la historia, van alegrando y enriqueciendo el vivir diario. Como en la vida de las personas, hay



también momentos significativos en la vida de las familias, de los grupos juveniles, de las comunidades y de la historia de los pueblos, que claman por celebración. Tener presente esta historia personal y grupal, trae un sentido profundo de alegría para la celebración. Hay siempre algo que recordar, motivar y dinamizar, en la perspectiva de construcción del futuro, desde el momento presente. Hay siempre algo que revisar y redimensionar para que el “en un momento” sea aún mejor que el “ahora”, rebotante de señales de esperanza, compromiso y participación.

873. La historia no se repite. Podrá traer a la memoria aspectos de un pasado significativo, o no. Lo que importa es que el joven y la joven vayan aprendiendo a vivir con ganas todos los momentos ofrecidos, proyectando su futura importancia y significación. Importa aprender a celebrar la historia de las Pastorales Juveniles. También de la Iglesia, del país y del Continente. La “historia del y de la joven” se torna, poco a poco, la historia del mundo.

CREDO DE CIVILIZACION DEL AMOR

Creemos que nuestro Dios
nos ha llamado a vivir en América Latina
para construir su Reino.

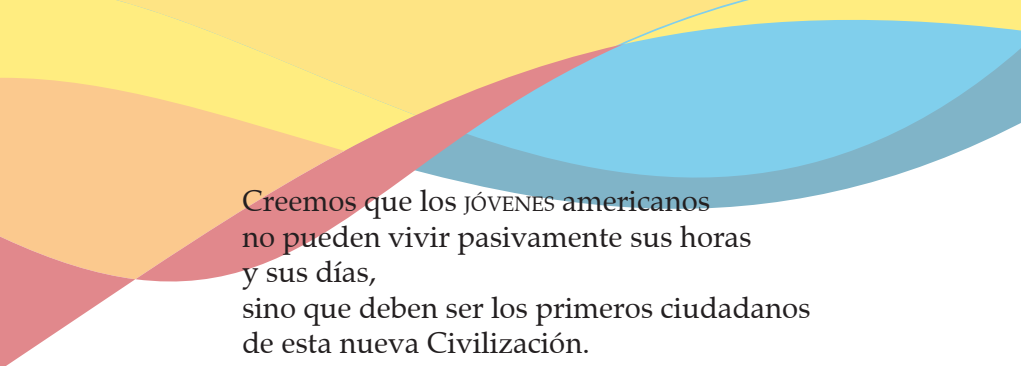
Creemos que todos los HABITANTES DE ESTA TIERRA
tienen derecho a vivir con dignidad,
con justicia, con paz y libertad.

Creemos que todos los CRISTOS CRUCIFICADOS
de América
se levantarán resucitados y gloriosos
por la solidaridad entre nuestros pueblos.

Creemos que podemos VIVIR EN COMUNIÓN
sin violencia, sin guerras
y sin opresión.

Creemos que los POBRES, los indígenas,
los niños y los tristes,
son preferencialmente amados por el Padre,
y por eso de ellos nos declaramos sus hermanos.

Creemos que cada FAMILIA de nuestra tierra,
necesita vivir en la fidelidad y en la ternura.



Creemos que los JÓVENES americanos
no pueden vivir pasivamente sus horas
y sus días,
sino que deben ser los primeros ciudadanos
de esta nueva Civilización.

Creemos que hacer una PATRIA grande
es posible entre nosotros,
los pueblos del Caribe, del Atlántico
y del Pacífico,
de modo que nuestras fronteras
no sean murallas que nos dividen,
sino líneas de encuentro fraternal.

Creemos que el ESPÍRITU DE DIOS
anima a la Santa Iglesia,
que como un gran Pueblo de liberación
peregrina en el Continente.

Creemos que MARÍA, la Madre de Jesús,
nos ha protegido con cariño
a lo largo de nuestra historia.
Ella nos impulsa a compartir el pan
con los hambrientos,
y a levantar del polvo a los humildes.

Creemos ardientemente
en un cielo nuevo y en una tierra nueva.

Y pedimos con insistencia
que la Civilización del Amor
sea pronto realidad entre nosotros.

Amén.

DECLARACIÓN DE LA LOGO DE CIVILIZACIÓN DEL AMOR

1. Amo a DIOS PADRE y creo que Él conduce nuestra historia.
2. Amo al SEÑOR JESUCRISTO y según su estilo quiero vivir entre mis hermanos.
3. Amo al ESPÍRITU SANTO y creo que Él anima el servicio de la Iglesia.
4. Amo al HOMBRE y la MUJER de América Latina y busco promover su derecho a vivir con dignidad.
5. Amo la VIDA y la defiendo contra todo tipo de violencia.
6. Amo la VERDAD y quiero proclamarla en todas mis acciones.
7. Amo la JUSTICIA y quiero instaurarla en todos los ambientes.
8. Amo la LIBERTAD y lucho contra toda forma de esclavitud.
9. Amo la PAZ y busco la integración entre nuestros pueblos.
10. Amo a los POBRES y a los DÉBILES y promuevo con ellos un mundo solidario.
11. Y me comprometo a trabajar en mi vida personal, en mi familia y en la sociedad, para cons-

truir la CIVILIZACION DEL AMOR, con la ayuda de
María, Madre y Señora de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DOCUMENTOS ECLESIALES

JUAN XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, Ciudad del Vaticano, 1961.

PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, Ciudad del Vaticano, 1976.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica a los jóvenes y las jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud, Ciudad del Vaticano, 1985.

JUAN PABLO II, **Fiesta Sagrada Familia de Jesús, María y José**, Homilía en la parroquia romana de San Marcos (29-XII-1985).

JUAN PABLO II, Mensaje para la III Jornada Mundial de la juventud, 13 de diciembre de 1987.

JUAN PABLO II, Ángelus, 13 febrero 1994.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, Ciudad del Vaticano, 1994.

JUAN PABLO II, Catequesis “La Iglesia de los Jóvenes”, durante la Audiencia General del 31 de agosto de 1994.

JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, Ciudad del Vaticano, 1999.

JUAN PABLO II, Mensaje a los participantes en el seminario sobre los movimientos eclesiales en la solicitud pastoral de los Obispos, Ciudad del Vaticano, 18 de junio de 1999.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, Ciudad del Vaticano, 2001.

JUAN PABLO II, Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud, Toronto, 28 de julio de 2002.

BENEDICTO XVI, Discurso al Cuerpo Diplomático, Ciudad del Vaticano, 8 de enero de 2007.

BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis*, Ciudad del Vaticano, 2007.

BENEDICTO XVI, Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, Brasil, 2007.

BENEDICTO XVI, Mensaje a los Jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la juventud, Ciudad del Vaticano, 2008.

BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, Ciudad del Vaticano, 2010.

BENEDICTO XVI, Mensaje de la XLV Jornada Mundial de la paz, Ciudad del Vaticano, 2012.

CELAM

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Medellín, 1968.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*, Puebla, 1989.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*, Santo Domingo, 1992.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Discípulos misioneros para que nuestros pueblos en Él tengan Vida*. Aparecida, 2007.

CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización*, CELAM, Bogotá, Colombia 2003.

SEJ-CELAM

SEJ-CELAM, *Los procesos de educación en la fe de los jóvenes*, CELAM, Bogotá.

SEJ-CELAM, *I Seminario Latinoamericano de Plameamiento de Pastoral Juvenil*, 1974, CELAM, archivo interno.

SEJ-CELAM, *Juventud, Iglesia y Cambio. Propuesta Pastoral para la construcción de la civilización del amor*, CELAM, Bogotá, 1983.

SEJ-CELAM, *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, CELAM, Bogotá 1987.

SEJ-CELAM, *Pastoral Juvenil y Educación en la Fe*, CELAM, Bogotá, 1989.

SEJ-CELAM, "I Congreso Latinoamericano de Jóvenes", Separata del *Boletín CELAM* N° 245. enero-febrero de 1992.

SEJ-CELAM, *Asesoría y acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá 1994

SEJ-CELAM, "Pastoral Juvenil de los Medios Específicos", Separata del *Boletín CELAM* n° 263, Santafé de Bogotá, setiembre de 1994.

SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*. CELAM, Bogotá, 1995.

SEJ-CELAM, *Espiritualidad y misión de la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá 1995

SEJ-CELAM, *II Congreso Latinoamericano de jóvenes. Conclusiones*, CELAM Bogotá, 1999.

SEJ-CELAM, *II Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Memorias*, Amigo del Hogar, República Dominicana, 1999

SEJ-CELAM, *II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos*, Cochabamba, Bolivia, marzo de 1999, CELAM, Archivo interno.

SEJ-CELAM, *XIII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*. Con-

clusiones y Memorias, Buenos Aires, del 03 al 11 de febrero de 2001, CELAM, Archivo interno.

SEJ-CELAM, III Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos, Quito Ecuador, septiembre de 2002, CELAM, Archivo interno.

SEJ-CELAM, XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil Latinoamericana, 2002, CELAM, Archivo interno.

SEJ-CELAM, *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá, 2004.

SEJ-CELAM, *III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, Conclusiones* CELAM, Bogotá, 2012.

SEJ-CELAM, *Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil*, disponible en http://www.pjlatinoamericana.com/proyecto_revitalizacion.html

OBRAS DE CONFERENCIAS EPISCOPALES

COMISION NACIONAL DE PASTORAL DE JUVENTUD ARGENTINA, *Un mapa para navegar mar adentro. Orientaciones para planificar una Pastoral de Juventud Transformadora*, Conferencia Episcopal Argentina, 2007.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, "Una Pastoral Juvenil para los Nuevos Tiempos", *Cuadernos de Reflexión* nº 5, Santiago, 1992.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL

DE CHILE, *Por las Huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica*, Santiago, 1995.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE PERU – *Marco de referencia. Pastoral Juvenil*, Universidad Católica de Perú, 2006.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY. *El Joven, el Grupo, el Asesor*, Montevideo, 1990.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY, *Etapas de Nucleación e Iniciación en el Proceso de Educación en la Fe de los Jóvenes*, Montevideo, 1991.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY, *Criterios para el Discernimiento Metodológico*, Montevideo, 1992.

CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Evangelização da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais*, Brasília, CNBB, 2007.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, “Dimensoes da Formação Integral na Pastoral de Juventude”, *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional* nº 2, Sao Paulo, 1988.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, “Mística da Caminhada”, *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude* nº 3, Sao Paulo, 1991.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, “Como Trabalhar

con *Iniciantes*”, *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional* nº 4, São Paulo, 1992.

OTROS AUTORES

A.A.V.V., *Kerigma, Discipulado y misión. Perspectivas actuales*, CELAM, Bogotá 2006.

ABRAMO, Helena Endel; BRANCO, Pedro P. Martoni (Orgs.) *Retratos da juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania, 2005.

ÁLVAREZ Carlos G., C, *Discípulos de Jesús en el Documento de Aparecida*, CELAM, Bogotá, 2011.

ALTOE, Adailton. *Metodologia e Método. Uma Contribuição à Pastoral da Juventude*, Ed. Centro de Capacitação da Juventude, São Paulo, 1992.

BOFF Leonardo, *Tempo de Transcendência. O ser humano como um Projeto Infinito*. Petrópolis: Vozes, 2009.

BORAN Jorge, *O Senso Crítico e o Método Ver-Julgar-Agir*, Ed. Loyola, São Paulo, 1983.

BORAN Jorge, *Juventud, el Gran Desafío*, Ed. Promoción Popular Cristiana, Madrid, 1985.

BORAN Jorge, *O Futuro tem nome: Juventude*, Ed. Paulinas, São Paulo, 1994.

CALAVIA Miguel A, *El Sentido de Dios*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1985.

CALIMAN Cleto, *A sedução do sagrado. O fenómeno religioso na virada do milênio*. Petrópolis: Vozes, 1998. CEPAL, *Panorama Social de América Latina*. 2008.

CODINA Víctor, *Ser Cristiano en América Latina*, Ed Cinep, Bogotá, 1988.

DA SILVA FREITAS Felipe, “Reflexões o que é ser jovem na América Latina: desafios e possibilidades a partir de um lugar pastoral”, en *Revista Medellín*. Vol XXXVI, nº 144, 2010.

DE SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1951.

DICK Hilário, *Pastorais Específicas de Juventude*. Porto Alegre, 1993.

DICK Hilário, *Gritos silenciados, mas evidentes. Jovens construindo juventude na História*. São Paulo, Loyola, 2003.

DICK Hilário, *Cartas a Neotéfilo: Conversas sobre assessoria para grupos de jovens*. São Paulo: Loyola, 2005.

DICK, Hilário; TEIXEIRA, C. Lúcia; SEGURA LEVY, Salvador. *Acompanhamento: Mística do Acólito da Juventude*. São Paulo, CCJ, 2008.

DUARTE QUAPPER Klaudio, *Juventudes populares: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*, Quito, Tierra Nueva, 1998.

EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA-CHILE, *Homosexuali-*

dad juvenil, Gráfica Kolbe, Santiago de Chile 2009.

FAUSTI Silvano, *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*, San Pablo, Bogotá 2008.

FREIRE, Madalena, "Sentido Dramático da Aprendizagem e vida em grupo", in GROSSI, Esther Pilar e Jussara BORDINI (organizadoras). *Paixão de aprender*, Petrópolis: Vozes, 1995.

GALAND Olivier, *Les jeunes et l'exclusion*. Paris, La Découverte, 1996.

GEBARA Ivone, *O que é Teologia Feminista*. São Paulo: brasiliense, 2007.

INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE de PORTO ALEGRE, *O Jovem na Bíblia*. Porto Alegre: Evangraf, 1992.

INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE LESTE II, *Espiritualidade Crista*. São Paulo: Ed. Centro de Capacitação da Juventude/Instituto de Pastoral da Juventude Leste II, 1994.

LONDOÑO, Alejandro, "Caminos y Estilos de Caminar", en *Cursos de Iglesia y Vocación* n° 175, Santafé de Bogotá, 1994.

LONDOÑO, Alejandro, *Acción y Vivencia Ecológica*, Ed. Indoamerican Press Service y Casa de la Juventud, Bogotá, 1990.

LONDOÑO Alejandro y VELA Jesús, *Grupos Juveniles*, Ed. Indoamerican Press Service y Casa de la

Juventud, 6a. edición, Santafé de Bogotá, 1992.

MATTASOGLIO Carlos, “La opción por los jóvenes en Aparecida”, en *Revista Medellín*. Vol XXXVI, n° 144, 2010.

MERCIECA E., BARROS M., MIFSUD T. y ALMARZA O., *Proceso Grupal*, Ed. Indoamerican Press Service, 6a. edición, Santafé de Bogotá, 1992.

OÑORO Fidel, “Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas”, en el XV Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de América latina”, CELAM 2007, Archivo interno.

PENENGO Horacio, Sdb, “Discernir y realizar el proyecto de vida”, en *Revista Medellín* Vol. XXIX – N° 113, Bogotá, marzo de 2003

PJ A CAMINHO, “Olhares e Horizontes de Esperança: a dimensão vocacional da Juventude na América Latina”. Porto Alegre: *Revista PJ A Caminho*, n° 98, setembro a outubro de 2005.

PRADA José R., *Psicología de Grupos*. Bogotá: Ed. Indoamerican Press Service, 2ª edición, 1991.

SCHIO, Adilson, *Assessoria em novos tempos*. Porto Alegre: Evangraf, 1997.

SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *El Asesor Laico en la Pastoral Juvenil*, Ed. SERAJ, México, 1991.

SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *Pastoral Juvenil Diferenciada*, Ed. SERAJ, México, 1992.

SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *Me la juego con el Joven: soy Asesor de Juventud*, Ed. SERAJ, México, 1993.

SILVA RETAMALES Santiago, *De la identidad de Jesús a la vocación y misión de sus discípulos*, CELAM, Bogotá, 2010

SUÁREZ OJEDA, “Trabajo comunitário y resiliencia social” in *Adolescencia y Resiliencia*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

TABORDA Francisco, *Sacramento, Práxis e Festa*. Petrópolis: Vozes, 1987.

TEIXEIRA Carmem Lúcia, *Passos na Travessia da Fé. Metodologia e Mística na Formação Integral da juventude*. São Paulo: CCJ, 2005.

TEIXEIRA Carmem Lúcia, *Marcando História: Elementos para construir um Projeto de Vida*. São Paulo: CCJ, 2005.

TONELLI Ricardo, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida cotidiana*, CCS. Madrid, 1985.

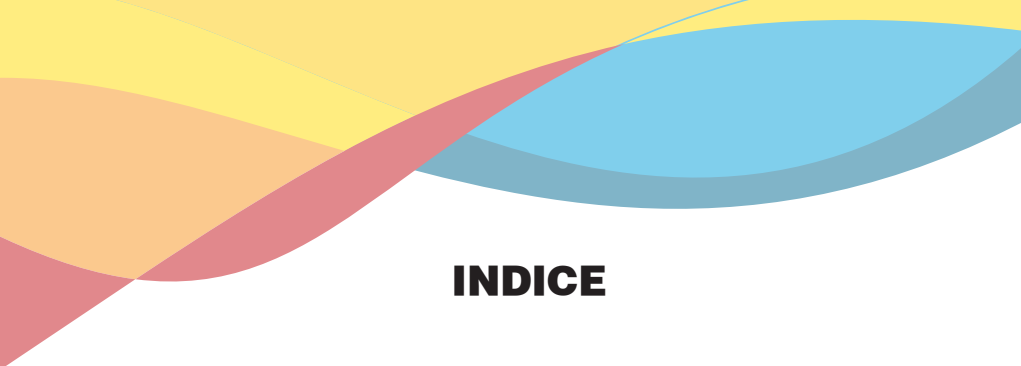
UNIÃO MARISTA DO BRASIL, *Caminho da Educação e Amadurecimento na Fé*. São Paulo: FTD, 2008.

VECCHI Juan E., *Ambientes para la Pastoral Juvenil*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1991.

VELASCO Juan Martín, "El Hombre en Fiesta. Fiesta, religión y Cristianismo en una sociedad secularizada", en *Revista de Pastoral Juvenil* nº 327, Madrid, 1995.

VICENTELLO GARCÍA Ze, "Situaciones de los jóvenes en América Latina y el Caribe. Tendencias, oportunidades y un modelo por desarrollar", en *Revista Medellín*, Vol XXXVI / N° 144

VILLACRÉS Jessica, Los Contextos y las estructuras sociales de América Latina y el Caribe, en http://www.pjlatinoamericana.com/proyecto_revitalizacion.html



INDICE

PRESENTACION	3
PROLOGO	7

Primera Parte

HACIA EL HORIZONTE SÍ, CON LOS PIES EN LA TIERRA

Marco de la Realidad.....	17
----------------------------------	-----------

1. JUVENTUD Y PARADIGMAS	21
1.1. La juventud como “etapa preparatoria”	26
1.2. La juventud como “etapa problemática”	27
1.3. La juventud como potencial transformador .	30
1.4. La juventud como sujeto de derechos, en el camino de la autonomía	31
2. MIRAR LA REALIDAD JUVENIL	33
2.1. Desde el cambio de época en América Latina	36
a) Nuevos sujetos	38
b) La vivencia de la interioridad.....	40
2.2. Desde el fenómeno de la globalización	42
3. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REALIDAD JUVENIL	44
3.1. Cultura	48
3.2. Tecnologías de la información y de la Comunicación (TIC)	50
3.3. Familia	55
3.4. Educación.....	56
3.5. Pobreza	58

3.6. Desempleo	59
3.7. La Migración.....	61
3.8. La Violencia y la juventud.....	61
3.9. Biodiversidad y Ecología	64
3.10. Otras realidades multifactoriales que influyen en la realidad juvenil.....	67
3.10.1. Afektividad y sexualidad	67
a) La Homosexualidad	69
b) El VIH/SIDA.....	73
3.10.2. Drogadicción y Alcoholismo.....	75
3.10.3. Prostitución.....	79
 4. EL CONTRASENTIDO QUE VIVEN LOS JÓVENES / POLARIDADES	81
4.1. Complejidad y libertad	83
4.2. Relativismo y verdad	87
4.3. Provecho individual y solidaridad.....	88
4.4. Maduración de la fe de los jóvenes en este contexto actual.....	89
 5. ASPECTOS DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD....	91
5.1. Hechos y circunstancias que generaron los procesos históricos en la juventud Latinoamericana.....	93
5.2. La rebelión de los universitarios.....	94
5.3. Movimientos Revolucionarios y Guerrilleros.....	96
5.4. Contestaciones Culturales y Políticas	98
5.5. Jóvenes Exterminados	100
 6. SER JOVEN EN AMÉRICA LATINA Y EN EL CARIBE	102
6.1. Juventud que interpela por ser reconocida	104
6.2. Juventud que construye su identidad	105

6.3. Juventud que exige participación.....	106
6.4. La juventud Latinoamericana desde su diversidad y riqueza.....	110

Segunda Parte:

LOS SENDEROS PARA EL HORIZONTE YA TIENEN HISTORIA

Marco Histórico	113
------------------------------	------------

1. PRONUNCIAMIENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES	114
1.1. Visión de Medellín (1968)	114
1.1.1. La juventud y su contexto	115
1.1.2. Cualidades juveniles	115
1.1.3. Líneas de acción	116
1.2. Visión de Puebla (1979)	117
1.2.1. Juventud y su contexto.....	118
1.2.2. Cualidades juveniles	119
1.2.3. Líneas pastorales.....	119
1.3. Visión de Santo Domingo (1992)	121
1.3.1. Juventud y su contexto.....	121
1.3.2. Líneas pastorales.....	122
1.4. Visión de Aparecida (2007).....	123
1.4.1. Juventud y sus contextos	124
1.4.2. Juventud y economía.....	125
1.4.3. Juventud y educación.....	126
1.4.4. Juventud y familia	127
1.4.5. Juventud y proceso formativo	129
1.4.6. Lo socio-político y la juventud	132
1.4.7. Cualidades juveniles	133
1.4.8. Las sombras juveniles	134
1.4.9. Líneas de acción	135
2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA	138
2.1. Devenir de la Pastoral Juvenil	

Latinoamericana.....	138
2.1.1. Nacimiento de la Sección de Juventud del CELAM y Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil .	138
2.1.2. Del camino teórico a lo práctico 1977 – 1982	139
2.1.3. Hacia una Pastoral Orgánica de la Juventud en América Latina 1983	140
2.1.4. En camino de la Revitalización de la Pastoral Juvenil latinoamericana 2007..	142
2.2. Elaboración Teológico-Pastoral de la Pastoral Juvenil Latinoamericana	145
2.2.1. Pastoral Juvenil Latinoamericana: Propuesta para la construcción de la Civilización del Amor.....	145
2.2.2. Pastoral Juvenil: Una Propuesta Orgánica de Pastoral	148
2.2.3. Ejes temáticos de reflexión	151
2.2.3.1. La Pastoral Juvenil y los Procesos de Educación en la fe	151
2.2.3.2. Proyecto de vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil	160
2.2.3.3. Pastoral Juvenil: Realidad - Cul- tura, Discipulado – Misión... ..	165
2.2.3.4. Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil.....	169
2.2.3.5. Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil	171
2.2.3.6. La Pastoral Juvenil de Medios Específicos	173
2.2.3.7. La Pastoral Adolescentes	177
2.3. Congresos Latinoamericanos de jóvenes	178
Tercera Parte	
EI HORIZONTE DE NUESTRO CAMINAR.	
Marco Doctrinal.....	181

I. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS	182
1. DIOS HORIZONTE DEL JOVEN	182
1.1. Dios, el Horizonte de la Vida es Vida	183
1.2. La Vida, más latente en los rostros sufrientes	184
1.3. En Dios, horizonte de la juventud, todos somos protagonistas	185
1.4. Dios, origen y meta, camina con nosotros	188
 2. DIOS HIJO, CAMINO HACIA EL HORIZONTE	 189
2.1. El Horizonte de todo ser humano hecho Reino en Jesucristo	191
2.2. Los rostros sufrientes en el Reino	194
2.3. El Camino se vive en Comunidad	195
2.4. El Camino es un estilo de vida	196
2.5. Ser discípulos misioneros en camino	200
 3. DIOS ESPÍRITU SANTO, FUERZA ANIMADORA DEL CAMINAR	 204
3.1. El Espíritu en los jóvenes	205
3.2. Juventud y los dones	206
 4. LA IGLESIA, COMUNIDAD DE DISCÍPULOS Y DISCÍPULAS MISIONEROS CAMINANTES	 208
4.1. La Iglesia comunidad peregrinante	208
4.2. La Iglesia comunidad de discípulos de Jesucristo	212
4.3. La Iglesia comunidad de discípulos misioneros en el Espíritu Santo	214
4.4. Iglesia de comunión y participación	217
4.5. La juventud es parte de la Iglesia y	

participa como Iglesia	220
5. PARADIGMAS DEL CAMINO.....	226
5.1. María, discípula – misionera	226
5.1.1. María, discípula misionera, escucha y confía en la voz del Padre.....	227
5.1.2. María, discípula misionera portadora del Hijo.....	228
5.1.3. María, discípula misionera dócil al Espíritu Santo.....	229
5.1.4. María, Madre en el camino, reflejo del amor de Dios, expresión del Amor y de la Vida, impulsada por el Espíritu.....	230
5.2. Santos, Mártires y testigos de la misión	232

II. ORANDO EL HORIZONTE QUE QUEREMOS

Una pastoral juvenil constructora de la civilización del amor.....	236
---	------------

Cuarta parte

CONSTRUYENDO EL CAMINO HACIA EL HORIZONTE

Marco Operacional	246
--------------------------------	------------

1. MOVIMIENTOS PEDAGÓGICOS DE LA MISIÓN EN EL MUNDO DE LOS JÓVENES	253
1.1. Fascinarse por la juventud.....	255
1.2. Acercarse a la juventud	256
1.3. Escuchar a la juventud	256
1.4. Discernir con la juventud	257
1.5. Convertirse-Commoverse hacia la juventud	257

2.	LAS OPCIONES PEDAGÓGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL.....	258
2.1.	Formación Integral	259
2.1.1.	Formación Integral: un experimento en la historia de la evangelización de la Juventud	259
2.1.1.1.	Dimensiones	260
2.1.1.2.	Procesos	261
2.1.1.3.	Vida comunitaria.....	263
2.1.2.	La formación integral: opción pedagógica en dimensiones y procesos.....	264
2.1.2.1.	Personalización.....	267
2.1.2.2.	Integración	269
2.1.2.3.	Evangelización	270
2.1.2.4.	Concientización.....	273
2.1.2.5.	Capacitación técnica	276
2.1.3.	Formación integral: Dimensiones de la Formación en vistas al seguimiento ..	279
2.1.3.1.	Dimensión psico-afectiva	279
2.1.3.2.	Dimensión psico-social	281
2.1.3.3.	Dimensión mística	282
2.1.3.4.	Dimensión sociopolítica.....	283
2.1.3.5.	Dimensión de la capacitación	284
2.1.4.	Formación Integral: Camino para la formación de adolescentes y jóvenes	285
2.1.5.	Formación Integral: La vida de la Comunidad Juvenil, del Acompañamiento y de la Organización	288
2.1.6.	Formación Integral: Comunidad de Jesús – Discípulos misioneros seguidores del Maestro	291
2.1.6.1.	Convocar a la vida en	

Comunidad	292
a) Conocer la realidad de los jóvenes a los cuales nos queremos acercar	294
b) Convocar a la juventud para moverse en dirección a la comunidad	295
c) Motivar la participación en actividades basadas en los intereses de los jóvenes....	296
2.1.6.2. Presentar una espiritualidad que provoque una mística	297
2.1.6.3. La puerta de entrada, lo lúdico y lo bello.....	299
2.1.6.4. La creación de comunidades de amigos y amigas en el Señor	300
a) Construir un grupo o una comunidad con los jóvenes, viviendo la mística de Belén	301
b) El grupo, espacio de formación de la persona del joven, pasando por la mística de Nazaret	302
c) El grupo se constituye en una comunidad marcada por una cultura y por la integración de las personas pudiendo vivir la mística de Betania	304
d) El grupo de jóvenes es llamado a conocer la historia de la salvación de la humanidad desde la experiencia personal con el maestro, como en Samaria	305

e) El grupo de jóvenes es llamado a estar en una sociedad y actuar como un ser político, con la mística de Jerusalén.....	307
f) El grupo de jóvenes es lugar para ejercitar los dones y organizarse a partir de la mística que moviliza a lo comunitario, como en la mística de Emaús.....	308
2.2. El grupo de jóvenes o comunidad juvenil...	310
2.2.1. ¿Cómo se caracterizan estos grupos o comunidades juveniles?	312
2.2.2. El proceso de grupo o comunidad juvenil.....	313
2.3. El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes.....	315
2.4. La memoria de la vida personal, comunitaria y social.....	321
2.5. La organización como parte de la misión de la Pastoral Juvenil	322
2.5.1. Organización a Nivel Parroquial.....	325
2.5.2. Organización a Nivel Zonal, Vicarial o Decanal	328
2.5.3. Organización a Nivel Diocesano	330
2.5.4. Organización a Nivel Nacional.....	337
2.5.5. Organización a Nivel Regional.....	342
2.5.6. Organización a Nivel Latinoamericano. Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil.....	344
2.5.6.1. Naturaleza del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil.....	347
2.5.6.2. Funciones del Equipo	

Latinoamericano de Pastoral Juvenil.....	348
2.5.7. Los Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias de Pastoral Juvenil.....	349
2.6. El acompañamiento.....	353
3. PASTORAL JUVENIL, DIMENSIÓN VOCACIONAL.....	355
3.1. Encuentro con Cristo.....	357
3.1.1. Encuentro con Cristo a través del encuentro consigo mismo	359
3.1.2. Encuentro con Cristo a través de la comunidad.....	359
3.1.3. Encuentro con Cristo a través de la creación.....	360
3.1.4. Encuentro con Cristo a través de las Sagradas Escrituras	360
3.1.5. Encuentro con Cristo a través de los Sacramentos	362
3.2. Discipulado: desde la pedagogía del Maestro	363
3.2.1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a Él	363
3.2.2. Jesús forma mediante procesos de asimilación de paradigmas	364
3.2.3. Jesús educa por medio de la inducción y la deducción.....	365
3.2.4. Jesús educa mediante la dinámica interna de la escucha	366
3.2.5. Jesús forma por medio de la observación.....	366
3.2.6. Jesús forma por medio de la acción del Espíritu Santo.....	368
3.3. Comunión, configuración, personal	

y comunitaria, con Cristo.....	368
3.3.1. Desde la antropología cristiana	369
3.3.2. Desde la teología trinitaria	371
3.4. Misión, enviados a proclamar la	
Vida con la vida.....	372
3.4.1. Anunciar la Palabra	374
3.4.2. Celebrar la fe.....	376
3.4.3. Construir y acompañar comunidades	376
3.5. La conversión, dinámica intrínseca	
del discipulado misionero	377
4. CAMINOS METODOLÓGICOS DE LA	
ACCIÓN EVANGELIZADORA.....	379
4.1. Historia.....	380
4.2. Características	380
4.2.1. Anunciar con fidelidad el Reino	
de Dios, un desafío de orden	
teológico-cultural	381
4.2.2. Presentar el Mensaje de Jesús como	
respuesta a los jóvenes, un desafío	
de orden pedagógico-pastoral.....	383
4.3. Exigencias para el método.....	386
4.3.1. Distintos métodos para diferentes	
objetivos	386
4.3.2. El método y su contexto formativo ...	387
5. LOS MÉTODOS ASUMIDOS EN LA	
EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD...	388
5.1. El Método del Ver-Juzgar-Actuar-Revisar	
-Celebrar.....	388
5.1.1. Ver	393
5.1.2. Juzgar	393
5.1.3. Actuar	395
5.1.4. Revisar.....	395
5.1.5. Celebrar.....	396

5.2. El método de la Revisión de Vida.....	397
5.2.1. Primer momento: Ver.....	398
5.2.2. Segundo momento: Juzgar.....	398
5.2.3. Tercer momento: Actuar.....	399
5.3. El método de la Formación Experiencial	400
5.3.1. Primer momento: Motivación	401
5.3.2. Segundo momento: Descripción de la experiencia	401
5.3.3. Tercer momento: Análisis de la experiencia	402
5.3.4. Cuarto momento: Discernimiento de la experiencia	403

Quinta Parte

EL SUSTENTO EN LA VIVENCIA

DEL HORIZONTE

Marco Celebrativo.....	404
-------------------------------	------------

1. ESPIRITUALIDAD JUVENIL: UNA REALIDAD ANTIGUA Y SIEMPRE NUEVA, SIEMPRE EMERGENTE.....	405
2. RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL	411
2.1. La amistad.....	411
2.2. La fiesta	413
2.3. El grupo o Comunidad juvenil	415
2.4. La fidelidad.....	417
2.5. La donación	418
3. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA ESPIRITUALIDAD.....	419
3.1. La experiencia de Jesús Vivo y presente	419
3.2. La acción del Espíritu.....	421
3.3. La experiencia de fe en la comunidad Iglesia.....	423

4.	UNA ESPIRITUALIDAD DESDE EL ESPÍRITU DE APARECIDA	424
4.1.	Encuentro personal con Jesús	424
4.2.	El encuentro personal con Jesús generador de CONVERSIÓN.....	426
4.3.	La conversión generadora de Discipulado .	427
4.4.	Discipulado en Comunión.....	429
4.5.	Anuncio Misionero	430
5.	MODOS DE CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL	431
5.1.	La Liturgia y la vivencia sacramental	432
5.2.	La celebración dominical	434
5.3.	El amor y devoción a María	437
5.4.	Los retiros.....	440
5.5.	La Lectura Orante de la Palabra de Dios	440
5.6.	Las romerías, concentraciones y peregrinaciones	441
5.7.	Las vigiliass	442
5.8.	La oración personal y comunitaria.....	442
5.9.	La vivencia del anuncio, de la participación y del compromiso	443
5.10.	La opción por los pobres	445
6.	“CONTENIDOS” CELEBRATIVOS DE LAS JUVENTUDES	446
6.1.	La celebración de lo cotidiano.....	446
6.2.	La celebración de la fe	448
6.3.	La celebración de la historia.....	449